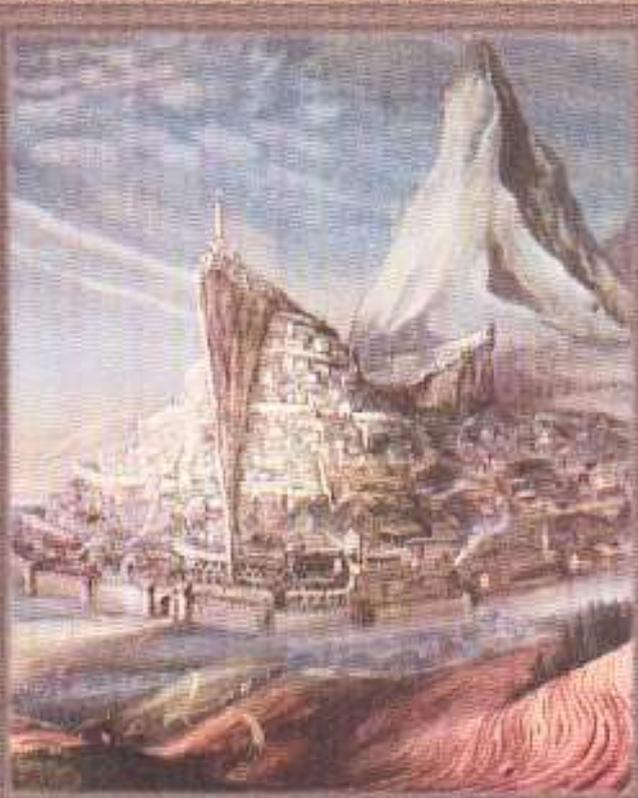


CUENTOS INCONCLUSOS  
TERCERA PARTE

La Tercera Edad

J. R. R. Tolkien



J.R.R. TOLKIEN  
CUENTOS  
INCONCLUSOS

de Númenor y la Tierra Media

Círculo de Lectores

# I

## EL DESASTRE DE LOS CAMPOS GLADIOS

Después de la caída de Sauron, Isildur, hijo y heredero de Elendil, volvió a Gondor. Allí recibió la Elendilmir<sup>1</sup> como Rey de Arnor, y proclamó su señorío soberano sobre todos los Dúnedain del Norte y del Sur; porque era hombre de gran orgullo y vigor. Permaneció un año en Gondor restaurando el orden y definiendo los límites de la región;<sup>2</sup> pero la mayor parte del ejército de Arnor regresó a Eriador por el camino númenóreano que va de los Vados del Isen a Fornost.

Cuando por fin se sintió en libertad de retornar a su propio reino, tuvo prisa y deseaba ir primero a Imladris; porque allí había dejado a su esposa y a su hijo menor,<sup>3</sup> y tenía además la urgente necesidad de escuchar el consejo de Elrond. Por tanto decidió dirigirse hacia el norte por los Valles del Anduin a Cirith Forn en Andrath, el elevado paso del norte que conducía a Imladris.<sup>4</sup> Conocía bien esa tierra por haber viajado allí a menudo antes de la Guerra de la Alianza, y había ido a la guerra por ese camino con hombres del Arnor oriental en compañía de Elrond.<sup>5</sup>

Era un largo viaje, pero el único otro camino, hacia el oeste y luego hacia el norte hasta el cruce de caminos de Arnor y luego hacia el este a Imladris, era mucho más largo<sup>6</sup> todavía. Tan rápido, quizá, para hombres montados, pero Isildur no tenía caballos

---

<sup>1</sup> Se la llama Elendilmir en una nota al pie de página perteneciente al Apéndice A (I, iii) de *El Señor de los Anillos*: los Reyes de Arnor no llevaban corona, «sino una única gema blanca, la Elendilmir, la Estrella de Elendil, sujeta a la frente con una redecilla de plata». Esta nota contiene referencias a otras menciones de la Estrella de Elendil en el curso de la narración. De hecho, no había una, sino dos gemas de este nombre.

<sup>2</sup> Como se relata en el cuento «Cirion y Eorl y la amistad de Gondor y Roban», basado en historias más antiguas ahora en su mayoría perdidas; se da cuenta de los acontecimientos que culminaron en el juramento de Eorl y la alianza de Gondor con los Rohirrim. [Nota del autor.]

<sup>3</sup> El hijo menor de Isildur era Valandil, tercer Rey de Arnor: véase «De los Anillos del Poder» en *El Silmarillion*. En el Apéndice A (I, ii) de *El Señor de los Anillos* se dice que había nacido en Imladris.

<sup>4</sup> Este paso sólo aquí recibe un nombre élfico. En Rivendel mucho después que Gimli el Enano se refiriera a él como el Paso Alto: «Si no fuera por los Beórnicas, ir del valle a Rivendel hubiese sido imposible desde hace mucho tiempo. Son hombres valientes, y mantienen abiertos el Paso Alto y el Vado de Carroca» (*La Comunidad del Anillo*, II, i). Fue en este paso donde los Orcos capturaron a Thorin Escudo de Roble y a su compañía (*El Hobbit*, cap. 4). *Andrath* sin duda significa «largo ascenso»; véase nota 16 de «La historia de Galadriel y Celeborn».

<sup>5</sup> Cf. «De los Anillos del Poder» en *El Silmarillion*.-«[Isildur] marchó de Gondor hacia el norte por donde Elendil había venido».

<sup>6</sup> Trescientas leguas y aún más [es decir, la ruta que Isildur se proponía emprender] y, en su mayor parte, desprovista de caminos; en esos días los únicos caminos númenóreanos existentes eran el gran camino que unía a Gondor y Arnor a través de Calenardhon. Luego hacia el norte por sobre el Gwathló en Tharbad y por último a Fornost; y el Camino Este-Oeste desde los Puertos Grises a Imladris. Estos caminos se cruzaban en un punto [Bree] al oeste de Amon Sûl, de acuerdo con el sistema de

adecuados;<sup>7</sup> más seguro, quizá, en los días antiguos, pero Sauron había sido vencido y el pueblo de los Valles había sido aliado de Isildur en la victoria. No tenía miedo, excepto de los azares del clima y la fatiga, problemas ineludibles para los hombres a quienes la necesidad empuja a viajar a la lejana Tierra Media.<sup>8</sup>

Así fue, como se cuenta en las leyendas de días posteriores, que menguaba ya el segundo año de la Tercera Edad, cuando Isildur se puso en camino desde Osgiliath a principios de Ivanneth,<sup>9</sup> con la esperanza de llegar a Imladris en cuarenta días, a mediados de Narbeleth, antes de que el invierno se acercara al Norte. Junto al Portal Oriental del Puente, una brillante mañana, Meneldil<sup>10</sup> lo despidió. —Ve ahora de prisa, y que el sol de tu partida no deje de iluminarte el camino.

Con Isildur iban sus tres hijos: Elendur, Aratan y Ciryon,<sup>11</sup> y una guardia de

---

medición númenóreana de las rutas, trescientas noventa y dos leguas desde Osgiliath, y luego hacia el este a Imladris, ciento dieciséis: quinientas ocho leguas en total. [Nota del autor.] Véase el Apéndice de «El desastre de los Campos Gladios» sobre el sistema de medidas de longitud númenóreana.

<sup>7</sup> Los númenóreanos en su propia tierra tenían caballos a los que estimaban [véase «Una descripción de la isla de Númenor»]. Pero no los utilizaban en la guerra; porque todas sus guerras se libraban en ultramar. También eran de gran estatura y tenían mucha fuerza, y sus soldados plenamente equipados estaban acostumbrados a llevar pesadas armaduras y armas. En sus colonias en las costas de la Tierra Media adquirieron y criaron caballos, pero sólo los utilizaban para cabalgar y por deporte o deleite. En las guerras sólo los utilizaban los correos y los cuerpos de arqueros con armas ligeras (a menudo no pertenecientes a la raza númenóreana). En la Guerra de la Alianza los caballos que utilizaron sufrieron graves pérdidas y pocos eran los disponibles en Osgiliath. [Nota del autor.]

<sup>8</sup> Necesitaban algún equipaje y provisiones en el descampado; porque no esperaban encontrar moradas de Elfos ni de Hombres hasta llegar al reino de Thranduil, casi al término del viaje. En la marcha cada soldado llevaba provisiones para dos días (además del «bolsillo con lo imprescindible» que se menciona en «El desastre de los Campos Gladios»); lo demás y el equipaje restante se transportaba a lomos de pequeños caballos robustos, de una especie que, según se dice, vivía salvaje y libre en las vastas llanuras al sur y al este del Bosque Verde. Habían sido domesticados; pero aunque transportaban cargas pesadas (a paso lento), no toleraban que hombre alguno los montara. De éstos tenían sólo diez. [Nota del autor.]

<sup>9</sup> El 5 de *Yavannië* de acuerdo con el «Cómputo de los Reyes» númenóreano, mantenido todavía con poco cambio en el Calendario de la Comarca. *Yavannië* (*Ivanneth*) corresponde pues a *Halimath*, nuestro setiembre; y *Narbeleth* a nuestro octubre. Cuarenta días (hasta el 15 de *Narbeleth*) bastaban si todo iba bien. El viaje requeriría cuando menos trescientas ocho leguas de marcha; pero los soldados de los Dúnedain, hombres altos de gran fuerza y resistencia, estaban acostumbrados a avanzar plenamente armados ocho leguas por día «con facilidad»: cuando lo hacían en ocho tandas de una legua, con breves descansos al cabo de cada legua (*lár*, sindarin *daur*, significaba originalmente detención o pausa) y una hora alrededor del mediodía. Esto constituía una «marcha» de unas diez horas y media, en la que andaban ocho horas. Podían mantener este ritmo por largos periodos con las provisiones adecuadas. Cuando llevaban prisa podían avanzar mucho más rápido, unas doce leguas por día (o en casos de mucha necesidad, todavía más), pero por períodos más cortos. En el día del desastre, en la latitud de Imladris (a la que se aproximaban) había cuando menos once horas de luz diurna en el campo abierto; pero en pleno invierno, menos de ocho. Sin embargo, en el norte no se emprendían largos viajes entre los comienzos de Hithui (Hísimë, noviembre) y fines de Ninui (Nénimë, febrero) en tiempos de paz. [Nota del autor.] En el Apéndice D de El Señor de los Anillos se da una detallada descripción de los calendarios en uso en la Tierra Media.

<sup>10</sup> Meneldil era sobrino de Isildur, hijo de su hermano menor Anárion, muerto en el sitio de Barad-dûr. Isildur había establecido a Meneldil como Rey de Gondor. Era hombre cortés, pero de gran previsión, y no revelaba sus pensamientos. En verdad lo complacía la partida de Isildur y sus hijos, y esperaba que sus asuntos en el norte los mantuvieran mucho tiempo ocupados. [Nota del autor.] Se dice en anales inéditos sobre los Herederos de Elendil que Meneldil era el cuarto hijo de Anárion, que había nacido en el año 3318 de la Segunda Edad y que fue el último hombre que nació en Númenor. La nota que acaba de citarse es la única referencia a su carácter.

<sup>11</sup> Los tres habían luchado en la Guerra de la Alianza, pero Aratan y Ciryon no habían estado en la invasión de Mordor y el sitio de Barad-dûr, porque Isildur los había mandado a proteger su fortaleza de Minas Ithil, por temor de que Sauron escapara de Gil-galad y Elendil e intentara abrirse camino por Cirith Dúar (más tarde llamada Cirith Ungol) y se vengara de los Dúnedain antes de ser vencido. Elendur,

doscientos caballeros y soldados, hombres decididos de Arnor y endurecidos en la guerra. De este viaje nada se cuenta hasta que hubieron pasado la Dagorlad y marcharan luego hacia el norte hacia las vastas tierras vacías al sur del Gran Bosque Verde. El vigésimo día, al divisar a lo lejos el bosque que corona los terrenos elevados y el distante resplandor rojo y dorado de Ivanneth, el cielo se cubrió de pronto y un viento oscuro sopló desde el Mar de Rhûn cargado de lluvia. Llovió cuatro días, de modo que cuando llegaron a la entrada de los Valles, entre Lórien y Amon Lanc,<sup>12</sup> Isildur se alejó del Anduin, crecido y de aguas rápidas, y ascendió las empinadas cuestas del lado oriental hacia los senderos de los Elfos silvanos que pasaban cerca de las lindes del Bosque.

Así fue que avanzada la tarde de la trigésima jornada, pasaban por las fronteras septentrionales de los Campos Gladios,<sup>13</sup> marchando por un sendero que conducía al reino de Thranduil,<sup>14</sup> tal como era entonces. El hermoso día ya menguaba; por sobre las

---

heredero de Isildur y muy querido de él, había acompañado a su padre durante toda la guerra (salvo en el último desafío a Orodruin) y gozaba de la plena confianza de Isildur. [Nota del autor.] Se dice en los anales mencionados en la nota precedente que el hijo mayor de Isildur nació en Númenor en el año 3299 de la Segunda Edad (Isildur había nacido en 3209).

<sup>12</sup> *Amon Lanc*, «Colina Desnuda», era el punto más elevado de las tierras altas del ángulo suroeste del Bosque Verde, y recibía este nombre porque en su cima no crecían árboles. En días posteriores fue Dol Guldur, la primera fortaleza de Sauron después de su despertar. [Nota del autor.]

<sup>13</sup> Los Campos Gladios (*Loeg Ningloron*). En los Días Antiguos, cuando los Elfos silvanos se asentaron allí por primera vez, eran un lago formado en una profunda depresión en la que el Anduin vertía sus aguas desde el Norte, tras un largo descenso de unas setenta millas que constituía la parte más veloz de su curso, y se mezclaba allí con el torrente del Río Gladio (*Sir Ninglor*), que se precipitaba desde las Montañas. El lago había sido más ancho al oeste del Anduin, porque el lado oriental del valle era más empinado; pero hacia el este probablemente llegaba hasta el pie de las largas cuestas que descendían desde el Bosque (entonces todavía arbolado); sus bordes cubiertos de juncos mostraban un declive más suave, por debajo del sendero que Isildur seguía. El lago se había convertido en un gran marjal por el que el río erraba en medio de múltiples islillas y macizos de juncos y pléyades de lirios amarillos que alcanzaban mayor altura que un hombre y daban su nombre a toda la región y al río que bajaba de la Montaña, en torno a cuyo curso inferior crecían con suma densidad. Pero el marjal había retrocedido hacia el este, y al pie de las cuestas inferiores había extensiones planas cubiertas de hierbas sobre las que era posible andar. [Nota del autor.]

<sup>14</sup> Mucho antes de la Guerra de la Alianza, Oropher, Rey de los Elfos silvanos al este del Anduin, alarmado por los rumores del creciente poder de Sauron, abandonó sus antiguas moradas en torno a la Amon Lanc, más allá del río de sus parientes de Lórien. Tres veces se había trasladado hacia el norte, y a fines de la Segunda Edad vivió en los valles occidentales de las Eryn Duir, y su numeroso pueblo vivió en los bosques y los valles y anduvo errante por aquellas tierras en dirección oeste hasta el Anduin, al norte del antiguo Camino de los Enanos (Men-i-Naugrim). Se había unido a la Alianza, pero fue muerto en el ataque contra las Puertas de Mordor. Thranduil, su hijo, había vuelto con el resto del ejército de Elfos silvanos el año anterior al de la marcha de Isildur.

las Eryn Duir (Montañas Oscuras) eran un grupo de altas colinas en el nordeste del Bosque, y se llamaban así porque sus laderas estaban cubiertas de densos pinos, pero no tenían todavía mala reputación. En días posteriores, cuando la sombra de Sauron se extendió por el Gran Bosque Verde y su nombre cambió de Eryn Galen a Taur-nu-Fuin (que se traduce como Bosque Negro), las Eryn Duir fueron frecuentadas por sus más malignas criaturas, y pasaron a llamarse Eryn-nu-Fuin, las Montañas del Bosque Negro. [Nota del autor.] Para Oropher, véase el Apéndice B de «La historia de Galadriel y Celeborn»; en uno de los pasajes allí citados el retiro hacia el norte de Oropher en el Bosque Verde se atribuye al deseo de ponerse fuera del alcance de los Enanos de Khazad-dûm y de Celeborn y Galadriel en Lórien.

Los nombres élficos de las Montañas del Bosque Negro no se encuentran en ningún otro sitio. En el Apéndice F (II) de *El Señor de los Anillos* el nombre élfico del Bosque Negro es Taur-e-Ndaedelos, «bosque del terror»; el nombre dado aquí, Taur-nu-Fuin, «bosque bajo la noche», era el nombre posterior de Dorthonion, la tierra alta boscosa de las fronteras septentrionales de Beleriand en los Días Antiguos. La aplicación del mismo nombre, Taur-nu-Fuin, al Bosque Negro y a Dorthonion resulta notable a la luz de la estrecha relación que había entre ellos en la imaginación visual de mi padre: véase *Pictures by J. R. R. Tolkien*, 1979, nota al n.º 37. Después del fin de la Guerra del Anillo, Thranduil y Celeborn dieron

montañas distantes se agrupaban unas nubes, enrojecidas por un sol nublado que descendía hacia ellas; una sombra gris ya cubría las profundidades del valle. Los Dúnedain iban cantando porque la marcha del día estaba concluyendo, y tres cuartas partes del largo camino hacia Imladris quedaban detrás. A la derecha el Bosque se alzaba sobre ellos en lo alto de unas cuestas empinadas que llegaban al sendero; más allá, el descenso al fondo del valle era menos empinado.

De pronto, cuando el sol se sumergió en las nubes, oyeron los espantosos gritos de los Orcos, y los vieron salir del Bosque y descender por la cuesta lanzando gritos de guerra.<sup>15</sup> En la penumbra reinante, sólo era posible sospechar cuántos eran, pero superaban en número a los Dúnedain, hasta diez veces, y quizá más. Isildur ordenó que se levantara un *thangail*, un muro de defensa de dos filas unidas que podían retroceder en ambos extremos si eran flanqueadas, y si era necesario, convertirse en un anillo cerrado. Si el terreno hubiera sido plano o la cuesta hubiera favorecido a Isildur, habría formado a los suyos en un *dírnaith*,<sup>16</sup> atacando a los Orcos con la esperanza de que la gran fuerza de los Dúnedain les abriera un camino entre ellos y los pusiera en fuga; pero eso no era entonces posible. Un sombrío presagio le ganó el corazón.

—La venganza de Sauron sigue todavía viva, aunque quizá Sauron mismo esté muerto —le dijo a Elendur, que estaba junto a él—. ¡Aquí hay astucia y propósito! No tenemos esperanza de ayuda: Moria y Lórien han quedado muy atrás, y Thranduil está a cuatro días de marcha.

—Y llevamos carga de un valor inestimable —dijo entonces Elendur; porque contaba con la confianza de su padre.

---

nuevo nombre al Bosque Negro: Eryn Lasgalen, el Bosque de las Hojas Verdes (Apéndice B de *El Señor de los Anillos*).

*Men-i-Naugrim*, el Camino de los Enanos, es el Camino del Bosque Viejo que se describe en *El Hobbit*, cap. 7. En el borrador primitivo de la presente narración hay una nota referente al «viejo Camino del Bosque que bajaba desde el Paso de Imladris y cruzaba el Anduin por un puente (que se había ensanchado y reforzado para permitir el paso de los ejércitos de la Alianza), seguía por el valle oriental y terminaba en el Bosque Verde. No podían tenderse puentes sobre el Anduin en puntos más bajos de su curso; durante unas pocas millas por debajo del Camino del Bosque el terreno sufría un pronunciado desnivel y el río se precipitaba veloz, hasta remansarse en la amplia cuenca de los Campos Gladios. Más allá de los Campos volvía a precipitarse, y se convertía entonces en una caudalosa corriente alimentada por múltiples afluentes cuyos nombres se han olvidado salvo los de los más grandes: el Gladio (Sír Ninglor), el Cauce de Plata (Celebrant) y el Limclaro (Limlaith)». En *El Hobbit* el Camino del Bosque atravesaba el gran río por el Viejo Vado, y no hay mención allí de que hubiera habido nunca un puente en el cruce.

<sup>15</sup> En «De los Anillos del Poder» (*El Silmarillion*) se recoge otra traducción, que da una versión bastante distinta del acontecimiento: «Isildur fue abrumado por una hueste de Orcos que acechaba en las Montañas Nubladas; y sin que él lo notara, descendieron sobre el campamento entre el Bosque Verde y el Río Grande cerca de Loeg Ningloron, los Campos Gladios, porque era descuidado y no había montado guardia alguna creyendo derrotados a todos los enemigos».

<sup>16</sup> *Thangail*, «muro de defensa», era el nombre de esta formación en sindarin, la lengua hablada normalmente por el pueblo de Elendil; su nombre «oficial» en quenya era *sandastan*, «barrera de defensa», derivado de las primitivas palabras *thandä*, «escudo», y *stama*, «apartar, excluir». La palabra sindarin utilizaba un segundo elemento distinto: *cail*, un cerco o empalizada de estacas y palos aguzados. Éste, en su forma primitiva *keglë*, se derivaba de una raíz *keg*, «púa», que aparece también en la palabra primitiva *kegyä*, «cerco», de donde surge el sindarin *cai* (cf. el Morgai en Mordor).

La *dírnaith*, en quenya *nernehta*, «punta de lanza humana», era una formación en cuña, que se lanzaba desde una corta distancia sobre un grupo enemigo que estaba juntándose pero sin estar todavía plenamente formado, o contra una formación defensiva en campo abierto. El quenya *nehte* o el sindarin *naith* se aplicaba a cualquier formación o proyección terminada en punta: una punta de lanza, un cuchillo, una cuña, un estrecho promontorio (raíz *nek*, «angosto»); cf. el Naith de Lórien, la tierra en el ángulo formado por el Celebrant y el Anduin, que en la unión de los ríos era más estrecha y más puntiaguda que lo que aparece en un mapa a escala reducida. [Nota del autor.]

Los Orcos estaban acercándose. Isildur se volvió hacia su escudero: —Ohtar<sup>17</sup> —dijo—, pongo esto ahora a tu cuidado. —Y le entregó una gran vaina y los fragmentos de Narsil, la espada de Elendil.— Evita que te la quiten por cualquier medio de que dispongas, y a toda costa; aun a costa de ser tenido por un cobarde que me ha abandonado. ¡Llévate a tu compañero contigo y huye! ¡Ve! ¡Te lo ordeno! —Entonces Ohtar se arrodilló y le besó la mano y los dos jóvenes huyeron por el oscuro valle.<sup>18</sup>

Aunque la huida no pasó inadvertida a la aguda vista de los Orcos, éstos no le hicieron caso. Se detuvieron brevemente para preparar el ataque. Primero dispararon una lluvia de flechas, y luego, repentinamente, con gran estruendo de voces, hicieron lo que Isildur habría hecho, y lanzaron la gran masa de sus principales guerreros cuesta abajo con la esperanza de quebrantar la línea de defensa de los Dúnedain. Pero éstos se mantuvieron firmes. Las flechas de nada habían servido contra las armaduras númeróreas. Los grandes Hombres sobrepasaban a los más altos Orcos, y sus espadas y sus lanzas tenían mayor alcance que las armas de sus enemigos. Los atacantes vacilaron, cediendo su ímpetu, y retrocedieron dejando a los defensores apenas dañados e incólumes tras tendales de Orcos caídos.

Le pareció a Isildur que el enemigo se retiraba hacia el Bosque. Miró atrás. El borde rojo del sol refulgía desde las nubes al hundirse tras las montañas; pronto caería la noche. Dio orden de reanudar la marcha de inmediato, pero torciendo el curso hacia el terreno más bajo y llano, donde la ventaja de los Orcos sería menor.<sup>19</sup> Quizá creyera que después del costoso rechazo sufrido no reincidirían, aunque sus exploradores podrían seguirlos en la noche y vigilar el campamento. Ésa era la costumbre de los Orcos, que solían desanimarse cuando la presa era capaz de volverse y morder.

Pero estaba equivocado. No había sólo astucia en el ataque, sino ferocidad y odio implacable. Los Orcos de las Montañas eran tropas disciplinadas, comandadas por feroces sirvientes de Barad-dûr, enviados mucho antes para vigilar los caminos,<sup>20</sup> y

---

<sup>17</sup> *Ohtar* es el único nombre utilizado en las leyendas; pero fue probablemente el título con el que se le dirigió Isildur en este trágico momento, ocultando sus sentimientos bajo la formalidad. *Ohtar*, «guerrero, soldado», era el título de todos los que, aunque estuvieran plenamente preparados y experimentados, no habían sido todavía admitidos al rango de *roquen*, «caballero». Pero Ohtar era querido de Isildur y de su propio linaje. [Nota del autor.]

<sup>18</sup> En el borrador primitivo Isildur ordenaba a Ohtar que llevara a dos compañeros consigo. En «De los Anillos del Poder» (*El Silmarillion*) y en *La Comunidad del Anillo*, II, 2, se dice que «sólo tres de los suyos volvieron por encima de las montañas». De acuerdo con el texto que aquí se ofrece, el tercero resulta ser Estelmo, el escudero de Elendur, que sobrevivió a la batalla.

<sup>19</sup> Habían atravesado la profunda depresión de los Campos Gladios, más allá de la cual el terreno del lado oriental del Anduin (que fluía por un lecho profundo) era más firme y seco, pues el carácter de la tierra cambiaba. Empezaba a ascender hacia el norte hasta que, al acercarse al Camino del Bosque y el país de Thranduil, alcanzaba casi el nivel de las orillas del Bosque Verde. Isildur lo sabía perfectamente. [Nota del autor.]

<sup>20</sup> No puede haber duda de que Sauron, enterado de la Alianza, había enviado las tropas de Orcos del Ojo Rojo de que pudo disponer, para que hicieran lo que estuviere de su parte con el fin de estorbar cualesquiera fuerzas que intentaran acortar el camino cruzando las Montañas. En tales circunstancias las principales fuerzas de Gilgalad, junto con Isildur y parte de los Hombres de Arnor, habían cruzado los Pasos de Imladris y Caradhras, y los Orcos se sintieron en inferioridad de condiciones y se ocultaron. Pero permanecieron en estado de alerta y vigilantes, decididos a atacar a cualesquiera compañías de Elfos o de Hombres cuyo número superaran. A Thranduil lo dejaron pasar, pues aun sus fuerzas disminuidas eran excesivas para ellos; pero esperaron su oportunidad, la mayor parte escondidos en el Bosque, mientras que otros acechaban a lo largo de las orillas del río. Era improbable que hubieran tenido noticias de la derrota de Sauron, porque había sido estrictamente sitiado en Mordor y todas sus fuerzas habían sido destruidas. Y si unos pocos habían escapado, habían huido hacia el Este con los Espectros del Anillo. Este pequeño destacamento en el Norte, sin importancia alguna, había quedado olvidado. Probablemente creían que Sauron había resultado victorioso y que el ejército de Thranduil, maltrecho por la guerra, se retiraba para ocultarse de prisa en el Bosque. Así, sin duda, estarían

aunque no lo sabían, el Anillo, que había sido cortado de su mano negra hacía ya dos años, estaba aún cargado con la mala voluntad de Sauron y clamaba por la ayuda de todos sus servidores. Los Dúnedain habían andado apenas una milla cuando los Orcos se pusieron otra vez en movimiento. Esta vez no atacaron, pero utilizaron todas sus fuerzas. Descendieron formando un amplio frente curvado en cuarto creciente y pronto constituyeron un anillo ininterrumpido en torno a los Dúnedain. Estaban silenciosos y se mantenían a distancia, fuera del alcance de los temibles arcos de acero de Númenor,<sup>21</sup> aunque la luz disminuía de prisa, y en esta necesidad<sup>22</sup> eran insuficientes los arqueros de que disponía Isildur. Se detuvo.

Hubo una pausa, aunque los Dúnedain de vista más aguda decían que los Orcos avanzaban furtivamente paso a paso. Elendur fue al encuentro de su padre, que estaba sombrío y solo, como sumido en sus pensamientos. — *Atarinya*— dijo—, ¿qué es del poder que podría acobardar a estas inmundas criaturas y ponerlas a tu mando? ¿Acaso no sirve de nada?

—De nada, ¡ay!, *senya*. No puedo utilizarlo. Temo el dolor de su contacto.<sup>23</sup> Y no he encontrado aún la fuerza de doblegarlo a mi voluntad. Necesita de otro que posea más grandeza de la que ahora soy consciente de tener. Mi orgullo está por tierra. Debería recurrir a los Guardianes de los Tres.

En ese momento hubo un clamoroso resonar de cuernos y los Orcos avanzaron por todas partes lanzándose sobre los Dúnedain con ferocidad implacable. La noche había llegado y se desvanecía la esperanza. Los Hombres caían abatidos; los Orcos de mayor talla saltaban juntos, en parejas, y vivos o muertos, derribaban a un Dúnedain, de modo que otras fuertes garras pudieran arrastrarlo y darle muerte. Los Orcos quizá pagaran cinco por uno en este intercambio, pero no era caro el precio. Ciryon fue muerto de este modo y Aratan mortalmente herido cuando intentó rescatarlo.

Elendur, todavía indemne, fue en busca de Isildur, que estaba animando a sus hombres en el flanco oriental, donde era más pesado el ataque, porque los Orcos todavía temían la Elendilmir que llevaba en la frente y lo evitaban. Elendur le tocó el hombro, e Isildur se volvió furioso creyendo que un Orco se le había deslizado por detrás.

—Mi Rey —dijo Elendur—, Ciryon ha muerto y Aratan agoniza. Tu último consejero debe aconsejarte, más todavía, mandarte, como tú mandaste a Ohtar, y decirte: ¡Vete! Coge tu carga y a toda costa llévala a los Guardianes: ¡aun a costa de abandonarme junto con tus hombres!

—Hijo del Rey —dijo Isildur—, sabía que tenía que hacerlo; pero le tenía miedo

---

envalentonados y ansiosos por ganarse las alabanzas de su amo, aunque no hubieran estado en la principal batalla. Pero no habrían sido alabanzas lo que hubieran ganado, si alguno hubiera vivido lo bastante para ver su resurrección. Ninguna tortura habría satisfecho su enojo con estos necios chapuceros que habían dejado escapar la presa mayor de la Tierra Media; aun cuando no pudieran saber nada del Anillo Único que, salvo el mismo Sauron, nadie conocía, con excepción de los Nueve Espectros del Anillo, sus esclavos. No obstante, muchos pensaron que la ferocidad y la decisión con que atacaron a Isildur eran en parte debidas al Anillo. Hacía poco más de dos años que faltaba de su mano y, aunque se enfriaba rápidamente, todavía pesaba en él su voluntad maligna y por todo medio intentaba volver a manos de su señor (como lo hizo en efecto cuando se recuperó y fue nuevamente guardado). De este modo, aunque los Orcos no lo entendían, se cree que los colmaba el deseo de destruir a los Dúnedain y de capturar a su jefe. No obstante, se comprobó en ese caso que la Guerra del Anillo se perdió en el Desastre de los Campos Gladios. [Nota del autor.]

<sup>21</sup> Sobre los arcos de los númenóreanos, véase «Una descripción de la isla de Númenor».

<sup>22</sup> No más de veinte, se dice; pues no se había previsto semejante necesidad. [Nota del autor.]

<sup>23</sup> Compárese con las palabras del pergamino que Isildur escribió acerca del Anillo antes de emprender desde Gondor su último viaje y que Gandalf comunicó al Concilio de Elrond en Rivendel: «Estaba caliente cuando lo tomé, caliente como una brasa, y me quemé la mano, tanto que dudo que pueda librarme de ese dolor. Sin embargo se ha enfriado mientras escribo, y parece que se encogiera...» (*La Comunidad del Anillo*, II, 2).

al dolor. Tampoco podía irme sin tu permiso. Perdóname y perdona mi orgullo, que te ha arrastrado a esta suerte.<sup>24</sup>

Elendur lo besó. —¡Vete! ¡Vete ahora! —dijo.

Isildur se volvió hacia el oeste, y cogiendo el Anillo que prendido de una fina cadena, le colgaba del cuello metido en una pequeña bolsa, se lo puso en el dedo con un grito de dolor, y nunca los ojos de nadie volvieron a verlo en la Tierra Media. Pero la Elendilmir del Oeste no podía apagarse y de pronto refulgió roja e iracunda como una estrella ardiente. Los Hombres y los Orcos se hicieron a un lado temerosos; e Isildur, cubriéndose la cabeza con una capucha, se desvaneció en la noche.<sup>25</sup>

De lo que después les ocurrió a los Dúnedain, sólo esto se sabe: que al poco tiempo yacían todos muertos, salvo uno, un joven escudero aturdido y sepultado bajo los cadáveres. Así murió Elendur, que estaba destinado a ser Rey, y en su fuerza y su sabiduría, en su majestad sin orgullo, uno de los más grandes, el mejor de la simiente de Elendil, el más semejante a su antecesor, como pronosticaban todos los que lo conocían.<sup>26</sup>

De Isildur se cuenta que el dolor y la angustia de su corazón eran grandes, pero al principio corrió como un gamo perseguido por perros, hasta que llegó al fondo del valle. Allí se detuvo para asegurarse de que no lo perseguían; porque los Orcos podían seguir el rastro de un fugitivo en la oscuridad por el olor. Luego prosiguió más precavido, porque vastas extensiones se abrían por delante en la penumbra, ásperas y sin senderos, llenas de trampas para los pies errantes.

Así fue que llegó por fin a las orillas del Anduin en lo más profundo de la noche, y estaba cansado; porque había hecho un viaje que los Dúnedain en semejante terreno no habrían podido hacer más rápidamente, sin detenerse y a la luz del día.<sup>27</sup> El río estaba remolineando oscuro y veloz ante él. Se quedó allí un rato desesperado y solo. Luego, de prisa, se despojó de la armadura y las armas, salvo una corta espada que llevaba sujeta al cinturón,<sup>28</sup> y se sumergió en el agua. Era hombre vigoroso, de una resistencia que pocos Dúnedain de su edad podían igualar, pero tenía escasas esperanzas de alcanzar la otra orilla. Antes de haber avanzado mucho, se vio forzado a volverse casi hacia el norte en contra de la corriente; y por más que luchaba era de continuo barrido hacia las grandes algas de los Campos Gladios. Estaban más cerca de lo que él había pensado,<sup>29</sup> y cuando por fin sintió que la corriente disminuía, y cuando había casi logrado cruzar, se encontró luchando con altos juncos y algas adherentes. Allí advirtió

---

<sup>24</sup> El orgullo que lo llevó a guardar el Anillo en contra del consejo de Elrond y Círdan, que le dijeron que debía ser destruido en los fuegos de Orodruin [*La Comunidad del Anillo*, II, 2, y «De los Anillos del Poder» (*El Silmarillion*)].

<sup>25</sup> El significado, bastante notable, de este pasaje parece ser que la luz de la Elendilmir era inmune a la invisibilidad conferida por el Anillo Único, y que esta luz era visible cuando no se llevaba el Anillo; pero cuando Isildur se cubrió la cabeza con una capucha, la luz se extinguió.

<sup>26</sup> Se dice que, en días posteriores, aquellos cuyas memorias lo evocaban (como la de Elrond) se sobrecogían al notar la gran semejanza que tenía en cuerpo y mente con el Rey Elessar, el gran vencedor de la Guerra del Anillo, en la que tanto el Anillo como Sauron fueron aniquilados para siempre. De acuerdo con los documentos de los Dúnedain, Elessar era descendiente en trigésimo octavo grado de Valandil, hermano de Elendur. Todo este tiempo transcurrió antes de que fuera vengado. (Nota del autor.)

<sup>27</sup> Siete leguas o más desde el lugar de la batalla. La noche había caído cuando huyó; llegó al Anduin a medianoche, más o menos. [Nota del autor.]

<sup>28</sup> Era de la especie llamada *eket*, un puñal corto de hoja ancha, en punta y de doble filo, de un pie a un pie y medio de largo. [Nota del autor.]

<sup>29</sup> El sitio en que había estado por última vez se encontraba a una milla o más al otro lado de su límite septentrional, pero quizá en la oscuridad la pendiente del terreno había torcido su curso algo hacia el sur. [Nota del autor.]

de pronto que había perdido el Anillo. Por azar, o por un azar bien utilizado, se le había desprendido de la mano en un sitio donde jamás podría encontrarlo. En un principio el sentimiento de la pérdida fue tan abrumador, que dejó de luchar y pensó en dejarse hundir y ahogarse. Pero este estado de ánimo se disipó tan de prisa como se le había presentado. Ya no sentía dolor. Se le había quitado un gran peso de encima. Sus pies encontraron el lecho del río, y saliendo del barro, avanzó forcejeando por entre los juncos hasta llegar a una islita cenagosa cerca de la orilla occidental. Allí emergió del agua: era sólo un hombre mortal, una criatura insignificante perdida y abandonada en el descampado de la Tierra Media. Pero para los ojos nocturnales de los Orcos que allí atisbaban vigilantes, se destacaba como una monstruosa sombra de espanto con ojos penetrantes como estrellas. Dispararon sobre ella sus flechas envenenadas y huyeron. Innesariamente, porque Isildur, inerme, cayó sin un grito con la garganta y el corazón atravesados, de espaldas al agua. Ni rastros de su cuerpo encontraron nunca los Elfos ni los Hombres. Así murió la primera víctima de la malicia del Anillo sin amo: Isildur, segundo Rey de todos los Dúnedain, señor de Arnor y Gondor, y el último en esa edad del Mundo.

### *Las fuentes de la leyenda de la muerte de Isildur*

Hubo testigos oculares del acontecimiento. Ohtar y su compañero huyeron llevando consigo los fragmentos de Narsil. La historia menciona a un joven que sobrevivió a la matanza: era el escudero de Elendur, llamado Estelmo, y fue uno de los últimos en caer, pero estaba aturdido por un golpe, no muerto, y fue encontrado vivo bajo el cuerpo de Elendur. Escuchó las palabras cambiadas por Isildur y Elendur al despedirse. Hubo quienes acudieron al rescate sobre la escena demasiado tarde, pero a tiempo para ahuyentar a los Orcos e impedir la mutilación de los cuerpos: porque hubo ciertos Hombres del Bosque que llevaron la noticia a Thranduil por mensajeros, y también ellos reunieron una fuerza para tender una emboscada a los Orcos, pero éstos la olfatearon y se dispersaron, porque, aunque victoriosos, sus pérdidas habían sido muy grandes, y casi todos los Orcos corpulentos habían caído; no intentaron otro ataque semejante hasta después de transcurridos muchos años.

La historia de las últimas horas de Isildur y de su muerte procede de una conjetura, pero está bien fundada. La leyenda en su forma cabal no se compuso hasta el reinado de Elessar en la Cuarta Edad, cuando se descubrieron otros datos. Hasta entonces se había sabido, primero, que Isildur tenía el Anillo y había huido hacia el Río; segundo, que su cota de malla, su yelmo, su escudo y su gran espada (pero nada más) se habían encontrado en la orilla no muy lejos de los Campos Gladios; tercero, que los Orcos habían dejado en la orilla occidental una guardia de arqueros para impedir que nadie escapara de la batalla y huyera al Río (porque se encontraron huellas de sus campamentos, uno cerca de los bordes de los Campos Gladios); y, cuarto, que Isildur y el Anillo, juntos o separadamente, debieron de haberse perdido en el Río, porque si Isildur hubiera alcanzado la orilla occidental portando el Anillo, habría esquivado la guardia, y un hombre tan intrépido y resistente no habría dejado de ir entonces a Lórien o Moria antes de sucumbir. Porque aunque era un largo viaje, cada uno de los Dúnedain llevaba en un bolsillo sellado que le colgaba del cinturón un pequeño frasco de cordial y unas hostias de pan de caminantes que lo habrían sostenido con vida durante muchos

días. No eran en verdad el *miruvor*<sup>30</sup> o el *lembas* de los Eldar, aunque algo semejante, pues la medicina y las otras artes de Númenor continuaban floreciendo y no se habían olvidado. Entre las cosas que había dejado Isildur no había cinturones ni bolsos.

Mucho después, cuando la Tercera Edad del Mundo Élfico quedó atrás y la Guerra del Anillo se aproximaba, se le reveló al Concilio de Elrond que se había encontrado el Anillo, hundido cerca del borde de los Campos Gladios y junto a la orilla occidental; aunque no se descubrió nunca rastro alguno del cuerpo de Isildur. Tenían también conocimiento de que Saruman había llevado a cabo en secreto una búsqueda en la misma región; pero aunque no había encontrado el Anillo (que ya mucho antes había sido retirado de allí), no sabían si había descubierto alguna otra cosa.

Pero el Rey Elessar, cuando fue coronado en Gondor, inició la reorganización del reino, y una de sus primeras tareas fue la restauración de Orthanc, donde se proponía guardar otra vez la *palantir* recuperada de Saruman. Entonces se registraron todos los secretos de la torre. Se encontraron muchas cosas de valor, joyas y reliquias de familia de Eorl, hurtadas a Edoras por Lengua Viperina durante los años de decadencia del Rey Théoden, y otras cosas semejantes, más antiguas y bellas, recogidas en túmulos y tumbas de todas partes. Saruman, en su degradación, no se había convertido en un dragón, sino en una corneja. Por último, tras una puerta escondida que no podrían haber encontrado ni abierto si no hubiera contado Elessar con la ayuda de Gimli el Enano, se reveló un gabinete de acero. Quizá lo habían preparado para recibir el Anillo; pero estaba casi vacío. En el cofrecillo sobre un alto estante había dos cosas guardadas. Una era una cajita de oro sujeta a una fina cadena; estaba vacía y no tenía letra ni signo alguno, pero sin duda había guardado el Anillo en torno al cuello de Isildur. Junto a ella había un tesoro sin precio, largo tiempo lamentado como si se hubiera perdido para siempre: la misma Elendilmir, la blanca estrella de cristal élfico sobre una redecilla de *mithril*,<sup>31</sup> que había pasado de Silmariën a Elendil, y que éste había escogido como la señal de la realeza del Reino del Norte.<sup>32</sup> Cada rey y los capitanes que los habían seguido en Arnor habían llevado la Elendilmir, hasta el mismo Elessar; pero aunque era una joya de gran belleza, hecha por los orfebres élficos en Imladris para Valandil, hijo de Isildur, no tenía la antigüedad ni el poder de la que se había perdido cuando Isildur se internó en la oscuridad para no volver nunca más.

Elessar la cogió con reverencia, y cuando volvió al Norte y tuvo otra vez plena autoridad real sobre Arnor, Arwen se la ciñó en la frente y los hombres guardaron asombrado silencio al ver cómo resplandecía. Pero Elessar no quiso correr ningún riesgo y sólo la llevaba en días señalados en el Reino del Norte. Por otra parte, cuando vestido con sus galas reales llevaba la Elendilmir que había recibido en herencia, decía: —Y ésta también es cosa digna de ser reverenciada, y está por encima de mi mérito;

---

<sup>30</sup> Un frasco de *miruvor*, el «cordial de Imladris», le dio Elrond a Gandalf cuando la compañía se puso en camino desde Rivendel (*La Comunidad del Anillo*, II, 3).

<sup>31</sup> Porque ese metal se encontraba en Númenor. [Nota del autor.] En «La Línea de Elros: reyes de Númenor» se dice que Tar-Telemmaitë, el decimoquinto Gobernante de Númenor, se llamó así (esto es, «mano de plata») por el amor que le profesaba a ese metal, «y ordenaba a sus sirvientes que buscaran *mithril*». Pero Gandalf dijo que el *mithril* se encontraba sólo en Moria de cuantos sitios hay en el mundo (*La Comunidad del Anillo*, II, 4).

<sup>32</sup> Se dice en «Aldarion y Erendis» que «[Aldarion] vio que [Erendis] había engarzado la gema blanca en una redecilla de plata, como una estrella; y cuando ella se lo pidió, él se la sujetó en la frente». Por esta razón se la conoció como Tar-Elestirnë, la Señora de la Frente Estrellada; y «se dice que así empezó la costumbre de los Reyes y las Reinas de llevar en adelante como una estrella, una joya blanca, sobre la frente, y ninguna corona» (nota 18). Esta tradición no puede estar desvinculada de la de la Elendilmir, una gema en forma de estrella llevada en la frente como señal de realeza en Arnor; pero la Elendilmir original, como que pertenecía a Silmariën, estaba en Númenor (cualquiera que haya sido su origen) antes de que Aldarion llevara la joya de Erendis de la Tierra Media, y no puede ser la misma.

cuarenta cabezas la han llevado antes que la mía.<sup>33</sup>

Cuando las gentes reflexionaron más detenidamente sobre este tesoro secreto, se afligieron. Porque les pareció que estas cosas, y con seguridad la Elendilmir, no podían haberse encontrado a no ser que estuvieran en el cuerpo de Isildur cuando se hundió en el agua; pero si ello hubiera sucedido en aguas profundas de fuertes corrientes, éstas las habrían arrastrado con el tiempo hasta lugares muy lejanos. Por tanto, Isildur debió de haber caído no en la corriente profunda sino en aguas de la orilla, no más altas que un hombre. ¿Por qué, entonces, aunque había transcurrido una Edad, no se encontraron huellas de sus huesos? ¿Los habría encontrado Saruman y los habría deshonrado quemándolos en uno de sus hornos? Si así había sido, era un hecho vergonzoso; pero no el peor que hubiera cometido.

---

<sup>33</sup> El verdadero número era treinta y ocho, pues la segunda Elendilmir había sido hecha para Valandil (cf. la nota 26 precedente). En «La Cuenta de los Años» en el Apéndice B de *El Señor de los Anillos*, en el epígrafe del año 16 de la Cuarta Edad (en el cómputo de la Comarca el año 1436) se afirma que cuando el Rey Elessar llegó al Puente de Brandivino para saludar a sus amigos, dio la Estrella de los Dúnedain al Señor Samlisto, y convirtió a su hija Elanor en doncella de honor de la Reina Arwen. Sobre la base de este documento el señor Robert Foster dice en *The Complete Guide to Middle-earth*: «La Estrella [de Elendil] fue llevada en la frente de los Reyes del Reino del Norte hasta que Elessar la dio a San Gamyi el año 16 de la Cuarta Edad». De este pasaje se desprende claramente que el Rey Elessar retuvo indefinidamente la Elendilmir hecha para Valandil; y en cualquier caso de ningún modo me parece posible que se la hubiera regalado al Alcalde de la Comarca, por grande que fuera la estima en que lo tuviera. La Elendilmir recibió múltiples nombres: la Estrella de Elendil, la Estrella del Norte, la Estrella del Reino del Norte; y la Estrella de los Dúnedain (que sólo se menciona en el citado epígrafe de «La Cuenta de los Años») se considera otra diferente tanto en la *Guide* de Robert Foster como en *Tolkien Companion*, de J.E.A. Tyler. No he encontrado otra referencia a ella; pero me parece del todo probable que no lo sea y que el Alcalde Samsagaz recibiera una distinción diferente (y más adecuada).

## APÉNDICE

### MEDIDAS DE LONGITUD NÚMENÓREANAS

Una nota relacionada con el pasaje de «El desastre de los Campos Gladios» sobre las diferentes rutas desde Osgiliath a Imladris dice lo siguiente:

Las medidas de longitud se convierten con la mayor aproximación posible en medidas modernas. Se utiliza «legua» porque era la más larga medida de distancia: en el cálculo Númenóreano (que era decimal), cinco mil *rangar* (medida de un paso cabal) constituían un *lár*, aproximadamente tres de nuestras millas. *Lár* significaba «pausa», porque, salvo en las marchas forzadas, se hacía de ordinario un breve alto después de cubierta esa distancia [véase la nota 9 que precede]. El *ranga* númenóreano era algo más corto que nuestra yarda, aproximadamente treinta y ocho pulgadas, por ser mayor la estatura de aquellos seres. Por tanto, cinco mil *rangar* serían casi el equivalente exacto de 5280 yardas, nuestra «legua»: 5277 yardas, dos pies y cuatro pulgadas, suponiendo que la equivalencia sea exacta. Esto no puede determinarse, pues se basa en las longitudes dadas en las historias de varias cosas y distancias que pueden compararse con las de nuestro tiempo. Deben tenerse en cuenta tanto la gran estatura de los Númenóreanos (puesto que manos, pies, dedos y pasos están probablemente en el origen de los nombres de las unidades de longitud) como las variaciones respecto de los promedios o normas en el proceso de fijación y organización de un sistema de medidas utilizable en la vida cotidiana y a la vez para cálculos de precisión. Así, dos *rangar* se llamaban a veces «talla-de-hombre», que, a treinta y ocho pulgadas, da una talla promedio de seis pies y cuatro pulgadas; pero esto fue en una fecha posterior, cuando la talla de los Dúnedain parece haber disminuido, y no pretende tampoco ser una apreciación exacta de la talla promedio observada en los varones, sino una longitud aproximada, expresada en la bien conocida unidad *ranga*. (Se dijo a menudo que el *ranga* era la longitud del paso desde el talón postrero al dedo gordo delantero de un hombre adulto que camina de prisa pero con tranquilidad; un paso cabal «bien podría tener cerca de un *ranga* y medio».) Se dice, sin embargo, de los grandes hombres del pasado que medían más de una «talla-de-hombre». Elendil «superaba la talla-de-hombre en más de medio *ranga*»; pero se consideraba el más alto de los númenóreanos que escaparon de la Caída [y se lo conocía de hecho como Elendil el de la Alta Talla]. Los Eldar de los Días Antiguos eran también de elevada estatura. Se decía de Galadriel, «la más alta de las mujeres de los Eldar de que nos hablan las historias», que tenía talla-de-hombre, pero, se especifica «de acuerdo con las medidas de los Dúnedain y los hombres de antaño», con lo que se indica una altura de unos seis pies y cuatro pulgadas.

Los Rohirrim eran en general más bajos, pues sus antepasados lejanos se habían mezclado con hombres de constitución más ancha y pesada. Se dice que Éomer fue alto, de una altura semejante a la de Aragorn; pero él, como otros descendientes del Rey Thengel, superaban la talla media de Rohan, pues heredaban esta característica de Morwen, la esposa de Thengel, una señora de Gondor de alto linaje númenóreano.

Una nota al texto que precede añade cierta información acerca de Morwen a la que se da en *El Señor de los Anillos* [Apéndice A (II), «Los Reyes de la Marca»]:

Se la conocía como Morwen de Lossarnach, pues allí vivía. Su padre se había trasladado allí desde Belfalas por amor de sus valles florecientes; él era descendiente de un ex Príncipe de ese feudo y, por tanto, pariente del Príncipe Imrahil. Éste reconocía su parentesco, aunque distante, con Éomer de Rohan, y nació entre ellos una estrecha amistad. Éomer se casó con la hija de Imrahil [Lothíriel], y el hijo de ambos, Elfovino el Hermoso, tenía un sorprendente parecido con el padre de su madre.

Otra nota observa que Celeborn era «un Linda de Valinor» (eso es, uno de los Teleri que se llamaban a sí mismos Lindar, los Cantores) y que era considerado por ellos alto, como su nombre indica («plata alta»), aunque los Teleri en general eran de corpulencia y talla algo menores que las de los Noldor.

Ésta es la última versión de la historia del origen de Celeborn y de la significación de su nombre.

En otro sitio mi padre escribió acerca de la estatura de los Hobbits en relación con la de los númenóreanos, y del origen del nombre Medianos:

Las observaciones [acerca de la estatura de los Hobbits] en el Prólogo de *El Señor de los Anillos* son innecesariamente vagas y complicadas por causa de la inclusión de referencias a los sobrevivientes de la raza en tiempos posteriores; pero en lo que a *El Señor de los Anillos* concierne, pueden reducirse a lo siguiente: los Hobbits de la Comarca medían entre tres a cuatro pies, nunca menos y rara vez más. Por supuesto, ellos no se daban a sí mismos el nombre de Medianos; así los llamaban los númenóreanos. Evidentemente, la denominación se refería a su talla en comparación con la de ellos, y fue aproximadamente exacta cuando se la otorgaron. Se aplicó primero a los Pelosos, que fueron conocidos de los gobernantes de Arnor en el siglo xi [cf. el renglón del año 1050 en «La Cuenta de los Años»] y luego también a los Albos y a los Fuertes. Los Reinos del Norte y del Sur mantenían estrechas comunicaciones por entonces y, en verdad, también mucho después, y cada cual estaba perfectamente informado de todo lo que acaecía en la otra región, especialmente de la migración de los pueblos de toda especie. Así, aunque ningún «Mediano», que se sepa, había aparecido nunca en Gondor antes de Peregrino Tuk, la existencia de su pueblo en el reino de Arthedain era conocida en Gondor, y se les dio el nombre de Medianos o, en sindarin, *perian*. No bien se llamó la atención de Boromir sobre Frodo [en el Concilio de Elrond], lo reconoció como miembro de esta raza. Probablemente hasta entonces los había considerado criaturas de lo que nosotros llamaríamos cuentos de hadas o folklore. Parece evidente, por la recepción que tuvo Pippin en Gondor, que de hecho se recordaba allí a los «Medianos».

En otra versión de esta nota se dice más acerca de la disminución de la talla tanto de los Medianos como de los Númenóreanos:

La mengua de los Dúnedain no era una tendencia normal compartida por los pueblos cuya patria fuera la Tierra Media; sino una consecuencia de la

pérdida de su vieja tierra en el lejano Oeste, la más cercana de todas las mortales al Reino Imperecedero. La mengua muy posterior de los hobbits debió de ser consecuencia de un cambio de estado y de estilo de vida; se convirtieron en gentes fugitivas y furtivas, obligadas (a medida que los Hombres, el Pueblo Grande, cada vez más numerosos, usurpaban las tierras más fértiles y habitables) a refugiarse en los bosques y los descampados: un pueblo errante y pobre, olvidado de sus artes, de individuos que vivían una vida precaria absorbidos por la búsqueda de alimentos y temerosos de ser vistos.

## II

### CIRION Y EORL Y LA AMISTAD DE GONDOR Y ROHAN

(i)

#### *Los Hombres del Norte y los Aurigas*

La Crónica de Cirion y Eorl<sup>1</sup> sólo empieza con el primer encuentro de Cirion, Senescal de Gondor, y Eorl, Señor de los Éothéod, después de terminada la Batalla del Campo de Celebrant y destruidos los invasores de Gondor. Pero hubo baladas y leyendas de la gran expedición de los Rohirrim desde el norte tanto en Rohan como en Gondor, de las cuales procede lo que se cuenta en Crónicas posteriores,<sup>2</sup> junto con muchas otras informaciones acerca de los Éothéod. Todo esto se pone aquí por escrito brevemente en forma de crónica.

Los Éothéod fueron conocidos por primera vez con ese nombre en los días del Rey Calimehtar de Gondor (que murió en el año 1936 de la Tercera Edad); eran en ese tiempo un pueblo pequeño que vivía en los Valles del Anduin entre Carroca y los Campos Gladios, en su mayoría sobre la orilla occidental del río. Eran un resto de los Hombres del Norte, que habían constituido anteriormente una confederación numerosa y poderosa de los pueblos que moraban en las vastas llanuras que se extienden entre el Bosque Negro y el Río Rápido, grandes criadores de caballos y jinetes renombrados por su habilidad y resistencia, aunque sus casas estaban en las orillas del Bosque, y especialmente en el Entrante Oriental, en gran parte abierto por ellos con la tala de árboles.<sup>3</sup>

Estos Hombres del Norte eran descendientes de la misma raza de los que en la Primera Edad pasaron al Oeste de la Tierra Media y fueron aliados de los Eldar en las guerras contra Morgoth.<sup>4</sup> Eran por tanto desde tiempos remotos parientes de los

---

<sup>1</sup> No se ha conservado escrito alguno con ese título, pero sin duda la narración que se ofrece en esta sección («Cirion y Eorl y la amistad de Gondor y Roban») forma parte de él.

<sup>2</sup> Como el Libro de los Reyes. [Nota del autor.] Se dice de esta obra en el pasaje con que se inicia el Apéndice A de *El Señor de los Anillos* que (junto con *El Libro de los Senescales* y la *Akallabêth*) estaba entre los documentos de Gondor que el Rey Elessar reveló a Frodo y Peregrin; pero en la edición revisada la mención se eliminó.

<sup>3</sup> El Entrante del Este, en ningún otro sitio mencionado, era la gran zona desarbolada abierta en el borde oriental del Bosque Negro que se ve en el mapa de *El Señor de los Anillos*.

<sup>4</sup> Los Hombres del Norte parecen haber estado muy estrechamente emparentados con el tercer

Dúnedain o Númenóreanos, y hubo estrecha amistad entre ellos y el pueblo de Gondor. Constituían en realidad un baluarte de Gondor que defendía las fronteras septentrionales y orientales de la invasión; aunque los Reyes no se dieron plena cuenta hasta que este baluarte se debilitó y fue finalmente destruido. La decadencia de los Hombres del Norte de Rhovanion empezó con la Gran Peste, que apareció allí durante el invierno del año 1635 y pronto se diseminó por Gondor. En Gondor la mortandad fue grande, especialmente entre los que vivían en las ciudades. Fue más grande en Rhovanion, pues aunque sus gentes vivían casi en su totalidad al aire libre y no tenían grandes ciudades, la Peste llegó en un crudo invierno en que los caballos y los hombres tuvieron que refugiarse bajo techo y las casas de madera y los establos estaban atestados; además, eran poco hábiles en las artes de la curación y la medicina, de las que mucho se conocía todavía en Gondor, preservadas de la sabiduría de Númenor. Cuando la Peste cesó, se dice que más de la mitad de la entera población de Rhovanion había muerto, y también la mitad de sus caballos.

Fueron lentos en recuperarse; pero nadie puso a prueba esta debilidad, durante un largo período. Sin duda los pueblos del Este habían sido igualmente afectados, de modo que los enemigos de Gondor provenían sobre todo del sur o de ultramar. Pero cuando empezaron las invasiones de los Aurigas e involucraron a Gondor en guerras que se prolongaron durante casi cien años, los Hombres del Norte tuvieron que soportar el peso de los primeros ataques. El Rey Narmacil II condujo a un gran ejército hacia el norte, a las llanuras que se extienden al sur del Bosque Negro, y entre los dispersos Hombres del Norte reunió a todos los sobrevivientes que pudo encontrar; pero fue derrotado, y él mismo cayó en la batalla. Los restos de su ejército se retiraron por la Dagorlad a Ithilien, y Gondor abandonó todas las tierras al este del Anduin, salvo Ithilien.<sup>5</sup>

En cuanto a los Hombres del Norte, unos pocos, se dice, huyeron cruzando el Celduin (Río Rápido) y se mezclaron con el pueblo del Valle, bajo Erebor (de quienes eran parientes), algunos se refugiaron en Gondor, y otros fueron reunidos por Marhwini, hijo de Marhari (que cayó en la acción de retaguardia después de la Batalla de los Llanos).<sup>6</sup> Dirigiéndose hacia el norte entre el Bosque Negro y el Anduin, se asentaron en los Valles del Anduin, donde se les unieron muchos fugitivos que venían del Bosque.

---

pueblo, el más grande, de los Amigos de los Elfos, regido por la Casa de Hador. [Nota del autor.]

<sup>5</sup> El impedimento de que el ejército de Gondor fuera totalmente destruido fue en parte consecuencia del coraje y la fidelidad de los jinetes de los Hombres del Norte conducidos por Marhari (descendiente de Vidugavia «Rey de Rhovanion»), que actuaron en la retaguardia. Pero las fuerzas de Gondor habían hecho tales estragos entre los Aurigas, que éstos no contaban con fuerzas bastantes como para apresurar la invasión en tanto no recibieran refuerzos del Este, y por el momento se contentaron con acabar la conquista de Rhovanion. [Nota del autor.] Se dice en el Apéndice A (I, iv) de *El Señor de los Anillos* que Vidugavia, que se llamaba a sí mismo Rey de Rhovanion, era el más poderoso de los príncipes de los Hombres del Norte; fue honrado por Rómendacil II, Rey de Gondor (muerto en 1366), a quien había ayudado en la guerra contra los Hombres del Este, y el matrimonio de Valacar, hijo de Rómendacil, con Vidumavi, hija de Vidugavia, tuvo por efecto la destructiva Lucha entre Parientes en Gondor en el siglo xv.

<sup>6</sup> Es un hecho interesante, según creo no mencionado nunca en ninguno de los escritos de mi padre, que los nombres de los primeros reyes y príncipes de los Hombres del Norte y los Éothéod tienen forma gótica, no inglesa antigua (anglosajona) como en el caso de Léod, Eorl y los Rohirrim posteriores. La escritura de *Vidugavia* ha sido latinizada y representa el nombre gótico *Widugauja* («habitante del bosque»), perfectamente registrado, al igual que *Vidumavi* por el gótico *Widumawi* («doncella del bosque»). *Marhwini* y *Marhari* contienen la palabra gótica *marh*, «caballo», que corresponde al inglés antiguo *mearh*, plural *mearas*, la palabra utilizada en *El Señor de los Anillos* para designar a los caballos de Rohan; *wini*, «amigo», corresponde al inglés antiguo *winë*, que aparece en los nombres de varios de los Reyes de la Marca. Dado que, como se explica en el Apéndice F (II), a la lengua de Rohan se le dio semejanza con el inglés antiguo, a los nombres de los antecesores de los Rohirrim se les ha dado la forma de la lengua germánica más antigua de que se tiene noticia.

Éste fue el origen de los Éothéod,<sup>7</sup> aunque nada se supo de ellos en Gondor por muchos años. La mayor parte de los Hombres del Norte habían sido reducidos a la servidumbre, y todas sus viejas tierras quedaron ocupadas por los Aurigas.<sup>8</sup>

Pero por fin, el Rey Calimehtar, hijo de Narmacil II, libre de otros peligros,<sup>9</sup> decidió vengar la derrota de la Batalla de los Llanos. Le llegaron mensajeros de Marhwini que le advirtieron que los Aurigas se proponían atacar Calenardhon cruzando los Codos;<sup>10</sup> pero dijeron también que estaba preparándose una rebelión de los Hombres del Norte sometidos a esclavitud, y que estallaría si los Aurigas hacían la guerra. Calimehtar, por tanto, partió en cuanto pudo con un ejército de Ithilien, cuidando de que su movimiento fuera perfectamente advertido por el enemigo. Los Aurigas avanzaron con toda la fuerza de que disponían, y Calimehtar cedió ante ellos alejándolos de sus casas. Por fin la batalla se libró en la Dagorlad y el resultado estuvo largo tiempo indeciso. Pero en el momento crítico, los jinetes que Calimehtar había enviado a los Codos (que el enemigo había dejado sin custodia) se juntaron en una gran *éord*<sup>11</sup> conducida por Marhwini y atacaron a los Aurigas por el flanco y la retaguardia.

La victoria de Gondor fue abrumadora, aunque en aquel momento no decisiva. Cuando los enemigos, quebrantados, huyeron desordenadamente hacia el norte, hacia sus casas, Calimehtar decidió atinadamente que no los perseguiría. Habían dejado casi la tercera parte de sus huestes muertas en la Dagorlad, para que se pudrieran entre los huesos de otras más nobles batallas del pasado. Pero los jinetes de Marhwini hostilizaron a los fugitivos y les infligieron muchas bajas mientras escapaban en desorden por las llanuras. Al fin los jinetes divisaron a lo lejos el Bosque Negro. Allí dejaron a los Aurigas, mofándose: —¡Huid hacia el este y no hacia el norte, pueblo de Sauron! ¡Mirad! ¡Las casas que robasteis están todas en llamas! —En efecto, se alzaba una gran humareda en la lejanía.

La rebelión planeada y ayudada por Marhwini había efectivamente estallado; los esclavos se habían alzado incitados por los proscritos que salían desesperados del Bosque, y juntos habían logrado incendiar muchas casas de los Aurigas, y sus almacenes, y los campamentos fortificados donde guardaban los carros. Pero la mayor parte de ellos habían muerto en el intento; porque estaban mal armados y el enemigo no había dejado sus casas indefensas: los niños y los ancianos recibieron la ayuda de las

---

<sup>7</sup> Ésta es la forma que adoptó el nombre posteriormente. [Nota del autor.] Esto es, en inglés antiguo, «pueblo de los caballos»; véase nota 36.

<sup>8</sup> La narración precedente no contradice lo que se cuenta en el Apéndice A (I, iv, y II) de *El Señor de los Anillos*, aunque es mucho más breve. Nada se dice aquí de la guerra librada contra los Hombres del Este en el siglo XIII por Minalcar (que adoptó el nombre de Rómendacil II), de la inclusión de muchos Hombres del Norte en los ejércitos de Gondor por ese rey o del matrimonio de su hijo Valacar con una princesa de los Hombres del Norte y la Lucha entre Parientes de Gondor que fue su consecuencia; pero añade ciertos rasgos no mencionados en *El Señor de los Anillos*: que la decadencia de los Hombres del Norte de Rhovanion fue consecuencia de la Gran Peste; que la batalla en la que el Rey Narmacil II fue muerto en el año 1856, que, según se dice en el Apéndice A, se libró «más allá del Anduin», tuvo lugar en las extensas tierras al sur del Bosque Negro y se conoció como la Batalla de los Llanos, y que su gran ejército se salvó de ser totalmente aniquilado por los Aurigas gracias a la defensa de retaguardia de Marhari, descendiente de Vidugavia. Queda también aquí en claro que fue después de la Batalla de los Llanos cuando los Éothéod, un resto de los Hombres del Norte, convirtiéronse en un pueblo distinto que vivía en los Valles del Anduin entre Carraca y los Campos Gladios.

<sup>9</sup> Su abuelo Telumehtar había conquistado Umbar y quebrantado el poderío de los Corsarios, y los pueblos de Harad en este período estaban empeñados en sus propias guerras y disputas. [Nota del autor.] La toma del Umbar por Telumehtar Umbardacil se produjo en el año 1810.

<sup>10</sup> Los grandes Codos hacia el oeste del Anduin al este del Bosque de Fangorn; véase la primera mención en el Apéndice C de «La historia de Galadriel y Celeborn».

<sup>11</sup> Sobre la palabra *éored*, véase nota 36.

mujeres más jóvenes, que en ese pueblo estaban también ejercitadas en las armas, y lucharon fieramente en defensa de sus hogares y de sus hijos. Así, al final, Marhwini fue obligado a retirarse de nuevo a su tierra junto al Anduin, y los Hombres del Norte nunca regresaron a sus antiguos hogares. Calimehtar se retiró a Gondor, que gozó por un tiempo (desde 1899 a 1944) de un respiro en la guerra, antes del gran ataque en que la dinastía de los reyes de Gondor se acercó a su término.

No obstante, la alianza entre Calimehtar y Marhwini no había sido en vano. Si bien la fuerza de los Aurigas de Rhovanion no había sido quebrantada, el ataque se habría producido antes y con mucha mayor fuerza, y el reino de Gondor podría haber sido destruido. Pero el efecto principal de esa alianza se revelaría en un futuro que nadie podía prever entonces: las dos grandes expediciones de los Rohirrim que acudieron a salvar a Gondor, la llegada de Eorl al Campo de Celebrant y los cuernos del Rey Théoden en las Pelennor, sin los cuales el retorno del Rey habría sido en vano.<sup>12</sup>

Entretanto, los Aurigas se lamían las heridas y planeaban el momento de la venganza. Más allá del alcance de las armas de Gondor, en tierras al este del Mar de Rhûn desde donde no llegaban nuevas a los Reyes, el pueblo de los Aurigas se extendió y multiplicó, ansioso de conquistas y botines, e inflamado de odio por Gondor, que se le interponía en el camino. Transcurrió mucho tiempo, sin embargo, antes de que se pusieran en movimiento. Por una parte, temían el poder de Gondor, y como nada sabían de lo que pasaba al oeste del Anduin, suponían que el Reino era más grande y populoso de lo que era en realidad por aquel entonces. Por otra parte, los Aurigas del este habían estado expandiéndose hacia el sur, más allá de Mordor, y estaban en conflicto con los pueblos de Khand y sus vecinos del sur. Por fin se acordó una paz y una alianza entre estos enemigos de Gondor, y se preparó un ataque simultáneo desde el norte y el sur.

Poco o nada, claro está, se sabía de estos designios y movimientos en Gondor. Lo que aquí se dice lo dedujeron mucho después los historiadores, que llegaron también a comprender con claridad que el odio hacia Gondor y la alianza de sus enemigos en acción concertada (para la cual ellos mismos no tenían el tino ni la voluntad suficientes) habían sido consecuencia de las maquinaciones de Sauron. Forthwini, hijo de Marhwini, advirtió en verdad al Rey Ondoher (que sucedió a su padre Calimehtar en el año 1936) que los Aurigas de Rhovanion se estaban reponiendo de su debilidad y su temor, y que sospechaba que estaban recibiendo refuerzos desde el Este, pues lo inquietaban mucho las incursiones llevadas a cabo en los territorios meridionales, y que venían río arriba o a través de los Estrechos del Bosque.<sup>13</sup> Mientras tanto Gondor no podía hacer otra cosa que tratar de reunir e instruir un ejército de suficiente envergadura. Así, cuando el ataque se produjo finalmente, no sorprendió a Gondor desprevenido, aunque no disponía de todas las fuerzas que hubiera necesitado.

Ondoher sabía que sus enemigos del sur estaban preparándose para la guerra, y tuvo el tino de dividir sus fuerzas destinando un ejército al norte y otro al sur. Este último era más pequeño, porque el peligro allí se estimaba menor.<sup>14</sup> Estaba al mando de

---

<sup>12</sup> Esta historia está mucho más acabada que la crónica resumida que se da de ella en el Apéndice A (I, iv) de *El Señor de los Anillos*: «Calimehtar, hijo de Narmacil II, ayudado por una rebelión en Rhovanion, vengó a su padre con una gran victoria sobre los Orientales en Dagorlad en 1899, y por algún tiempo el peligro quedó eliminado».

<sup>13</sup> Los Estrechos del Bosque deben de ser la estrecha «cintura» del Bosque Negro provocada por la apertura del Entrante del Este (véase nota 3).

<sup>14</sup> Con acierto. Porque un ataque que se produjera desde el Cercano Harad —a no ser que recibiera ayuda de Umbar, imposible en ese tiempo— podía ser resistido y contenido con mayor facilidad. No podría atravesar el Anduin y, al dirigirse al norte, tendría que pasar por un terreno estrecho entre el río y las montañas. [Nota del autor.]

Eärnil, miembro de la Casa Real, pues era descendiente del Rey Telumehtar, padre de Narmacil II. La base se encontraba en Pelargir. El ejército del norte estaba al mando del mismo Rey Ondoher. Ésta había sido siempre la costumbre en Gondor, que el Rey, si así lo quería, estuviera al mando del ejército en una batalla importante, con tal de que un heredero con derecho indiscutible al trono estuviera dispuesto para sustituirlo. Ondoher provenía de un linaje guerrero, y era amado y estimado de sus soldados, y tenía dos hijos, ambos en edad de portar armas: Artamir era unos tres años mayor que Faramir.

La noticia de la aproximación del enemigo llegó a Pelargir el noveno día de Cermië del año 1944. Eärnil ya había adoptado medidas: había cruzado el Anduin con la mitad de sus fuerzas, y dejando indefensos intencionadamente los Vados de Poros, acampó a unas cuarenta millas al norte, en Ithilien del Sur. El Rey Ondoher se había propuesto conducir a su ejército hacia el norte a través de Ithilien y desplegarlo por la Dagorlad, terreno de malos augurios para los enemigos de Gondor. (En ese tiempo los fuertes sobre la línea del Anduin, al norte de Sarn Gebir, que había construido Narmacil I, estaban todavía en buen estado y contaban con hombres suficientes como para impedir cualquier intento enemigo de cruzar el río por los Bajos.) Pero la noticia del ataque del norte no le llegó a Ondoher hasta la mañana del duodécimo día de Cermië, ya cuando se acercaba el enemigo, mientras el ejército de Gondor se trasladaba lentamente, pues Ondoher no había recibido hasta entonces ningún aviso, y la vanguardia no había llegado todavía a las Puertas de Mordor. La fuerza principal iba por delante con el Rey y su Custodia, seguida por los soldados del Ala Derecha y el Ala Izquierda que ocuparían sus lugares después de dejar atrás Ithilien y al aproximarse a la Dagorlad. Esperaban allí que el ataque llegara del norte o el nordeste, como había ocurrido antes en la Batalla de los Llanos y en ocasión de la victoria de Calimehtar en la Dagorlad.

Pero no fue así. Los Aurigas habían reunido una gran hueste en las costas meridionales del mar mediterráneo de Rhûn, fortalecida por gentes de Rhovanion, emparentadas con ellos, y por los nuevos aliados de Khand. Cuando todo estuvo pronto, se pusieron en camino hacia Gondor desde el este, trasladándose de prisa a lo largo de la línea de las Ered Lithui, donde se los descubrió demasiado tarde. Así fue que cuando la delantera del ejército de Gondor sólo había llegado a las Puertas de Mordor (las Morannon), una gran polvareda llevada por un viento del Este anunció la llegada de la vanguardia del enemigo.<sup>15</sup> Ésta se componía no sólo de los carros de guerra de los Aurigas, sino también de una fuerza de caballería mucho mayor de lo esperado. Ondoher sólo tuvo tiempo de volverse y hacer frente al ataque con su flanco derecho cerca de las Morannon, y enviar la orden a Minohtar. Capitán del Ala Izquierda en la retaguardia, de que cubriera el flanco izquierdo tan de prisa como le fuera posible, cuando los carros y los jinetes chocaron con los desordenados defensores. De la confusión del desastre que siguió, pocas noticias claras llegaron alguna vez a Gondor.

Ondoher no estaba en absoluto preparado para salir al encuentro de una carga de jinetes y carros de gran peso. Acompañado por la Custodia y llevando el estandarte había ascendido de prisa a una pequeña loma, pero esto de nada sirvió.<sup>16</sup> Lo más pesado

---

<sup>15</sup> En una nota aislada relacionada con el texto se observa que en este período las Morannon estaban todavía dominadas por Gondor, y las dos Torres de Vigilancia que se levantaban al este y al oeste de ellas (las Torres de los Dientes) contaban todavía con guardianes. El camino que atravesaba Ithilien estaba en perfecto estado hasta las Morannon; y allí se encontraba con un camino que iba hacia el norte a la Dagorlad, y con otro hacia el este a lo largo de la línea de Ered Lithui. [Ninguno de esos dos caminos está señalado en los mapas de *El Señor de los Anillos*.] El camino hacia el este llegaba a un punto situado al norte de Barad-dûr; nunca se acabó de construir, ni siquiera más adelante, y lo que de él había, hacía ya mucho que estaba descuidado. No obstante, sus primeras cincuenta millas, cuya construcción otrora se había completado, facilitaron mucho el acercamiento de los Aurigas.

<sup>16</sup> Los historiadores conjeturaron que se trataba de la misma colina en cuya cima el Rey Elessar

de la carga se dirigió contra su estandarte, que le fue arrebatado; la Custodia fue casi por completo aniquilada, y él mismo fue muerto junto a su hijo Artamir. Los cuerpos nunca se recuperaron. El ataque del enemigo pasó sobre ellos y a ambos lados de la loma, y penetró profundamente entre las filas desordenadas de Gondor, haciéndolas retroceder sobre los que estaban detrás en medio de una gran confusión y dispersando y persiguiendo a muchos otros hasta la Ciénaga de los Muertos.

Minohtar tomó el mando. Era un hombre a la vez valiente y diestro en la guerra. El primer furor del ataque se había extinguido felizmente, y las pérdidas no eran tantas como el enemigo había esperado. La caballería y los carros se habían retirado, porque se aproximaba el grueso de las fuerzas de los Aurigas. En el tiempo de que dispuso Minohtar, levantando su propio estandarte, reunió a los hombres restantes del Centro y a los suyos propios que estaban allí. Inmediatamente envió mensajeros a Adrahil de Dol Amroth,<sup>17</sup> el Capitán del Ala Izquierda, ordenándole que se retirara rápidamente, tanto con los que tenía a su mando, como con la retaguardia del Ala Derecha que no había entrado todavía en acción. Con esas fuerzas debía ocupar una posición defensiva entre Cair Andros (que contaba con hombres) y las montañas de Ephel Dúath, donde a causa de una curva del Anduin hacia el este, el terreno era muy estrecho, y cubrir tanto tiempo como le fuera posible los accesos a Minas Tirith. Minohtar, por su parte, para dar tiempo a esta retirada, recompondría la retaguardia e intentaría impedir el avance enemigo. Adrahil debía enviar sin dilación mensajeros que informaran a Eärnil, si les era posible encontrarlo, del desastre de las Morannon y de la posición del ejército del norte en retirada.

Cuando el grueso del ejército de los Aurigas avanzó con intención de ataque, eran las dos de la tarde, y Minohtar había hecho retirar su línea al extremo del gran Camino del Norte de Ithilien, a media milla del punto en que doblaba al este hacia las Torres de Vigilancia de las Morannon. El triunfo inicial de los Aurigas fue el comienzo de su ruina. Ignorando el número y la disposición del ejército de defensa, habían lanzado un primer ataque demasiado pronto, antes de que la mayor parte de ese ejército hubiera abandonado la estrecha tierra de Ithilien, y el éxito de la carga de los carros y la caballería había resultado más rápido y abrumador de lo esperado. El ataque fundamental se retardó demasiado entonces, y ya no pudieron valerse con plena eficacia de la superioridad numérica de acuerdo con la táctica que habían adoptado, pues estaban más acostumbrados a guerrear en campo abierto. Bien es posible suponer que, estimulados por la caída del Rey y la desordenada huida de una gran parte del Centro opositor, creyeran haber vencido ya a las fuerzas defensivas, y que su propio ejército no tenía más que invadir y ocupar Gondor. Si era así, estaban engañados.

Los Aurigas avanzaron con escaso orden, todavía exultantes y cantando cantos de victoria, sin ver aún signos de defensa alguna que les saliera al encuentro, hasta que descubrieron que el camino a Gondor doblaba al sur hacia una estrecha arboleda bajo la oscura sombra del Ephel Dúath, donde un ejército sólo podía marchar o cabalgar ordenadamente por una larga ruta. Ante ellos avanzaba por una profunda hendedura...

Aquí el texto queda abruptamente interrumpido, y las notas y borradores para una

---

estableció su puesto de mando en la última batalla contra Sauron con que termina la Tercera Edad. Pero de ser así, no era todavía más que una loma natural que no constituía un gran obstáculo para los jinetes y no había sido reforzada todavía su altura por obra de los Orcos. [Nota del autor.] Los pasajes de *El Retorno del Rey* (V, 10) aquí aludidos dicen que «Aragorn ordenó el ejército del mejor modo posible, en dos grandes colinas de piedra y tierra que los Orcos habían amontonado en años y años de labor» y que Aragorn con Gandalf estaban en una de ellas, mientras que los estandartes de Rohan y Dol Amroth se izaron en la otra.

<sup>17</sup> Sobre la presencia de Adrahil de Dol Amroth, véase nota 39.

posible continuación son en su mayor parte ilegibles. Es posible concluir, sin embargo, que los hombres de Éothéod lucharon junto con Ondoher; y también que se le ordenó al segundo hijo de Ondoher, Faramir, que permaneciera en Minas Tirith como regente, pues la ley no permitía que sus dos hijos intervinieran en la batalla al mismo tiempo (algo similar se dice antes en la narración). Pero Faramir no lo hizo; fue a la guerra disfrazado y allí lo mataron. La escritura es aquí casi imposible de descifrar, pero parece que Faramir se unió a los Éothéod y fue atrapado con un grupo de ellos mientras retrocedían hacia la Ciénaga de los Muertos. El jefe de los Éothéod (cuyo nombre es indescifrable después del primer elemento Marh-) acudió a rescatarlos, pero Faramir murió en sus brazos, y sólo cuando le registró el cuerpo descubrió señales que indicaban que se trataba del Príncipe. El jefe de los Éothéod fue entonces a reunirse en el extremo del Camino del Norte, en Ithilien, con Minohtar, quien, en ese preciso momento, daba órdenes de que se llevara un mensaje al Príncipe en Minas Tirith, en el que se le comunicaba que era ahora Rey. Fue entonces cuando el jefe de los Éothéod le dio la noticia de que el Príncipe había ido disfrazado a la batalla y allí había muerto.

La presencia de los Éothéod y el papel que representa su jefe pueden explicar que en esta narración, que constituye ostensiblemente una crónica del comienzo de la amistad entre Gondor y los Rohirrim, se incluyera esta elaborada historia de la batalla del ejército de Gondor con los Aurigas.

El pasaje final del texto conservado da la impresión de que la exaltación y el júbilo del ejército de los Aurigas, mientras descendían por el camino a la profunda hendedura, duraría muy poco, pero las notas finales muestran que no iban a ser contenidos durante mucho tiempo por la defensa de retaguardia de Minohtar. «Los Aurigas penetraron implacablemente en Ithilien» y «al atardecer del decimotercer día de Cermië aplastaron a Minohtar», que fue muerto por una flecha. Se dice aquí que éste era hijo de la hermana del Rey Ondoher. «Sus hombres lo retiraron de la refriega y lo que quedaba de la retaguardia huyó hacia el sur a reunirse con Adrahil.» El comandante principal de los Aurigas ordenó entonces detener el avance y celebró una fiesta. Nada más puede descifrarse; pero una breve crónica que figura en el Apéndice A de *El Señor de los Anillos* cuenta cómo Eärnil vino del sur y los obligó a retirarse en desorden:

En 1944 el Rey Ondoher y sus dos hijos Artamir y Faramir cayeron en la batalla al norte de las Morannon, y el enemigo penetró en Ithilien. Pero Eärnil, Capitán del Ejército del Sur, obtuvo una gran victoria en Ithilien del Sur y destruyó al ejército de Harad que había cruzado el Río Poros. Yendo de prisa hacia el norte, reunió a todos los que pudo del Ejército del Norte en retirada y avanzó sobre el principal campamento de los Aurigas mientras éstos estaban entregados a la diversión y a la juerga creyendo que Gondor había sido vencida y que nada quedaba por hacer, excepto recoger el botín. Eärnil irrumpió entonces en el campamento y puso fuego a los carros, y expulsó de Ithilien al enemigo, que huyó en desbandada. Gran parte de los que escaparon delante de él, perecieron en la Ciénaga de los Muertos.

En «La Cuenta de los Años» la victoria de Eärnil recibe el nombre de la Batalla del Campamento. Después de la muerte de Ondoher y sus dos hijos en las Morannon, Arvedui, último rey del reino del norte, reclamó la corona de Gondor; pero no fue escuchado, y en el año que siguió a la Batalla del Campamento, Eärnil recibió la corona. Su hijo fue Eärnur, que murió en Minas Morgul después de aceptar el reto del Señor de los Nazgûl, y fue el último de los Reyes del reino del sur.

(ii)

### *La expedición de Eorl*

Mientras los Éothéod vivían todavía en su vieja patria,<sup>18</sup> eran conocidos en Gondor como un pueblo en el que se podía confiar, y recibían noticias de todo cuanto pasaba en esa región. Eran un resto de los Hombres del Norte, considerados parientes en remotos tiempos de los Dúnedain, y en los días de los grandes Reyes habían sido sus aliados y habían contribuido con su sangre al bienestar del pueblo de Gondor. No pasó, pues, inadvertido en Gondor que los Éothéod se trasladaran al Norte lejano en los días de Eärnil II, el penúltimo Rey del reino del sur.<sup>19</sup>

La nueva tierra de los Éothéod estaba al norte del Bosque Negro, entre las Montañas Nubladas al oeste y el Río del Bosque al este. Hacia el sur se extendía hasta la confluencia de los dos cortos ríos que ellos llamaron Grislin y Fuente Lejana. Grislin nacía en Ered Mithrin, las Montañas Grises, pero descendía de las Montañas Nubladas, y llevaba ese nombre porque era allí donde nacía el Anduin, que, a partir de su unión con el Grislin, llamaban Anegación Lejana.<sup>20</sup>

Todavía había intercambio de mensajeros entre Gondor y los Éothéod después de que éstos hubieran partido; pero había unas cuatrocientas cincuenta de nuestras millas entre la confluencia del Grislin y el Fuente Lejana (donde se encontraba su único *burgo* fortificado) y la del Limclaro y el Anduin en línea directa a vuelo de pájaro, y mucho más para los que viajaban por tierra; y de igual modo había unas ochocientas millas hasta Minas Tirith.

La crónica de Cirion y Eorl no informa de acontecimiento alguno antes de la Batalla del Campo de Celebrant; pero a partir de otras fuentes puede suponerse lo siguiente.

Las extensas tierras al sur del Bosque Negro, desde las Tierras Pardas hasta el Mar de Rhûn, que no ofrecían obstáculo a los invasores venidos del Este hasta llegar al Anduin, era motivo de preocupación e inquietud para los gobernantes de Gondor. Pero durante la Paz Vigilada,<sup>21</sup> los fuertes a lo largo del Anduin, especialmente los de la orilla occidental de los Codos, habían quedado abandonados y descuidados.<sup>22</sup> Al cabo de ese tiempo, Gondor fue atacada a la vez por Orcos no lejos de Mordor (que durante mucho tiempo no se había vigilado) y por los Corsarios de Umbar, y no se tenían hombres ni hubo oportunidad para apostar gente armada a lo largo de la línea del Anduin al

---

<sup>18</sup> Su antigua patria: en los Valles del Anduin entre la Carroca y los Campos Gladios.

<sup>19</sup> En el Apéndice A (II) de *El Señor de los Anillos* se explica la causa de la emigración al norte de los Eothéod: «[Los antepasados de Eorl] amaban sobre todo las llanuras y eran aficionados a los caballos y a todo cuanto se relacionaba con cabalgatas; pero había muchos hombres en los valles centrales del Anduin en aquellos días y, además, la sombra de Dol Guldur estaba alargándose, de modo que cuando supieron de la derrota del Rey Brujo [en el año 1975], buscaron otras tierras en el Norte, y expulsaron al resto del pueblo de Angmar al lado oriental de las Montañas. Pero en los días de Léod, padre de Eorl, habían llegado a ser un pueblo numeroso y se sentían otra vez algo bastante apretados en la tierra natal». El conductor de la emigración de los Eothéod se llamaba Frumgar; y la fecha que se da en «La Cuenta de los Años» es 1977.

<sup>20</sup> Estos ríos, sin nombre, aparecen señalados en el mapa de *El Señor de los Anillos*. El Grislin aparece allí con dos afluentes.

<sup>21</sup> La Paz Vigilada duró desde el año 2063 hasta el 2460, mientras Sauron estuvo ausente de Dol Guldur.

<sup>22</sup> Para los fuertes a lo largo del Anduin, véase «Cirion y Eorl y la amistad de Gondor y Roban», y para los Vados, «La historia de Galadriel y Celeborn».

norte de Emyrn Muil.

Cirion se convirtió en Senescal de Gondor en el año 2489. La amenaza del Norte le preocupaba de continuo y reflexionaba sin cesar sobre cómo prevenir la invasión desde esa región a medida que las fuerzas de Gondor disminuían. Instaló a unos pocos hombres en los viejos fuertes para que vigilaran los Codos y envió exploradores y espías a las tierras que se extendían entre el Bosque Negro y Dagorlad. No tardó así en enterarse de que nuevos y peligrosos enemigos venidos del Este se estaban infiltrando sin pausa desde más allá del Mar de Rhûn. A los Hombres del Norte supervivientes, amigos de Gondor que todavía vivían al este del Bosque Negro, los mataban y los rechazaban hacia el Norte, a lo largo del Río Rápido, y hacia el Bosque.<sup>23</sup> Pero nada podía hacer para ayudarlos, y se hizo más y más peligroso recoger noticias; fueron demasiados los exploradores suyos que no volvieron nunca.

Así fue que solamente cuando hubo transcurrido el año 2509 se enteró Cirion de que se preparaba un gran movimiento contra Gondor: huestes de hombres se reunían a lo largo de las lindes meridionales del Bosque Negro. Contaban sólo con armas rudimentarias y no disponían de muchos caballos para cabalgar, pues los utilizaban sobre todo como animales de tiro por tener muchos grandes carros al igual que los Aurigas (con quienes sin duda estaban emparentados) que atacaron a Gondor durante los últimos días de los Reyes. Pero lo que les faltaba en pertrechos de guerra lo compensaban en número, en la medida en que puede conjeturarse.

Enfrentado con este peligro, Cirion, desesperado, finalmente pensó en los Éothéod y decidió enviarles mensajeros. Pero tendrían que atravesar Calenardhon y cruzar los Codos y luego recorrer tierras ya vigiladas y patrulladas por los Balchoth<sup>24</sup> antes de llegar a los Valles del Anduin. Esto significaría una cabalgada de unas cuatrocientas cincuenta millas hasta los Codos, y más de quinientas desde allí hasta los Éothéod, y desde los Codos se verían forzados a ir cautelosos y sobre todo de noche hasta dejar atrás la sombra de Dol Guldur. Cirion tenía escasas esperanzas de que alguno pudiera hacerlo. Convocó voluntarios, y escogiendo a seis jinetes de gran valentía y resistencia, los envió por pares y con un día de intervalo entre ellos. Cada cual llevaba un mensaje aprendido de memoria y también una pequeña piedra con la inscripción del sello de los Senescales,<sup>25</sup> para que los diera al Señor de los Éothéod en persona si lograba llegar a esa tierra. Él mensaje estaba dirigido a Eorl, hijo de Léod, porque Cirion sabía que había sucedido a su padre unos años antes, cuando no era sino un joven de dieciséis, y aunque ahora no contaba sino con veinticinco, era alabado en todas las nuevas que llegaban a Gondor como hombre de gran valentía y con una sabiduría propia de una edad más avanzada. No obstante, Cirion tenía pocas esperanzas de que aun cuando el mensaje le llegara, tendría éste respuesta. Sólo la vieja amistad que unía a los Éothéod con Gondor lo decidiría a acudir desde tan lejos con las fuerzas de que pudiera disponer. Las nuevas de que los Balchoth estaban destruyendo a los últimos miembros de su linaje en el sur, si no las conocía ya, podrían dar peso a su llamada, si los mismos Éothéod no estaban amenazados de ataque. Cirion no dijo nada más,<sup>26</sup> y ordenó al ejército con que contaba

---

<sup>23</sup> En un pasaje anterior de este texto, se tiene la impresión de que no quedaban Hombres del Norte en las tierras al este del Bosque Negro después de la victoria obtenida por Calimehtar sobre los Aurigas en la Dagorlad en el año 1899.

<sup>24</sup> Así se llamaba a este pueblo en Gondor: una palabra mixta del lenguaje popular, del oestron *balc*, «horrible», y el sindarin *hoth*, «horda», aplicada a pueblos como el de los Orcos. [Nota del autor.] Véase la voz *hoth* en el Apéndice de *El Silmarillion*.

<sup>25</sup> Las letras R • ND • R, coronadas de tres estrellas, significaban *arandur* (servidor del rey), senescal. [Nota del autor.]

<sup>26</sup> No expresó con palabras otra idea que también tenía en mente: que, según él había llegado a saber, los Eothéod se sentían intranquilos porque sus tierras septentrionales estaban resultando estrechas y

que hiciera frente a la tormenta. Reunió las mayores fuerzas que pudo, y poniéndose él mismo al mando, se aprontó a conducir las hacia el norte, a Calenardhon, lo más de prisa posible. Dejó al mando a Hallas, su hijo, en Minas Tirith.

El primer par de mensajeros partió el décimo día de Súlimë; y uno de esos dos, entre todos los seis, logró llegar ante los Éothéod. Era Borondir, un gran jinete perteneciente a una familia que se decía descendiente de un capitán de los Hombres del Norte al servicio de los Reyes de antaño.<sup>27</sup> De los otros nunca se supo nada, salvo del compañero de Borondir. Fue muerto a flechazos en una emboscada al pasar cerca de Dol Guldur, de la que escapó Borondir por fortuna y gracias a la rapidez de su caballo. Fue perseguido hacia el norte hasta los Campos Gladios, y a menudo importunado por hombres que salían del Bosque, tuvo que alejarse del camino directo. Llegó por fin ante los Éothéod al cabo de quince días y sin alimento los dos últimos; y estaba tan agotado que apenas pudo pronunciar su mensaje ante Eorl.

Era entonces el vigésimo quinto día de Súlimë. Eorl deliberó consigo mismo en silencio; pero no le exigió largo tiempo. Al cabo de un rato se puso en pie y dijo: —Iré. Si la Mundburg cae, ¿hacia dónde huiremos en la Oscuridad? —Entonces estrechó la mano de Borondir como signo de su promesa.

Eorl en seguida convocó a su Consejo de Ancianos, y empezó a prepararse para la gran expedición. Pero esto le llevó varios días porque el ejército tenía que ser reunido, y había que tomar disposiciones con miras a la organización de la población y a la defensa de la tierra. En ese tiempo los Éothéod estaban en paz y no tenían miedo de la guerra, aunque quizás esto podía cambiar cuando se enteraran de que su señor se había ido a batallar a lo lejos en el sur. No obstante, Eorl advertía perfectamente que nada lograría si no movilizaba todas sus fuerzas, y debía arriesgarlo todo o echarse atrás y quebrantar su promesa.

Por fin el entero ejército fue reunido; y sólo unos pocos centenares quedaron atrás para dar apoyo a los hombres que por su excesiva juventud o por su vejez eran inadecuados para tan desesperada aventura. Era entonces el sexto día del mes de Víressë. Ese día, en silencio, la gran *éohere* se puso en camino dejando el miedo atrás y llevando consigo escasas esperanzas; porque no sabían qué tenían por delante, ni a lo largo del camino ni al llegar a destino. Se dice que Eorl condujo a unos siete mil jinetes plenamente armados y unos centenares de arqueros montados. A su derecha cabalgaba Borondir para que le sirviera de guía en la medida en que fuera capaz, pues hacía poco había atravesado esas tierras. Pero su gran ejército no fue amenazado ni atacado durante la larga travesía por los Valles del Anduin. Todas las gentes, buenas o malas, al verlos aproximarse, huían a su paso por miedo a su poderío y esplendor. Mientras avanzaban hacia el sur y pasaban por la parte meridional del Bosque Negro (bajo el Entrante Oriental), que estaba entonces infestado por la presencia de los Balchoth, no hallaron, sin embargo, señales de hombres, ni reunidos en ejércitos ni en partidas de exploración, que se interpusieran en su camino o espíaran sus movimientos. En parte esto era consecuencia de acontecimientos que les eran desconocidos, ocurridos después de la partida de Borondir; pero otros poderes obraban además. Porque cuando por fin el ejército se acercó a Dol Guldur, Eorl se desvió hacia el oeste por temor de la sombra oscura y de la nube que de allí salían, y luego prosiguió la marcha sin perder de vista el

---

poco productivas para contener y dar sustento a toda su gente, cuyo número había crecido mucho. [Nota del autor.]

<sup>27</sup> Su nombre se recordó largo tiempo en el canto de Rochon Methestel (Jinete de la Última Esperanza) como Borondir Udalraph (Borondir el Sin Estribos), porque volvió cabalgando con la *éohere* a mano derecha de Eorl, y fue el primero en cruzar el Limclaro y abrir un camino para acudir en ayuda de Cirion. Cayó por fin en el Campo de Celebrant defendiendo a su señor, para gran dolor de Gondor y los Éothéod, y fue luego sepultado en el Santuario de Minas Tirith. [Nota del autor.]

Anduin. Muchos jinetes dirigieron hacia allí sus miradas, a medias con el temor y a medias con la esperanza de divisar a lo lejos las luces de Dwimordene, la peligrosa tierra de la que se cuenta en las leyendas populares que brilla como el oro en primavera. Pero ahora parecía amortajada en una niebla de suave resplandor; y para su consternación la niebla cruzó el río y se extendió por encima de la tierra ante ellos.

Eorl no se detuvo. —¡Seguid cabalgando! —ordenó—. Es el único camino. ¿Nos apartará de la guerra la niebla de un río después de haber recorrido camino tan largo?

Al acercarse vieron que la niebla blanca hacía retroceder la lóbreguez de Dol Guldur, y pronto penetraron en ella, cabalgando lentamente en un principio, y cautelosos; pero bajo el dosel de la niebla todas las cosas aparecían iluminadas de una luz clara y sin sombras, mientras que a derecha e izquierda estaban protegidos como por unos blancos muros de secreto.

—La Señora del Bosque Dorado está de nuestra parte, según parece —dijo Borondir.

—Quizá —dijo Eorl—. Pero por lo menos he de confiar en la sabiduría de Felaróf.<sup>28</sup> No huele mal alguno. Su corazón está animado y se le han curado las fatigas: está ansioso por recibir su ración. ¡Así sea! Porque nunca he estado más necesitado de velocidad y secreto.

Entonces Felaróf avanzó de un salto y el ejército los siguió como un viento grande pero en un silencio extraño, como si los cascos no dieran contra el suelo. Así siguieron cabalgando durante ese día y el próximo, tan frescos y ansiosos como en la mañana de la partida; pero al amanecer del tercer día despertaron de su descanso, y súbitamente la niebla había desaparecido, y vieron que habían avanzado mucho en campo abierto. A la derecha el Anduin estaba cerca, pero habían casi pasado su meandro oriental,<sup>29</sup> y los Codos estaban a la vista. Era la mañana del decimoquinto día de Vïressë, y habían llegado con una rapidez inesperada.<sup>30</sup>

Aquí termina el texto, con una nota que anuncia que debía seguir una descripción de la Batalla del Campo de Celebrant. El Apéndice A (II) de *El Señor de los Anillos* incluye una breve crónica de la guerra:

Un gran ejército de hombres salvajes venidos del nordeste atravesaron Rhovanion, y bajando desde las Tierras Pardas, cruzaron el Anduin en balsas de madera. Al mismo tiempo, por casualidad o designio, los Orcos (que en ese tiempo, antes de la guerra li-

---

<sup>28</sup> El caballo de Eorl. En el Apéndice A (II) de *El Señor de los Anillos* se dice que Léod, padre de Eorl, domador de caballos salvajes, fue arrojado a tierra por Felaróf cuando se atrevió a montarlo, y así encontró la muerte. Después Eorl le exigió al caballo que sometiera su libertad hasta el fin de su vida como reparación por la muerte de su padre; y Felaróf se sometió, aunque sólo permitía que lo montara Eorl. Entendía todo lo que los hombres decían y era tan longevo como ellos, al igual que sus descendientes, los *mearas*, «que no soportaban a nadie salvo al Rey de la Marca o a sus hijos, hasta el tiempo de *Sombragrís*». Felaróf es una palabra del vocabulario poético anglosajón, aunque no se la registra en la poesía conservada: «muy valiente, muy fuerte».

<sup>29</sup> Entre la afluencia del Limclaro y los Codos. [Nota del autor.] Esto, por cierto, parece contradecir lo que se dice en el Apéndice C de «La historia de Galadriel y Celeborn», donde «los Codos Norte y Sur» son dos curvaturas hacia el oeste del Anduin en la primera de las cuales desembocaba el Limclaro.

<sup>30</sup> En nueve días habían cubierto más de quinientas millas en línea recta, probablemente más de seiscientas de cabalgada. Aunque no había grandes obstáculos naturales sobre la margen oriental del Anduin, gran parte de la tierra estaba entonces desolada, y los caminos y senderos para cabalgar se habían perdido o eran poco transitados; sólo durante breves periodos les era posible cabalgar de prisa, y les era preciso economizar sus propias fuerzas además de las de los caballos, pues tendrían que librar batalla no bien llegaran a los Codos. [Nota del autor.]

brada contra los Enanos, estaban en la plenitud de sus fuerzas) bajaron de las montañas. Los invasores penetraron en Calenardhon, y Cirion, Senescal de Gondor, envió mensajeros al norte en busca de ayuda...

Cuando Eorl y sus Jinetes llegaron al Campo de Celebrant, el ejército del norte de Gondor se encontraba en peligro. Derrotado en el Páramo y aislado del sur, había sido obligado a retroceder cruzando el Limclaro y fue entonces repentinamente atacado por el ejército de Orcos que lo rechazó hacia el Anduin. Ya no había esperanzas cuando, inesperadamente, llegaron los Jinetes del Norte e irrumpieron sobre la retaguardia del enemigo. Entonces la suerte de la batalla se invirtió, y el enemigo debió cruzar el Limclaro viéndose gravemente diezmadas sus filas. Eorl se lanzó a la persecución con sus hombres y, así, tan grande fue el miedo que cundió ante los Jinetes del Norte, que el pánico dominó a los invasores del Páramo, y los Jinetes les dieron caza en las llanuras de Calenardhon.

En el Apéndice A (I, iv) se ofrece una crónica similar y más breve. En ninguno de ambos casos resulta del todo claro el curso de la batalla, pero parece seguro que los Jinetes, después de haber cruzado los Codos, atravesaron el Limclaro y cayeron sobre la retaguardia del enemigo en el Campo de Celebrante y que «el enemigo debió cruzar el Limclaro viéndose gravemente diezmadas sus filas» significa que los Balchoth fueron rechazados hacia el sur en el Páramo.

(iii)

### *Cirion y Eorl*

Una nota sobre el Halifirien, el fanal más occidental de Gondor a lo largo del curso de Ered Nimrais, precede la historia.

El Halifirien<sup>31</sup> era el más alto de los fanales y, como Eilenach. el que le seguía en altura, parecía destacarse en solitario por encima del bosque; porque detrás de él había una profunda grieta, el oscuro valle de Firien, abierto en la prolongada estribación del norte de Ered Nimrais, de la que era el punto más alto. Desde esa grieta se levantaba como un muro escarpado, pero sus cuevas exteriores, especialmente hacia el norte, eran prolongadas y nunca empinadas, y sobre ellas crecían árboles casi hasta la cima. A medida que descendían, los árboles iban haciéndose más densos, especialmente a lo largo de la Corriente Mering (que nacía en la grieta) y hacia el norte en la llanura por donde la Corriente fluía hacia el Entaguas. El gran Camino del Norte avanzaba por un claro longitudinal abierto en el bosque para evitar las tierras húmedas más allá de sus

---

<sup>31</sup> El Halifirien se menciona dos veces en *El Señor de los Anillos*. En *El Retorno del Rey*, I, i, cuando Pippin, montando a Sombragrís, se dirige a Minas Tirith y grita que ve fuegos, Gandalf le contesta: «Gondor ha encendido las almenaras pidiendo ayuda. La guerra ha comenzado. Mira, hay fuego sobre las crestas del Amon Din y llamas en el Eilenach; y avanzan veloces hacia el oeste: hacia el Nardol, el Erelas, Min-Rimmon, Calenhad y el Halifirien en los confines de Roban». En I.3. los Jinetes de Rohan camino de Minas Tirith pasaron a través de la Frontera de los Pantanos «mientras a la derecha grandes bosques de robles trepaban por las laderas de las colinas a la sombra del oscuro Halifirien, en los confines de Gondor». Véase el mapa en gran escala de Gondor y Rohan en *El Señor de los Anillos*.

lindes septentrionales; pero este camino había sido hecho en días antiguos,<sup>32</sup> y, después de la partida de Isildur, nadie derribó nunca un árbol en el Bosque de Firien, salvo los centinelas de los fanales, cuya misión consistía en mantener despejado el gran camino y también el sendero que llevaba a la cima de la colina. Este sendero salía del Camino cerca de la entrada en el Bosque y ascendía serpenteante hasta la parte desprovista de árboles, más allá de la cual había una antigua escalinata de piedra que conducía al sitio del fanal, un amplio círculo nivelado por quienes habían construido la escalinata. Los centinelas del fanal eran los únicos habitantes del Bosque, con la única excepción de las bestias salvajes; moraban en cabañas construidas en los árboles cerca de la copa, pero no permanecían allí mucho tiempo a no ser que el mal tiempo los obligara, e iban y venían por turnos en el desempeño de su tarea. Casi todos se alegraban de volver a sus hogares. No por el peligro de las bestias salvajes ni porque alguna sombra maligna de días oscuros se proyectara en el Bosque; sino porque por debajo del ruido del viento y de los pájaros y las bestias o, a veces, el de los jinetes que pasaban de prisa por el Camino, había un silencio; y los hombres se sorprendían hablando a sus compañeros en un susurro, como si fueran a escuchar el eco de una gran voz que clamara desde muy lejos y mucho tiempo atrás.

El nombre Halifirien significaba en la lengua de los Rohirrim «montaña sagrada».<sup>33</sup> Antes de su llegada se la llamaba en sindarin Amon Anwar, «Montaña del Temor Reverente»; por esa razón nadie la conocía en Gondor, salvo sólo (como se comprobó después) el Rey o el Senescal regente. Para los pocos hombres que se aventuraban a abandonar el Camino y a errar entre los árboles, el Bosque de por sí era ya motivo suficiente: en la Lengua Común se lo llamaba «el Bosque Susurrante». En los días del apogeo de Gondor, no se levantaba fanal alguno en la colina mientras las *palantiri* mantenían todavía comunicación entre Osgiliath y las tres torres del reino<sup>34</sup> sin necesidad de recurrir a mensajeros o señales. En días posteriores, poca era la ayuda que podía esperarse del Norte a medida que el pueblo de Calenardhon iba declinando, ni tampoco era factible que se enviaran allí fuerzas mientras Minas Tirith se empeñaba más y más en mantener la línea del Anduin y proteger sus orillas meridionales. En Anórien habitaban todavía muchos que tenían por misión proteger los accesos septentrionales, fuera por Calenardhon o a través del Anduin en Cair Andros. Para comunicarse con ellos se levantaron y conservaron<sup>35</sup> los tres fanales más viejos (Amon Din, Eilenach y Min-Rimmon), pero aunque se fortificó la línea de la Corriente Mering (entre los marjales inaccesibles de su confluencia con el Entaguas y el puente por el que el Camino llevaba hacia el oeste del Bosque Firien), no estaba permitido que se levantara fuerte o fanal alguno sobre Amon Anwar.

En los días de Cirion el Senescal, los Balchoth, aliados con los Orcos, cruzaron el Anduin, penetraron en el Páramo e iniciaron la conquista de Calenardhon. De este

---

<sup>32</sup> Era el gran camino númenóreano que unía los Dos Reinos, cruzaba el Isen por los Vados del Isen y el Agua Gris por Tharbad y seguía luego hacia el norte hasta Fornost; en otros sitios se lo llama el Camino Norte-Sur o Camino del Sur. Véase Apéndice D de «La historia de Galadriel y Celeborn».

<sup>33</sup> Ésta es la ortografía moderna de la palabra anglosajona *hálig-firgen*; de igual modo, Firien-dale [valle de Firien] por *firgen-dæl*; Firien Wood [bosque de Firien] por *firgen-wudu*. [Nota del autor.] La *g* en la palabra anglosajona *firgen*, «montaña», llegó a pronunciarse como una *y* inglesa moderna.

<sup>34</sup> Minas Ithil, Minas Anor y Orthanc.

<sup>35</sup> Se dice en otro sitio, en una nota acerca del nombre de los fanales, que «el sistema de los fanales en su conjunto, que todavía estaba en funcionamiento durante la Guerra del Anillo, no puede ser más antiguo que el asentamiento de los Rohirrim en Calenardhon unos quinientos años antes; pues su principal misión consistía en anunciar a los Rohirrim que Gondor se encontraba en peligro o (más raramente) a la inversa».

peligro mortal, que habría provocado la ruina de Gondor, se salvó el reino por la intervención de Eorl el Joven y los Rohirrim.

Cuando la guerra terminó, los hombres se preguntaron cómo el Senescal honraría y recompensaría a Eorl, y esperaban que se celebrara una gran fiesta en Minas Tirith, donde esas cosas se revelarían. Pero Cirion era hombre que se atenía a sus propias decisiones. Mientras el reducido ejército de Gondor se dirigía hacia el sur, venía acompañado por Eorl y una *éored*<sup>36</sup> de Jinetes del Norte. Cuando llegaron a la Corriente Mering, Cirion se volvió a Eorl y dijo para asombro de los hombres:

—Ahora, adiós, Eorl, hijo de Eéod. Volveré a mi patria, donde hay que poner en orden muchas cosas. Entrego Calenardhon a tu cuidado por el momento, si no tienes prisa en regresar a tu reino. En el término de tres meses volveré a encontrarte aquí y entonces cambiaremos opiniones.

—Volveré —respondió Eorl; y así se separaron.

No bien llegó Cirion a Minas Tirith, convocó a algunos de sus más fieles servidores. —Id al Bosque Susurrante —dijo—. Allí debéis abrir de nuevo el viejo sendero a Amon Anwar. Hace ya mucho que lo cubren las malezas; pero una piedra erguida junto al Camino señala todavía su entrada, en el punto en que la región septentrional del Bosque se cierra sobre ella. El sendero da muchas vueltas, pero a cada recodo hay una piedra erguida. Siguiéndolas, llegaréis por fin al cabo de los árboles y os encontraréis al pie de una escalinata de piedra. Os encomiendo no ir más adelante. Haced este trabajo tan de prisa como podáis y luego volved a mí. No derribéis árboles; sólo despejad el terreno, para que unos pocos hombres de a pie puedan ascender fácilmente. Dejad la entrada junto al Camino todavía cubierta, de modo que nadie que transite por allí tenga la tentación de coger el sendero antes que yo mismo lo haga. No digáis a nadie a dónde os dirigís o lo que habéis hecho. Si alguien os lo pregunta, decid sólo que el Señor Senescal desea que se disponga un sitio para su encuentro con el Señor de los Jinetes.

---

<sup>36</sup> De acuerdo con una nota acerca de la ordenación de los Rohirrim, el *éored* «no tenía un número fijo preciso, pero en Rohan se aplicaba sólo a los Jinetes bien ejercitados para la guerra: hombres que servían durante un período o, en algunos casos, permanentemente en el Ejército del Rey». Todo conjunto numeroso de tales hombres que cabalgara formando una unidad en ejercicios de entrenamiento o para la prestación de servicio se llamaba *éored*. Pero después de la recuperación de los Rohirrim y la reorganización de sus fuerzas en los días del Rey Folcwine, cien años antes de la Guerra del Anillo, un «*éored* completo» en orden de batalla no comprendía menos de 120 hombres (con inclusión del Capitán) y constituía la centésima parte de la Nómina Completa de los Jinetes de la Marca con exclusión de los de la Casa del Rey. [El *éored* con que Éomer persiguió a los Orcos —véase *Las Dos Torres*, III, 2— comprendía 120 Jinetes: Legolas contó 105 cuando ya se había alejado, y Éomer dijo que quince hombres habían caído luchando con los Orcos.] Por supuesto, jamás se había visto reunido ningún ejército semejante que marchara cabalgando a hacer la guerra más allá de la Marca; pero sin duda se justificaba que Théoden pretendiera que en presencia de semejante peligro podía conducir una expedición de diez mil Jinetes (*El Retorno del Rey*, V, 3). El número de los Rohirrim había aumentado desde los días de Folcwine, y antes de los ataques de Saruman, una Nómina Completa probablemente podría procurar bastante más de ciento veinte mil Jinetes con el fin de que Roban no estuviera desprovista de una defensa adecuada. En este caso, como consecuencia de las pérdidas habidas en la guerra del oeste, el apresuramiento de la leva y la amenaza del Norte y el Este, Théoden condujo sólo un ejército de unas seis mil lanzas, aunque ésta fue la mayor expedición montada de los Rohirrim que llegó a registrarse desde la venida de Eorl.

La Nómina Completa de la caballería se llamaba *éotherë* (véase nota 49). Estas palabras, y también *Éothéod*, tienen por supuesto forma anglosajona, pues la verdadera lengua de Roban se traduce de este modo siempre (véase la nota 6 que precede): contienen como primer elemento *eoh*, «caballo». *Éored*, *éorod* es una palabra anglosajona documentada; su segundo elemento deriva de *rád*, «cabalgar»; en *éotherë* el segundo elemento es *herë*, «hueste, ejército», *Eothéod* incluye *théod*, «pueblo» o «tierra», y se aplica a los Jinetes mismos y a su país. (La palabra anglosajona *eorl*, en el nombre Eorl el Joven, no tiene la menor relación.)

Llegado el momento, Cirion se puso en camino junto con Hallas, su hijo, y el Señor de Dol Amroth y otros dos miembros de su Consejo; y se encontró con Eorl en el cruce de la Corriente Mering. Con Eorl estaban tres de sus principales capitanes. — Vayamos ahora al sitio que tengo preparado —dijo Cirion. Entonces apostaron una guardia en el puente y volvieron al Camino sombreado de árboles y llegaron a la piedra erguida. Allí desmontaron, y dejaron una fuerte guardia de soldados de Gondor; y Cirion, junto a la piedra, habló a sus compañeros— Voy ahora a la Montaña del Temor Reverente. Seguidme si queréis. Conmigo irá un escudero y otro con Eorl para que carguen nuestras armas; todos los demás irán desarmados como testigos de nuestras palabras y nuestras acciones en ese alto lugar. He mandado preparar el sendero, aunque nadie lo ha transitado desde que vine aquí con mi padre.

Entonces Cirion guió a Eorl entre los árboles y los demás siguieron en orden; y cuando hubieron dejado atrás la primera de las piedras interiores, bajaron la voz, y andaban cautelosos como si temieran hacer el menor ruido. Así llegaron a las cuestas superiores de la colina y atravesaron un cinturón de abedules blancos y vieron la escalinata de piedra que ascendía a la cima. Cuando salieron de la sombra del Bosque, el sol les parecía cálido y brillante, porque era el mes de Úrimë; no obstante, la cumbre de la Colina estaba verde como si fuera todavía Lótessë.

Al pie de la escalinata había una bóveda pequeña en la ladera de la colina, hecha con turba de las orillas. Allí la compañía reposó un rato hasta que Cirion se puso en pie y tomó de su escudero el cetro blanco y la capa blanca de los Senescales de Gondor. Entonces, en pie en el primer escalón de la escalinata, rompió el silencio diciendo en voz baja, pero clara:

—Declararé ahora lo que con la autoridad de los Senescales de los Reyes he resuelto ofrecer a Eorl, hijo de Léod, Señor de los Éothéod, en reconocimiento del valor de su pueblo y de la ayuda que dispensó a Gondor en momentos de extremada necesidad, cuando ya no quedaban esperanzas. A Eorl daré, como libre don, toda la gran tierra de Calenardhon desde el Anduin hasta el Isen. Allí reinará, si así lo desea, y sus herederos después de él, y su pueblo vivirá en libertad mientras dure la autoridad de los Senescales, hasta el retorno del Gran Rey.<sup>37</sup> Nada los obligará, salvo sus propias leyes y su voluntad, con esta excepción solamente: estarán unidos en perpetua amistad con Gondor, y los enemigos de Gondor serán sus enemigos, mientras ambos reinos perduren. Pero a esto mismo estará obligado el pueblo de Gondor.

Entonces Eorl se puso de pie, pero permaneció por algún tiempo en silencio. Porque estaba asombrado ante la gran generosidad de la dádiva y los nobles términos en que le había sido ofrecida; y vio la sabiduría con que se conducía Cirion a la vez en relación consigo mismo como gobernante de Gondor, y como amigo de los Éothéod, de cuyas necesidades tenía conciencia. Porque eran ahora un pueblo en exceso numeroso para habitar en la tierra del Norte y anhelaban volver a sus antiguos hogares, aunque los detenía el temor de Dol Guldur. Pero en Calenardhon tendrían más espacio del que nunca les cabría haber esperado y al mismo tiempo estarían lejos de las sombras del Bosque Negro.

No obstante, más que el tino y la política, movían a Cirion y a Eorl la gran amistad que unía a sus respectivos pueblos y el amor que había entre ellos como verdaderos hombres. De parte de Cirion el amor era el de un padre juicioso, hecho a los cuidados del mundo, por un hijo en la flor de la fuerza y la esperanza de la juventud; mientras que en Cirion veía Eorl al hombre más encumbrado y noble que nunca hubiera

---

<sup>37</sup> Esto se decía siempre en los días de los Senescales en todo pronunciamiento solemne, aunque en tiempos de Cirion (el duodécimo Senescal Regente) se había convertido en una fórmula en cuyo contenido real pocos creían. [Nota del autor.]

visto en el mundo, y al más sabio, en quien se asentaba la majestad de los Reyes de los Hombres de mucho tiempo atrás.

Por fin, cuando Eorl hubo examinado todo esto de prisa en su pensamiento, habló diciendo: —Señor Senescal del Gran Rey, acepto para mí y mi pueblo el regalo que ofrecéis. Excede con mucho cualquier recompensa que nuestras acciones hayan podido merecer, si no hubieran sido a su vez un libre don de la amistad. Pero ahora sellaré esta amistad con un juramento que no será olvidado.

—Entonces, subamos a lo alto de la colina —dijo Cirion—, y ante estos testigos hagamos los votos que creamos adecuados.

Entonces Cirion ascendió la escalinata con Eorl, y los demás les siguieron; y cuando llegaron a la cima, vieron un amplio espacio oval cubierto de hierba, sin cercar, pero en su extremo oriental se alzaba un pequeño montículo donde crecían las blancas flores del *alfirin*<sup>38</sup>, y el sol que se ponía las tocaba de oro.

Entonces, el Señor de Dol Amroth, principal de los de la compañía de Cirion, avanzó hacia el montículo y vio, sobre la hierba que crecía frente a él sin que las brezas o la intemperie la hubieran deteriorado, una piedra negra; y sobre ella había grabadas tres letras. Entonces le dijo a Cirion:

—¿Es esto una tumba? Y en este caso, ¿qué gran hombre de antaño yace aquí?

—¿No has leído las letras? —preguntó Cirion.

—lo hice —dijo el Príncipe—,<sup>39</sup> y por ello me asombro; porque las letras son *lambe, ando, lambe*, pero no existe la tumba de Elendil, ni nadie se ha atrevido nunca desde sus días a llevar ese nombre.<sup>40</sup>

—No obstante, ésa es su tumba —dijo Cirion— y de ella proviene el reverente temor que reina en esta colina y en los bosques que la rodean. Desde Isildur, que la levantó, hasta Meneldil, que lo sucedió, y así sucesivamente, a lo largo del linaje de los Reyes y del linaje de los Senescales hasta mí mismo, esta tumba se ha mantenido en

---

<sup>38</sup> *Alfirin*: la *simbelmynë* de los túmulos de los Reyes bajo Edoras, y el *uilos* que Tuor vio en el gran desfiladero de Gondolin en los Días Antiguos; véase «De Tuor y su llegada a Gondolin», nota 27. El nombre *alfirin* figura en un verso que Legolas cantó en Minas Tirith, aunque aparentemente para designar otra flor (*El Retorno del Rey*, V, 9): «Y las campánulas doradas caen de mallos y alfirin / En los prados verdes de Lebennin».

<sup>39</sup> El Señor de Dol Amroth tenía este título. Elendil lo concedió a sus antecesores, de los que era pariente. Eran una familia perteneciente a los Fieles que había partido de Númenor antes de la Caída, y se había instalado en la tierra de Belfalas, entre las desembocaduras del Ringló y el Gilrain, con una fortaleza en el alto promontorio de Dol Amroth (al que se le dio el nombre del último Rey de Lórien). [Nota del autor.] En otro lugar («La historia de Galadriel y Celeborn») se dice que de acuerdo con la tradición de su casa, el primer Señor de Dol Amroth fue Galador (c. Tercera Edad 2004-2129), hijo de Imrazôr el Númenóreano, que vivía en Belfalas, y la mujer Elfo Mithrellas, una de las compañeras de Nimrodel. La nota que acabamos de mencionar parece sugerir que esta familia de los Fieles se asentó en Belfalas, estableciendo una fortaleza en Dol Amroth, antes de la Caída de Númenor; y, si esto es así, ambas cosas sólo pueden reconciliarse suponiendo que la línea de los Príncipes y la ubicación de su morada se remontaban más de dos mil años antes de los días de Galador, y que Galador se llamó primer Señor de Dol Amroth porque sólo en sus días (después de morir ahogado Amroth en el año 1981) recibió Dol Amroth ese nombre. Otra dificultad es la presencia de un tal Adrahil de Dol Amroth (evidentemente un antecesor de Adrahil, el padre de Imrahil, Señor de Dol Amroth en tiempos de la Guerra del Anillo) como comandante de las fuerzas de Gondor en la batalla librada contra los Aurigas en el año 1944 (véase «Cirion y Eorl y la amistad de Gondor y Roban»); pero es posible suponer que en este tiempo este primer Adrahil no se llamara «de Dol Amroth». Aunque no sean imposibles, estas explicaciones para salvaguardar la coherencia me parecen menos probables que la de que se trate de dos «tradiciones» distintas e independientes sobre el origen de los Señores de Dol Amroth.

<sup>40</sup> Las letras eran  (L • ND • L): el nombre de Elendil sin los signos vocálicos, que él utilizaba como insignia y como sello. [Nota del autor.]

secreto por orden de Isildur. Porque dijo: «Aquí se encuentra el punto medio del Reino del Sur<sup>41</sup> y aquí se guardará la memoria de Elendil el Fiel bajo la protección de los Valar mientras el Reino perdure. Esta colina será un santuario y que nadie perturbe su paz ni su silencio, a no ser que sea heredero de Elendil». Os he traído aquí esperando que los votos que se hagan tengan la máxima solemnidad para nosotros y para los herederos de ambas partes.

Entonces todos los allí presentes se quedaron un rato de pie, en silencio, con la cabeza gacha, hasta que Cirion dijo a Eorl: —Si estás dispuesto, haz ahora tu voto como te parezca conveniente y de acuerdo con las costumbres de tu pueblo.

Eorl avanzó entonces y, tomando su espada del escudero, la colocó erguida sobre la tierra. Luego la desenvainó y la arrojó al aire; la espada resplandeció con la luz del sol, y Eorl, atrapéandola otra vez, se adelantó y puso su hoja sobre el montículo, pero con la mano todavía en torno a la empuñadura. Entonces pronunció en voz alta el Juramento de Eorl. Esto dijo en la lengua de los Éothéod, y que en Lengua Común se interpreta así:<sup>42</sup>

Escuchad ahora todos los pueblos que no os inclináis ante la Sombra del Este, por dádiva del Señor de Montburgo, vendremos a habitar en la tierra que él llama Calenardhon y, por tanto, juro en mi propio nombre y en el de los Éothéod del Norte que entre nosotros y el Gran Pueblo del Oeste habrá eterna amistad: sus enemigos serán los nuestros, su necesidad será la nuestra, y cualesquiera males o amenazas o ataques que sufran, los ayudaremos con el máximo de nuestras fuerzas. Este juramento será vinculante para mis herederos, tantos como me sigan en esta nuestra nueva tierra: que lo mantengan sin quebrantarlo, no sea que la Sombra los cubra y sean maldecidos.

Entonces Eorl envainó su espada y se inclinó y volvió junto a sus capitanes.

Cirion respondió entonces. Irguiéndose con toda su estatura, puso su mano sobre la tumba y en la mano derecha sostuvo el cetro blanco de los Senescales y pronunció palabras que produjeron un respeto reverente en quienes las escucharon. Porque mientras estaba así de pie, el sol descendía en llamas al Oeste y su blanco traje parecía encendido; y después de haber jurado que Gondor estaría obligado por un igual vínculo de amistad en toda necesidad, alzó la voz y dijo en quenya:

*Vanda sina termaruva Elenna-nóreo alcar enyalien ar Elendil  
Vorondo voronwë. Nai tiruvantes i hárar mahalmassen mi Númen ari Eru i  
orilyë mahalmar eä tennoio.*<sup>43</sup>

---

<sup>41</sup> Amon Anwar era de hecho el sitio elevado más próximo al centro de una línea trazada desde la afluencia del Limclaro hasta el cabo meridional de Tol Falas; y la distancia desde él hasta los Vados del Isen era igual a su distancia desde Minas Tirith. [Nota del autor.]

<sup>42</sup> Aunque imperfectamente; porque estaba expresado en términos antiguos y compuesto en formas de versificación y lengua culta utilizadas por los Rohirrim, en las que Eorl era muy hábil. [Nota del autor.] No parece quedar otra versión del Juramento de Eorl fuera de la del Lenguaje Común que aparece en el texto.

<sup>43</sup> *Vanda*: juramento, voto, promesa solemne. *Termaruva*: *ter*, «cabal», *mar*, «quedar asentado o fijo»; tiempo futuro. *Elennanóreo*: caso genitivo que depende de *alcar*, de *Elennanórë*, «la tierra llamada Hacia las Estrellas». *Alcar*: «gloria». *Enyalien*: *en*, «otra vez»; *yal*, «convocar» en infinitivo (gerundio) *en-yalië*, aquí en dativo, «para la conmemoración», aunque rige un complemento directo, *alcar*: así, «para conmemorar» o «conmemorar la gloria». *Vorondo*: genitivo de *voronda*, «firme en la alianza, en el cumplimiento de una promesa o juramento, fiel»; los adjetivos utilizados como «título» o los frecuentemente utilizados como atributos de un nombre se ponen después del nombre y, como es frecuente en

Y nuevamente dijo en Lengua Común:

Este juramento se mantendrá en memoria de la gloria de la Tierra de la Estrella y de la fe de Elendil el Fiel, en custodia de aquellos que se sienten en los tronos del Oeste y de Aquel que está para siempre por encima de todos los tronos.

Semejante juramento no se había oído nunca en la Tierra Media desde que el mismo Elendil juró alianza con Gilgalad, Rey de los Eldar.<sup>44</sup>

Cuando todo hubo terminado y caían las sombras de la noche, Cirion y Eorl con su compañía descendieron en silencio por el Bosque oscurecido, y volvieron al campamento junto a la Corriente Mering, donde se habían preparado tiendas para ellos. Y después que hubieron comido, Cirion y Eorl, con el Príncipe de Dol Amroth y Éomund, el capitán principal de los Éothéod, se sentaron juntos y definieron los límites de la autoridad del Rey de los Éothéod y del Senescal de Gondor.

Los límites del reino de Eorl serían: al oeste, el río Angren desde su unión con el Adorn, y desde allí hacia el norte hasta los cercos exteriores de Agrenost, y desde allí hacia el oeste y hacia el norte a lo largo de las lindes del Bosque de Fangorn hasta el río Limclaro; y ese río era el límite septentrional, pues la tierra de más allá nunca había sido reclamada por Gondor.<sup>45</sup> Al este sus límites serían el Anduin y el risco occidental de las Emyn Muil hasta los marjales de las Bocas del Onodló, y más allá de ese río, la corriente del Glanhír, que fluía a través del Bosque de Anwar para unirse al Onodló; y al sur sus límites serían Ered Nimrais hasta el extremo de su brazo septentrional, pero todos esos valles y abras abiertos hacia el norte pertenecerían a los Éothéod, como también la tierra al sur de las Hithaeglor entre los ríos Angren y Adorn.<sup>46</sup>

---

quenya, cuando hay dos nombres declinables en aposición, sólo el último se declina. [Otra lectura posible es el adjetivo *vórimo*, genitivo de *vórima*, con la misma significación de *voronda*] *Voronwë*: «firmeza, lealtad, fidelidad», el complemento directo de *enyalien*.

*Nai*: «así sea, ojalá»; *Nai tiruvantes*: «que sea posible que lo mantengan», esto es, «ojalá lo mantengan» (*n*te, flexión de la tercera persona del plural cuando ningún sujeto se menciona previamente). *I háran* «los que se asientan en». *Mahalmassen*: locativo plural de *mahalma*, «trono». *Mi*: «en el». *Númen*: «Oeste», *I Eru i*: «aquel que», «el único que». *Eä*: «es». *Tennoio*: *tenna*, «hasta»; *oio*, «un período infinito»; *tennoio*, «por siempre». [Nota del autor.]

<sup>44</sup> Y no fue otra vez utilizado hasta que el Rey Elessar volvió y renovó el juramento en el mismo sitio con el Rey de los Rohirrim, Éomer, el decimotercero descendiente a partir de Eorl. Se había considerado que tan sólo el Rey de Númenor podía solicitar el testimonio de Eru, y exclusivamente en las ocasiones de más grave solemnidad. La descendencia de los Reyes había llegado a su término con Ar-Pharazôn, que pereció en la Caída; pero Elendil Voronda descendía de Tar-Elendil, el cuarto Rey, y era considerado el legítimo señor de los Fieles, que no habían participado en la rebelión de los Reyes y no sucumbieron en la destrucción. Cirion era el Senescal de los Reyes que descendían de Elendil y, en lo que a Gondor concernía, tenía como regente todos sus poderes... hasta que el Rey retornara. No obstante, su juramento dejó atónitos a los que lo escucharon, y les produjo respetuoso temor y bastó por sí solo (sobre la tumba venerable) para santificar el sitio donde se pronunció. [Nota del autor.] El nombre dado a Elendil, Voronda, «el Fiel», que aparece también en el juramento de Cirion, se escribió en esta nota al principio *Voronwë*, que en el juramento es un sustantivo abstracto, «fidelidad, firmeza». Pero en el Apéndice A (I, ii) de *El Señor de los Anillos*, se llama a Mardil, el Primer Senescal Regente de Gondor, «Mardil Voronwë «el Firme»»; y en la Primera Edad el Elfo de Gondolin que guió a Tuor desde Vinyamar recibió el nombre de Voronwë, que en el índice de *El Silmarillion* tradujo igualmente como «el Firme».

<sup>45</sup> Véase la primera mención en el Apéndice C, de «La historia de Galadriel y Celeborn».

<sup>46</sup> Estos nombres se dan en sindarin, de acuerdo con la usanza de Gondor; pero muchos de ellos eran nombres nuevos introducidos por los Éothéod alterando los viejos nombres para adecuarlos a su propia lengua, traduciéndolos o simplemente inventando otros nuevos. En la narración de *El Señor de los*

En todas esas regiones Gondor conservaba todavía a su mando sólo la fortaleza de Angrenost, dentro de la cual se levantaba la tercera Torre de Gondor, la inexpugnable Orthanc, donde se conservaba la cuarta de las *palantiri* del reino del sur. En los días de Cirion, Angrenost estaba todavía ocupada por una guardia de gondoreanos, pero éstos se habían convertido en un pequeño pueblo asentado gobernado por una capitania hereditaria, y las llaves de Orthanc estaban al cuidado del Senescal de Gondor. Los «cercos exteriores» nombrados en la descripción de los límites del reino de Eorl eran un muro y un terraplén que se prolongaban unas dos millas al sur de las puertas de Angrenost, entre las colinas en que terminaban las Montañas Nubladas; más allá se extendían las tierras cultivadas de los habitantes de la fortaleza.

Se acordó también que el Gran Camino que anteriormente recorría Anórien y Calenardhon hasta Athrad Angren (los Vados del Isen),<sup>47</sup> y de allí hacia el norte a Arnor, debía estar abierto al tránsito de ambos pueblos sin impedimentos en tiempos de paz, y desde la Corriente Mering hasta los Vados del Isen su mantenimiento estaría a cargo de los Éothéod.

Por este pacto sólo una pequeña parte del Bosque de Anwar, el oeste de la Corriente Mering, quedaba incluida en el reino de Eorl; pero Cirion declaró que la Colina de Anwar pasaba a ser un lugar sagrado para ambos pueblos, y los Eórlidas y los Senescales en adelante compartirían su custodia y mantenimiento. En días posteriores, sin embargo, cuando los Rohirrim crecieron en número y poderío mientras Gondor declinaba y estaba por siempre amenazada desde el Este y el mar, los guardianes de Anwar fueron exclusivamente hombres de Folde Este, y el Bosque se volvió por costumbre parte del dominio real de los Reyes de la Marca. A la Colina la llamaron Halifirien, y al Bosque, el Firienholt.<sup>48</sup>

En épocas posteriores, el día del Juramento se consideró el primero del nuevo reino, cuando se le dio a Eorl el título de Rey de la Marca de los Jinetes. Pero por entonces transcurrió algún tiempo antes de que los Rohirrim tomaran posesión de la tierra, y en vida Eorl fue conocido como Señor de los Éothéod y Rey de Calenardhon. El término Marca significaba frontera, especialmente la que sirve como defensa de las tierras interiores de un reino. Fue Hallas, hijo y sucesor de Cirion, quien utilizó por primera vez los nombres sindarin «Rohan» para la Marca y «Rohirrim» para el pueblo, pero después fueron utilizados a menudo no sólo en Gondor, sino por los mismos

---

*Anillos* se utilizan sobre todo nombres en la lengua de los Rohirrim. Así, Angren=Isen; Angrenost=Isengard; Fangorn (que también se utiliza)= Bosque de los Ents; Onodló=Entaguas; Glanhír= Corriente Mering (ambos significaban «corriente de la frontera»). [Nota del autor.] El nombre del río Limclaro es desconcertante. Hay dos diferentes versiones del texto y la nota al respecto; por una de ellas parece que el nombre sindarin era *Limlich*, adaptado a la lengua de Roban como *Limliht* («modernizado», *Limlight*). En la otra versión (posterior) *Limlich*, desconcertantemente, se corrige por *Limliht* en el texto, de modo que ésta se convierte en la forma sindarin. En otro sitio («El desastre de los Campos Gladios», nota 14) se dice que el nombre sindarin del río es *Limlaiht*. Dada esta vacilación, he puesto *Limlight* [Limclaro] en el texto. Sea cual sea el nombre sindarin original, es cuando menos evidente que la forma de Roban era una alteración y no una traducción, y que su significación no se conocía (aunque en una nota escrita mucho antes que ninguna de las precedentes se dice que el nombre *Limlight* es una traducción parcial del élfico *Limlint*, «luz veloz»). Los nombres sindarin de Entaguas y Corriente Mering sólo aparecen aquí; con Onodló, compárese *Onodrim*, *Eynd*, los Ents (*El Señor de los Anillos*, Apéndice F, «De otras razas»).

<sup>47</sup> *Athrad Angren*: véase el Apéndice D de «La historia de Galadriel y Celeborn», donde el nombre sindarin que corresponde a los Vados de Isen es *Ethraid Engrin*. Parece, pues, que existían tanto la forma singular como la plural para designar el(los) Vado(s).

<sup>48</sup> En otras partes el bosque se llama siempre *Firien* (abreviación de *Halifirien*). *Firienholt* — palabra registrada en la poesía anglosajona (*firgenholt*)— significa lo mismo: «bosque de montaña». Véase nota 33.

Éothéod.<sup>49</sup>

Al día siguiente del Juramento, Cirion y Eorl se abrazaron y se despidieron con pesar. Porque Eorl dijo: —Señor Senescal, tengo mucho por hacer y de prisa. Esta tierra está ahora libre de enemigos; pero no están destruidos de raíz, y más allá del Anduin y en las lindes del Bosque Negro no sabemos qué peligros acechan. Envié ayer a tres mensajeros al norte, hombres bravos y expertos jinetes, con la esperanza de que uno llegue por lo menos antes que yo a mi patria. porque ahora he de retornar y con alguna fuerza; mi tierra quedó con pocos hombres, los que son aún demasiado jóvenes y los muy ancianos; y si han de emprender tan largo viaje, nuestras mujeres e hijos, con todo lo que no podemos dejar atrás, deben recibir protección; y sólo al Señor de los Éothéod en persona seguirán. Dejaré tras de mí a todas las fuerzas que pueda, casi la mitad del ejército que se encuentra ahora en Calenardhon. Habrá algunas compañías de arqueros montados para que acudan a donde la necesidad lo exija, si alguna banda del enemigo todavía ronda por la región; pero lo principal de la fuerza estará en el nordeste para que monte guardia en el sitio donde los Balchoth cruzaron el Anduin desde las Tierras Pardas; porque ahí está todavía el más grande peligro, y ahí está también mi más grande esperanza, si regreso, de conducir a mi pueblo a su nueva tierra con tan poca aflicción y pérdida como sea posible. Si regreso, digo; pero tened por seguro que lo haré para mantener el juramento, a no ser que nos advenga un desastre y perezca con mi pueblo en el largo recorrido. Porque éste por fuerza habrá de hacerse a lo largo de la orilla oriental del Anduin siempre bajo la amenaza del Bosque Negro, y en el tramo final deberá pasar por el valle oscurecido por la sombra de la colina que llamáis Dol Guldur. Sobre la margen occidental no hay sendero para jinetes ni para una gran hueste de gente y carros, aun cuando las Montañas no estuvieran infestadas de Orcos; y nadie alcanza a pasar, sean muchos o pocos, por el Dwimordene, donde habita la Dama Blanca que teje redes de las que ningún mortal puede escapar.<sup>50</sup> Por la ruta del este iré, como vine a Celebrante y que los que hemos invocado como testigos de nuestros juramentos nos tengan en su custodia. ¡Despidámonos con esperanzas! ¿Tengo vuestra venia?

—Por supuesto que la tenéis —dijo Cirion—, pues veo ahora que no puede ser de otro modo. Me doy cuenta de que preocupado por los riesgos en que nosotros incurriamos, he pensado demasiado poco en los peligros que habéis enfrentado y en la maravilla de que hayáis logrado llegar, contra toda esperanza, tras haber recorrido tantísimas leguas desde el Norte. La recompensa que ofrecí con alegría y plenitud de corazón en el momento en que fuimos salvados parece ahora pequeña. Pero creo que las

---

<sup>49</sup> Su forma adecuada era *Rochand* y *Rochír-rim*; y se escribían *Rochand* o *Rochan* y *Rochirrim* en los anales de Gondor. Contienen la raíz sindarin *roch*, «caballo», que traduce la éo- en Éothéod y en muchos nombres personales de los Rohirrim [véase nota 36]. En *Rochand* se añade la terminación sindarin *-nd* (*-and*, *-end*, *-ond*); se utilizaba comúnmente en los nombres de regiones o países, pero por lo corriente la *-d* no se pronunciaba en el lenguaje hablado, especialmente en el caso de los nombres largos como *Calenardhon*, *Ithilien*, *Lamedon*, etcétera. *Rochirrim* se modeló sobre éo-herë, el término empleado por los Éothéod para designar la totalidad de su caballería en tiempos de guerra; se constituía de *roch* + *hîr*. en sindarin, «señor, amo» (sin ninguna conexión con [la palabra anglosajona] herë). En los nombres de los pueblos la raíz sindarin *rim*, «número crecido, hueste» (en quenya *rimbë*) se utilizaba comúnmente para formar plurales colectivos, como en *Eledhrim* (*Edhelrim*), «todos los Elfos», *Onodrim*, «el pueblo de los Ents», *Nogothrim*, «todos los Enanos, el pueblo de los Enanos». La lengua de los Rohirrim contenía el sonido que aquí se representa por *ch* (una fricativa palatal como la *ch* galesa) y, aunque no era frecuente en medio de las palabras entre vocales, no les presentaba dificultad alguna. Pero la Lengua Común no lo poseía, y al pronunciar el sindarin (en que era muy frecuente) el pueblo de Gondor, a no ser que fuera cultivado, lo pronunciaba como *h* aspirada en medio de las palabras, y como *k* al final de ellas (donde era más forzoso pronunciarlo en correcto sindarin). Así surgieron los nombres de *Rohan* y *Rohirrim* como se los utilizó en *El Señor de los Anillos*. [Nota del autor.]

<sup>50</sup> La señal de la Dama Blanca no parece haber convencido a Eorl de su buena voluntad; véase «Cirion y Eorl y la amistad de Gondor y Rohan».

palabras de mi juramento, dichas sin calcular previamente con atención todas sus consecuencias, no fueron puestas en mi boca en vano. Despidámonos, pues, con esperanzas.

Sin duda, gran parte de lo que aquí se pone en boca de Eorl y Cirion en ocasión de su despedida y de su juramento la noche antes, obedece al estilo de las Crónicas; pero es cierto que Cirion dijo al despedirse lo que aquí se le atribuye acerca de la inspiración de su juramento, porque era hombre de escaso orgullo y gran coraje y generosidad de corazón, el más noble de los Senescales de Gondor.

(iv)

### *La tradición de Isildur*

Se dice que cuando Isildur volvió de la Guerra de la Última Alianza, permaneció un tiempo en Gondor poniendo orden en el reino y dando instrucciones a Meneldil, su sobrino, antes de partir a hacerse cargo del reinado de Amor. Con Meneldil y un grupo de amigos de confianza hizo un viaje por las fronteras de todas las tierras que Gondor reivindicaba; y cuando volvían de la frontera septentrional a Anórien, se acercaron a la alta colina que se llamaba entonces Eilenaer, pero que se llamó después Amon Anwar, «Montaña del Temor Reverente».<sup>51</sup> Se encontraba cerca del punto central de las tierras de Gondor. Trazaron un sendero a través de los densos bosques que crecían sobre sus laderas septentrionales, y así llegaron a su cima, que era verde y despojada de árboles.

Allí nivelaron un espacio y en su extremo oriental levantaron un montículo; en su interior Isildur puso una caja que llevaba con él. Entonces dijo: —Ésta es la tumba y el túmulo en memoria de Elendil el Fiel. Aquí se levantará, en el punto medio del Reino del Sur bajo la protección de los Valar mientras el Reino perdure; y este «lugar será un santuario que nadie profanará. Que nadie perturbe su paz ni su silencio a no ser que sea heredero de Elendil.

Construyeron una escalinata de piedra desde la margen del bosque hasta la cima de la colina; e Isildur dijo: —Por esta escalera nadie subirá, salvo el Rey y los que él traiga con él si los invita a seguirlo. —Entonces todos los allí presentes debieron jurar el mantenimiento del secreto; pero Isildur dio este consejo a Meneldil: que el Rey debería

---

<sup>51</sup> *Eilenaer* era un nombre de origen prenúmenóreano, evidentemente relacionado con *Eilenach*. [Nota del autor.] De acuerdo con una nota sobre los fanales, *Eilenach* era «probablemente un nombre foráneo, ni sindarin, ni Númenóreano, ni de la Lengua Común... Tanto *Eilenach* como *Eilenaer* ocupaban lugares destacados. *Eilenach* era el sitio más alto del Bosque Drúadan. Podía vérselo desde lejos al Oeste, y su función en los días de los fanales consistía en transmitir la advertencia de Amon Din; pero no era adecuado para el fuego de un gran fanal, pues no había mucho espacio en su aguda cima. De ahí el nombre del siguiente fanal hacia el oeste, que se llamaba Nardol, "Fuego de la cima"; estaba en el extremo de un alto risco, originalmente parte del Bosque Drúadan, pero desde hacía ya mucho tiempo despojado de árboles por albañiles y canteros que venían al Valle del Carro de Piedra. En Nardol había una guardia que protegía también las canteras; estaba bien provisto de combustible y, cuando hacía falta, era posible emitir desde allí un gran resplandor, visible en una noche clara aun desde el último fanal (Halifirien) a unas veinte millas al oeste». En la misma nota se dice que «Amon Din, "la colina silenciosa", era probablemente el fanal más antiguo, y tenía por función original la de servir como un puesto de avanzada fortificado para Minas Tirith, desde donde podía verse el fanal, para vigilar el paso a Ithilien Septentrional desde Dagorlad y detectar el intento de cualquier enemigo de cruzar el Anduin cerca de Cair Andros. No queda constancia de por qué se le dio ese nombre. Probablemente porque se destacaba como colina rocosa y yerma que se elevaba aislada entre las colinas densamente arboladas del Bosque Drúadan (Tawar-in-Drúedain), poco visitada de los hombres, las bestias o los pájaros».

visitar el santuario de vez en cuando, especialmente cuando sintiera necesidad de sabio consejo en días de peligro y aflicción; allí también debería llevar a su heredero cuando alcanzara éste la plena virilidad, y contarle la creación del santuario y revelarle los secretos del reino y otros asuntos de los que el heredero debiera tener conocimiento.

Meneldil siguió el consejo de Isildur, y todos los Reyes que vinieron después de él, hasta Rómendacil I (el quinto después de Meneldil). En su tiempo Gondor fue atacada por primera vez por los Hombres del Este;<sup>52</sup> y por temor de que la tradición se interrumpiera por causa de la guerra o súbita muerte o algún otro infortunio, hizo que la «Tradicción de Isildur» se pusiera por escrito en un pergamino sellado, junto con otras cosas que todo nuevo Rey debía saber; y este pergamino entregaba el Senescal al Rey antes de su coronación.<sup>53</sup> Esta entrega en adelante se llevó siempre a cabo, aunque la costumbre de visitar el santuario de Amon Anwar en compañía del heredero la mantuvieron casi todos los Reyes de Gondor.

Cuando los días de los Reyes llegaron a su término, y Gondor fue gobernada por los Senescales descendientes de Húrin, Senescal del Rey Minardil, se estableció que todos los derechos y deberes les pertenecían «hasta el retorno del Gran Rey». Pero en cuanto a la «Tradicción de Isildur», ellos solos eran los jueces, pues sólo ellos la conocían. Entendían que con las palabras «un heredero de Elendil», Isildur había querido referirse a uno del linaje real descendiente de Elendil que hubiese heredado el trono; pero que no había previsto el gobierno de los Senescales. Si entonces Mardil había ejercido la autoridad del Rey en su ausencia,<sup>54</sup> los herederos de Mardil que habían heredado la Senescalía tenían los mismos derechos y deberes hasta el retorno de un Rey; cada Senescal, por tanto tenía derecho a visitar el santuario cuando quisiera y a permitirles el acceso a quienes lo acompañaban. En cuanto a las palabras «mientras el Reino perdure», decían que Gondor seguía siendo un «reino» gobernado por un vicerregente, y que las palabras debían entenderse «en tanto el país de Gondor perdure».

No obstante, los Senescales, en parte por veneración, en parte por los cuidados que el gobierno les exigía, rara vez iban al santuario de la Colina de Anwar, excepto cuando llevaban a él a sus herederos, de acuerdo con la costumbre de los Reyes. A veces pasaban años sin que nadie lo visitara, y como Isildur lo había querido, estaba bajo la custodia de los Valar; porque aunque en los bosques abundaran las malezas y los hombres los evitaran a causa del silencio, de modo que el sendero ascendente se había perdido, no obstante, cuando el camino volvió a abrirse, se descubrió que en el santuario no había huellas de daños ni profanaciones, siempre verde y en paz bajo el cielo, hasta que el Reino de Gondor cambió.

Porque sucedió que Cirion, el duodécimo de los Senescales Gobernantes, se enfrentó con un nuevo y grave peligro: invasores amenazaban con la conquista de todas las tierras de Gondor al norte de las Montañas Blancas, y si esto sucedía, no tardaría en producirse la caída y la destrucción de todo el reino. Como en las historias se cuenta,

---

<sup>52</sup> De acuerdo con el Apéndice A (I, iv) de *El Señor de los Anillos* fue en los días de Ostóher, el cuarto rey después de Meneldil, cuando Gondor fue atacado por primera vez por hombres salvajes venidos del Este; «pero Tarostar, su hijo, los derrotó y los expulsó, y recibió el nombre de Rómendacil, "el vencedor del Este"».

<sup>53</sup> Fue también Rómendacil I quien estableció el cargo de Senescal (*Arandur*, «servidor del rey»), cuyos titulares serían elegidos por los Reyes por ser hombres de gran confianza y sabiduría, habitualmente de edad avanzada, pues no se les permitía ir a la guerra ni abandonar el reino. No eran nunca miembros de la Casa Real. [Nota del autor.]

<sup>54</sup> Mardil fue el primer Senescal Regente de Gondor. Era el Senescal de Eärnur, el último Rey, que desapareció en Minas Morgul en el año 2050. «Se creía en Gondor que el desleal enemigo había tendido una trampa al Rey, y que éste había muerto en tormento en Minas Morgul; pero como no había testigos de esa muerte, Mardil el Buen Senescal rigió Gondor en nombre de Eärnur por muchos años» [*El Señor de los Anillos*, Apéndice A (I, iv)].

este peligro se evitó sólo por la ayuda de los Rohirrim, y a ellos Cirion, con gran sabiduría, les concedió todas las tierras septentrionales, salvo Anórien, para que gobernaran en ellas, aunque en alianza perpetua con Gondor. Ya no había hombres suficientes en el reino para poblar la región septentrional, ni siquiera para mantener en funcionamiento la línea de fuertes a lo largo del Anduin que había protegido sus fronteras orientales. Cirion lo pensó mucho antes de ceder Calenardhon a los Jinetes del Norte; y juzgó que esta cesión debía alterar por entero la «Tradicción de Isildur» en relación con el santuario de Amon Anwar. A ese sitio llevó al Señor los Rohirrim, y allí, junto al túmulo de Elendil, con la mayor solemnidad, escuchó el Juramento de Eorl, que fue contestado con el Juramento de Cirion, confirmando para siempre la alianza entre los Reinos de los Rohirrim y Gondor. Pero cuando esto se hizo y Eorl hubo regresado al Norte para conducir a su pueblo a su nueva morada Cirion trasladó la tumba de Elendil. Porque juzgó que la «Tradicción de Isildur» había quedado invalidada. El santuario no estaba ya «en el punto medio del Reino del Sur», sino en los límites de otro reino; y además las palabras «mientras el Reino perdure» se referían a él tal como era en los días en que Isildur hablaba, después de examinar sus límites y definirlos. Es cierto que otras partes del Reino se habían perdido desde entonces: Minas Ithil estaba en manos de los Nazgûl, e Ithilien, en estado de abandono y desolación; pero Gondor no había renunciado al derecho que tenía sobre ellas. Calenardhon había sido cedida para siempre mediante un voto. Por tanto, la caja que Isildur había guardado en el interior del montículo, la llevó Cirion al Santuario de Minas Tirith; pero el montículo verde subsistió como memoria de una memoria. No obstante, aun cuando se había convertido en el sitio de un fanal, la Colina de Anwar siguió siendo un lugar de reverencia para Gondor y los Rohirrim, que lo llamaron en su propia lengua Halifirien, el Monte Sagrado.

# III

## LA BÚSQUEDA DE EREBOR

La plena comprensión de esta historia requiere conocer lo que se cuenta en el Apéndice A (III, *El Pueblo de Durin*) de *El Señor de los Anillos*. Sigue a continuación un breve resumen:

Los Enanos Thrór y su hijo Thráin (junto con Thorin, hijo de Thráin, más tarde llamado Escudo de Roble) escaparon de la Montaña Solitaria (Erebor) por una puerta secreta cuando el dragón Smaug descendió en la cima. Thrór regresó a Moría después de dar a Thráin el último de los Siete Anillos de los Enanos, y fue muerto allí por el Orco Azog, que marcó su nombre en la frente de Thrór. Fue ésta la causa de la Guerra entre los Enanos y los Orcos, que terminó con la gran Batalla de Azanulbizar (Nanduhirion) ante la gran Puerta Oriental de Moria en el año 2799. Después Thráin y Thorin Escudo de Roble vivieron en las Ered Luin, pero en el año 2841 Thráin partió de allí para regresar a la Montaña Solitaria. Mientras erraba por las tierras al este del Anduin, fue capturado y hecho prisionero en Dol Guldur, donde le fue quitado el anillo. En 2850 Gandalf penetró en Dol Guldur y descubrió que el amo de aquel sitio era en verdad Sauron, y allí encontró a Thráin antes de que éste muriera.

Existe más de una versión de «La búsqueda de Erebor», como se explica en un Apéndice que sigue al texto, donde también se reproducen extensos extractos de una versión anterior.

No he encontrado escrito alguno que preceda a las palabras iniciales del presente texto («Ese día ya no siguió hablando»). El sujeto de «no siguió», en la oración inicial, es Gandalf; el de «volvimos» en la segunda oración, son Frodo, Peregrin, Meriadoc y Gimli; finalmente, el de «no recuerdo», en la tercera oración, es Frodo, que es quien relata la conversación; la escena es una casa de Minas Tirith, después de la coronación del Rey Elessar (véase el Apéndice de «La búsqueda de Erebor»).

Ese día ya no siguió hablando. Pero más tarde volvimos sobre el tema, y nos contó toda la extraña historia; cómo preparó el viaje a Erebor, por qué pensó en Bilbo, y cómo convenció al orgulloso Thorin Escudo de Roble de que lo llevara con él. No recuerdo ahora toda la historia, pero entendimos que, para empezar, Gandalf pensaba sólo en la defensa del Oeste contra la Sombra.

—Estaba muy inquieto por ese entonces —dijo—, porque Saruman estorbaba todos mis planes. Sabía que Sauron se había alzado de nuevo y que pronto haría una declaración, y sabía también que se preparaba para librar una gran guerra. ¿Cómo empezaría? ¿Intentaría primero ocupar de nuevo Mordor o atacaría antes las principales fortalezas de sus enemigos? Pensaba entonces, y hoy me parece fuera de toda duda, que su plan original era atacar Lórien y Rivendel no bien contara con fuerzas suficientes. Sería para él un plan mucho mejor, y mucho peor para nosotros.

»Quizá penséis que Rivendel estaba fuera de su alcance, pero yo no lo creo así. La situación en el Norte era muy mala. El Reino bajo la Montaña y los fuertes Hombres del Valle ya no existían. Para resistir cualesquiera fuerzas que Sauron pudiera enviar para recuperar los pasos septentrionales de las montañas y las viejas tierras de Angmar, sólo estaban los Enanos de las Montañas de Hierro, y detrás de ellos no había más que desolación y un Dragón. Sauron podía recurrir al Dragón con terribles consecuencias. Muchas veces me decía a mí mismo: "He de encontrar algún medio para vérmelas con Smaug. Pero todavía es más necesario asestar un golpe certero sobre Dol Guldur. Tenemos que desbaratar los planes de Sauron. He de conseguir que el Concilio lo tome en consideración".

»Ésos eran mis sombríos pensamientos mientras avanzaba a trote corto por el camino. Estaba cansado y me dirigía a la Comarca para tomarme un breve descanso después de haber estado alejado de allí más de veinte años. Pensaba que si apartaba de mi mente las preocupaciones por un tiempo, quizá encontraría una manera de darles solución. Y así fue, en verdad, aunque no pude olvidarlas.

»Porque mientras me acercaba a Bree, fui alcanzado por Thorin Escudo de Roble,<sup>1</sup> que vivía por entonces en el exilio más allá de las fronteras noroccidentales de la Comarca. Para mi sorpresa, me dirigió la palabra; y fue en ese preciso momento cuando el curso de los acontecimientos empezó a cambiar.

»Él estaba preocupado también, tanto que se decidió a pedirme consejo. De modo que lo acompañé a sus estancias en las Montañas Azules, y escuché allí la larga historia que tenía que contarme. Advertí en seguida que el corazón le ardía de tanto pensar en sus males y en la pérdida del tesoro de sus antepasados, y que también le pesaba el deber heredado de vengarse de Smaug. Los Enanos toman muy en serio este tipo de deberes.

»Le prometí ayudarlo si podía. Estaba yo tan ansioso como él por ver sucumbir a Smaug, pero Thorin no pensaba en otra cosa que en planes de batalla y guerra, como si fuera realmente el Rey Thorin II, y yo no veía ninguna esperanza en todo ello. De modo que lo dejé y fui a la Comarca, y cogí el hilo de las noticias. Era un asunto extraño. No hice más que dejarme llevar por la "casualidad" y cometí muchos errores en el camino.

»De algún modo me había sentido atraído por Bilbo desde mucho antes, cuando no era sino un niño y un joven hobbit: no había llegado apenas a la mayoría de edad cuando lo había visto por última vez. Me había quedado grabado en la mente desde entonces; recordaba su ansiedad, sus ojos brillantes, su amor por los cuentos y sus preguntas acerca del ancho mundo más allá de la Comarca. No bien entré en la Comarca, tuve noticias de él. Había conseguido que se hablara de él, según parecía. Sus dos padres habían muerto poco más o menos a los ochenta años, es decir jóvenes, si se tiene en cuenta lo que era habitual entre los habitantes de la Comarca; y él nunca se había casado. Ya se estaba volviendo algo raro, decían, y se pasaba largos días solo. Era posible verlo hablar con forasteros, aun con Enanos.

»"¡Aun con Enanos!" Estas tres cosas se asociaron de pronto en mi mente: el Gran Dragón, codicioso, y de oído y olfato penetrantes; los tenaces Enanos de pesadas botas con su antiguo rencor ardiente y el veloz Hobbit de pies silenciosos, anhelante (me parecía adivinar) por ver el ancho mundo. Me reí a solas; pero me apresuré en seguida a ver a Bilbo: quería ver qué efectos había tenido sobre él el paso de veinte años y si era tan prometedor su estado como lo aseguraban los chismorreos. Pero no se encontraba en

---

<sup>1</sup> El encuentro de Gandalf con Thorin se relata también en el Apéndice A (III) de *El Señor de los Anillos*, y allí se da la fecha del acontecimiento: el 15 de marzo de 2941. Hay una ligera diferencia entre ambos relatos: en el Apéndice A el encuentro se produce en una taberna de Bree y no en el camino. Gandalf había visitado por última vez la Comarca veinte años antes, en 2921, cuando Bilbo tenía treinta y uno; Gandalf dice más tarde que no había llegado todavía a la mayoría de edad [a los treinta y tres] cuando lo vio por última vez.

casa. Sacudieron la cabeza en Hobbiton cuando pregunté por él. "Ha partido otra vez — dijo un hobbit. Era Holman, el jardinero, creo—. <sup>2</sup> Ha partido otra vez. Va a reventar un día de éstos si no se anda con cuidado. Bueno, pues, le pregunté que a dónde iba y cuándo volvería, y va y me dice No lo sé; y luego me mira de modo curioso. *Depende de que me encuentre con alguien, Holman*, me dice. *¡Mañana es el Año Nuevo de los Elfos!* <sup>3</sup> Una lástima y siendo tan buena persona. No se encuentra nadie mejor desde las Quebradas hasta el Río."

»"¡Mejor que mejor! —pensé—. Creo que correré el riesgo." El tiempo pasaba de prisa. Tenía que estar en el Concilio Blanco en agosto a más tardar; de lo contrario Saruman se saldría con la suya y no se haría nada. Y sin entrar a considerar asuntos de mayor importancia, eso podría resultar fatal para la búsqueda: el poder de Dol Guldur no dejaría de intentar nada contra Erebor, a no ser que tuviera algo más importante que hacer.

»De modo que cabalgué velozmente de nuevo al encuentro de Thorin para emprender la difícil tarea de convencerlo de que abandonara sus altivos designios y acudiera sigilosamente a reunirse con Bilbo. Sin ver a Bilbo primero. Era un error y resultó casi desastroso. Porque Bilbo había cambiado, por supuesto. Cuando menos, se había vuelto bastante codicioso, y gordo, y sus viejos deseos habían disminuido hasta convertirse en una especie de sueño privado. ¡Nada podría haber sido más desalentador que ver convertirse este sueño en realidad! Bilbo estaba completamente consternado y actuó como un tonto. Thorin lo habría abandonado furioso de no haber mediado una extraña circunstancia que dentro de unos momentos mencionaré.

»Pero ya sabéis cómo fueron las cosas, al menos cómo Bilbo las vio. La historia sonaría algo diferente si yo la hubiera escrito. Para empezar, no advirtió cuan fatuo lo consideraban los Enanos, ni tampoco hasta qué punto se habían enfadado conmigo. No se dio cuenta de que Thorin estaba muy indignado y hablaba en un tono mucho más despectivo. Se mostró en verdad despectivo desde un principio, y pensó quizá que yo lo había planeado todo sencillamente para mofarme de él. Sólo el mapa y la llave salvaron la situación.

»Pero no había pensado en ellos durante años. Sólo cuando llegué a la Comarca y tuve tiempo de reflexionar sobre la historia de Thorin recordé de pronto la extraña casualidad que me los puso en las manos; incluso empezaba entonces a no parecer tan casual. Recordé un peligroso viaje emprendido por mí noventa y un años antes, cuando entré en Dol Guldur disfrazado y encontré allí a un desdichado Enano que agonizaba en las mazmorras. No tenía idea de quién era. Me mostró un mapa que había pertenecido al pueblo de Durin en Moria, y una llave que parecía tener alguna relación con el mapa, aunque el Enano estaba demasiado grave para explicarlo. Y dijo que había poseído un gran Anillo.

»Casi todos sus devaneos se centraban en eso. *El último de los Siete*, repetía una y otra vez. Pero estas cosas podrían haber llegado a sus manos de muchas maneras. Podría haber sido un mensajero capturado mientras huía, o aun un ladrón atrapado por otro ladrón mayor. Pero me dio el mapa y la llave. —Para mi hijo —dijo; y luego murió, y poco después, yo mismo escapé. Guardé las cosas, y por algo que el corazón me advertía, las llevé siempre conmigo, en lugar seguro, aunque pronto dejé de pensar en ellas. Tenía otro asunto en Dol Guldur más importante y peligroso que todo el tesoro de Erebor.

»Ahora lo recordaba todo otra vez, y era evidente que yo había escuchado las

---

<sup>2</sup> Holman el jardinero: Holman Mano Verde, de quien era aprendiz Hamfast Gamyi (el padre de Sam, el Tío): *La Comunidad del Anillo*, I, i, y Apéndice C.

<sup>3</sup> El año solar élfico (*loa*) empezaba con un día llamado *yestarë*, que precedía al primer día de *tuilë* (primavera); y en el Calendario de Imladris *yestarë* «correspondía poco más o menos al 6 de abril de la Comarca» (*El Señor de los Anillos*, Apéndice D).

últimas palabras de Thráin II,<sup>4</sup> aunque entonces no dijo su nombre ni el de su hijo; y Thorin, por supuesto, no sabía qué había sido de su padre, ni mencionó nunca "el último de los Siete anillos". Yo tenía el plano y la llave de la entrada secreta a Erebor por la que habían huido Thrór y Thráin, de acuerdo con la historia de Thorin. Y los había guardado, aunque sin abrigar ningún designio al respecto, hasta el momento en que resultaron de suma utilidad.

«Afortunadamente, no cometí error alguno en el uso que les di. Me los guardé en la manga, como decís en la Comarca, hasta que las cosas no parecieron ya tener esperanzas. No bien los vio Thorin, decidió seguir mi plan, cuando menos en lo que concernía a la expedición secreta. Sea lo que fuere lo que pensaba de Bilbo, él mismo se habría puesto en camino. La existencia de una puerta oculta, que sólo los Enanos son capaces de descubrir, apuntaba a la posibilidad de tener alguna noticia de las andanzas del Dragón, y quizás aun recuperar algo de oro, o alguna valiosa herencia que apaciguara los anhelos de su corazón.

»Pero esto no me bastaba. En mi corazón sabía que Bilbo por fuerza tenía que acompañarlo; de lo contrario toda la búsqueda fracasaría, o, como diría ahora, los acontecimientos más importantes no llegarían a ocurrir. De modo que tenía que persuadir todavía a Thorin de que lo llevara con él. Hubo luego muchas dificultades en el camino, pero para mí ésa fue la parte más difícil de todo el asunto. Aunque discutí con él hasta muy entrada la noche después de que Bilbo se retirara, sólo a la mañana siguiente quedó zanjada la cuestión.

»Thorin sentía por él desprecio y desconfianza.

»—Es blando —dijo con un bufido—. Blando como el lodo de su Comarca, y tonto. Su madre murió demasiado pronto. Usted me está jugando una mala pasada, señor Gandalf. Estoy seguro de que ayudarme no es el único propósito de usted.

»—Tiene perfecta razón —le dije—. Si no tuviera ningún otro propósito, no lo ayudaría en absoluto. Aunque sus propios asuntos le parezcan a usted muy importantes, no son sino la mezquina hebra de una gran trama. Yo me intereso en múltiples hebras. Pero eso debería dar a mi consejo mayor peso y no menos. —Hablé por fin con gran calor.— ¡Escúcheme, Thorin Escudo de Roble! —dije—. Si este Hobbit va con usted, se saldrá con la suya. De lo contrario, fracasará. Tengo un presentimiento, y se lo estoy comunicando.

»—Conozco su fama —respondió Thorin—. Espero que sea merecida. Pero esta tonta insistencia en ese Hobbit suyo me hace dudar de que tenga realmente un presentimiento y me hace sospechar que quizá sea usted un loco antes que un vidente. Las muchas preocupaciones pueden haberle alterado el juicio.

»—Por cierto han sido suficientes como para que así sea —dije—. Y entre ellas la más exasperante es toparme con un Enano orgulloso que pide mi consejo (sin que nada le dé derecho a hacerlo, que yo sepa), y luego me recompensa con la insolencia. Haga lo que quiera, Thorin Escudo de Roble. Pero si desdeña mi consejo, el desastre es inevitable. Y no volverá a recibir consejo ni ayuda de mí hasta que lo alcance la Sombra. Y refrene su orgullo y su codicia, o fracasará en cualquier camino que emprenda aunque tenga las manos repletas de oro.

»Vaciló un poco entonces; pero sus ojos llamearon. —¡No me amenace! —exclamó—. Recurriré a mi propio juicio en este asunto como en todo lo que me concierne.

»—¡Hágalo, pues! —dije—. No puedo añadir nada más, excepto esto: no concedo yo mi amor o mi confianza a la ligera, Thorin; pero este Hobbit me gusta y le deseo lo mejor. Trátelo bien y contará usted con mi amistad hasta el fin de sus días.

»Dije eso sin esperanzas de persuadirlo; pero no podría haber dicho nada mejor.

---

<sup>4</sup> Thráin II: Thráin I, lejano antepasado de Thorin, había escapado de Moria en el año 1981 y se convirtió en el primer Rey bajo la Montaña [*El Señor de los Anillos*, Apéndice A (III)].

Los Enanos comprenden la devoción a los amigos y la gratitud a los que los ayudan. — Muy bien —dijo Thorin por fin, tras unos momentos de silencio—. Formará parte de mi compañía si se atreve (cosa que dudo). Pero si insiste en cargarme con ese peso, ha de venir usted también, y cuidar del tesoro.

»—¡Bien! —respondí—. Iré también y los acompañaré mientras pueda: por lo menos hasta que usted haya descubierto lo que vale este Hobbit. —Resultó bien al final, pero en ese momento estaba preocupado, pues tenía entre manos el urgente asunto del Concilio Blanco.

»Así se inició la Búsqueda de Erebor. No creo que cuando empezó tuviera Thorin verdaderas esperanzas de destruir a Smaug. No había la menor esperanza. Sin embargo, sucedió. Pero, ¡ay!, Thorin no vivió para gozar de su triunfo y de su tesoro. El orgullo y la codicia pudieron más que él, a pesar de mi advertencia.

—Pero sin duda habría caído en la batalla de cualquier manera —dije yo—. Los Orcos lo habrían atacado, por generoso que hubiera sido Thorin con el tesoro.

—Eso es cierto —dijo Gandalf—. ¡Pobre Thorin! Fue un gran Enano de una gran casa aun a pesar de sus defectos; y aunque cayó al final del viaje, ayudó mucho a él que el Reino bajo la Montaña quedara restaurado como yo deseaba. Pero Dáin Pie de Hierro fue un digno sucesor. Y ahora nos enteramos de que murió luchando también ante Erebor, mientras nosotros luchábamos aquí. Diría que es ésa una pérdida lamentable, pero sobre todo estoy asombrado de que a su avanzada edad<sup>5</sup> pudiera todavía esgrimir el hacha como dicen que lo hacía, de pie junto al cuerpo del Rey Brand ante las Puertas de Erebor, hasta la caída de la noche.

»En verdad, todo podría haber sucedido de modo muy distinto. El ataque más importante se centró en el sur, es cierto; y, sin embargo, con su larga mano derecha Sauron podría haber hecho estragos en el norte mientras nosotros defendíamos Gondor, si el Rey Brand y el Rey Dáin no le hubieran interceptado el paso. Cuando penséis en la gran Batalla de Pelennor, no olvidéis la Batalla del Valle. Pensad en lo que podría haber sucedido. ¡Fuego de Dragones y espadas salvajes en Eriador! Podría no haber Reina en Gondor. Podríamos ahora no tener otra esperanza que volver de la victoria a la ruina y la ceniza. Pero eso se ha evitado: porque me encontré con Thorin Escudo de Roble una noche a comienzos de la primavera no lejos de Bree. Un encuentro casual, como decimos en la Tierra Media.

---

<sup>5</sup> Dáin II Pie de Hierro nació en el año 2767; en la Batalla de Azanulbizar (Nanduhirion), en 2799, mató ante la Puerta Oriental de Moria al gran Orco Azog, vengando así a Thrór, el abuelo de Thorin. Murió en la Batalla del Valle en 3019 [*El Señor de los Anillos*, Apéndices A (III) y B]. Frodo se enteró por Glóin en Rivendel de que «Dáin reinaba todavía bajo la Montaña, que era viejo (habiendo cumplido ya doscientos cincuenta años), venerable y fabulosamente rico» (*La Comunidad del Anillo*, II, I).

## APÉNDICE

### *Nota sobre los textos de «La búsqueda de Erebor»*

La situación del texto de esta obra es compleja y difícil de poner en claro. La primera versión constituye un manuscrito completo, pero en borrador y muy corregido, que llamaré aquí A; lleva por título «La historia de las relaciones de Gandalf con Thráin y Thorin Escudo de Roble». A partir de ésta, se hizo una transcripción dactilográfica B, con muchas más correcciones todavía, aunque en su mayoría de importancia menor. Ésta se titula «La búsqueda de Erebor» y también «Gandalf cuenta de cómo preparó la expedición a Erebor y envió a Bilbo con los Enanos». Algunos extractos extensos de esta copia dactilográfica se ofrecen más adelante.

Además de A y B («la primera versión») existe otro manuscrito, C, sin título, que cuenta la historia de manera más sucinta y apretada, en el que se omite gran parte de la primera versión y se incorporan unos pocos nuevos elementos, pero también (particularmente en la última parte) se conserva en gran parte la redacción original. Me parece casi indudable que C es posterior a B, y C es la versión que acaba de darse, aunque aparentemente se perdió parte del principio. La escena de los recuerdos de Gandalf se establece en Minas Tirith.

Los párrafos iniciales de B (que se ofrecen más adelante) son casi idénticos a un pasaje del Apéndice A (III, *El Pueblo de Durin*) de *El Señor de los Anillos*, y evidentemente depende de la narración acerca de Thrór y Thráin que los precede en el Apéndice A; mientras que el final de «La búsqueda de Erebor» también se encuentra casi exactamente con las mismas palabras en el Apéndice A (III), también aquí en boca de Gandalf, que se dirige a Frodo y Gimli en Minas Tirith. Por la carta citada en la Introducción resulta claro que mi padre escribió «La búsqueda de Erebor» con el propósito de que formara parte de la narración de *El Pueblo de Durin* que aparece en el Apéndice A.

### *Extractos de la primera versión*

La copia dactilográfica B de la primera versión empieza de este modo:

Así, Thorin Escudo de Roble se convirtió en el Heredero de Durin, pero heredero sin esperanzas. Cuando el saqueo de Erebor, había sido demasiado joven para portar armas, pero en Azanulbizar había luchado en la vanguardia del ataque; y cuando Thráin se perdió, tenía noventa y cinco años, un gran Enano de orgulloso porte. No tenía Anillo alguno y (por esa razón quizá) pareció contento de quedarse en Eriador. Allí trabajó largo tiempo y acumuló tantas riquezas como pudo; y a su gente se sumaron muchos de los Enanos errantes de Durin que habían oído de él y a él acudieron. Ahora tenían bellos recintos en las montañas, con bienes almacenados, y sus días no resultaban tan duros, aunque en sus cantos hablaban siempre de la Montaña Solitaria a lo lejos, y el tesoro y la beatitud de la Gran Sala a la luz de la Piedra del Arca.

Los años pasaron. Los rescoldos del corazón de Thorin volvieron a avivarse mientras meditaba en los males de su Casa y en la venganza contra el Dragón que le había correspondido asumir por herencia. Pensaba en armas y en ejércitos y en alianzas mientras su gran martillo resonaba en la fragua; pero los ejércitos se dispersaron y las alianzas se quebrantaron y las hachas de su pueblo eran pocas; una gran cólera sin esperanzas le ardía en el pecho mientras golpeaba el hierro rojo sobre el yunque.

Gandalf no había desempeñado aún papel alguno en los destinos de la Casa de Durin. No había tenido mucho trato con los Enanos; aunque era amigo de los de buena voluntad y le gustaban los exiliados del Pueblo de Durin que vivían en el Oeste. Pero en una ocasión, mientras viajaba por Eriador (yendo a la Comarca, que no había visitado desde hacía varios años) se encontró por casualidad con Thorin Escudo de Roble, y conversaron en el camino y reposaron durante la noche en Bree.

Por la mañana, Thorin dijo a Gandalf: —Tengo muchas cosas acumuladas en la mente, y dicen que es usted sabio y que sabe más que la mayoría de lo que acaece en el mundo. ¿Vendrá usted conmigo y me escuchará y me dará consejo?

A esto consintió Gandalf y cuando fueron al aposento de Thorin se sentó largo rato con él y escuchó toda la historia de sus males.

De este encuentro se siguieron muchos acontecimientos de gran importancia: el hallazgo del Anillo Único y su llegada a la Comarca y la elección del Portador del Anillo. Muchos, por esta razón, han supuesto que Gandalf previó todas estas cosas y escogió el momento para su encuentro con Thorin. Pero nosotros no creemos que fuera así. Porque en la narración de la Guerra del Anillo, Frodo, el Portador del Anillo, dejó un relato de las palabras de Gandalf sobre este punto precisamente. Esto es lo que escribió:

En lugar de las palabras «Esto es lo que escribí», A, el primer manuscrito, dice: «Ese pasaje se eliminó del cuento, pues pareció muy largo; pero la mayor parte queda ahora incorporada aquí».

Después de la coronación, nos alojamos en una bella casa en Minas Tirith con Gandalf, y él estaba muy alegre, y aunque le hicimos muchas preguntas acerca de todo cuanto nos pasaba por la cabeza, su paciencia parecía tan inagotable como su conocimiento. No recuerdo ahora la mayor parte de las cosas que nos dijo; a menudo no las comprendíamos. Pero recuerdo muy claramente esta conversación. Gimli estaba con nosotros y le dijo a Peregrin:

—Hay una cosa que debo hacer un día de éstos: tengo que visitar esa Comarca vuestra.\* ¡No ya para ver hobbits! Dudo que pueda aprender algo acerca de ellos que ya no sepa. Pero ningún Enano de la Casa de Durin podría dejar de contemplar con maravilla esa tierra. ¿No empezaron allí acaso la recuperación del Reino bajo la Montaña y la caída de Smaug? Para no mencionar el fin de Barad-dûr, aunque ambas cosas estaban extrañamente entrelazadas. Extrañamente, muy extrañamente —dijo, e hizo una pausa.

Luego, mirando con fijeza a Gandalf, continuó diciendo: —Pero ¿quién tejió la trama? No creo haber considerado nunca antes esta cuestión.

---

\* Gimli debió de haber estado en la Comarca, por lo menos de paso, con motivo de viajes desde su tierra natal en las Montañas Azules.

Entonces, ¿usted planeó todo esto, Gandalf? Si no, ¿por qué condujo a Thorin Escudo de Roble a una puerta tan peculiar? Para encontrar el Anillo y llevarlo lejos al Oeste a esconderlo, y luego escoger al Portador del Anillo... y de paso recobrar el Reino de la Montaña como si nada: ¿no fue ése su designio?

Gandalf no respondió en seguida. Se puso en pie y miró por la ventana hacia el oeste, en dirección al mar; el sol se ponía y en su cara había un resplandor. Se estuvo largo rato en silencio. Pero por fin se volvió hacia Gimli y dijo: —No conozco la respuesta. Porque he cambiado desde aquellos días y no me estorba ya la carga de la Tierra Media como entonces. En aquellos días habría respondido con palabras como las que dirigí a Frodo el año pasado en primavera. ¡Sólo el año pasado! Pero semejantes medidas no tienen sentido. En ese tiempo lejano le dije a un pequeño Hobbit asustado: Bilbo *debía* encontrar el Anillo antes que su hacedor, y tú, por tanto, *debías* transportarlo. Y podría haber añadido: y yo *debía* haberos guiado a ambos a este fin.

»Para lograrlo utilicé en mi vigilia sólo los medios que me estaban permitidos, haciendo lo que me era posible de acuerdo con las razones que tenía. Pero lo que yo sabía en mi corazón, o lo que sabía antes de pisar estas costas grises, eso era otra cuestión. Era yo Olórin en el Oeste que nadie recuerda, y sólo con los que allí se encuentran hablaré más claramente.

A dice en cambio «y sólo con los que allí se encuentran (o, quizá, con los que allí vuelvan conmigo) hablaré más claramente».

Entonces, dije: —Ahora lo comprendo mejor, Gandalf. Aunque supongo que destinado o no, Bilbo podría haberse negado a abandonar su patria, y también yo. Usted no podía obligarnos. Ni siquiera se le permitió que lo intentara. Pero siento todavía curiosidad por saber por qué hizo lo que hizo, siendo como era entonces, y como parecía, un viejo canoso.

Entonces Gandalf les explicó que en aquel tiempo nunca había estado seguro de cuál sería el primer movimiento de Sauron, y les habló de su temor por Lórien y Rivendel. En esta versión, después de decir que asestar un golpe directo contra Sauron era una cuestión más importante que la de Smaug, proseguía:

—Por esta razón, para dar un salto adelante, es por lo que partí, no bien la expedición contra Smaug estuvo ya en marcha, y persuadí al Concilio de que atacáramos Dol Guldur antes de que él atacara Lórien. Así lo hicimos, y Sauron huyó. Pero siempre se nos adelantaba en sus planes. He de confesar que realmente creí que se había retirado, y que quizá tuviéramos otro período de paz vigilada. Pero no duró mucho tiempo. Sauron decidió que le tocaba dar el paso siguiente. Volvió en seguida a Mordor, y en diez años proclamó sus intenciones.

»Entonces todo se oscureció. Y, sin embargo, ése no era su plan original; y en última instancia resultó un error. La resistencia tenía todavía dónde deliberar fuera del alcance de la Sombra. ¿Cómo podría haber escapado el Portador del Anillo si no hubiera habido Lórien o Rivendel? Y esos sitios habrían caído, pienso, si Sauron hubiera volcado primero todo su poder contra ellos en lugar de consumir más de la mitad de sus fuerzas contra Gondor.

»Bien, pues así fue. Esa era mi razón principal. Pero una cosa es ver lo

que es necesario hacer, y otra muy distinta, encontrar el medio. Empezaba a preocuparme seriamente la situación en el Norte cuando un día me encontré con Thorin Escudo de Roble: a mediados de marzo de 2941, creo. Escuché toda su historia y pensé: Pues bien, ¡éste sí que es un enemigo de Smaug! Y es digno de recibir ayuda. He de hacer lo que pueda. Debí haber pensado antes en los Enanos.

»Y además estaba el pueblo de la Comarca. Empecé a consagrarle un sitio cálido en mi corazón en el Largo Invierno, que ninguno de vosotros puede recordar.\* Lo pasaron muy mal entonces. Fue uno de los más grandes aprietos en que nunca se encontraron: morían de frío y de hambre en el terrible período de escasez que siguió al invierno. Pero fue ésa una ocasión excepcional para comprobar su coraje y su mutua compasión. Fue por su solidaridad tanto como por su firme y resignado coraje por lo que sobrevivieron. Yo quería que siguieran sobreviviendo. Pero veía que a las Tierras del Oeste les aguardaba tarde o temprano otra muy dura temporada, aunque de una especie del todo distinta: la guerra implacable. Para salir con buen fin de ella, les era preciso contar con algo más que lo que ahora tenían. No era fácil decir qué. Bien, quizá les fuera preciso saber algo más, comprender algo más claramente lo que los aguardaba y la situación en que se encontraban.

»Habían empezado a olvidar: a olvidar sus propios orígenes y leyendas, a olvidar lo poco que sabían de la grandeza del mundo. La memoria de lo elevado y lo peligroso no había desaparecido todavía, pero había empezado a quedar sepultada. Pero no es posible enseñar eso de prisa a todo el mundo. No había tiempo. Y de cualquier manera, es necesario empezar en algún punto con alguien. Me atrevo a afirmar que estaba "elegido", y yo sólo era el elegido para elegirlo; lo cierto es que escogí a Bilbo.

—Pues eso es precisamente lo que me interesa saber —dijo Peregrin— ¿Por qué lo hizo?

—¿Cómo seleccionaría a un Hobbit para un fin semejante? —respondió Gandalf—. No tenía tiempo de examinarlos a todos; pero conocía la Comarca bastante bien por entonces, aunque cuando encontré a Thorin había estado ausente de ella más de veinte años, dedicado a menos placenteros asuntos. De modo que, naturalmente, al pensar en los Hobbits que conocía, me dije: «Quiero una pizca de los Tuk (sólo una pizca, Señor Peregrin) y quiero un buen cimiento de una especie más sólida, un Bolsón, quizá». Eso señalaba sin vacilaciones a Bilbo. Lo había conocido antes muy bien, cuando había llegado casi a la mayoría de edad, mejor que lo que él me conocía a mí. Me gustaba entonces. Y comprobaba ahora que «carecía de compromisos» que le impidieran emprender nuevas acciones; esto, por supuesto, no lo supe hasta llegar a la Comarca. Me enteré de que no se había casado. Me pareció extraño, aunque adiviné el motivo; y el motivo que adiviné no era el que la mayor parte de los Hobbits me dieron: que había quedado a edad temprana en buena situación y enteramente dueño de sí. No, adiviné que quería permanecer «libre de compromisos» por alguna razón profunda que él mismo no comprendía, o que no reconocía porque lo alarmaba. No obstante, quería estar libre para partir cuando la oportunidad le llegara o hubiera acumulado el coraje suficiente. Recordaba cómo me importunaba con preguntas, cuando era un jovencuelo, acerca de los Hobbits

---

\* En el Apéndice A (II) de *El Señor de los Anillos* se cuenta cómo el Largo Invierno de 2758-2759 afectó a Rohan; y bajo el epígrafe de «La Cuenta de los Años» se menciona que «Gandalf acudió en ayuda del pueblo de la Comarca».

que ocasionalmente «se habían disparado», como se decía en la Comarca. Por lo menos, dos de sus tíos de la rama Tuk lo habían hecho.

Estos tíos eran Hildifons Tuk, que «partió de viaje y no regresó», e Isengar Tuk (el menor de los doce hijos del Viejo Tuk), de quien «se dice que se hizo a la mar» cuando joven (*El Señor de los Anillos*, Apéndice C, Árbol genealógico de los Tuk de Grandes Smials).

Cuando Gandalf aceptó la invitación de Thorin de acompañarlo a su casa en las Montañas Azules

—... pasamos por la Comarca, aunque Thorin no quiso demorarse allí lo suficiente como para que ello nos fuera de utilidad. A decir verdad, creo que el fastidio que me producía su altivo desdén por los Hobbits fue lo que por primera vez me dio la idea de mezclarlo con ellos. Para él no eran sino cultivadores de alimentos que labraban las tierras a ambos lados del camino ancestral de los Enanos que lleva a las Montañas.

En esta primera versión, Gandalf contaba por extenso cómo, después de su visita a la Comarca, volvía al encuentro de Thorin con el fin de «persuadirlo de que abandonara sus altivos designios y acudiera con sigilo a reunirse con Bilbo». Esta oración es todo lo que se incluye en la versión posterior («La búsqueda de Erebor»).

—Al fin me decidí y fui al encuentro de Thorin. Lo encontré en conciliábulo con algunos de sus parientes. Estaban allí Balin y Glóin y varios otros.

»—Bien, ¿qué tiene que decirme? —me preguntó Thorin no bien me vio.

»—Esto en primer lugar —le respondí— sus ideas son las de un rey, Thorin Escudo de Roble, pero su reino no existe. Si ha de ser restaurado, cosa que dudo, debe hacerse desde el mínimo comienzo. Aquí, desde tan lejos, me pregunto si se da cuenta cabal de la fuerza del gran Dragón. Pero eso no es todo: hay en el mundo una Sombra que crece de prisa y que es mucho más terrible. Se darán mutua ayuda. —Y sin duda así habría sido, si yo no hubiera atacado Dol Guldur al mismo tiempo.— La guerra abierta resultaría del todo inútil; y de cualquier manera no podría prepararla. Tendrá que intentar algo más sencillo, y sin embargo más audaz; a decir verdad, algo desesperado.

»—Es usted a la vez vago e inquietante —me dijo Thorin—. Hable con más claridad.

»—Bien, para empezar —dije—, tendrá que iniciar usted mismo esta búsqueda, y tendrá que hacerlo en secreto. No habrá a su disposición mensajeros, heraldos o desafíos, Thorin Escudo de Roble. A lo más podrá llevar con usted unos pocos parientes o seguidores fieles. Pero le hará falta algo más, algo inesperado.

»—¡Nómbrelo! —dijo Thorin.

»—¡Un momento! —dije—. Espera enfrentarse con un Dragón; que no sólo es muy grande, sino viejo y muy astuto. Desde el comienzo de su aventura, tiene que tener esto en cuenta: su memoria y su sentido del olfato.

»—Naturalmente —me dijo Thorin—. Los Enanos hemos tenido más trato con Dragones que nadie; no está enseñándole a un ignorante.

»—Muy bien —respondí— pero no me pareció que sus planes tomaran en consideración este punto. Mi plan es un plan de subrepción.

*Subrepción*\* Smaug no duerme sin sueños en ese costoso lecho en que está tendido, Thorin Escudo de Roble. ¡Sueña con Enanos! Puede estar seguro de que explora su estancia día tras día, noche tras noche, hasta estar seguro de que no hay en el aire ni el más ligero olor a Enano antes de retirarse a dormir: un duermevela de oído atento a las pisadas de... los Enanos.

»—Con sus palabras logra usted que esa *subrepción* suya parezca algo tan difícil y desesperanzado como un ataque abierto —dijo Balín—. Algo tan difícil que no permite tener ninguna esperanza.

»—Sí, es difícil —respondí—. Pero no tan difícil *que no permita tener ninguna esperanza*, o no estaría aquí perdiendo el tiempo. Diría yo que es *absurdamente* difícil. De modo que sugeriré una solución absurda al problema. ¡Llevad a un Hobbit con vosotros! Smaug probablemente nunca ha oído hablar de los Hobbits y es seguro que nunca los ha olido.

»—¿Cómo? —exclamó Glóin—. ¿Uno de esos simplones de la Comarca? ¿De qué puede servir en esta tierra o debajo de la tierra? Cualquiera que fuese su olor, jamás se arriesgaría a que lo olfateara el más desnudo de los dragonzuelos, aun uno recién salido del cascarón.

»—¡Vamos, vamos! —dije yo—, eso no es justo. No sabe demasiado del pueblo de la Comarca, Glóin. Supongo que los considera simples porque son generosos y no regatean; y los cree tímidos porque nunca les vende armas. Está equivocado. De cualquier modo, tengo uno escogido para que lo acompañe, Thorin. Es diestro e inteligente, aunque astuto y nada temerario. Y creo que es valiente, muy valiente, de acuerdo con el estilo de los Hobbits. Son, podría decirse, "bravos en caso de apuro". Tiene que ponerlos en un aprieto antes de saber de qué son capaces.

»—No es posible ponerlos a prueba —respondió Thorin—. Según he observado, hacen todo lo posible por evitar los casos de apuro.

»—Eso es muy cierto —dije—. Son un pueblo muy juicioso. Pero este Hobbit es bastante inusitado. Creo que podríamos convencerlo de que se enfrentara a un caso de apuro. Creo que en su corazón desea realmente... tener, como él diría, una aventura.

»—¡No a mis expensas! —dijo Thorin furioso, poniéndose en pie y dando zancadas a uno y otro lado—. Esto no es un consejo. ¡Es una tontería! No me es posible ver qué podría hacer un Hobbit, malo o bueno, por compensar un solo día de retraso, aun cuando fuera posible persuadirlo de que se pusiera en camino.

»—¡No puede ver! ¡No podría oír, probablemente! —respondí—. Los Hobbits se trasladan sin esfuerzo en silencio, como jamás lo lograría un Enano, ni siquiera en peligro de muerte. Son, creo, las criaturas de pisada más suave de cuantas hay en este mundo. No parece haber observado, Thorin Escudo de Roble, que cuando atravesó la Comarca hizo un ruido (puedo afirmarlo) que los habitantes oyeron a una milla de distancia. Cuando dije que le hacía falta *subrepción*, lo dije muy en serio: *subrepción* profesional.

«—¿*Subrepción* profesional? —exclamó Balín, interpretando mis palabras en un sentido muy distinto al que yo quería darles—. ¿Quiere decir un buscador de tesoros entrenado? ¿Es posible encontrarlos todavía?

»Vacilé. Éste era un nuevo giro y no sabía cómo tomarlo. —Así lo creo —dije por fin—. A cambio de una recompensa van a donde uno no se

---

\* En este punto, en el manuscrito A se omitió una oración quizá sin intención, dado que más adelante Gandalf señala que Smaug nunca había olido a los Hobbits: «También un olor imposible de identificar, al menos para Smaug, el enemigo de los Enanos».

atreve a ir, o al menos a donde uno no puede ir, para coger lo que uno quiera.

»Los ojos de Thorin refulgieron al despertársele recuerdos de tesoros perdidos, pero al instante dijo con desprecio: —Un ladrón pagado. Habría que considerarlo si no fuera muy alta la recompensa exigida. Pero ¿qué tiene todo esto que ver con esos aldeanos? Beben en vasos de arcilla y no distinguen una gema de una cuenta de vidrio.

»—Desearía que no siempre hablara con tanta seguridad sin verdadero conocimiento —dije con aspereza—. Esos aldeanos han vivido en la Comarca unos mil cuatrocientos años, y en ese tiempo han aprendido muchas cosas. Han tenido trato con los Elfos y con los Enanos mil años antes que Smaug llegara a Erebor. Ninguno de ellos posee lo que vuestros antepasados considerarían riquezas, pero encontraréis en sus moradas cosas mucho más hermosas que nada de lo que aquí podríais jactaros, Thorin. El Hobbit que tengo en mente tiene ornamentos de oro, y come en vajilla de plata y bebe vino en copas de cristal finamente tallado.

»—¡Ah! ¡Ya veo a dónde quiere ir! —dijo Balin—. ¿Es un ladrón entonces? ¿Por eso lo recomienda?

»Me temo que de pronto perdí la paciencia y la cautela. Esta presunción de los Enanos de que nadie puede tener o hacer algo "de valor" salvo ellos y que todas las cosas bellas en manos ajenas tienen que haber sido adquiridas, si no robadas, de los Enanos, en uno u otro momento, era más de lo que yo podía soportar entonces. —¿Un ladrón? —dije riendo—. ¡Pues claro, sí, un ladrón profesional! ¿Cómo, si no, puede un Hobbit tener una cuchara de plata? Pondré el signo de los ladrones en su puerta y lo encontraréis. —Entonces, enfadado, me puse en pie, y dije con un calor que me sorprendió a mí mismo:— ¡Debe buscar esa puerta, Thorin Escudo de Roble! Hablo en *serio*. —Y de pronto advertí, en efecto, que lo hacía con mortal seriedad. Esta extravagante idea mía no era una broma, era *cierta*. Era desesperadamente imprescindible que se llevara a cabo. Era preciso que los Enanos doblaran sus tiesos pescuezos.

»—¡Escuchadme, pueblo de Durin! —exclamé—. Si persuadís a este Hobbit de que os acompañe, vuestra misión tendrá buen éxito. De lo contrario, fracasaréis. Si hasta rehusáis intentarlo, he terminado con vosotros. ¡Ya no tendréis consejo ni ayuda de mí hasta que la Sombra os alcance!

»Thorin se volvió hacia mí y me miró con asombro, cosa que no era imposible conjeturar por anticipado.

»—¡Duras palabras! —dijo—. Muy bien, lo intentaré. Tiene que haber en usted un cierto poder de previsión, a no ser que sencillamente esté loco.

»—De acuerdo —dije—. Pero ha de hacerlo con buena fe, y no con la mera esperanza de probar que soy un tonto. Ha de ser paciente y no desanimarse con facilidad si la valentía o el deseo de aventura de los que hablo no son fáciles de notar a primera vista. Él no admitirá tenerlos. Intentará negarse a continuar, pero *usted no debe permitirselo*.

»—Regatear de nada le valdrá, si a eso se refiere —dijo Thorin—. Le ofreceré una justa recompensa por cada cosa que recobre y no más.

»No era a eso a lo que me refería, pero me pareció inútil decirlo. — Hay algo más todavía —proseguí— tenga listos de antemano todos sus planes y preparativos. ¡Téngalo todo listo! Una vez que él esté persuadido, es preciso que no tenga tiempo de volver a pensarlo. Deben partir de la Comarca sin demora hacia el este en cumplimiento de su misión.

»—Parece una extraña criatura ese ladronzuelo suyo —dijo un joven enano llamado Fili (sobrino de Thorin, como lo supe más tarde)—. ¿Cuál es su nombre o el nombre que usa?

»—Los Hobbits usan sus verdaderos nombres —dije—. El único que tiene es Bilbo Bolsón.

»—¡Vaya nombre! —dijo Fili, y se echó a reír.

»—Él lo considera muy respetable —dije—; y se le adecua perfectamente; porque es un soltero de edad madura y ya algo fofo y gordo. La comida es en la actualidad lo que más le interesa. Tiene una excelente despensa, según me han dicho, y quizá hasta más de una. Cuando menos, seréis bien recibidos.

»—Ya basta —dijo Thorin—. Si no hubiera dado mi palabra, ahora decidiría no ir. No estoy dispuesto a que se me tome el pelo. Porque yo también soy serio. Mortalmente serio, y el corazón me arde de cólera.

»No le hice ningún caso. —Preste atención, Thorin —dije—. Abril acaba y ya está aquí la primavera. Tenga todo listo tan de prisa como pueda. Tengo cierto asunto que atender, pero estaré de regreso en una semana. Cuando vuelva, si todo está en orden, me adelantaré para preparar el terreno. Entonces, lo visitaremos juntos al día siguiente.

»Y con eso me despedí, pues no deseaba que Thorin tuviera más que Bilbo la oportunidad de pensar la cosa dos veces. El resto de la historia os es bien conocida... desde el punto de vista de Bilbo. Si yo la hubiera escrito, sonaría bastante diferente. Él no estaba enterado de todo lo que ocurría: tuve cuidado, por ejemplo, de que no supiera demasiado pronto que un grupo numeroso de Enanos se acercaba a Delagua, lejos del camino principal y las rondas habituales de los Enanos.

»Fue la mañana del martes 25 de abril de 2941 cuando visité a Bilbo; y aunque sabía poco más o menos a qué atenerme, debo confesar que mi confianza sufrió una buena sacudida. Vi que las cosas serían más difíciles de lo que me había figurado. Pero perseveré. Al día siguiente, el miércoles 26 de abril, llevé a Thorin y sus compañeros a Bolsón Cerrado; con gran dificultad en lo que a Thorin concernía; al fin cedió con renuencia. Y, por supuesto, Bilbo estaba enteramente atónito y se comportó de manera ridícula. De hecho, desde un principio todo fue mal para mi; y la desdichada idea del "ladrón profesional" que los Enanos tenían metida en la cabeza no mejoró las cosas. Me felicitaba por haberle dicho a Thorin que deberíamos pasar la noche en Bolsón Cerrado, pues necesitábamos tiempo para discutir medios y planes. Eso me daba una última oportunidad. Si Thorin se hubiera ido de Bolsón Cerrado antes de que yo pudiera verlo a solas, mi plan se habría echado a perder.

Se verá que algunos elementos de esta discusión se incorporaron en la versión posterior a la discusión sostenida por Gandalf y Thorin en Bolsón Cerrado. A partir de este punto, la narración en la última versión sigue a la primera muy de cerca, y por tanto no se la incluye aquí, salvo un pasaje del final. En la anterior, Frodo observa que cuando Gandalf dejó de hablar, Gimli se echó a reír.

—Sigue sonando absurdo —dijo— aun ahora, después de ver que todo ha salido bien. Yo conocía a Thorin, por supuesto; y me habría gustado haber estado allí, pero estaba ausente en ocasión de vuestra primera visita. Y no se me permitió participar en la misión: demasiado joven, dijeron, aunque a los sesenta y dos años, me consideraba apto para cualquier cosa. Bien, me

alegro de haber escuchado todo el cuento. Si es eso todo. No creo realmente que ni siquiera ahora nos esté diciendo todo lo que sabe.

—Claro que no —dijo Gandalf.

Y después de esto Meriadoc sigue formulando preguntas a Gandalf acerca del mapa y la llave de Thráin; y en el curso de su réplica (la mayor parte de la cual se conserva en la versión posterior en otro punto de la narración) Gandalf dice:

—Encontré a Thráin nueve años después de que hubiera abandonado a su pueblo, y había estado en las mazmorras de Dol Guldur cuando menos cinco años. No sé cómo resistió tanto ni cómo se las compuso para mantener esas cosas escondidas en medio de todos sus tormentos. Creo que el Poder Oscuro no quería nada de él, salvo el Anillo, y cuando se lo hubo quitado, ya no le exigió nada y arrojó al prisionero quebrantado a las mazmorras para que delirara hasta la muerte. Un pequeño descuido; pero resultó fatal. Los pequeños descuidos suelen ser fatales.

## IV

### LA BÚSQUEDA DEL ANILLO

(i)

*Del viaje de los Jinetes Negros según lo contó  
Gandalf a Frodo*

Gollum fue capturado en Mordor en el año 3017 y llevado a Barad-dûr, donde fue interrogado y torturado. Cuando hubo averiguado lo que pudo sacarle, Sauron lo dejó libre. No confiaba para nada en Gollum, pues adivinaba algo indomable en él que no era posible someter, ni siquiera por la Sombra del Miedo, salvo destruyéndolo. Pero Sauron percibió la profundidad del odio que abrigaba Gollum contra los que lo habían «robado», y sospechando que iría en busca de ellos para vengarse, esperaba que los espías de Barad-dûr serían así conducidos hacia el Anillo.

Pero no transcurrió mucho antes que Aragorn capturara a Gollum y lo llevara al norte del Bosque Negro; y aunque los espías de Sauron lo siguieron, no pudieron rescatarlo antes de que estuviera a buen resguardo. Ahora bien, Sauron nunca había hecho caso de los «medianos», aunque había oído hablar de ellos, y no sabía todavía dónde estaba la tierra de esta gente. De Gollum, aun dándole tormento, no había podido obtener ninguna descripción clara, tanto porque el mismo Gollum no tenía en verdad conocimiento cierto alguno, como porque falseaba siempre lo poco que sabía. Era imposible doblegarlo, salvo por la muerte, tal como Sauron había adivinado, a la vez por causa de su naturaleza mediana y por otra cosa que Sauron, consumido por la codicia del Anillo, no comprendía del todo. Entonces concibió hacia Sauron un odio aún mayor que el miedo que le provocaba, pues veía en él realmente a su más grande enemigo y rival.

Así fue que se atrevió a fingir que creía que los Medianos habitaban cerca de los sitios donde él había vivido una vez, en las márgenes del Gladio.

Ahora bien, al enterarse Sauron de la captura de Gollum por los jefes de sus enemigos, tuvo prisa y sintió miedo. Sin embargo los espías y emisarios ordinarios no podían llevarle ninguna nueva. Y esto era en gran parte debido a la vigilancia de los Dúnedain y a la traición de Saruman, cuyos propios servidores estorbaban a los de Sauron o los llevaban por camino errado. De esto tenía conciencia Sauron, pero su brazo no era todavía bastante largo como para alcanzar a Saruman en Isengard. Por tanto, ocultó el conocimiento que tenía del doble juego de Saruman y ocultó su rabia a la espera de un momento oportuno, y se preparó para una gran guerra con la que pretendía barrer a todos sus enemigos hasta precipitarlos en el mar occidental. Por último resolvió que nadie le serviría en este caso, salvo sus más poderosos servidores, los Espectros de

los Anillos, que no tenían otra voluntad que la suya, pues todos ellos estaban por entero sometidos al anillo que los había esclavizado, y que se encontraba en manos de Sauron.

Ahora bien, pocos podían oponerse a una de esas feroces criaturas y (creía Sauron) nadie podía resistir a todas ellas reunidas al mando de su terrible capitán, el Señor de Morgul. No obstante, este inconveniente tenían para el actual objetivo de Sauron: tan grande era el terror que los precedía (aun invisibles y desnudos) que les era posible a los Sabios advertir que se acercaban y adivinar la misión que traían.

Así fue que Sauron preparó dos ataques, en los que muchos vieron después la iniciación de la Guerra del Anillo. Los desencadenó ambos a un tiempo. Los Orcos atacaron el reino de Thranduil con la orden de atrapar a Gollum; y el Señor de Morgul fue enviado abiertamente a presentar batalla a Gondor. Estas cosas se hicieron a fines de junio de 3018. Así Sauron puso a prueba la fortaleza y el estado de alerta de Denethor y vio que ambos eran mayores de lo que esperaba. Pero eso lo preocupó poco, pues utilizó escasas fuerzas en el ataque, y su principal propósito era que la salida de los Nazgûl pareciera sólo parte de su política de guerra contra Gondor.

Por tanto cuando Osgiliath fue tomada y destruido el puente, Sauron detuvo el ataque, y se les ordenó a los Nazgûl que empezaran la búsqueda del Anillo. Pero Sauron no desestimaba los poderes y la vigilancia de los Sabios, y se les ordenó a los Nazgûl que actuaran con tanto secreto como les fuera posible. Ahora bien, por aquel entonces el Capitán de los Espectros de los Anillos vivía en Minas Morgul con seis compañeros, mientras que el Segundo Jefe, Khamûl la Sombra del Este, vivía en Dol Guldur como teniente de Sauron, junto con otro Espectro que le servía de mensajero.<sup>1</sup>

El Señor de Morgul, por tanto, condujo a sus compañeros al otro lado del Anduin, desnudo y sin montura e invisible a la mirada, y no obstante provocando el terror de cuanta criatura viviente tuvieran cerca. Fue, quizás, el primer día de julio cuando se pusieron en camino. Avanzaban lentamente y con sigilo por Anórien y cruzando el Entwade, y así llegaron al Páramo, y el rumor de la oscuridad y el temor de los hombres cundieron sin que se supiera por qué. Llegaron a las márgenes occidentales del Anduin algo al norte de Sarn Gebir, donde tenían cita; y allí recibieron caballos y vestidos que habían sido transportados secretamente por el Río. Esto sucedió (se cree) el 17 de julio. Luego se dirigieron al norte en busca de la Comarca, la tierra de los Medianos.

El 22 de julio, poco más o menos, se encontraron con sus compañeros, los Nazgûl del Dol Guldur, en el Campo de Celebrant. Allí se enteraron de que Gollum había eludido a la vez a los Orcos que lo habían capturado de nuevo y a los Elfos que los perseguían, y que había desaparecido.<sup>2</sup> Les dijo también Khamûl que no se habían descubierto moradas de los Medianos en los Valles del Anduin, y que las aldeas de los

---

<sup>1</sup> De acuerdo con el epígrafe correspondiente al año 2951 en «La Cuenta de los Años», Sauron envió a tres de los Nazgûl, y no a dos, para volver a ocupar Dol Guldur. Ambas versiones pueden conciliarse suponiendo que uno de los Espectros de los Anillos hubiera vuelto después a Minas Morgul, aunque creo más probable que la formulación del presente texto quedara suplantada cuando se compiló «La Cuenta de los Años»; y es posible mencionar que en una versión abandonada del presente pasaje había sólo un Nazgûl en Dol Guldur [que no recibe el nombre de Khamûl, sino que se lo menciona como «el Segundo Jefe (el Negro Hombre del Este)»], mientras que otro se quedaba con Sauron para servirle de mensajero principal. De algunas notas en las que se cuentan con detalle los movimientos de los Jinetes Negros en la Comarca, se desprende que era Khamûl el que fue a Hobbiton y habló con el Tío Gamyi, el que siguió a los Hobbits por el camino a Stock y el que casi los atrapa en la Balsadera de Gamoburgo [véase «La búsqueda del Anillo» (ii)]. El Jinete que lo acompañaba, al que convocó a gritos en la loma que se cierne sobre Casa del Bosque y con quien visitó al Granjero Maggot, era «su compañero de Dol Guldur». De Khamûl se dice aquí que de todos los Nazgûl era, después del mismo Capitán Negro, el que con más facilidad percibía la presencia del Anillo pero también aquel cuyo poder más confundido y disminuido quedaba a la luz del día.

<sup>2</sup> El terror que le provocaban los Nazgûl hizo que se atreviera a esconderse en Moria. [Nota del autor.]

Fuertes junto al Gladio hacía ya mucho que habían sido abandonadas. Pero el Señor de Morgul, por falta de un mejor designio, decidió seguir la búsqueda por el norte con la esperanza de que quizá se toparan con Gollum y encontraran la Comarca. Que ésta no estaba lejos de la odiada tierra de Lórien no le parecía improbable, si no se encontraba realmente dentro de los cercados de Galadriel. Pero no estaba dispuesto a desafiar el poder del Anillo Blanco ni a entrar en Lórien todavía. Pasando por tanto entre Lórien y las Montañas, los Nueve siguieron cabalgando hacia el norte; y el terror los precedía y quedaba detrás de ellos, pero no encontraron lo que buscaban ni se enteraron de nada que les sirviera.

Por fin retornaron; pero el verano estaba muy avanzado y la cólera y el miedo de Sauron aumentaban. Cuando volvieron al Páramo era ya setiembre; y allí encontraron mensajeros de Barad-dûr con amenazas de su Amo que los llenaron de consternación, aun al Señor de Morgul. Porque Sauron se había enterado ahora de las palabras proféticas escuchadas en Gondor, y la partida de Boromir, y los hechos de Saruman y la captura de Gandalf. De todas estas cosas concluyó que ni Saruman ni ninguno de los Sabios estaba todavía en posesión del Anillo, pero que Saruman cuando menos sabía dónde podría estar oculto. Sólo la rapidez valdría ahora y no era momento de secretos.

Se ordenó por tanto a los Espectros de los Anillos que fueran directamente a Isengard. Cabalgaron velozmente a través de Rohan y el terror de su paso fue tan grande que muchos abandonaron la tierra y se esparcieron en desorden por el norte y el oeste, convencidos de que la guerra del Este venía tras los talones de los caballos negros.

Dos días después de que Gandalf hubiera partido de Orthanc, el Señor de Morgul se detuvo frente a las Puertas de Isengard. Entonces Saruman, a quien la huida de Gandalf llenaba de cólera y miedo, comprendió el peligro de encontrarse entre enemigos, tachado de traidor por ambos. Tuvo mucho miedo, porque la esperanza de engañar a Sauron, o al menos de recibir su favor en la victoria, se había desvanecido para siempre. Ahora él mismo obtenía el Anillo, o estaba condenado a la ruina y el tormento. Pero todavía era cauteloso y astuto, y había tomado disposiciones en Isengard para el día en que tuviera que enfrentar tan desdichada circunstancia.

El Círculo de Isengard era demasiado resistente como para que incluso el Señor de Morgul y sus compañeros pudieran atacarlo sin la ayuda de grandes fuerzas. Por tanto el desafío y las exigencias del Señor sólo recibieron la respuesta de la voz de Saruman, que por algún arte de encantamiento parecía salir de las puertas mismas.

—No es una tierra lo que buscáis —decía—. Sé lo que buscáis aunque no lo nombréis. No lo tengo, aunque sin duda vuestros servidores lo saben sin que yo lo diga; porque si lo tuviera, os inclinaríais ante mí y me llamaríais Señor. Y si yo supiera dónde está eso escondido, no me encontraría aquí, sino que hace ya mucho habría ido a buscarlo. Sólo hay uno, adivino, que tenga ese conocimiento: Mithrandir, enemigo de Sauron. Y como hace sólo dos días que abandonó Isengard, buscadlo en las cercanías.

Tal era todavía el poder de la voz de Saruman, que ni siquiera el Señor de los Nazgûl puso en duda lo que decía, aunque fuera falso o disimulara la plena verdad; sin más demora se alejó cabalgando y buscó a Gandalf por las tierras de Rohan. Así fue que al atardecer del segundo día los Jinetes Negros se encontraron con Grima Lengua Viperina cuando iba éste apresurado a comunicarle a Saruman que Gandalf había llegado a Edoras y había advertido al Rey Théoden contra los traicioneros designios de Isengard. En ese momento, Lengua Viperina estuvo a punto de morir de miedo; pero, acostumbrado a la traición, habría dicho todo cuanto sabía al menor atisbo de amenaza.

—Sí, sí, lo sé, de veras, Señor —dijo—. Pude oír lo que hablaban en Isengard. La tierra de los Medianos: desde allí vino Gandalf, y allí quiere volver. Sólo necesita ahora un caballo.

»¡Perdonadme! Hablo tan de prisa como puedo. Hacia el oeste a través del Paso de Rohan, y luego hacia el norte y algo hacia el oeste hasta llegar al próximo gran río

que bloquea el camino; el Cauce Gris se llama. Desde allí, a partir del cruce de Tharbad, el viejo camino os llevará a sus fronteras. La llaman "la Comarca".

»Sí, es verdad, Saruman la conoce. Desde allí le llegaron mercancías por el camino. ¡Perdonadme, Señor! A nadie le diré nada de nuestro encuentro.

El Señor de los Nazgûl perdonó la vida de Lengua Viperina, no por piedad, sino porque vio que tenía tanto miedo, que jamás se atrevería a hablar de este encuentro (como así fue, en verdad), y se dio cuenta de que la criatura era mala, y que probablemente le haría todavía mucho mal a Saruman, si no moría demasiado pronto. De modo que lo dejó tendido en el suelo y siguió adelante y no se cuidó de volver a Isengard. La venganza de Sauron podía esperar.

Entonces dividió su compañía en cuatro pares y cabalgaron por separado, pero él se adelantó con el par de jinetes más veloz. Así, abandonaron Rohan por el oeste, y exploraron la desolación de Enedwaith y llegaron por fin a Tharbad. De allí atravesaron Minhiriath, y aunque aún no cabalgaban todos juntos, un rumor de miedo cundía alrededor de ellos, y las criaturas del descampado se escondían y los hombres solitarios escapaban.

Pero a algunos fugitivos los capturaron en el camino; y para deleite del Capitán, dos resultaron ser espías y sirvientes de Saruman. Uno de ellos había tomado parte a menudo en el tráfico entre Isengard y la Comarca, y aunque él mismo jamás había estado más allá de la Cuaderna del Sur, tenía mapas trazados por Saruman que describían con toda claridad la Comarca. Los Nazgûl se los quitaron y luego lo enviaron a Bree para que siguiera con sus actividades de espía, pero le advirtieron que estaba ahora al servicio de Mordor y que lo torturarían y lo matarían si alguna vez intentaba volver a Isengard.

La noche ya acababa el vigésimo segundo día de setiembre cuando, de nuevo reunidos, llegaron al Vado de Sarn y las fronteras más meridionales de la Comarca. Las encontraron vigiladas, porque los Montaraces les interceptaron el camino. Pero era ésta una tarea que superaba la capacidad de los Dúnedain; y quizá aun habría sido así si su capitán, Aragorn, hubiera estado con ellos. Pero se encontraba éste ausente en el norte, en el camino del Este cerca de Bree; y hasta los corazones de los Dúnedain flaquearon. Algunos huyeron hacia el norte con la esperanza de llevarle la nueva a Aragorn, pero fueron perseguidos o muertos o dispersados por las tierras yermas.

Algunos todavía se atrevieron a defender el vado, y resistieron mientras duró la luz del día, pero por la noche el Señor de Morgul los barrió y los Jinetes Negros penetraron en la Comarca; y antes que los gallos cantaran en la madrugada del vigésimo tercer día de setiembre, algunos cabalgaban hacia el norte por el país, mientras Gandalf, montado en Sombragrís, cabalgaba muy atrás por Rohan.

(ii)

### *Otras versiones de la historia*

Decidí reproducir la versión que precede por ser la más acabada como narración; pero hay muchos otros escritos relacionados con estos acontecimientos, que añaden cosas o modifican la historia en detalles importantes. Estos manuscritos resultan confusos y sus relaciones son oscuras, aunque todos sin duda provienen del mismo período, y basta señalar la existencia de otras dos versiones fundamentales además de la aquí impresa (que llamaremos, por comodidad, «A»). Una segunda versión («B») concuerda en gran parte con A en cuanto a su estructura narrativa, pero una tercera

(«C»), redactada como un esbozo argumental, que comienza en un momento posterior de la historia, introduce algunas diferencias sustanciales, y me inclino a creer que su composición es posterior. Además existe cierto material («D») que se ocupa más particularmente del papel que Gollum desempeña en los acontecimientos, y varias otras notas relacionadas con este aspecto de la historia.

En D se dice lo que Gollum le reveló a Sauron acerca del Anillo, y el sitio del hallazgo bastó para revelar a Sauron que se trataba en verdad del Único, pero de su presente paradero sólo pudo averiguar que había sido robado por una criatura llamada *Bolsón* en las Montañas Nubladas, y que ese *Bolsón* provenía de una tierra llamada *Comarca*. Los temores de Sauron se aquietaron cuando entendió, por lo que Gollum le decía, que *Bolsón* debía de ser una criatura de la misma especie.

Gollum no utilizó la palabra «Hobbit», pues era local y no una palabra universal oestron. Tampoco probablemente «Mediano», pues él mismo lo era y a los Hobbits les desagradaba el nombre. Ésa es la razón por la cual los Jinetes Negros no tenían sino dos datos para su orientación: *Comarca* y *Bolsón*.

Por toda la información reunida resulta claro que Gollum sabía cuando menos en qué dirección se encontraba la Comarca; pero aunque sin duda se le habría podido arrancar más con el tormento, era evidente que Sauron no sospechaba que *Bolsón* proviniera de una región muy distante de las Montañas Nubladas, o que Gollum supiera dónde estaban esas tierras, y supuso que sería posible encontrarlo en los Valles del Anduin, en el mismo sitio donde el propio Gollum había vivido una vez.

Éste era un pequeño error, y muy natural..., pero posiblemente el más importante que cometió Sauron en relación con todo ese asunto. Si no hubiera sido por él, los Jinetes Negros habrían llegado a la Comarca semanas antes.

En el texto B se cuenta algo más acerca del viaje de Aragorn con Gollum cautivo hacia el norte, al reino de Thranduil, y se consideran con mayor detalle las dudas de Sauron acerca de la conveniencia de recurrir a los Espectros de los Anillos con el fin de buscar el Anillo.

[Después de ser liberado de Mordor] no tardó Gollum en desaparecer en la Ciénaga de los Muertos, donde los emisarios de Sauron no podían seguirlo o no estaban dispuestos a hacerlo. Ningún otro espía de Sauron podía llevarle noticias. (El poder de Sauron en Eriador era probablemente muy escaso, y tenía allí pocos agentes; y los que enviaba eran a menudo estorbados o confundidos por los sirvientes de Saruman.) Por tanto, por fin, resolvió recurrir a los Espectros de los Anillos. No había estado dispuesto a hacerlo antes, hasta que no supiera con precisión dónde se encontraba el Anillo, por varias razones. Eran, con mucho, los más poderosos de sus sirvientes, y los más adecuados para semejante misión, pues estaban esclavizados a los Nueve Anillos, que ahora él mismo guardaba en su poder. Jamás actuaban en contra de la voluntad de Sauron, y si uno de ellos, aunque fuera el Rey Brujo su capitán, se hubiera apoderado del Anillo Único, lo habría llevado a Sauron sin más demora. Pero tenían desventajas en tanto no empezara la guerra abierta (para la cual Sauron no estaba todavía preparado). Todos, excepto el Rey Brujo, eran capaces de perderse a la luz del día si iban solos; y todos, excepto una vez más el Rey Brujo, tenían miedo del agua, y salvo en casos de extrema necesidad, les repugnaba entrar en ella o cruzar una corriente a no ser que pudieran hacerlo por un puente que los mantuviera secos.<sup>3</sup> Además, como arma

---

<sup>3</sup> En el Vado de Bruinen, sólo el Rey Brujo y otros dos, directamente seducidos por el Anillo que tenían delante, se atrevieron a internarse en el río; los otros fueron empujados hacia él por Glorfindel y

principal manejaban el terror. Éste era en verdad mayor cuando estaban desnudos, invisibles; y era mayor también cuando se encontraban juntos. De modo que cualquier misión que emprendieran difícilmente podía mantenerse en secreto; y el cruce del Anduin y de otros ríos representaba un obstáculo. Por esas razones Sauron vaciló largo tiempo, pues no quería que sus principales enemigos se enteraran del propósito de sus servidores. Puede suponerse que Sauron no sabía al principio que nadie, salvo Gollum y «el ladrón Bolsón», supieran algo del Anillo. Hasta que apareció Gandalf y lo interrogó,<sup>4</sup> Gollum no sabía que Gandalf tuviera alguna relación con Bilbo, ni siquiera sabía de la existencia de Gandalf.

Pero cuando Sauron se enteró de que sus enemigos habían capturado a Gollum, la situación tuvo un cambio drástico. Cuándo y cómo sucedió, por supuesto, no puede saberse con certeza. Probablemente, mucho después del acontecimiento en cuestión. De acuerdo con Aragorn, Gollum fue hecho cautivo al caer la noche del primer día de febrero. En la esperanza de que ninguno de los espías de Sauron lo advirtiera, Aragorn llevó a Gollum por el extremo norte de Eryn Muil y cruzó el Anduin justo por encima de Sarn Gebir. A menudo allí se arrojaban montones de leños desde la margen oriental, y atando a Gollum a un tronco, cruzó el río a nado con él, y siguió la marcha hacia el norte por senderos tan hacia el oeste como le era posible encontrarlos a lo largo de la linde del Fangorn, y así hasta cruzar el Limclaro, luego el Nimrodel y el Cauce de Plata a través del bosque de Lorien,<sup>5</sup> y siguió adelante, evitando Moria y el Valle Dimrill, y cruzó el Gladio hasta que llegó cerca de Carroca. Allí volvió a cruzar el Anduin con ayuda de los Beórnicas, y entró en el Bosque. Todo el trayecto del viaje, a pie, tuvo aproximadamente novecientas millas, y lo cubrió Aragorn con fatiga en cincuenta días, llegando a Thranduil el 21 de marzo.<sup>6</sup>

Lo más probable es, pues, que los sirvientes de Dol Guldur tuvieran por primera vez noticias de Gollum después de penetrar Aragorn en el Bosque; porque, aunque se suponía que el poder de Dol Guldur llegaba a su término en el Camino del Bosque Viejo, eran muchos los espías que allí había. Evidentemente las noticias tardaron algún tiempo en llegar al jefe Nazgûl de Dol Guldur, y es probable que éste no informara a Barad-dûr en tanto no supiera con mayor precisión el paradero de Gollum. Por tanto, sin duda, abril estaría ya avanzado cuando supo Sauron que Gollum había sido visto otra vez, aparentemente cautivo en manos de un Hombre. Esto podía significar bien poco. Ni Sauron ni ninguno de sus sirvientes sabían nada de Aragorn todavía, ni de quién era. Pero evidentemente más tarde (pues las tierras de Thranduil estaban estrechamente vigiladas ahora), quizá al cabo de un mes, Sauron oyó la inquietante noticia de que los Sabios tenían conocimiento de Gollum, y de que el mismo Gandalf había ido al reino de Thranduil.

Sauron tuvo que haber sentido entonces cólera y alarma. Decidió recurrir a los Espectros de los Anillos no bien pudiera, porque la rapidez y no el sigilo era ahora lo importante. Esperando alarmar al enemigo y perturbar sus designios con el temor de la guerra (que por ahora no intentaba emprender), atacó Thranduil y Gondor casi al mismo tiempo.<sup>7</sup> Tenía estos dos objetivos adicionales: capturar o dar muerte a Gollum o,

---

Aragorn. [Nota del autor.]

<sup>4</sup> Gandalf, como él mismo contó al Concilio de Elrond, interrogó a Gollum mientras los Elfos de Thranduil lo tenían prisionero.

<sup>5</sup> Gandalf contó al Concilio de Elrond que, después de abandonar Minas Tirith, «me llegaron mensajes de Lórien en los que se me decía que Aragorn había ido por ese camino y que había encontrado a la criatura llamada Gollum».

<sup>6</sup> Gandalf llegó dos días después, y partió el 29 de marzo temprano por la mañana. Después de la Carroca, obtuvo un caballo, pero tenía que cruzar el Paso Alto por encima de las Montañas. Recibió un caballo descansado en Rivendel y, con toda la prisa de que fue capaz, llegó a Hobbiton el 12 de abril muy tarde, después de un viaje de casi ochocientas millas. [Nota del autor.]

<sup>7</sup> Tanto aquí como en «La Cuenta de los Años» la fecha del ataque a Osgiliath es el 20 de junio.

cuando menos, arrebatarlo a sus enemigos, y forzar el paso del puente de Osgiliath, de modo que los Nazgûl pudieran cruzarlo, y, al mismo tiempo, poner a prueba las fuerzas de Gondor.

En esa ocasión Gollum escapó. Pero el paso del puente fue forzado. Las fuerzas allí utilizadas fueron probablemente mucho menores de lo que creyeron los hombres de Gondor. En el pánico del primer ataque, cuando al Rey Brujo se le permitió revelarse un breve tiempo en todo su terror,<sup>8</sup> los Nazgûl cruzaron el puente por la noche y se dispersaron hacia el norte. Sin desdeñar el valor de Gondor, que, a decir verdad, Sauron encontró mayor de lo esperado, resulta claro que Boromir y Faramir lograron rechazar al enemigo y destruir el puente sólo porque el ataque había tenido éxito en lo que más importaba.

En ninguna parte explica mi padre el temor que los Espectros de los Anillos sentían ante el agua. En lo que acaba de relatarse, constituye uno de los principales motivos del ataque de Sauron contra Osgiliath, y reaparece en notas detalladas sobre los movimientos de los Jinetes Negros en la Comarca: así, del Jinete (que era de hecho Khamûl de Dol Guldur, véase nota 1) que aparece en el extremo opuesto de la Balsadera de Gamoburgo cuando los Hobbits acababan de cruzar (*La Comunidad del Anillo*, I, 5), se dice que «era perfectamente consciente de que el Anillo había cruzado el río; pero el río era una barrera que impedía darse cuenta de la dirección que había tomado», y el Nazgûl de ningún modo tocaría las aguas «élficas» del Baranduin. Pero no se aclara cómo cruzaron otros ríos que por fuerza tuvieron que encontrar en el camino, por ejemplo, el Agua Gris, donde había sólo «un peligroso vado formado por las ruinas del puente» (Apéndice D, «La historia de Galadriel y Celeborn»). Mi padre, por cierto, advirtió que esta idea no era fácil de sostener.

La narración del vano viaje de los Nazgûl por los Valles del Anduin en la versión B es casi igual a la que aquí se ofrece por entero (A), con la diferencia de que en B los asentamientos de los Fuertes no estaban aún totalmente abandonados; y los que allí vivían todavía fueron muertos o expulsados por los Nazgûl.<sup>9</sup> En todos los textos las fechas precisas discrepan ligeramente y también discrepan con las que se dan en «La Cuenta de los Años»; estas diferencias no se han tenido en cuenta aquí.

En D se relata la suerte de Gollum después de escapar de los Orcos de Dol Guldur y antes de que la Comunidad penetrara por las Puertas Occidentales de Moría. Este texto se encuentra en borrador y fueron necesarias ciertas correcciones.

Parece claro que Gollum, perseguido a la vez por Elfos y Orcos, cruzó el Anduin posiblemente a nado, y de este modo esquivó la persecución de Sauron; pero perseguido todavía por los Elfos, y no atreviéndose a pasar cerca de Lórien (sólo la seducción del Anillo mismo hizo que se atreviera un tiempo después), se escondió en Moría.<sup>10</sup> Eso ocurrió probablemente en el otoño; luego su rastro se perdió definitivamente.

Qué fue de Gollum, por supuesto, no puede saberse con certeza. Era singularmente apto para sobrevivir a aprietos semejantes, aunque al precio de grandes

---

<sup>8</sup> Esta afirmación sin duda se relaciona con la historia que cuenta Boromir al Concilio de Elrond acerca de la batalla de Osgiliath: «Un poder había allí que no habíamos sentido antes. Algunos decían que era posible verlo, que era como un gran jinete negro, una sombra oscura bajo la luna».

<sup>9</sup> En una carta escrita en 1959, mi padre decía: «Entre 2463 [cuando Déagol el Fuerte encontró el Anillo Único de acuerdo con "La Cuenta de los Años"] y el comienzo de las indagaciones especiales de Gandalf acerca del Anillo (casi 500 años más tarde), [los Fuertes] parecían en verdad haberse extinguido por completo (excepto, por supuesto, Sméagol); o haber huido de la sombra de Dol Guldur».

<sup>10</sup> De acuerdo con la nota del autor que precede (nota 2), Gollum huyó a Moría debido al terror que le infundían los Nazgûl; cf. también la sugerencia al principio de esta sección, según la cual uno de los propósitos del Señor de Morgul en su cabalgada al norte más allá de los Gladios era la esperanza de encontrar a Gollum.

sufrimientos; pero corría el peligro de que lo descubrieran los sirvientes de Sauron que acechaban en Moria,<sup>11</sup> especialmente por cuanto sólo robando con gran riesgo podía satisfacer su necesidad de comida. Sin duda había tenido la intención de utilizar Moria simplemente como pasaje secreto hacia el oeste, pues su propósito era encontrar él mismo la «Comarca» tan pronto como pudiera; pero se perdió, y tardó largo tiempo en orientarse. Así, pues, parece probable que se había puesto en camino hacia las Puertas Occidentales poco antes de que los Nueve Caminantes llegaran. Por supuesto, nada sabía acerca del funcionamiento de las puertas. A él debieron de parecerle enormes e inamovibles; y aunque no tenían cerradura ni tranca y se abrían hacia fuera de un empujón, no lo descubrió. De cualquier modo, se encontraba entonces lejos de toda fuente de alimentos, pues los Orcos rondaban principalmente por el extremo este de Moria, y estaba débil y desesperado, de modo que aun cuando lo hubiera sabido todo sobre las puertas, no las habría abierto.<sup>12</sup> Gollum tuvo, pues, la suerte de que los Nueve Caminantes llegaran en el momento preciso.

La historia de la llegada de los Jinetes Negros a Isengard en setiembre de 3018 y la captura de Grima Lengua Viperina tal como se cuenta en A y B, está muy alterada en la versión C, donde la narración empieza sólo cuando los Jinetes vuelven hacia el sur cruzando el Limclaro. En A y B los Nazgûl llegaban a Isengard dos días después de que Gandalf huyera de Orthanc; Saruman les decía que Gandalf se había ido y negaba todo conocimiento acerca de la Comarca,<sup>13</sup> pero era traicionado por Grima, a quien capturaban al día siguiente mientras iba éste de prisa a Isengard con la noticia de la llegada de Gandalf a Edoras. En C, en cambio, los Jinetes Negros llegaban a las Puertas de Isengard mientras Gandalf estaba todavía prisionero en la torre. En esta narración, Saruman, lleno de miedo y desesperación al comprender de verdad el horror de servir a Mordor, resolvía de pronto ceder ante Gandalf y pedirle perdón y ayuda. Tratando de dar largas ante las puertas, admitía que Gandalf estaba dentro y decía que iría a verlo para averiguar lo que sabía; si no le era posible, les entregaría a Gandalf. Entonces Saruman subía precipitadamente a lo alto de Orthanc... y descubría que Gandalf había desaparecido. A lo lejos, hacia el sur, recortada sobre la luna poniente, vio a una gran Águila que se dirigía a Edoras.

La situación de Saruman era ahora peor. Si Gandalf había escapado quedaba todavía la posibilidad de que Sauron no consiguiera el Anillo y fuera derrotado. En su corazón, Saruman reconocía el gran poder de Gandalf y la extraña «buena fortuna» que lo acompañaba. Pero ahora se encontraba solo para enfrentarse con los Nueve. Su estado de ánimo cambió y su orgullo se reafirmó con la ira provocada por la huida de Gandalf del inexpugnable Isengard y con el enfurecimiento y la envidia consiguientes. Volvió a las Puertas y mintió diciendo que había hecho confesar a Gandalf. No admitió que su conocimiento no procedía de Gandalf, y no se daba cuenta de cuánto sabía Sauron de lo que él pensaba y sentía.<sup>14</sup> —Yo mismo comunicaré esto al Señor de Barad-

---

<sup>11</sup> No eran, de hecho, muy numerosos, según parecía; pero lo bastante como para mantener alejados a cualesquiera intrusos, si no iban mejor armados o equipados que la compañía de Balín y si no eran muy numerosos. [Nota del autor.]

<sup>12</sup> De acuerdo con los Enanos, para esto hacía falta que dos empujaran; sólo un Enano muy fuerte podía abrirlas solo. Antes del abandono de Moria, dos centinelas se apostaban dentro de la Puerta Occidental, y uno cuando menos permanecía siempre allí. De este modo una persona sola (y, por tanto, cualquier intruso o persona que intentara escapar) no podía salir sin permiso. [Nota del autor.]

<sup>13</sup> En A, Saruman negaba conocer dónde estaba oculto el Anillo; en B «negaba todo conocimiento de la tierra que buscaban». Pero probablemente esto no es más que una diferencia de redacción.

<sup>14</sup> Antes, en esta misma versión, se dice que Sauron había empezado en este tiempo, por medio de las *palantiri*, a intimidar a Saruman, y que, de cualquier modo, le era posible leer sus pensamientos cuando pretendía ocultarle información. De este modo Sauron sabía que Saruman tenía cierta idea del lugar donde se encontraba el Anillo; y Saruman, de hecho, reveló que tenía prisionero a Gandalf, que era

dûr —dijo altivo—, con quien hablo desde lejos sobre los grandes asuntos de nuestra incumbencia. Pero todo lo que necesitáis saber sobre la misión que os ha encomendado es dónde se encuentra «la Comarca». Se encuentra, dice Mithrandir, al noroeste de aquí, a unas seiscientas millas, sobre las fronteras del país marino de los Elfos. —Para su deleite, vio Saruman que esto no gustaba ni siquiera al Rey Brujo—. Tenéis que cruzar el Isen por los Vados y luego, rodeando las montañas, dirigíos a Tharbad junto al Cauce Gris, id de prisa y comunicaré a vuestro amo que así lo habéis hecho.

Estas astutas palabras convencieron incluso al Rey Brujo, por el momento, de que Saruman era un aliado fiel, uno de los de más confianza de Sauron. En seguida los Jinetes abandonaron las Puertas y cabalgaron de prisa hacia los Vados del Isen. Tras ellos Saruman envió lobos y Orcos en una vana persecución de Gandalf; pero en esto tenía también otros propósitos: mostrar su poder a los Nazgûl, quizá también evitar que se demoraran en las cercanías; y además estaba enojado y deseaba hacer algún daño a Rohan y acrecentar el miedo que Lengua Viperina estaba levantando en el corazón de Théoden. Lengua Viperina había estado en Isengard no mucho antes y estaba entonces regresando hacia Edoras; entre los perseguidores había algunos que le llevaban mensajes.

Cuando se hubo desembarazado de los Jinetes, Saruman se retiró a Orthanc sumido en graves y terribles pensamientos. Parece que decidió dar largas todavía con esperanzas de obtener el Anillo para sí. Pensaba que el rumbo de los Jinetes a la Comarca podría antes estorbarlos que beneficiarlos, porque conocía la guardia de los Montaraces, y creía también (pues sabía de las palabras oníricas oraculares y de la misión de Boromir) que el Anillo estaba ya camino de Rivendel. Sin demora envió a Eriador a todos los espías, pájaros espías y agentes que pudo reunir.

En esta versión, pues, la captura de Grima por los Espectros de los Anillos y la traición de aquél a Saruman no figuran; porque, por supuesto, no hay en este caso tiempo bastante para que Gandalf llegue a Edoras e intente prevenir al Rey Théoden, y para que Grima parta hacia Isengard a prevenir a Saruman, antes de que los Jinetes Negros hubieran dejado Rohan.<sup>15</sup> La revelación de que Saruman les había mentido la tuvieron del hombre que habían hecho prisionero y que llevaba consigo mapas de la Comarca, y se dicen algunas cosas más de este hombre y de la relación de Saruman con la Comarca.

Cuando los Jinetes Negros estaban más allá del Enedwaith y se acercaban ya por fin a Tharbad, tuvieron lo que era para ellos un buen golpe de fortuna, pero desastroso para Saruman<sup>16</sup> y mortalmente peligroso para Frodo.

Saruman hacía ya mucho que se interesaba por la Comarca: porque también le interesaba a Gandalf, y sospechaba de él; y porque (también en esto imitaba secretamente a Gandalf) se había acostumbrado a la «hoja de los Medianos» y necesitaba aprovisionamiento, pero por orgullo (pues en una ocasión se había burlado de Gandalf por consumir éste la hierba) lo mantenía tan en secreto como le era posible. Más tarde se añadieron otros motivos. Le gustaba extender su poder, especialmente por las provincias de Gandalf, y comprobó que el dinero que podía procurar para la adquisición de la «hoja» le estaba otorgando poder y estaba corrompiendo a algunos de los Hobbits, en especial a los Ciñatiesa, que eran propietarios de muchas plantaciones, y también a los Sacovilla-Bolsón.<sup>17</sup> Pero también había empezado a sentir la certidumbre

---

el que más sabía.

<sup>15</sup> En el epígrafe correspondiente al 18 de setiembre de 3018 en «La Cuenta de los Años» se lee: «Gandalf escapa de Orthanc al amanecer. Los Jinetes Negros cruzan los Vados de Isen». Aunque este detalle es lacónico y no da indicios de que los Jinetes visitaran Isengard, parece basarse en la historia contada en la versión C.

<sup>16</sup> En ninguno de estos textos se da indicio alguno de lo que llegó a acaecer entre Sauron y Saruman como consecuencia de haber sido este último desenmascarado.

<sup>17</sup> Lobelia Ciñatiesa se casó con Otho Sacovilla-Bolsón; su hijo era Lotho, que se hizo con el

de que la Comarca estaba relacionada de algún modo con el Anillo en la mente de Gandalf. ¿Por qué montar una guardia tan severa ante ella? Por tanto empezó a informarse minuciosamente acerca de la Comarca, sus principales personas y familias, sus caminos y otros asuntos. Para esto recurría a Hobbits que vivían en la Comarca, pagados por los Ciñatiesa y los Sacovilla-Bolsón, pero sus agentes eran Hombres de origen dunlendino. Cuando Gandalf rehusó tratar con él, Saruman redobló sus esfuerzos. Los Montaraces tenían sus sospechas, pero no negaron la entrada a los servidores de Saruman, pues Gandalf no estaba en libertad para prevenirlos, y cuando Saruman se fue a Isengard, era todavía considerado un aliado.

Un tiempo atrás, uno de los servidores de Saruman que gozaba de mayor confianza (y que, no obstante, era un bellaco, un proscrito salido de las Tierras Brunas, donde muchos decían que tenía sangre de Orcos) había vuelto de las fronteras de la Comarca, donde había estado negociando la adquisición de «hojas» y otras provisiones. Saruman estaba almacenando materiales en Isengard para abastecerse en caso de guerra. Este hombre volvía ahora para proseguir los negocios y disponer del transporte de muchos artículos antes de que terminara el otoño.<sup>18</sup> Tenía órdenes de entrar también en la Comarca si le era posible, y averiguar si recientemente había abandonado el lugar alguna persona conocida. Estaba bien provisto de mapas, listas de nombres y notas acerca de la Comarca.

Varios Jinetes Negros capturaron a este dunlendino cuando se aproximaba al cruce de Tharbad. Ganado por el pánico, fue arrastrado ante el Rey Brujo e interrogado. Salvó la vida traicionando a Saruman. El Rey Brujo se enteró así de que Saruman había sabido en todo momento dónde se encontraba la Comarca, y que conocía mucho acerca de ella, y que podría y debería haber comunicado estas noticias a los servidores de Sauron, si hubiera sido un verdadero aliado. El Rey Brujo obtuvo también muchos informes, incluyendo alguno sobre el único nombre que le interesaba: *Bolsón*. Fue por este motivo que se escogió Hobbiton como destino de una inmediata visita.

El Rey Brujo tenía ahora una inteligencia más clara del asunto. Había sabido algo del país mucho tiempo atrás, en sus guerras con los Dúnedain y, especialmente, de los Tynn Gorthad de Cardolan, ahora las Quebradas de los Túmulos, cuyas malignas criaturas habían sido enviadas allí por él mismo.<sup>19</sup> Al ver que su Amo sospechaba cierto movimiento entre la Comarca y Rivendel, vio también que Bree (cuya situación conocía) era al menos un punto importante para obtener información.<sup>20</sup> Por tanto puso la Sombra de Terror sobre el dunlendino y lo envió a Bree como agente. Era el sureño bizco de la Taberna.<sup>21</sup>

En la versión B se observa que el Capitán Negro no sabía si el Anillo se encontraba aún en la Comarca; tenía que averiguarlo. La Comarca era demasiado

---

mando de la Comarca en tiempos de la Guerra del Anillo, durante la cual fue conocido como «el Jefe». En una conversación con Frodo, Cotton el Granjero se refirió a las plantaciones de hierba en las propiedades de Lotho en la Cuaderna del Sur (*El Retomo del Rey*, VI, 8).

<sup>18</sup> La ruta habitual era cruzar de Tharbad a las Tierras Brunas (en lugar de dirigirse a Isengard), de donde los productos podían enviarse con mayor disimulo a Saruman. [Nota del autor.]

<sup>19</sup> Cf. *El Señor de los Anillos*, Apéndice A (I, iii, *El Reino Septentrional y los Dúnedain*): «El fin de los Dúnedain de Cardolan ocurrió en este tiempo [durante la Gran Peste que se desencadenó en Gondor en 1636], y los malos espíritus salidos de Angmar y Rhudaur entraron en los túmulos desiertos y se instalaron allí».

<sup>20</sup> Dado que el Capitán Negro sabía tanto, es quizá extraño que tuviera tan poca idea de dónde se encontraba la Comarca, la tierra de los Medianos; de acuerdo con «La Cuenta de los Años», había ya Hobbits asentados en Bree a principios del siglo XIV de la Tercera Edad, cuando el Rey Brujo fue al norte de Angmar.

<sup>21</sup> Véase *La Comunidad del Anillo*, I, 9. Cuando Trancos y los Hobbits abandonaron Bree (*ibid.*, I, ii), Frodo tuvo un atisbo del dunlendino («una cara cetrina con taimados ojos oblicuos») en la casa de Bill Ferny en los suburbios de Bree, y pensó: «Se parece muchísimo a un trasco».

grande para someterla a un ataque violento como el que había llevado a cabo contra los Fuertes; debía utilizar tanto sigilo y tan poco terror como le fuera posible, pero también vigilar las fronteras orientales. Por tanto envió a algunos de los Jinetes a la Comarca con órdenes de dispersarse mientras la atravesaban; y, de éstos, Khamûl era el que encontraría Hobbiton (véase nota I), donde vivía Bolsón, de acuerdo con los documentos de Saruman. Pero el Capitán Negro estableció un campamento en Andrath, donde el Camino Verde pasaba por un desfiladero entre las Quebradas de los Túmulos y las Quebradas del Sur;<sup>22</sup> y desde allí algunos otros fueron enviados a vigilar y explorar los confines orientales, mientras él visitaba las Quebradas de los Túmulos. En algunas notas acerca de los movimientos de los Jinetes Negros por aquel entonces, se dice que el Capitán Negro se demoró allí unos días, y las criaturas de los Túmulos se despertaron y todos los seres de mal espíritu hostiles a los Elfos y a los Hombres montaron una guardia maligna en el Bosque Viejo y en las Quebradas de los Túmulos.

(iii)

### *De Gandalf, Saruman y la Comarca*

Otro conjunto de papeles del mismo período comprende un gran número de narraciones inconclusas acerca de anteriores tratos de Saruman con la Comarca, especialmente en lo que concierne a la «hoja de los Medianos», tema que también se menciona en relación con el «sureño bizco» (véase «La búsqueda del Anillo», ii). El texto que sigue es una versión entre muchas, pero aunque más breve que la mayoría, es la más acabada.

Saruman no tardó en sentir envidia de Gandalf, y esta rivalidad por fin se convirtió en odio, tanto más profundo cuanto más disimulado, y también en amargura, porque Saruman sabía en su corazón que el Caminante Gris tenía mayor influencia que él sobre los habitantes de la Tierra Media, aunque ocultaba sus poderes y no deseaba inspirar reverencia ni temor. Saruman no lo reverenciaba, pero llegó a temerlo, pues no sabía con certeza en qué medida percibía Gandalf sus íntimos pensamientos, más perturbados por los silencios que por las palabras del mago. Así fue que abiertamente trató a Gandalf con menos respeto que a los otros Sabios, y estaba siempre dispuesto a contradecirlo o hacer poco caso de sus consejos; mientras que en secreto observaba y ponderaba minuciosamente todo lo que decía, y vigilaba todos sus movimientos en la medida de su capacidad. Así fue como Saruman empezó a ocuparse de los Medianos y de la Comarca, que de otro modo habría considerado indignos de su interés. No pensó en un principio que el interés de su rival por este pueblo tuviera relación alguna con las grandes preocupaciones del Concilio y menos aún con los Anillos del Poder. Pues, realmente, al comienzo no había existido esa relación, y se debió luego tan sólo al amor de Gandalf por el Pequeño Pueblo, a no ser que tuviera en el corazón cierta premonición profunda, que escapaba a su vivaz inteligencia. Durante muchos años visitó abiertamente la Comarca, y hablaba de su pueblo a quien quisiera escucharlo; y Saruman se sonreía como si escuchara un cuento ocioso de un viejo vagabundo, pero, no obstante, le prestaba atención.

Al ver entonces que Gandalf consideraba a la Comarca digna de ser visitada, él

---

<sup>22</sup> Cf. las palabras que dirige Gandalf al Concilio de Elrond: «Su capitán permaneció en secreto al sur de Bree».

mismo la visitó, pero disfrazado y con sumo secreto, hasta que hubo explorado y observado todos sus caminos y sus tierras, y pensó que había aprendido sobre ella todo lo que había por aprender. Y cuando ya no le pareció atinado ni provechoso permanecer allí personalmente, envió espías y sirvientes para que vigilaran las fronteras. Porque aún tenía sospechas. Él mismo había caído tan bajo, que creía que todos los demás miembros del Concilio tenían cada cual objetivos ocultos y de largo alcance para su propio provecho a los que subordinaban todas sus acciones. De modo que cuando mucho después se enteró del hallazgo por el Mediano del Anillo de Gollum, sólo pudo creer que Gandalf lo había sabido desde un principio; y ésta fue su mayor aflicción, pues todo lo que se relacionaba con los Anillos lo consideraba de su ámbito particular. Que la desconfianza que inspiraba a Gandalf fuera merecida y justificada, de ningún modo disminuía su enfado.

La verdad es que en un principio el espionaje y la desmesurada afición al secreto de Saruman no tenían malas intenciones; eran más bien una extravagancia nacida del orgullo. Los pequeños detalles, aunque parezcan indignos de ser mencionados, pueden sin embargo resultar de gran importancia a la larga. Pero, a decir verdad, al reparar en el amor que Gandalf profesaba a la planta que él llamaba «hierba de pipa» (por la cual, aun a falta de otros motivos, el Pequeño Pueblo, debería ser reverenciado, decía), Saruman había fingido burlarse de ella, pero en secreto la probó y empezó a consumirla; y por esa razón la Comarca siguió teniendo importancia para él. No obstante, temía que esto se descubriera y sus propias burlas se volvieran contra él, y que se rieran de él por imitar a Gandalf y lo despreciaran por hacerlo con disimulo. Ésta era pues la razón de la gran reserva de todos sus tratos con la Comarca, incluso desde un principio, antes de que la menor sombra de duda hubiera caído sobre ella, y cuando aún estaba poco vigilada, abierta libremente para todos los que quisieran entrar en ella. Por esta razón también, Saruman dejó de ir él mismo allí; porque llegó a su conocimiento que no había pasado del todo inadvertido a la aguda mirada de los Medianos, y que algunos, al ver una figura semejante a la de un anciano vestido de gris o de bermejo que andaba sigiloso por los bosques o se internaba en el crepúsculo, lo habían tomado por Gandalf. Después de eso Saruman ya no fue a la Comarca por temor de que tales cuentos pudieran difundirse y llegaran a oídos de Gandalf. Pero Gandalf sabía de estas visitas, y adivinó su motivo, y rió, considerando que éste era el menos peligroso de los secretos de Saruman; pero no se lo dijo a nadie, pues no era de su gusto que nadie fuera sometido a vergüenza. No obstante, no se sintió insatisfecho cuando las visitas de Saruman cesaron, pues ya sospechaba de él, aunque no le era posible prever aún que llegaría el día en que el conocimiento que tenía Saruman de la Comarca sería peligroso y de la mayor utilidad para el Enemigo, poniéndole la victoria casi al alcance de la mano.

En otra versión hay una descripción de la ocasión en que Saruman se burla abiertamente de Gandalf por consumir la «hierba de pipa»:

Ahora bien, por causa del disgusto y el temor que le provocaba, en los últimos días Saruman evitaba a Gandalf y rara vez se encontraban, salvo en las asambleas del Concilio Blanco. Fue en el gran Concilio celebrado en 2851 cuando se habló por primera vez de la «hoja de los Medianos», y el asunto se consideró divertido en ese momento, aunque luego se recordó bajo una luz diferente. El Concilio se reunió en Rivendel, y Gandalf estaba sentado aparte, silencioso, pero fumando prodigiosamente (algo que nunca había hecho antes en tales ocasiones) mientras Saruman hablaba en su contra y sostenía con insistencia que, en oposición al consejo de Gandalf, Dol Guldur no debía ser atacada todavía. Tanto el silencio como el humo parecían molestar mucho a Saruman, y antes de que el Concilio se dispersara, le dijo a Gandalf: —Cuando se

debaten asuntos de peso, Mithrandir, me asombra un poco que juguéis con vuestros juguetes de humo y fuego mientras los demás hablan con seriedad.

Pero Gandalf se echó a reír y replicó: —No os asombraríais si vos mismo consumierais esta hierba. Descubriríais que el humo librado despeja la mente de las sombras interiores. De cualquier modo, proporciona la paciencia de escuchar errores sin enfado. Pero no es uno de mis juguetes. Es un arte del Pequeño Pueblo del Oeste: alegre y digno pueblo, aunque no de mucho interés, quizá, para vuestros altos designios políticos.

No se sintió Saruman muy apaciguado con esta respuesta (pues odiaba las burlas, aunque fueran benignas) y dijo entonces fríamente: —Os mofáis, Señor Mithrandir, como es vuestra costumbre. Sé perfectamente que os habéis convertido en un explorador de lo pequeño: hierbas, animalitos salvajes y un pueblecito infantil. Sois libre de disponer de vuestro tiempo como gustéis, si no tenéis nada mejor que hacer; y podéis escoger vuestros amigos donde queráis. Pero para mí los días son demasiado oscuros como para prestar oídos a cuentos de viajeros, y no tengo tiempo para simplezas de campesinos.

Gandalf no rió esta vez; y no respondió, sino que, mirando de manera penetrante a Saruman, inhaló su pipa y exhaló un gran anillo de humo al que siguieron otros varios más pequeños. Entonces levantó la mano como para cogerlos, y se desvanecieron en el aire. Luego se puso en pie y abandonó a Saruman sin añadir una palabra; pero Saruman se quedó un momento en silencio y se le ensombreció la cara de duda y disgusto.

Esta historia aparece en media docena de manuscritos diferentes, y en uno de ellos se dice que Saruman se había vuelto suspicaz, pues dudaba de si había interpretado correctamente la intención de Gandalf al exhalar anillos de humo (sobre todo, si mostraba alguna conexión entre los Medianos y el importante asunto de los Anillos del Poder, por improbable que esto pudiera parecer); y dudaba de que alguien tan eminente se interesara por un pueblo tan insignificante como el de los Medianos sin otro motivo que el propio valor atribuido a este pueblo.

En otro (tachado) se explica la intención de Gandalf:

Era extraño que Gandalf, enfadado por la insolencia de Saruman, escogiera esta manera de señalarle que sospechaba que el deseo de poseerlos había empezado a incorporarse a su política y a su estudio de la historia de los Anillos; y de advertirle que se le interpondría en el camino. Porque no cabe duda de que Gandalf no había pensado hasta entonces que los Medianos (y aún menos los que fumaban) tuvieran nada que ver con los Anillos.<sup>23</sup> No obstante, cuando más tarde los Medianos quedaron realmente involucrados en tan importante asunto, Saruman sólo pudo pensar que Gandalf lo había sabido o previsto, y que se lo había ocultado a él y al Concilio; y que su propósito era el único que Saruman podía concebir: conseguir el Anillo y excluirlo a él.

En «La Cuenta de los Años» el epígrafe correspondiente a 2851 se refiere a la celebración del Concilio Blanco en ese año, en el que Gandalf insistió en el ataque contra Dol Guldur, y la opinión de Saruman prevaleció sobre la suya; y una nota al pie del epígrafe dice: «Fue luego evidente que Saruman había empezado por entonces a desear la posesión del Anillo Único, y tenía esperanzas de que se revelara de por sí y buscara a su amo, si se dejaba a Sauron en paz por algún tiempo». La historia que precede muestra que Gandalf mismo sospechaba esto de Saruman en el tiempo del

---

<sup>23</sup> Como la oración final de esta cita lo señala, la significación es: «Gandalf hasta entonces no había pensado que los Medianos en el futuro tendrían alguna conexión con los Anillos». La celebración del Concilio Blanco en 2851 tuvo lugar noventa años antes que Bilbo encontrara el Anillo.

Concilio de 2851; aunque mi padre comentó después que, según la historia que contó Gandalf al Concilio de Elrond acerca de su encuentro con Radagast, no sospechó seriamente de la traición de Saruman (o de sus deseos de posesión del Anillo) hasta haber sido hecho prisionero en Orthanc.

## V

### LAS BATALLAS DE LOS VADOS DEL ISEN

Los principales obstáculos con los que se topaba Saruman para la fácil conquista de Rohan los constituían Théodred y Éomer: eran hombres vigorosos y devotos al Rey, que los tenía en muy alta estima por ser respectivamente su único hijo y el hijo de su hermana; e hicieron todo lo posible por frustrar la influencia que ganó Grima sobre el Rey, cuya salud había empezado a flaquear. Esto ocurrió a principios del año 3014, cuando Théoden tenía sesenta y seis años; su enfermedad pudo, pues, ser consecuencia de causas naturales, aunque los Rohirrim por lo general vivían hasta los ochenta años y aún más. Pero pudo haber sido inducida o agravada por venenos sutiles administrados por Grima. De cualquier modo, la sensación de debilidad y la dependencia que tenía de Grima eran en gran parte consecuencia de la astucia y la habilidad mostradas por este mal consejero. La política de Grima consistía en desacreditar a sus principales opositores ante Théoden, y si le era posible, en desembarazarse de ellos. Le fue imposible, sin embargo, hacerlos disputar entre sí: Théoden, antes de su «enfermedad», había sido muy amado de todos sus parientes y su pueblo, y la lealtad de Théodred y Éomer permaneció inalterable, aun en su estado de aparente chochez. Éomer tampoco era un hombre ambicioso, y el amor y el respeto que sentía por Théodred (trece años mayor que él) sólo eran superados por el amor que sentía hacia su padre adoptivo.<sup>1</sup> Por eso Grima intentó oponerlos entre sí a los ojos del Rey, pintando a Éomer como un hombre ansioso por acrecentar su autoridad, que actuaba sin consultar al Rey o su Heredero. En este sentido, obtuvo cierto buen éxito, que dio fruto cuando Saruman logró por fin la muerte de Théodred.

Se vio claramente en Rohan, cuando se conoció la verdad acerca de las batallas de los Vados, que Saruman había dado órdenes especiales de que Théodred debía ser muerto a toda costa. En la primera batalla todos sus guerreros más feroces atacaron implacables a Théodred y a su custodia sin consideración alguna por otros acontecimientos de la batalla que, de otra manera, podría haber tenido por resultado una mucho más dañosa derrota para los Rohirrim. Cuando Théodred fue muerto por fin, el comandante de Saruman (que sin duda obedecía órdenes) pareció satisfecho por el momento y Saruman cometió el error, fatal como luego se comprobó, de no hacer intervenir más fuerzas de inmediato y luego proceder a la invasión masiva de Folde Oeste;<sup>2</sup> aunque el

---

<sup>1</sup> Éomer era hijo de Théodwyn, hermana de Théoden, y de Éomund de Folde Este, el Mariscal Principal de la Marca. Los Orcos mataron a Éomund en 3002, y Théodwyn murió poco después; sus hijos Éomer y Éowyn fueron recogidos en casa del Rey Théoden, para que vivieran con Théodred, el único hijo del Rey. (*El Señor de los Anillos*, Apéndice A, II.)

<sup>2</sup> Los Ents no fueron aquí tenidos en cuenta, como nadie los tenía en cuenta, salvo Gandalf. Pero a no ser que éste hubiera logrado el levantamiento de los Ents varios días antes (como a juzgar por la narración era evidentemente imposible), Rohan no se habría salvado. Los Ents podrían haber destruido Isengard y aun capturado a Saruman (si después de la victoria no hubiera éste seguido a su ejército). Los Ents y los Ucornos, con la ayuda de los Jinetes de la Marca del Este todavía no comprometidos, podrían

valor de Grimbol y Yelmo de Elfo contribuyó a su demora. Si la invasión de Folde Oeste hubiera empezado cinco días antes, no cabe duda de que los refuerzos venidos de Edoras no habrían llegado al Desfiladero de Helm, sino que habrían sido derrotados y aplastados en la llanura abierta; y esto suponiendo que Edoras misma no hubiera sido atacada y tomada antes de la llegada de Gandalf.<sup>3</sup>

Se dijo que el valor de Grimbol y Yelmo de Elfo contribuyeron a la demora de Saruman, que resultó desastrosa para éste. La crónica que precede quizá subestime su importancia.

El Isen descendía velozmente desde sus fuentes en Isengard, pero en la tierra llana del Paso se volvía lento hasta que su curso torcía hacia el oeste; luego fluía a través del campo descendiendo por prolongadas cuestas hasta las bajas tierras costeras de los confines de Gondor y Enedwaith, donde se volvía profundo y rápido. Justo encima de esta curva hacia el oeste se encontraban los Vados del Isen. Allí el río era ancho y poco profundo y se abría en dos brazos en torno a un islote sobre un lecho arenoso cubierto de piedras y guijarros arrastrados desde el norte.

Al sur de Isengard, aquél era el único punto por donde podía cruzar el río un gran ejército, sobre todo si iba bien pertrechado y montado. Saruman tenía, pues, esta ventaja: podía enviar a sus tropas a cada lado del Isen y atacar los Vados, si le oponían resistencia, desde ambos extremos. Cualquier fuerza del lado oeste del Isen podía retirarse a Isengard en caso de necesidad. Por otra parte, Théodred podría enviar hombres a través de los Vados, o bien en cantidad suficiente para desencadenar un ataque contra las tropas de Saruman o con intención de defender la cabeza de puente del lado oeste; pero si eran derrotados, no tenían retirada posible, salvo retroceder nuevamente por los Vados con el enemigo en los talones, y posiblemente esperándolos también en la orilla oriental. Al sur y al oeste, a lo largo del Isen, no tenían modo de volver a su tierra,<sup>4</sup> a no ser que estuvieran provistos para un largo viaje a Gondor Occidental.

El ataque de Saruman no era imprevisto, pero se produjo antes de lo esperado. Los exploradores de Théodred le habían advertido de una reunión de tropas ante las Puertas de Isengard, sobre todo (según parecía) al lado oeste del Isen. Por tanto, montó guardia al este y al oeste en los accesos a los Vados recurriendo a hombres fornidos de a pie reclutados en Folde Oeste. Dejando tres compañías de Jinetes junto con cuidadores de caballos y caballos de reserva, cruzó con el grueso de su caballería: ocho compañías y una compañía de arqueros, cuya tarea era desbaratar el ejército de Saruman antes de que estuviera plenamente preparado.

---

haber destruido las fuerzas de Saruman en Rohan, pero la Marca habría quedado en ruinas y sin conducción. Aun si la Flecha Roja hubiera hallado a alguien con autoridad para hacerse cargo de ella, la llamada de Gondor no habría sido escuchada, o, en el mejor de los casos, unas pocas compañías de hombres cansados habrían llegado a Minas Tirith, demasiado tarde, salvo para perecer junto con ella. [Nota del autor.] En relación con la Flecha Roja, véase *El Retomo del Rey*, I, 3; le fue llevada a Théoden por un mensajero montado de Gondor como señal del apuro en que se encontraba Minas Tirith.

<sup>3</sup> La primera batalla de los Vados del Isen, en la que Théodred fue muerto, se libró el 25 de febrero; Gandalf llegó a Edoras siete días después, el 2 de marzo (*El Señor de los Anillos*, Apéndice B, año 3019). Véase nota 7.

<sup>4</sup> Más allá del Paso, la tierra entre el Isen y el Adorn formaba nominalmente parte del reino de Rohan; pero aunque Folcwine la había recuperado expulsando a los Dunlendinos que la habían ocupado, el pueblo que allí quedaba era en su mayoría de sangre mezclada, y no era muy firme su lealtad a Edoras: se recordaba todavía que el Rey Yelmo había dado muerte a su señor, Freca. A decir verdad, por este tiempo estaban más dispuestos a ponerse del lado de Saruman, y muchos de sus guerreros se habían sumado a sus fuerzas. De cualquier modo, no había manera de entrar en sus tierras desde el oeste, salvo que se fuera un audaz nadador. [Nota del autor.] La región entre el Isen y el Adorn se declaró parte del reino de Eorl en tiempos del Juramento de Cirion y Eorl véase «Cirion y Eorl y la amistad de Gondor y Rohan» (iii).

En el año 2754, Yelmo Mano de Martillo, Rey de la Marca, mató con el puño a su arrogante vasallo Freca, señor de las tierras del otro lado del Adorn; véase *El Señor de los Anillos*, Apéndice A (II).

Pero Saruman no había revelado sus intenciones ni el alcance de sus fuerzas. Estaban ya en marcha cuando Théodred se puso en camino. A unas veinte millas de los Vados, Théodred se topó con su vanguardia y la dispersó con pérdidas. Pero cuando avanzó cabalgando para atacar al grueso del ejército, la resistencia se endureció. El enemigo, de hecho, estaba en posiciones preparadas para el acontecimiento, tras trincheras con hombres armados de picas, y Théodred, en la *éored* de vanguardia, fue detenido en su avance y casi derrotado, porque nuevas fuerzas que venían presurosas de Isengard lo flanqueaban desde el oeste.

Lo libró de la dificultad el ataque de las compañías que venían en pos de él; pero miró hacia el este y quedó consternado. Había sido una mañana poco soleada y con nieblas; pero las nieblas retrocedían ahora por el Paso llevadas por una brisa que soplaba desde el oeste, y a lo lejos, al este del río, divisó otras fuerzas que venían presurosas hacia los Vados, aunque no alcanzaba ver si eran numerosas. Sin vacilar ordenó una retirada que los Jinetes, bien entrenados en la maniobra, llevaron a cabo en orden y con escasas pérdidas más; pero no se desembarazaron del enemigo ni se distanciaron mucho de él, porque la retirada fue a menudo entorpecida y la retaguardia mandada por Grimbol tuvo que volverse para mantener a raya a los más ansiosos de sus perseguidores.

Cuando Théodred ganó los Vados, el día ya acababa. Puso a Grimbol al mando de la guarnición de la orilla del oeste, reforzada con cincuenta Jinetes desmontados. Al resto de los Jinetes y a todos los caballos los hizo cruzar el río, pero él y su propia compañía montaron guardia en el islote para cubrir la retirada de Grimbol, si era éste obligado a retroceder. Casi en seguida sobrevino el desastre. Las fuerzas del este de Saruman llegaron con inesperada velocidad; eran mucho menos numerosas que las del oeste, pero más peligrosas. En la vanguardia había algunos jinetes dunlendinos y una gran manada de seres órquicos montados en lobos, muy temidos por los caballos.<sup>5</sup> Tras ellos venían dos batallones de feroces Uruks, fuertemente armados pero adiestrados para desplazarse a gran velocidad en trayectos de muchas millas. Los jinetes y las criaturas montadas en lobos cayeron sobre los grupos de caballos, dándoles lanzadas, matándolos y dispersándolos. La guarnición de la orilla izquierda, sorprendida por el súbito ataque de los Uruks formados en prietas filas, fue dispersada, y atacaron a los jinetes que acababan de cruzar desde la orilla oeste antes de que pudieran reagruparse, y aunque lucharon desesperadamente, fueron rechazados de los Vados a lo largo de la línea del Isen, y perseguidos por los Uruks.

No bien se hubo apoderado el enemigo del extremo oriental de los Vados, apareció una compañía de hombres u orcos-hombres (evidentemente preparados para la ocasión), feroces, vestidos de cota de malla y armados de hachas. Se precipitaron sobre el islote y lo atacaron desde ambos lados. Al mismo tiempo Grimbol, en la orilla oeste, fue atacado por las fuerzas de Saruman que había en esa orilla del Isen. Al mirar hacia el este, afligido por el estruendo de la batalla y los espantosos gritos de victoria lanzados por los Orcos, vio a los hombres armados de hachas que rechazaban a las fuerzas de Théodred de las orillas del islote hacia la loma no muy alta que había en su centro, y oyó la fuerte voz de Théodred que gritaba: *¡A mí, Eórlidas!* Casi en seguida Grimbol, llevando consigo unos pocos hombres que estaban cerca, volvió corriendo al islote. Grimbol, hombre de gran fuerza y estatura, lanzó un ataque tan feroz contra la retaguardia del enemigo, que se abrió camino con otros dos, hasta que llegó a Théodred, acorralado en la loma. Demasiado tarde. Cuando llegó a su lado, Théodred cayó herido por un orco-hombre. Grimbol dio muerte al orco-hombre y se irguió sobre el cuerpo de

---

<sup>5</sup> Eran muy rápidos y hábiles para evitar a los hombres formados en disposición de batalla y se dedicaban sobre todo a destruir grupos aislados o perseguir a fugitivos; pero en caso de necesidad pasaban con implacable ferocidad a través de toda brecha en medio de compañías de caballería, abriendo el vientre de los caballos. [Nota del autor.]

Théodred creyéndolo muerto; y allí habría muerto también él si no hubiera sido por la llegada de Yelmo de Elfo.

Yelmo de Elfo había venido cabalgando de prisa por el camino de Edoras conduciendo a cuatro compañías en respuesta a la llamada de Théodred; esperaba la batalla, aunque no antes de unos cuantos días. Pero cerca de la unión del camino con la ruta que venía del Desfiladero,<sup>6</sup> su escolta de la derecha comunicó que habían sido vistos dos individuos a lomos de lobos en los campos. Advirtiéndole que no iban bien las cosas, no torció el camino para dirigirse al Desfiladero de Helm con el fin de pasar la noche, como había planeado, sino que siguió cabalgando a toda velocidad hacia los Vados. El camino para cabalgaduras torcía al noroeste después de unirse con el camino que bajaba del desfiladero, pero una vez más doblaba pronunciadamente hacia el oeste al alcanzar la altura de los Vados, a los que se llegaba por un estrecho sendero de unas dos millas de longitud. Yelmo de Elfo, pues, no vio ni oyó nada de la lucha entre la guarnición en retirada y los Uruks al sur de los Vados. El sol se había puesto y la luz disminuía cuando se acercó a la última curva del camino, y allí encontró algunos caballos que corrían desbocados y unos pocos fugitivos que le contaron del desastre. Aunque sus hombres y sus caballos estaban ya fatigados, cabalgó tan de prisa como pudo a lo largo del estrecho sendero, y cuando llegó a divisar la orilla del este, ordenó a sus compañías que cargaran.

Esta vez fueron los isengardeanos los sorprendidos. Oyeron el trueno de los cascos y vieron venir, como negras sombras, recortadas sobre el este en penumbra, un gran ejército (tal parecía) con Yelmo de Elfo a la cabeza, y junto a él, un estandarte blanco llevado como guía de aquellos que lo seguían. Pocos se quedaron en su puesto. La mayoría huyó hacia el norte, perseguidos por dos de las compañías de Yelmo de Elfo. A las otras las hizo desmontar para guardar la orilla del este, pero sin dilación, y con los hombres de su propia compañía, se precipitó hacia el islote. Los portadores de hachas se vieron atrapados entonces entre los defensores sobrevivientes y el ataque de Yelmo de Elfo, con las dos orillas todavía en posesión de los Rohirrim. Siguieron luchando, pero antes de acabar el día fue muerto hasta el último hombre. Yelmo de Elfo saltó hacia la loma y allí encontró a Grimbol luchando con dos altos portadores de hachas por la posesión del cuerpo de Théodred. A uno de ellos mató Yelmo de Elfo sin demora, y el otro cayó ante Grimbol.

Se agacharon entonces para levantar el cuerpo, y vieron que Théodred respiraba todavía; pero vivió sólo lo suficiente para pronunciar sus últimas palabras: *¡Dejadme yacer aquí...para mantener los Vados hasta que llegue Éomer!* Cayó la noche. Se oyó sonar un áspero cuerno, y un silencio cayó sobre la tierra. El ataque contra la orilla del oeste cesó de pronto, y el enemigo se desvaneció en la oscuridad. Los Rohirrim conservaron los Vados del Isen; pero sus bajas fueron cuantiosas, y perdieron también muchos caballos; el hijo del Rey había muerto y ya no tenían jefe y no sabían qué podría ocurrir aún.

Cuando después de una fría noche sin dormir volvió la luz gris, no había signo de los isengardeanos, salvo los muchos muertos abandonados en el campo. A lo lejos aullaban los lobos, esperando a que los sobrevivientes se fueran. Muchos de los hombres dispersados por el súbito ataque de los isengardeanos empezaron a volver, algunos montados todavía, otros trayendo caballos recobrados. Más tarde, por la mañana, la mayor parte de los Jinetes de Théodred que habían sido rechazados hacia el sur y río abajo por un batallón de negros Uruks, volvieron fatigados de la batalla, pero

---

<sup>6</sup> [El Desfiladero, el Bajo, *Deeping* en inglés.] Mi padre observó en otra parte que el *Deeping-coomb* (Valle del Bajo) y el *Deeping-stream* (Corriente del Bajo) debían escribirse preferentemente así, «pues *Deeping* no es una forma verbal, e indica una relación: el *coomb* o valle profundo que pertenece al *Deep* (*Helm's Deep* o Desfiladero de Helm) al que conducía». (Véanse las notas sobre la Nomenclatura para asistencia de los traductores en *A Tolkien Compass*, preparado por Jared Lobdell, 1975.)

en orden. Lo que tenían que contar era parecido. Se detuvieron en una colina baja y se aprestaron a defenderla. Aunque habían rechazado a una parte de las fuerzas atacantes de Isengard, la retirada hacia el sur sin provisiones no tenía a la larga esperanza alguna. Los Uruks habían impedido todo intento de irrumpir hacia el este, y los estaban empujando hacia el país hostil de la «frontera occidental» de los Dunlendinos. Pero al prepararse los Jinetes para resistir el ataque, aunque era entonces plena noche, sonó un cuerno; y pronto descubrieron que el enemigo había partido. Tenían muy pocos caballos para intentar una persecución o aun para actuar como exploradores, si de algo servía hacerlo por la noche. Al cabo de un tiempo empezaron, precavidos, a avanzar hacia el norte otra vez, pero no hallaron oposición. Pensaron que los Uruks habían vuelto para reforzar su dominio de los Vados y esperaban emprender la batalla allí nuevamente, y se asombraron mucho al comprobar que los Rohirrim dominaban la situación. Sólo más tarde descubrieron a dónde habían ido los Uruks.

Así terminó la Primera Batalla de los Vados del Isen. De la Segunda Batalla no se hizo nunca una crónica tan clara por causa de los acontecimientos mucho más grandes que ocurrieron en seguida. Erkenbrand del Folde Oeste asumió el mando de la Marca Oeste cuando la nueva de la caída de Théodred le llegó al día siguiente en Cuernavilla. Envío jinetes mensajeros a Edoras para anunciarlo y para llevar a Théoden las últimas palabras de su hijo, rogando además que mandaran a Éomer sin demora con toda la ayuda de que pudiera disponerse.<sup>7</sup> —Que la defensa de Edoras se haga aquí mismo, en el Oeste —decía—, y no se espere a que sea sitiada. —Pero Grima aprovechó el laconismo de este consejo para favorecer su propia política dilatoria. Sólo después de la derrota a manos de Gandalf se tomó alguna medida. Los refuerzos con Éomer y el mismo Rey se pusieron en camino la tarde del 2 de marzo, pero esa noche se libró y se perdió la Segunda Batalla de los Vados y empezó la invasión de Rohan.

Erkenbrand no acudió él mismo en seguida al campo de batalla. Todo era confusión. No sabía qué fuerzas podría reunir de prisa; tampoco le era posible todavía estimar con exactitud las pérdidas de las tropas de Théodred. Juzgó sin equivocarse que la invasión era inminente, pero que Saruman no se atrevería a avanzar hacia el este para atacar Edoras en tanto la fortaleza de Cuernavilla no quedara reducida, pues contaba con hombres y estaba bien guardada. En esta empresa y el reclutamiento de tantos hombres de Folde Oeste como pudiera encontrar, estuvo ocupado durante tres días. El mando en el campo lo dio a Grimbol hasta que él mismo acudiera; pero no asumió el mando sobre Yelmo de Elfo y sus jinetes, que pertenecían a la Nómina de Edoras. Los dos comandantes eran, sin embargo, amigos, y ambos hombres leales y juiciosos, y no había desacuerdo entre ellos; el ordenamiento de las fuerzas fue un compromiso entre opiniones divergentes. Yelmo de Elfo sostenía que los Vados no tenían ya importancia, y que en verdad eran una trampa en la que podían caer hombres que hubieran estado mejor apostados en otro sitio, pues evidentemente no le sería difícil a Saruman enviar fuerzas a ambas orillas del Isen cuando le pareciera oportuno; y su propósito inmediato sería sin duda invadir Folde Oeste y sitiar Cuernavilla antes de que pudiera llegar de Edoras una ayuda efectiva. Por tanto, su ejército o la mayor parte de él bajaría a lo largo de la orilla este del Isen; porque, aunque por allí, siendo un terreno áspero y desprovisto de caminos, el avance sería más lento, no tendría que abrirse paso por los Vados. Aconsejó por tanto Yelmo de Elfo que los Vados se abandonaran; todos los hombres disponibles de a pie serían apostados sobre el lado del este y situados de modo tal que pudieran interceptar el avance del enemigo: una prolongada línea de terreno ascendente

---

<sup>7</sup> Los mensajes no llegaron a Edoras hasta el mediodía del 27 de febrero. Gandalf llegó allí temprano por la mañana el 2 de marzo (¡febrero tenía 30 días!); de modo que no habían transcurrido cinco días completos como dijo Grima, cuando la noticia le llegó al Rey. [Nota del autor.] Se hace referencia a *Las Dos Torres*, III, 6.

que iba de oeste a este a unas pocas millas al norte de los Vados; pero la caballería tenía que ser trasladada hacia el este hasta un punto desde el cual, cuando el avance del enemigo se topara con la defensa, se pudiera atacar con la máxima eficacia el flanco derecho, y así, empujarlos al río. —¡Que el Isen sea una trampa para ellos y no para nosotros!

Grimbol, en cambio, no estaba dispuesto a abandonar los Vados. Esto era en parte una consecuencia de la tradición de Folde Oeste en la que él y Erkenbrand habían sido criados, pero no dejaba de tener en parte razón. —No sabemos —dijo— las fuerzas que Saruman manda todavía. Pero si es en verdad su propósito asolar Folde Oeste y empujar a sus defensores al Desfiladero de Helm para hacerlos allí prisioneros, tienen que ser muy grandes. Es improbable que las despliegue a todas de una vez. No bien adivine o descubra cómo hemos dispuesto a nuestra defensa, sin duda enviará grandes fuerzas a toda velocidad desde Isengard, y después de cruzar los Vados sin defensa, nos atacará por la retaguardia, si estamos todos reunidos en el norte.

Por fin Grimbol apostó hombres en el extremo occidental de los Vados, la mayor parte de sus soldados de a pie; ocupaban una fuerte posición en las fortalezas que protegían las vías de acceso. Él permaneció con el resto de sus hombres, incluidos los que le quedaban de la caballería de Théodred, en la orilla este. El islote fue dejado vacío.<sup>8</sup> Yelmo de Elfo se retiró con sus Jinetes y tomó posiciones sobre la línea donde había deseado que se apostara el grueso de la defensa; su propósito era divisar tan pronto como fuera posible cualquier ataque que viniera del este del río, y desbaratar a las fuerzas atacantes antes de que pudieran llegar a los Vados.

Todo fue mal, como muy probablemente habría sucedido en cualquier caso: las fuerzas de Saruman eran excesivas. Empezó su ataque de día, y antes del mediodía del 2 de marzo, un fuerte batallón de sus mejores guerreros, avanzando por el camino de Isengard, atacó los fuertes al oeste de los Vados. Esta tropa, de hecho, no era sino una pequeña parte de las fuerzas con que contaba entonces, no más que lo que consideró suficiente para eliminar la defensa debilitada. La guarnición de los Vados, aunque vastamente superada en número, resistió, no obstante, con firmeza. Pero por fin, cuando en los dos fuertes se libraba encarnizada lucha, una tropa de Uruks se abrió camino entre ellos y empezó a cruzar los Vados. Grimbol, que confiaba en que Yelmo de Elfo rechazaría el ataque sobre el lado este, avanzó con todos los hombres que le quedaban y los obligó a retroceder... por un tiempo. Pero el comandante enemigo hizo intervenir a un batallón inactivo hasta el momento y quebrantó las defensas. Grimbol tuvo que retirarse cruzando el Isen. No faltaba mucho para que el sol se pusiera. Había sufrido grandes pérdidas, pero se las había infligido aún mayores al enemigo (Orcos en su mayoría) y retenía todavía con firmeza la posesión de la orilla este. El enemigo no intentó cruzar los Vados y abrirse camino luchando por las empinadas cuestas; mejor dicho, no lo intentó todavía.

Yelmo de Elfo no había podido tomar parte en esta acción. En el crepúsculo reunió a sus compañías y se retiró hacia el campamento de Grimbol colocando a sus hombres en grupos a cierta distancia de él para que sirvieran de pantalla de protección contra los ataques venidos del norte y del este. Del sur no esperaban mal alguno y tenían esperanzas de que desde allí les llegara socorro. Después de retirarse cruzando los Vados, se habían despachado sin demora mensajeros montados a Erkenbrand y a Edoras que llevarían las infortunadas noticias. Temiendo o, mejor, sabiendo que todavía sufrirían mayores males en breve plazo a no ser que les llegara de prisa una inesperada ayuda, los defensores se preparaban para impedir de cualquier modo el avance de

---

<sup>8</sup> Se dice que levantó estacas en torno al islote en las que estaban clavadas las cabezas de los portadores de hachas que habían sido muertos allí, pero sobre el montículo de Théodred, levantado apresuradamente, en el medio, puso su estandarte. —Ésa será defensa suficiente —dijo. [Nota del autor.]

Saruman antes de ser desbordados por él.<sup>9</sup> La mayor parte veló las armas, y sólo unos pocos, por turnos, intentaron descansar y dormir brevemente. Grimbol y Yelmo de Elfo permanecieron insomnes a la espera del alba y temiendo lo que ésta pudiera depararles.

No tuvieron que esperar demasiado. No era todavía medianoche, cuando desde el norte se vieron puntos de luz roja que se acercaban al oeste del río. Era la vanguardia de todo el resto de las fuerzas de Saruman que se disponía a batallar ahora por la conquista de Folde Oeste.<sup>10</sup> Venía a gran velocidad, y de pronto todas las huestes parecieron estallar en llamas. Se encendieron centenares de antorchas con las que portaban los conductores de las tropas, y uniéndose a la corriente de las fuerzas que ya estaban apostadas en la orilla oeste, cruzaron los Vados como un río de fuego con gran estrépito de odio. Una gran compañía de arqueros podría haber logrado que el enemigo lamentara la luz de las antorchas, pero Grimbol tenía sólo un puñado de ellos. No le era posible retener la orilla este y se retiró formando un gran escudo en torno al campamento. Pronto fue rodeado y los atacantes arrojaron antorchas entre ellos, y algunas las hicieron volar muy altas por sobre las cabezas de los muros del escudo con la esperanza de pegar fuego a los almacenes de provisiones y aterrar a los pocos caballos que todavía le quedaban a Grimbol. Pero el escudo resistió. Pues, como los Orcos no resultaban tan eficaces en este tipo de lucha por su escasa estatura, se arrojaron contra él feroces compañías de Dunlendinos, los hombres de las colinas. Pero a pesar del odio que les profesaban, los Dunlendinos todavía temían a los Rohirrim si se topaban con ellos cara a cara, y eran además menos hábiles en las artes de la guerra y no estaban tan bien armados.<sup>11</sup> El escudo todavía resistió.

En vano esperaba Grimbol que le viniera ayuda de Yelmo de Elfo. No le llegó. Por fin decidió llevar a cabo el plan que ya se había trazado en caso de encontrarse en posición tan desesperada. Había terminado por reconocer el tino de Yelmo de Elfo, y comprendía que, aunque sus hombres siguieran luchando hasta que el último pereciera, y así lo harían si se les ordenaba, semejante valor de nada le valdría a Erkenbrand: cualquier hombre que pudiera liberarse del cerco y huir hacia el sur resultaría más útil, aunque pareciera menos glorioso.

Hasta entonces el cielo nocturno había estado nublado y oscuro, pero la luna creciente empezó a resplandecer entre nubes errantes. Un viento soplaba desde el este, anunciando la gran tormenta que pasaría sobre Roban y estallaría en el Desfiladero de Helm a la noche siguiente. Grimbol cobró conciencia de pronto de que la mayor parte de las antorchas se habían extinguido y de que la furia del ataque había menguado.<sup>12</sup> Por tanto, sin demora hizo montar a los pocos Jinetes que disponían de caballo todavía, no

---

<sup>9</sup> Esto, se dijo, fue resolución de Grimbol. Yelmo de Elfo no lo abandonó entonces, pero si él hubiera estado al mando habría dejado atrás los Vados al abrigo de la noche y se hubiera retirado hacia el sur al encuentro de Erkenbrand con el propósito de sumarse a las fuerzas todavía disponibles para la defensa del Valle del Bajo y de Cuernavilla. [Nota del autor.]

<sup>10</sup> Éste era el gran ejército que Meriadoc vio partir de Isengard, como se lo contó más tarde a Aragorn, Legolas y Gimli (*Las Dos Torres*, III, 9): «Yo vi partir al enemigo: filas interminables de Orcos en marcha; y tropas de Orcos montados sobre grandes lobos. Y también batallones de Hombres. Muchos llevaban antorchas y pude verles las caras a la luz... Tardaron una hora en franquear las puertas. Algunos bajaron por la carretera hacia los Vados, y otros se desviaron por un canal muy profundo. Habían construido un puente».

<sup>11</sup> No llevaban armadura; sólo algunos usaban una cota, obtenida en robos o saqueos. Los Rohirrim tenían la ventaja de haber sido pertrechados por los herreros de Gondor. En Isengard todavía no había sino las mallas pesadas y torpes de los Orcos, hechas para sus propios usos. [Nota del autor.]

<sup>12</sup> Parece que la valiente defensa de Grimbol no había sido del todo inútil. Había sido inesperada y el comandante de Saruman llegó tarde: se había demorado algunas horas cuando la intención había sido que barrera los Vados, dispersara las débiles defensas, y sin perder tiempo en perseguirlas, se diera prisa en llegar al camino y seguir luego hacia el sur para sumarse a las fuerzas que atacarían el Desfiladero. Ahora dudaba. Esperaba, quizás, alguna señal del otro ejército que había sido enviado al lado este del Isen. [Nota del autor.]

más de media *éored*, y los puso al mando de Dúnhere.<sup>13</sup> El escudo se abrió por el lado del este y los Jinetes lo atravesaron rechazando en esa parte a los atacantes; luego, dividiéndose y girando, cargaron contra el enemigo por el norte y el sur del campamento. La súbita maniobra por un momento tuvo buenos resultados. El enemigo quedó confundido y consternado; muchos creyeron en un principio que una gran fuerza de Jinetes había venido desde el este. Grimbol, por su parte, quedó de a pie con una retaguardia de hombres escogidos de antemano, y cubiertos durante un rato por estos hombres y los Jinetes mandados por Dúnhere, los demás se retiraron tan de prisa como pudieron. Pero el comandante de Saruman no tardó en advertir que el escudo estaba roto y que los defensores huían. Afortunadamente la luna había sido alcanzada por las nubes y todo estaba a oscuras otra vez, y él tenía prisa. No permitió que sus tropas se adelantaran demasiado en la oscuridad en persecución de los fugitivos ahora que los Vados estaban en su poder. Reunió a sus tropas en las mejores condiciones que pudo y se dirigió hacia el camino del sur. Así fue que la mayor parte de los hombres de Grimbol sobrevivieron. Se dispersaron en la noche, pero, como él había ordenado, se alejaron del Camino al este de la gran curva donde tuerce en dirección oeste hacia el Isen. Sintieron alivio y también asombro al no toparse con enemigo alguno, pues no sabían que un gran ejército se había puesto en marcha hacia el sur ya hacía algunas horas y que Isengard no tenía apenas otra protección que la resistencia de sus muros y puertas.<sup>14</sup>

Por esta razón no le había llegado ayuda de Yelmo de Elfo. Más de la mitad de las fuerzas de Saruman habían sido enviadas hacia el este del Isen. Avanzaban más lentamente que la división occidental, porque el terreno era más áspero y no tenía camino; y no portaban luces. Pero delante de ellos, veloces y en silencio, avanzaban varias tropas de los temidos jinetes de lobos. Antes de que Yelmo de Elfo tuviera noticias de la aproximación de los enemigos por el lado del río que él ocupaba, los jinetes de lobos se interponían entre él y el campamento de Grimbol; y estaban también intentando rodear a cada uno de los pequeños grupos de Jinetes. La oscuridad era grande y todas sus fuerzas estaban en desorden. Reunió a todos los que pudo en un cuerpo cerrado de hombres montados, pero fue obligado a retirarse hacia el este. No pudo llegar a Grimbol, aunque sabía que se encontraba en apuros, y estaba por acudir en su ayuda cuando los jinetes de lobos lo atacaron. Pero presintió también con acierto que los jinetes de lobos no eran sino la avanzadilla de una fuerza demasiado grande, y él no podría impedir que avanzaran hacia el camino del sur. La noche ya concluía; no tenía otra cosa que hacer sino aguardar el alba.

Lo que siguió resulta menos claro, pues sólo Gandalf conoció toda la verdad. Sólo recibió noticias del desastre estando muy avanzada la tarde del 31 de marzo.<sup>15</sup> El Rey estaba en un punto no muy lejano hacia el este de la unión del camino con el ramal que iba a Cuernavilla. Desde allí sólo había unas noventa millas en línea directa hasta Isengard; y Gandalf tuvo que haberse lanzado a la carrera montado en Sombragrís. Llegó a Isengard al caer la noche,<sup>16</sup> y partió otra vez en no más de veinte minutos. Tanto en el viaje de ida, cuando el camino directo tuvo que haberlo llevado cerca de los

---

<sup>13</sup> Un valiente capitán, sobrino de Erkenbrand. Gracias a su coraje y habilidad sobrevivió al desastre de los Vados, pero cayó en la batalla de las Pelennor para gran dolor de Folde Oeste. [Nota del autor.] Dúnhere era Señor de Harrowdale (*El Retorno del Rey*, V, 3).

<sup>14</sup> La oración no resulta muy clara, pero por lo que sigue, parece referirse a esa parte del gran ejército de Isengard que avanzó por la orilla este del Isen.

<sup>15</sup> La noticia fue llevada por el Jinete Ceorl, quien, al volver de los Vados, se encontró con Gandalf, Théoden y Éomer, que cabalgaban hacia el oeste con refuerzos de Edoras: *Las Dos Torres*, III, 7.

<sup>16</sup> Como la narración lo sugiere, Gandalf debía de haber tenido ya contacto con Bárbol y sabía que la paciencia de los Ents se había agotado; y había leído también la significación de las palabras de Legolas (*Las Dos Torres*, III, 7, al principio del capítulo): Isengard estaba velada por una sombra impenetrable, los Ents ya la habían rodeado. [Nota del autor.]

Vados, como en el regreso hacia el sur para reunirse con Erkenbrand, debió de encontrarse con Grimbol y Yelmo de Elfo. Éstos se convencieron de que actuaba en nombre del Rey, no sólo por aparecer montado en Sombragrís, sino también porque conocía el nombre del mensajero Ceorl y el mensaje que éste portaba; y consideraron una orden el consejo que les dio.<sup>17</sup> A los hombres de Grimbol los envió hacia el sur para que se unieran a Erkenbrand...

---

<sup>17</sup> Cuando Gandalf llegó con Théoden y Éomer a los Vados del Isen después de la batalla de Cuernavilla, les explicó: «A algunos [hombres] les ordené que se unieran a Erkenbrand; a otros les encomendé la tarea que aquí veis, y en estos momentos ya han de estar de regreso en Edoras. También a muchos envié antes a Edoras a defender vuestra casa» (*Las Dos Torres*, III, 8). El presente texto termina en medio de la frase siguiente.

## APÉNDICE

(i)

En algunos escritos relacionados con el presente texto se dan otros detalles sobre los Mariscales de la Marca en el año 3019 y después del fin de la Guerra del Anillo:

Mariscal de la Marca era el más alto rango militar y el título de los lugartenientes del Rey (originalmente tres), comandantes de las fuerzas reales de Jinetes plenamente equipados y entrenados. La sede del Primer Mariscal era la capital, Edoras, y las Tierras del Rey adyacentes (con inclusión del Valle). Comandaba a los Jinetes de las Filas de Edoras, reclutados en este sitio y en ciertas partes de las Marcas Oeste y Este,<sup>\*</sup> por lo que Edoras era el lugar más adecuado para celebrar asambleas. Al Segundo y al Tercer Mariscales se les asignaban mandos de acuerdo con las necesidades del momento. A principios del año 3019, Saruman era una grave amenaza, y el Segundo Mariscal, Théodred, el hijo del Rey, tenía a su mando la Marca Oeste, en el Abismo del Yelmo; el Tercer Mariscal, Éomer, el sobrino del Rey, tenía su sede en la Marca Este en su lugar de nacimiento, Aldburg, en el Folde.<sup>\*\*</sup>

En los días de Théoden no había nadie asignado para el cargo de Primer Mariscal. Cuando accedió al trono era muy joven (tenía treinta y dos años), vigoroso y de espíritu marcial y gran jinete. En caso de guerra, le correspondía a él mismo comandar las Filas de Edoras; pero en su reino hubo paz durante muchos años, y cabalgaba con sus caballeros y sus hombres sólo para ejercitarse y hacer desfiles; no obstante, la sombra de Mordor, otra vez despierta, creció más y más desde su infancia hasta su vejez. Durante esta paz los Jinetes y otros hombres armados de la guarnición de Edoras estaban gobernados por un oficial con rango de mariscal (en los años 3012-3019 éste fue el cargo que tuvo Yelmo de Elfo). Cuando Théoden envejeció prematuramente, según parece, esta situación siguió inalterada, y no había mando central efectivo: un estado de cosas estimulado por su consejero Grima. El Rey, que se había vuelto decrepito y rara vez abandonaba su casa, tomó la costumbre de impartir órdenes a Háma, Capitán de la Real Casa, a Yelmo de Elfo y aun a los Mariscales de la Marca, por boca de Grima Lengua Viperina. Esto no era del gusto de nadie, pero las órdenes se obedecían, por lo menos, en Edoras. En lo que concierne a la lucha, cuando empezó la guerra con Saruman, Théodred, sin que mediaran órdenes, asumió el mando general. Reunió a los efectivos que había en Edoras y puso una gran parte de los Jinetes al mando de Yelmo de Elfo para reforzar las Filas de Folde Oeste y ayudarlas a resistir la invasión.

---

<sup>\*</sup> Éstos eran términos sólo utilizados en la organización militar. Sus confines eran el río Nevado hasta unirse con el Entaguas y, desde allí, hacia el norte a lo largo del Entaguas. [Nota del autor.]

<sup>\*\*</sup> Aquí tenía Eorl su casa; después que Brego, hijo de Eorl, se trasladó a Edoras, pasó a manos de Eofor, tercer hijo de Brego, del que Éomund, padre de Éomer, decía descender. El Folde formaba parte de las Tierras del Rey, pero Aldburg siguió siendo la base más conveniente para las Filas de la Marca del Este. [Nota del autor.]

En tiempos de guerra o de desorden cada Mariscal de la Marca tenía a sus órdenes inmediatas, como parte de su «casa» (es decir, acuartelados en su residencia), una *éored* pronta para la batalla, a la que podía recurrir en casos de urgencia de acuerdo con su propio criterio. Esto es lo que en realidad había hecho Éomer;<sup>\*</sup> pero se le acusó, por inspiración de Grima, de que el Rey en este caso le había prohibido disponer de las fuerzas aún sin compromiso de la Marca Este para sacarlas de Edoras; de que sabía del desastre de los Vados y de la muerte de Théodred antes de perseguir a los Orcos por el remoto Páramo, y también de que, en contra de órdenes generales, había dejado ir en libertad a extranjeros y aun les había prestado caballos.

Después de la caída de Théodred, el mando de la Marca Oeste (una vez más sin que mediaran órdenes de Edoras) fue asumido por Erkenbrand, Señor del Valle del Bajo, y de otras tierras del Folde Oeste. En su juventud, como muchos señores, había sido oficial de los Jinetes del Rey, pero ya no lo era. Se lo consideraba, sin embargo, el principal señor de la Marca Oeste, y como su pueblo corría peligro, era su deber y su derecho reunir a todos los que pudieran portar armas y oponer resistencia a la invasión. Tomó, pues, el mando de los Jinetes de las Filas Occidentales; pero Yelmo de Elfo conservó el mando independiente de los Jinetes de las Filas de Edoras que Théodred había convocado con el fin de asistirlo.

Después de que Gandalf curó a Théoden, la situación cambió. El Rey tomó otra vez el mando. Éomer fue restituido y se convirtió en Primer Mariscal, pronto para asumir el mando si el Rey sucumbía o le flaqueaban las fuerzas; pero no se utilizó el título, y en presencia del Rey en armas sólo podía aconsejar y no impartir órdenes. El papel que en realidad desempeñaba era muy semejante al de Aragorn: un campeón temible entre los compañeros del Rey.<sup>\*\*</sup>

Cuando se reunieron todos los efectivos en Valle Sagrado, y se examinaron, y se determinaron, en la medida de lo posible, la «línea de acción» y el orden de la batalla,<sup>\*\*\*</sup> Éomer permaneció en esta posición, cabalgando con el Rey (como comandante de la *éored* principal, la Compañía del Rey) y actuando como su principal consejero. Yelmo de Elfo se convirtió en Mariscal de la Marca y tenía a su mando la primera *éored* de las Filas de la Marca Este. Grimbol (no mencionado antes en la narración) tenía la función, aunque no el título, de Tercer Mariscal, y comandaba las Filas de la Marca Oeste.<sup>\*\*\*\*</sup> Grimbol cayó en la Batalla de los Campos Pelennor, y Yelmo de Elfo se convirtió en el lugarteniente de Éomer como

---

\* Es decir, cuando Éomer persiguió a los Orcos, que habían hecho prisioneros a Meriadoc y Peregrin y descendieron a Rohan desde las Eryn Muiil. Las palabras de Éomer a Aragorn, fueron: «Me puse a la cabeza de mis *éoreds*, hombres de mi propia Casa» (*Las Dos Torres*, III, 2).

\*\* Los que en la corte no conocían los acontecimientos, supusieron que los refuerzos estaban al mando de Éomer, el único Mariscal de la Marca que quedaba. [Nota del autor.] Se refiere aquí a las palabras de Ceorl, el Jinete que se encontró con los refuerzos que venían de Edoras y les contó lo que había sucedido en la Segunda Batalla de los Vados del Isen (*Las Dos Torres*, III, 7).

\*\*\* Théoden convocó un concilio de «los mariscales y los capitanes» en seguida, y antes comió; pero no queda descrito, pues Meriadoc no estaba presente («Me pregunto de qué estarán hablando»). [Nota del autor.] Se refiere a *El Retorno del Rey*, V, 3.

\*\*\*\* Grimbol era un mariscal de menor graduación de los Jinetes de la Marca del Oeste al mando de Théodred, y se le concedió este rango, como hombre que demostró valor en las dos batallas de los Vados, porque Erkenbrand era un hombre mayor, y el Rey experimentaba la necesidad de alguien que tuviera dignidad y autoridad para dejar al mando de las fuerzas con que pudiera contarse para la defensa de Rohan. (Nota del autor.) Grimbol no se menciona en la narración de *El Señor de los Anillos* hasta el ordenamiento final de los Rohirrim ante Minas Tirith (*El Retorno del Rey*, V, 5).

Rey; quedó al mando de todos los Rohirrim en Gondor cuando Éomer fue a las Puertas Negras y puso en fuga al ejército hostil que había invadido Anórien (*El Retorno del Rey*, V, 9 y 10). Se lo menciona como uno de los principales testigos de la coronación de Aragorn (*ibid.*, VI, 5).

Hay constancia documental de que después del funeral de Théoden, cuando Éomer reorganizó el reino, Erkenbrand fue designado Mariscal de la Marca Oeste, y Yelmo de Elfo, Mariscal de la Marca Éste, y éstos fueron los títulos que se mantuvieron en lugar de Segundo y Tercer Mariscal, sin que ninguno predominara sobre el otro. En tiempos de guerra se designaba el cargo especial de Virrey: el que lo desempeñaba o bien gobernaba el reino en ausencia del Rey, cuando éste se ponía al frente del ejército, o asumía el mando en el campo de batalla si por algún motivo el Rey permanecía en su casa. En tiempos de paz el cargo sólo se desempeñaba cuando el Rey, por causa de enfermedad o vejez, delegaba su autoridad; el que lo ejercía era naturalmente el Heredero del Trono, si era hombre de edad suficiente. Pero en tiempos de guerra el Consejo se oponía a que un viejo Rey enviara a su hijo Heredero al campo de batalla lejos del reino, a no ser que tuviera cuando menos otro hijo.

(ii)

Se ofrece aquí una larga nota al texto que corresponde al pasaje donde se exponen los diferentes puntos de vista de los comandantes acerca de la importancia de los Vados del Isen. La primera parte repite en gran medida la historia que aparece en otro lugar de este libro.

En otros tiempos el Agua Gris constituía el límite meridional y oriental del Reino del Norte, y el Isen, el límite occidental del Reino del Sur. Los númenóreanos visitaban con poca frecuencia la tierra intermedia (la Enedwaith o «región media»), y ninguno se asentó nunca allí. En los días de los Reyes formó parte del reino de Gondor,<sup>\*</sup> pero los monarcas no se interesaban mucho por ella, salvo para la patrulla y la vigilancia del gran Camino Real. Éste iba desde Osgiliath y Minas Tirith a Fornost en el Norte lejano, cruzaba los Vados del Isen y pasaba por Enedwaith ascendiendo a las tierras altas en el centro y el nordeste hasta que tenía que descender a las tierras occidentales en torno al curso inferior del Agua Gris, que cruzaba por una calzada elevada que conducía a un gran puente en Tharbad. En aquellos días la región estaba poco poblada. En las tierras pantanosas de las desembocaduras del Agua Gris y el Isen vivían unas pocas tribus de «Hombres Salvajes», pescadores y cazadores de aves, pero emparentados por la raza y la lengua con los Drúedain de los bosques de Anórien.<sup>\*\*</sup> Al pie de las colinas del lado occidental de las Montañas Nubladas vivían restos

---

\* La afirmación de que Enedwaith en los días de los Reyes formaba parte del reino de Gondor parece contradecir lo que precede inmediatamente, que los «límites occidentales del Reino del Sur estaban constituidos por el Isen». En otra parte se dice (véase Apéndice D de «La historia de Galadriel y Celeborn») que Enedwaith «no pertenecía a ninguno de los reinos».

\*\* En el Apéndice D de «La historia de Galadriel y Celeborn», donde se dice que «un pueblo de pescadores bastante numeroso, pero bárbaro, vivía entre las desembocaduras del Gwathló y el Angren (Isen)». No se menciona aquí que hubiera conexión entre estas gentes y los Drúedain, aunque de estos últimos se dice que vivieron (y que sobrevivieron hasta la Tercera Edad) en el promontorio de Andrast, al sur de las desembocaduras del Isen («Los Drúedain» y nota 13).

del pueblo que los Rohirrim llamaron más tarde los Dunlendinos: un pueblo hosco, emparentado con los antiguos habitantes de los valles de la Montaña Blanca que Isildur maldijo.\* No sentían mucho afecto por Gondor, pero aunque eran bastante osados y audaces, eran muy pocos y sentían demasiado respeto por el poder de los Reyes como para perturbarlos o apartar sus miradas del Este, desde donde los amenazaban los más grandes peligros con que tenían que enfrentarse. Los Dunlendinos, como todos los pueblos de Arnor y Gondor, sufrieron los estragos de la Gran Peste de los años 1636-1637 de la Tercera Edad, pero menos que la mayoría, pues vivían apartados y tenían escaso trato con los demás hombres. Cuando los días de los Reyes terminaron (1975-2050) y empezó la decadencia de Gondor, dejaron en la práctica de ser sus súbditos; el Camino Real no estaba vigilado en Enedwaith, y el Puente de Tharbad, en ruinas, fue reemplazado sólo por un peligroso vado. Los límites de Gondor eran el Isen y la Cavada de Calenardhon (como se llamaba entonces). La Cavada era vigilada desde las fortalezas de Aglarond (Cuernavilla) y Angrenost (Isengard), y los Vados del Isen, el único acceso a Gondor, estaban siempre protegidos contra cualquier incursión de las «Tierras Salvajes».

Pero durante la Paz Vigilada (desde 2063 a 2460) el pueblo de Calenardhon decayó: los más vigorosos, año tras año, iban hacia el este para defender la línea del Anduin; los que se quedaron se volvieron rudos y se desentendieron de lo que concernía a Minas Tirith. Las guarniciones de los fuertes no se renovaron y fueron dejadas al cuidado de capitanes hereditarios locales, cuyos súbditos eran de sangre cada vez más mezclada. Porque los Dunlendinos cruzaban el Isen de continuo y sin trabas. Ésta era la situación cuando los ataques contra Gondor desde el Este se renovaron, y Orcos y Hombres del Este invadieron Calenardhon y sitiaron los fuertes, que no habrían podido resistir mucho tiempo. Entonces llegaron los Rohirrim y, después de la victoria de Eorl en el Campo de Celebrant en el año 2510, su numeroso y aguerrido pueblo, con gran dotación de caballos, entró en Calenardhon y expulsó o destruyó a los invasores del Este. Cirion el Senescal les dio posesión de Calenardhon, que se llamó en adelante la Marca de los Jinetes o, en Gondor, Rochand (más tarde Roban). Los Rohirrim empezaron sin demora a asentarse en esta región, aunque durante el reinado de Eorl sus fronteras orientales a lo largo de las Eryn Muil y el Anduin eran todavía atacadas a menudo. Pero durante el reinado de Brego y Aldor los Dunlendinos fueron desalojados otra vez y expulsados más allá del Isen, y se estableció una defensa en los Vados del Isen. Así los Rohirrim se ganaron el odio de los Dunlendinos, que no se apaciguó hasta el retorno del Rey, en un futuro muy distante. Toda vez que los Rohirrim estaban debilitados o en dificultades, los Dunlendinos renovaban sus ataques.

Jamás alianza entre pueblos se ha mantenido tan fielmente por ambas partes como la que se estableció entre Gondor y Roban en virtud del Juramento de Cirion y Eorl; tampoco hubo nunca guardianes de las amplias planicies herbosas de Roban más adecuados a su tierra que los Jinetes de la

---

\* Cf. *El Señor de los Anillos*, Apéndice F, «De los Hombres»: «[Los Dunlendinos] eran un resto de los pueblos que habían habitado en los valles de las Montañas Blancas en eras pasadas. Los Hombres Muertos del Sagrario pertenecían a ese clan. Pero en los Años Oscuros otros se habían trasladado a los valles australes de las Montañas Nubladas, y desde allí algunos fueron a las tierras desiertas adentrándose hacia el norte hasta las Quebradas de los Túmulos. De ellos provenían los Hombres de Bree; pero se habían sometido mucho antes al Reino Septentrional de Amor y habían adoptado la lengua Westron. Sólo en las Tierras Oscuras los Hombres de esta raza conservaron su propia lengua y costumbres, era éste un pueblo poco comunicativo, estaba enemistado con los Dúnedain, y odiaba a los Rohirrim».

Marca. No obstante, su situación padecía un grave inconveniente, como se puso en evidencia en los días de la Guerra del Anillo, cuando casi se produjo la ruina de Roban y Gondor. Esto fue consecuencia de varias cosas. Sobre todo, las miradas de Gondor siempre se habían dirigido hacia el este, de donde le venían todos los peligros; la enemistad de los «salvajes» Dunlendinos no parecía preocupar demasiado a los Senescales. Otro detalle consistía en que los Senescales conservaban en su poder la Torre de Orthanc y el Anillo de Isengard (Angrenost); las llaves de Orthanc se llevaron a Minas Tirith, la Torre se cerró, y el Anillo de Isengard sólo quedó bajo la custodia de un capitán gondoreano hereditario y su pequeño pueblo, al que se sumaron los viejos guardianes hereditarios de Aglarond. La fortaleza que allí había se reparó con ayuda de albañiles de Gondor y luego fue dada a los Rohirrim.\* De allí provenían los guardianes de los Vados. En su mayoría sus viviendas estaban al pie de las Montañas Blancas y en los valles del sur. A las fronteras septentrionales del Folde Oeste iban rara vez y sólo en caso de necesidad, contemplando con temor las orillas de Fangorn (el Bosque de los Ents) y los ceñudos muros de Isengard. Tenían muy poco trato con el «Señor de Isengard» y su pueblo secreto, a quienes creían versados en magia negra. Y a Isengard los emisarios de Minas Tirith iban cada vez con menor frecuencia, hasta que dejaron de hacerlo por completo; parecía que en medio de sus preocupaciones los Senescales habían olvidado la Torre, aunque conservaban las llaves.

Sin embargo, la frontera occidental y la línea del Isen estaban naturalmente bajo el dominio de Isengard y esto, evidentemente, los Reyes de Gondor lo comprendían muy bien. El Isen descendía desde sus fuentes en la pared oriental del Anillo, y al avanzar hacia el sur era todavía un río joven que no oponía un gran obstáculo a los invasores, aunque sus aguas eran todavía rápidas y extrañamente frías. Pero las Grandes Puertas de Angrenost se abrían al oeste del Isen, y si las fortalezas estaban bien dotadas de tropas, los enemigos del oeste tendrían que contar con grandes fuerzas si pretendían invadir el Folde Oeste. Además, Angrenost estaba a menos de la mitad de la distancia entre Aglarond y los Vados, que estaban comunicados con las Puertas por una amplia ruta para cabalgaduras cuyo recorrido era casi en todo momento llano. El temor que rodeaba la gran Torre y el miedo de la lobreguez de Fangorn, que estaba detrás de ella, podrían servirle de protección por algún tiempo, pero si se la privaba de guarnición y se la descuidaba, como sucedió durante los últimos días de los Senescales, esa protección no le había de valer por mucho tiempo.

Así fue en efecto. Durante el reinado de Déor (de 2699 a 2718), los Rohirrim comprobaron que mantener los Vados bajo vigilancia no bastaba. Como ni Rohan ni Gondor hacían caso de este lejano rincón del reino, sólo muy tarde se supo lo que allí había ocurrido. La descendencia de capitanes gondoreanos de Angrenost se interrumpió y el mando de la fortaleza pasó a manos de una familia del pueblo. Las gentes del pueblo, como se dijo, tenían la sangre desde hacía ya mucho mezclada, y estaban ahora más amistosamente dispuestos hacia los Dunlendinos que hacia los «salvajes Hombres del Norte», que habían usurpado la tierra; Minas Tirith, que se encontraba lejos, ya no les interesaba. Después de la muerte del Rey Aldor, que había expulsado a los últimos Dunlendinos y había lanzado incluso

---

\* Que la llamaron *Glæmscrafu*, pero la fortaleza tuvo el nombre de Súthburg, y después de los días del Rey Yelmo, Cuernavilla. [Nota del autor.] *Glæmscrafu* (en la que se *sc* pronuncia como *sh* en inglés) es palabra anglosajona: «cuevas de irradiación», con el mismo significado que *Aglarond*.

incursiones por sus tierras en Enedwaith a modo de represalia, los Dunlédinos, inadvertidos por Rohan pero con la connivencia de Isengard, empezaron a infiltrarse otra vez en el norte del Folde Oeste, instalándose en los vallecitos de la montaña al oeste y al este de Isengard, y aun en las orillas meridionales de Fangorn. Durante el reinado de Déor se mostraron abiertamente hostiles, haciendo incursiones con el fin de robar los rebaños y las caballadas de los Rohirrim en el Folde Oeste. No tardó en serles evidente a los Rohirrim que estos atacantes no habían cruzado el Isen por los Vados ni por punto alguno lejos al sur de Isengard, pues los Vados estaban protegidos.\* Déor, por tanto, condujo una expedición hacia el norte y se topó con una hueste de Dunlédinos. A éstos los venció; pero sintióse preocupado al darse cuenta de que también Isengard le era hostil. Creyendo que había liberado a Isengard de un sitio a que lo sometían los Dunlédinos, envió mensajeros a sus Puertas con palabras de buena voluntad, pero las Puertas se cerraron ante ellos, y la única respuesta que recibieron fue el disparo de una flecha. Como se supo más tarde, los Dunlédinos, después de haber sido admitidos allí como amigos, se apoderaron del Anillo de Isengard, matando a los pocos sobrevivientes que no estaban dispuestos (como lo estaba la mayoría) a mezclarse con el pueblo dunlédino. Déor envió la noticia sin demora al Senescal en Minas Tirith (por ese entonces, en el año 2710, Egalmoth), pero no le fue posible a éste enviar ayuda, y los Dunlédinos siguieron ocupando Isengard hasta que, reducidos por la gran hambruna del Largo Invierno (2758-2759), debieron ceder para no morir de inanición y capitularon con Fréaláf (luego el primer Rey de la Segunda Línea). Pero Déor carecía de poder suficiente para atacar o sitiar Isengard, y durante muchos años los Rohirrim tuvieron que mantener una gran fuerza de Jinetes en el norte de Folde Oeste; y ésta se mantuvo hasta las grandes invasiones de 2758.\*\*

Es, pues, perfectamente comprensible que cuando Saruman ofreció hacerse cargo de Isengard y repararlo y reorganizarlo como parte de las defensas del Oeste, fuera bien acogido tanto por el Rey Fréaláf como por Beren el Senescal. De modo que cuando Saruman hizo de Isengard su lugar de morada y Beren le dio las llaves de Orthanc, los Rohirrim volvieron a su política de defender los Vados del Isen, el punto más vulnerable de las fronteras occidentales.

Apenas cabe duda de que Saruman hizo su ofrecimiento de buena fe o, cuando menos, con buena voluntad hacia la defensa del Oeste, siempre que él fuera la principal persona en dicha defensa y la cabeza del concilio. Era listo, y percibía claramente que Isengard tenía gran importancia por su ubicación geográfica y por su gran fortaleza, debida a factores naturales pero también a la mano del hombre. La línea del Isen, entre las pinzas de Isengard y Cuernavilla, era un baluarte contra las invasiones venidas del este (tanto si era Sauron quien las promovía o las lanzaba como si tenían otro origen), con el propósito de cercar Gondor o de invadir Eriador. Pero al final se volcó hacia el mal y se convirtió en un enemigo; los Rohirrim, sin embargo, aunque se les había advertido de la creciente animadversión que abrigaba contra ellos, siguieron disponiendo el grueso de sus fuerzas al oeste de los Vados, hasta que Saruman, en abierta batalla, les demostró que

---

\* Con frecuencia se producían ataques contra la guarnición de la orilla occidental, pero sin continuidad: sólo se llevaban a cabo para distraer la atención de los Rohirrim del Norte. [Nota del autor.]

\*\* En *El Señor de los Anillos*, Apéndice A (I, IV, y II) se relatan estas invasiones a Gondor y Rohan.

los Vados eran una débil protección sin Isengard, y más todavía si la tenían como enemiga.

# CUARTA PARTE

Los Drúedain,  
los Istari, las Palantiri

# I

## LOS DRÚEDAIN

El Pueblo de Haleth, que hablaba una lengua extranjera, les era extraño a los demás Atani; y aunque se unió en alianza con los Eldar, siguió siendo un pueblo aparte. Entre ellos mantuvieron su propia lengua, y aunque por fuerza tuvieron que aprender el sindarin para comunicarse con los Eldar y los demás Atani, muchos lo hablaban de manera entrecortada, y los que rara vez iban más allá de las fronteras de sus propias tierras boscosas, no lo empleaban en absoluto. No adoptaban de buen grado nuevas cosas o costumbres y conservaban numerosas prácticas que parecían extrañas a los Eldar y a los demás Atani, con quienes tenían escaso trato, salvo en la guerra. No obstante, se los estimaba como aliados leales y temibles guerreros, aunque las compañías que enviaban para guerrear más allá de sus fronteras eran pequeñas. Porque se trataba, y así continuaron siendo hasta el fin, de un pueblo reducido, interesado sobre todo en proteger sus propias tierras boscosas, y que sobresalía en las batallas libradas en los bosques. A decir verdad, durante mucho tiempo ni siquiera los Orcos especialmente entrenados para este tipo de lucha se atrevían a poner el pie cerca de sus fronteras. Una de las comentadas rarezas de los Haleth, consistía en que muchos de sus guerreros eran mujeres, aunque pocas se trasladaban al extranjero a luchar en las grandes batallas. Esta costumbre era evidentemente antigua;<sup>1</sup> la capitana Haleth era una afamada amazona que contaba con una selecta guardia de corps de mujeres.<sup>2</sup>

La más extraña de todas las costumbres del Pueblo de Haleth era la presencia entre ellos de gente de una especie del todo diferente;<sup>3</sup> ni los Eldar de Beleriand ni los demás Atani habían visto nunca a nadie que se les asemejara. No eran muchos, unos pocos centenares quizá, que vivían apartados en familias o pequeñas tribus, pero amistosamente, como miembros de la misma comunidad.<sup>4</sup> El Pueblo de Haleth les daba

---

<sup>1</sup> No como consecuencia de su situación especial en Beleriand y quizá más bien como causa que como resultado de su escaso número. Su número crecía mucho más lentamente que el de los demás Atani, apenas más que el suficiente para reemplazar las pérdidas de guerra; no obstante, muchas de sus mujeres (que eran menos que los hombres) permanecían solteras. [Nota del autor.]

<sup>2</sup> En *El Silmarillion*, Bëor describe los Haladin (llamados después el Pueblo de Haleth) a Felagund como «un pueblo del que estamos divididos por la lengua». Se dice también que «permanecieron en Thargelion» y que eran de menor estatura que los hombres de la Casa de Bëor; «utilizaban pocas palabras y no se sentían atraídos por las grandes aglomeraciones de hombres; y muchos de entre ellos se deleitaban en la soledad y erraban libres por los bosques verdes mientras la maravilla de la tierra de los Eldar era todavía una novedad para ellos». Nada se dice en *El Silmarillion* acerca del elemento amazónico de esta sociedad, salvo que Haleth era una guerrera y ejercía la jefatura sobre su pueblo; tampoco se dice que se apegaran a su lengua propia en Beleriand.

<sup>3</sup> Aunque hablaban la misma lengua (a su manera). No obstante, conservaron algunas palabras propias. [Nota del autor.]

<sup>4</sup> Según el modo en que durante la Tercera Edad los Hombres y los Hobbits de Bree vivieron

el nombre de *drûg*, palabra de su propia lengua. A los ojos de los Elfos y los demás Hombres resultaban de aspecto desagradable: eran bajos (algunos de poco más de una vara), pero muy anchos, con nalgas pesadas y cortas piernas gruesas; las caras anchas tenían ojos hundidos, con cejas gruesas y narices chatas; no les crecía barba, salvo a unos pocos hombres (orgullosos por la distinción) que llevaban en medio de la barbilla un mechoncito de pelo negro. Las facciones parecían de ordinario impasibles, y lo más móvil que tenían eran las grandes bocas; y uno no podía observar el movimiento de sus ojos cautelosos salvo que estuviera muy cerca, porque eran tan negros que no se les veía las pupilas, aunque se les enrojecían cuando estaban furiosos. Tenían la voz profunda y gutural, pero la risa era una sorpresa, rica y vibrante, y todos los que la oían, Elfos u Hombres, se echaban a reír también, contagiados de esa pura alegría sin mácula de desprecio o malicia.<sup>5</sup> En tiempos de paz reían a menudo mientras trabajaban o jugaban, cuando otros Hombres habrían cantado. Pero podían ser enemigos implacables, y una vez inflamados de cólera, eran muy lentos en enfriarse, aunque el único signo visible fuera el resplandor de la mirada; luchaban en silencio y no se alborozaban en la victoria, ni siquiera la conseguida sobre los Orcos, hacia quienes abrigaban un odio implacable.

Los Eldar los llamaban Drúedain y los admitían en la jerarquía de los Atani,<sup>6</sup> pues fueron muy amados mientras duraron. No tenían ¡ay! una vida muy larga, y nunca llegaron a ser numerosos, y perdieron a muchos en su lucha contra los Orcos, que también los odiaban y se deleitaban en capturarlos y torturarlos. En el tiempo en que las victorias de Morgoth destruyeron todos los reinos y las fortalezas de los Elfos y los Hombres en Beleriand, se dice que habían quedado reducidos a unas pocas familias compuestas sobre todo de mujeres y niños, algunas de las cuales llegaron por fin a los refugios de las Desembocaduras del Sirion.<sup>7</sup>

---

juntos; aunque no había parentesco entre el pueblo Drûg y los Hobbits. [Nota del autor.]

<sup>5</sup> A alguien que, con talante no amistoso y no conociéndolos bien, declaró que Morgoth debió de haber criado a los Orcos a partir de una cepa semejante, los Eldar respondieron: —Sin duda, Morgoth, que no puede crear nada vivo, crió a los Orcos a partir de varias especies de Hombres, pero los Drúedain deben de haber escapado de su sombra; porque su risa y la risa de los Orcos difieren tanto como la Luz de Aman y la oscuridad de Angband. —Algunos pensaban, no obstante, que había habido un remoto parentesco que daba cuenta de la especial enemistad que se tenían. Orcos y Drûgs se consideraban unos a otros como renegados. [Nota del autor.] En *El Silmarillion* se dice que los Orcos fueron criados por Melkor a partir de Elfos capturados en el principio de sus días; pero ésta no era sino una entre muchas otras especulaciones acerca del origen de los Orcos. Cabe mencionar que en *El Retorno del Rey*, V, 5, se describe la risa de Ghân-buri-Ghân: «soltó un extraño gorgoteo, que bien podía parecer una carcajada». El personaje es descrito con escasa barba, «como manojos de musgo seco en el mentón protuberante», y ojos oscuros inexpresivos.

<sup>6</sup> Se dice en notas aisladas que el nombre que se daban a sí mismos eran *Drughu* (en la que *gh* representa un sonido fricativo). Este nombre adaptado al sindarin en Beleriand se convirtió en *Drû* (plurales *Drúin* y *Drúath*); pero cuando los Eldar descubrieron que el Pueblo Drû era decidido enemigo de Morgoth y, sobre todo, de los Orcos, se añadió el «título» adán, y fueron llamados *Drúedain* (singular, *Drúadan*) para señalar tanto su humanidad como la amistad que los unía a los Eldar, y su diferencia racial del pueblo de las Tres Casas de los Edain. *Drû* se usaba entonces sólo en nombres compuestos tales como *Drúnos*, «una familia del Pueblo Drû»; *Drúwaith*, «el yerno del Pueblo Drû». En quenya, *Drughu* se convirtió en *Rú*, y *Rúatan*, plural *Rúatani*. Para los otros nombres que recibieron en tiempos posteriores (Hombres Salvajes, Woses, Hombres Púkel), véase «Más notas acerca de los Drúedain» en este capítulo y la nota 14.

<sup>7</sup> Se dice en los anales de Númenor que se permitió a estos supervivientes navegar por el mar con los Atani, y que en la paz de la nueva tierra medró y aumentó nuevamente su prole, pero ya no tuvieron parte en la guerra, pues temían el mar. Lo que les sucedió más tarde sólo está registrado en una de las pocas leyendas que sobrevivieron a la Caída, la historia de los primeros viajes de los númenóreanos de vuelta a la Tierra Media, conocida como La esposa del marinero. En una copia escrita y preservada en Gondor figura una nota del escriba acerca de un pasaje en que se mencionan los Drúedain de la casa del Rey Aldarion el Marinero: relata que los Drúedain, siempre considerados por su extraña capacidad adivinatoria, sintieron turbados al enterarse de sus viajes, pues preveían que nada bueno resultaría de ellos, y le rogaron que no siguiera haciéndolos. Pero nada lograron, pues ni su padre ni su esposa siquiera pudieron convencerlo de torcer sus designios, y los Drúedain volvieron afligidos. En adelante los

En sus primeros días habían sido de gran provecho para aquellos entre quienes vivían, y eran muy buscados; aunque pocos abandonaban la tierra del Pueblo de Haleth.<sup>8</sup> Tenían una maravillosa capacidad para rastrear a cualquier criatura viviente, y enseñaban a sus amigos lo que podían de este arte; pero sus discípulos no los igualaban, porque los Drúedain usaban el olfato, como los sabuesos, con la peculiaridad de que además tenían una vista muy aguda. Se jactaban de que con viento favorable eran capaces de olfatear a un Orco que se encontraba todavía demasiado lejos para que los demás Hombres pudieran verlo, y de seguir el olor durante semanas, salvo a través de aguas corrientes. El conocimiento que tenían de toda criatura que creciera casi igualaba al que tenían los elfos (aunque éstos no se lo hubieran enseñado); y se dice que si se trasladaban a una nueva región, en poco tiempo conocían a todas las criaturas que en ella crecían, grandes o minúsculas, y daban nombre a las que eran nuevas para ellos, distinguiendo a las venenosas de las comestibles.<sup>9</sup>

Los Drúedain, como también los demás Atani, carecieron de Escritura hasta que se encontraron con los Eldar; pero nunca aprendieron a escribir con runas o letras. La escritura que ellos mismos inventaron no eran más que unos cuantos signos, en su mayoría simples, para señalar huellas o dar información o advertencia. Parece que en un pasado remoto tuvieron ya pequeños utensilios de pedernal para raspar y cortar, y todavía los utilizaban, porque si bien los Atani tenían conocimiento de los metales y empleaban hasta cierto punto el arte de la herrería antes de llegar a Beleriand,<sup>10</sup> los metales eran difíciles de encontrar y las armas y las herramientas forjadas resultaban muy costosas. Pero cuando en Beleriand, por la asociación con los Elfos y el tráfico con los Enanos de Ered Lindon, estas cosas se volvieron más comunes, los Drúedain demostraron un gran talento para la talla en madera o piedra. Tenían ya un conocimiento de los pigmentos, derivados sobre todo de las plantas; y trazaban figuras y formas sobre madera o superficies planas de piedra; y a veces tallaban los nudos de la

---

Drúedain de Númenor se inquietaron y, a pesar del temor que el mar les inspiraba, de uno en uno o en grupos de dos o de tres, pidieron pasaje en los grandes barcos que partían a las costas noroccidentales de la Tierra Media. Si se les preguntaba: «¿Por qué queréis partir y hacia dónde?», contestaban: «Ya no sentimos segura la Gran Isla bajo nuestros pies, y deseamos volver a las tierras desde donde vinimos». De este modo su número menguó lentamente a lo largo de muchos años, y ya no quedaba ninguno cuando Elendil escapó de la Caída: el último había huido de la tierra cuando Sauron fue llevado a ella. [Nota del autor.] No hay huellas, ni en los materiales relacionados con la historia de Aldarion y Erendis ni en ningún otro sitio, de la presencia de Drúedain en Númenor aparte de lo que precede, salvo una nota suelta que dice que «los Edain que al término de la Guerra de las Joyas viajaron por mar a Númenor llevaban consigo unos escasos restos del Pueblo de Haleth y los muy pocos Drúedain que los acompañaban murieron mucho antes de la Caída».

<sup>8</sup> Unos pocos vivían en la morada de Húrin de la Casa de Hador porque él había vivido con el Pueblo de Haleth en su juventud y era pariente de su señor. [Nota del autor.] Sobre la relación de Húrin con el Pueblo de Haleth, véase *El Silmarillion*. Era intención de mi padre últimamente convertir a Sador, el viejo sirviente de la casa de Húrin en Dor-lómin, en un Drûg.

<sup>9</sup> Tenían una ley que proscribía el empleo de todo tipo de veneno para daño de cualquier criatura viviente, incluso para aquella que los hubiera perjudicado, con la sola excepción de los Orcos, cuyos dardos envenenados contrarrestaban con otros aún más mortales. [Nota del autor.] Yelmo de Elfo dijo a Meriadoc Brandigamo que los Hombres Salvajes utilizaban flechas envenenadas (*El Retorno del Anillo*, V, 5), y lo mismo creían los habitantes de Enedwaith en la Segunda Edad («*Más notas acerca de los Drúedain*», en este capítulo). Algo más adelante en este ensayo se dice algo de las moradas de los Drúedain que conviene citar aquí. Como vivían con el Pueblo de Haleth, que eran habitantes de los bosques, «se contentaban con vivir en tiendas o resguardos de construcción ligera en torno a los troncos de los grandes árboles, porque eran una raza resistente. En sus antiguas moradas, de acuerdo con las historias que ellos mismos contaban, se habían albergado en cuevas de las montañas, pero las utilizaban sobre todo como lugares de almacenaje, y sólo como morada y dormitorio en el más crudo invierno. Tenían refugios similares en Beleriand a los cuales casi todos, salvo los más resistentes, se retiraban en invierno o en medio de las tormentas; pero estos lugares estaban vigilados y no estaba bien visto el acceso a ellos ni siquiera de sus amigos más íntimos del Pueblo de Haleth».

<sup>10</sup> Que, de acuerdo con sus leyendas, habían adquirido de los Enanos. [Nota del autor.]

madera para convertirlos en caras que pudieran pintarse. Pero con herramientas más afiladas y fuertes se deleitaban en tallar figuras de hombres y bestias, ya fueran juguetes y ornamentos o grandes imágenes, a las que los más hábiles de entre ellos daban una animada apariencia de vida. A veces estas imágenes eran extrañas y fantásticas, o aun terribles: entre las lúgubres bromas en las que ponían toda su habilidad, se contaba la hechura de figuras de Orcos que colocaban en las fronteras del país, modeladas como si huyeran chillando de miedo. Hacían también imágenes de sí mismos y las colocaban a la entrada de los caminos o las curvas de los senderos de los bosques. A éstas llamaban «piedras de vigilancia»; las más notables estaban emplazadas en las cercanías de los Cruces del Teiglin, y cada una de ellas representaba un Drúadan de mayor tamaño que el natural acuclillado pesadamente sobre un Orco muerto. Estas figuras no servían sólo de insulto al enemigo, pues los Orcos las temían y creían que estaban llenas de la malevolencia de los *Oghor-hai* (así es como llamaban a los Drúedain) y que podían comunicarse con ellos. Por tanto, rara vez se atrevían a tocarlas o a tratar de destruirlas, y a no ser que fueran en gran número, se detenían al ver una «piedra de vigilancia», y ya no seguían avanzando.

Pero entre las capacidades de este extraño pueblo quizá la más notable fuera la de mantenerse quietos y en silencio lo que soportaban a veces durante días enteros, sentados con las piernas cruzadas, las manos en las rodillas o el regazo, y los ojos cerrados o fijos en el suelo. Sobre esto, se contaba un cuento entre el Pueblo de Haleth:

Una vez, uno de los Drûgs más hábiles en la talla de la piedra hizo una imagen de su padre, que había muerto; y la colocó junto a un sendero cerca de su casa. Luego se le sentó al lado y se sumió en un silencio profundo y reflexivo. Sucedió que no mucho después un forastero pasó por allí camino de una aldea distante, y al ver dos Drûgs, les hizo una inclinación de cabeza y les deseó los buenos días. Pero no recibió respuesta, y se detuvo por un momento, sorprendido, mirándolos de cerca. Luego siguió caminando, y diciendo entre dientes: —Grande es su habilidad para la talla de la piedra, pero nunca había visto nada tan real. —Tres días después volvió, y como estaba muy fatigado, se sentó y apoyó la espalda en una de las figuras. Sobre los hombros de esta figura puso la capa, para que se secase, pues había estado lloviendo, y en aquel momento brillaba el sol. Allí se quedó dormido; pero al cabo de un tiempo lo despertó la voz de la figura que estaba tras él.

—Espero que haya descansado —dijo la figura—, pero si desea seguir durmiendo, le ruego que se traslade a la otra. A ella nunca le hará falta volver a estirar las piernas; y a mí esta capa me da demasiado calor en un día de sol como hoy.

Se dice que los Drúedain a menudo se quedaban así sentados en momentos de dolor o de duelo, pero a veces lo hacían por el placer de pensar o para trazar un plan. También solían recurrir a esta quietud en momentos de cautela; y entonces se sentaban o permanecían de pie, escondidos en la sombra, y aunque sus ojos parecieran estar cerrados o mirar el vacío, nada pasaba ni se acercaba que no fuera advertido y recordado. Tan intensa era esta vigilancia invisible, que podía ser percibida como una amenaza hostil por los intrusos, que se retiraban amedrentados antes de que se les hiciera advertencia alguna; y si alguna criatura maligna se acercaba, emitían un agudo silbido que resultaba doloroso tanto si se oía de cerca como de muy lejos. El servicio de vigilancia que prestaban los Drúedain era muy apreciado por el Pueblo de Haleth en tiempos de peligro; y si no se contaba con esa vigilancia, se colocaban figuras talladas parecidas a ellos (hechas con ese propósito por los Drúedain mismos) en las cercanías

de las casas en la creencia de que estas figuras transmitían en parte la amenaza de los hombres vivientes.

la verdad es que muchos del Pueblo de Haleth, aunque amaban a los Drúedain y les tenían confianza, los creían dotados de poderes mágicos y extraños; y entre sus cuentos de maravillas había no pocos que hablaban de esas cosas. Uno de ellos se recoge a continuación.

### *La piedra fiel*

Había una vez un Drûg llamado Aghan, muy conocido como curandero. Tenía gran amistad con Barach, un guardabosque del Pueblo, que vivía en una casa en los bosques a dos millas o más de la aldea más próxima. Las moradas de la familia de Aghan se encontraban más cerca, y él pasaba la mayor parte del tiempo con Barach y su esposa, y era muy querido de sus hijos. Llegaron tiempos difíciles cuando muchos Orcos atrevidos entraron secretamente en los bosques de las cercanías y andaban por ellos esparcidos en parejas o tríos asaltando a los que se aventuraban solos por parajes apartados y atacando por la noche las casas de la vecindad. Los de la casa de Barach no estaban muy atemorizados, porque Aghan se quedaba con ellos por la noche y montaba guardia fuera. Pero una mañana Aghan fue al encuentro de Barach y le dijo: —Amigo, tengo malas nuevas de los míos y me temo que tenga que dejaros por un tiempo. Han herido a mi hermano, que yace en el lecho con mucho dolor y me llama, pues sé curar las heridas que causan los Orcos. Volveré tan pronto como pueda. —Barach estaba muy preocupado y su esposa y sus hijos lloraron, pero Aghan dijo: Haré lo que esté de mi parte. He hecho traer una piedra de vigilancia y la he apostado cerca de tu casa. —Barach salió con Aghan y miró la piedra de vigilancia. Era grande y pesada y estaba asentada bajo unos arbustos no lejos de las puertas. Aghan puso su mano sobre ella y al cabo de un silencio dijo:— He dejado en ella algunos de mis poderes. ¡Ojalá puedan librarte del mal!

Nada adverso sucedió durante dos noches, pero a la tercera Barach oyó la llamada de advertencia de los Drûgs... o soñó que la había oído, porque a nadie más despertó. Abandonando la cama cogió el arco de la pared y se acercó a una ventana angosta, y vio a dos Orcos que ponían combustible contra la casa y se disponían a prenderle fuego. Entonces Barach tembló de miedo porque los Orcos que por allí merodeaban llevaban consigo azufre o alguna otra materia diabólica que ardía rápidamente y era imposible apagarla con agua. Recuperándose, tendió el arco, pero en ese momento, justo al surgir las llamas, vio a un Drûg que venía corriendo por detrás de los Orcos. A uno de ellos lo tumbó de un puñetazo, y el otro huyó; luego el Drûg se internó descalzo en el fuego, esparciendo el combustible ardiente y pisando las llamas órquicas que se extendían por los lados. Barach se encaminó a la puerta, pero cuando hubo terminado de desatrararla, el Drûg había desaparecido. No había ni rastro del Orco lastimado. El fuego se había extinguido y sólo quedaba humo y cierto hedor.

Barach volvió a su casa para tranquilizar a su familia, a la que el ruido y las emanaciones ardientes habían despertado; pero cuando fue de día salió otra vez y lo examinó todo. Descubrió que la piedra de vigilancia había desaparecido, pero no hizo ningún comentario. «Esta noche tendré que ser

yo el guardián», pensó; pero ese mismo día regresó Aghan y fue recibido con alegría. Llevaba botas altas como las que suelen llevar los Drúgs en la dura intemperie, cuando caminan entre abrojos y piedras, y estaba fatigado. Pero sonreía y parecía complacido; y dijo: —Traigo buenas noticias. Mi hermano ya no tiene dolores y no morirá, porque llegué a tiempo para detener el efecto del veneno. Y me he enterado de que los merodeadores han sido muertos o han huido. ¿Cómo os ha ido a vosotros?

—Estamos todavía con vida —dijo Barach—. Pero ven ahora conmigo y te mostraré y diré algo más. —Entonces condujo a Aghan al sitio del fuego y le contó lo del ataque nocturno—. La piedra de vigilancia ha desaparecido... Obra de Orcos, supongo. ¿Qué dices tú?

—Hablaré cuando haya mirado y pensado más tiempo —dijo Aghan; y luego fue de aquí para allá examinando el terreno, seguido de Barach. Por fin Aghan se acercó a un matorral que había al borde del claro donde se levantaba la casa. Allí estaba la piedra de vigilancia, sentada sobre un Orco muerto, pero tenía las piernas ennegrecidas y agrietadas, y le habían arrancado un pie, que estaba suelto a un lado; Aghan pareció apenarse, pero dijo—: ¡Pues bien! Hizo lo que pudo. Y es mejor que hayan sido sus pies los que pisaron el fuego del Orco y no los míos.

Entonces se aflojó los cordones de las botas y Barach vio que debajo tenía las piernas cubiertas de vendas. Aghan se las quitó.

—Ya se me están curando —dijo—. Velé junto a mi hermano durante dos noches, y anoche dormí. Me desperté dolorido antes del amanecer, y descubrí mis piernas cubiertas de ampollas. Entonces adiviné lo que había sucedido. ¡Ay! Si algún poder se transmite desde tu persona a una obra de tus manos, has de compartir sus dolores.<sup>11</sup>

### *Más notas acerca de los Drúedain*

Mi padre se preocupó por poner de relieve la diferencia radical que había entre los Drúedain y los Hobbits. Eran de forma física y apariencia totalmente distintas. Los Drúedain eran más altos y de constitución más pesada y fuerte. Tenían rasgos faciales desagradables (juzgados de acuerdo con las normas humanas); y mientras que los cabellos de los Hobbits eran abundantes (aunque cortos y rizados), los Drúedain los tenían escasos y lacios, y ningún vello en las piernas y los pies. Se sentían a veces dichosos y alegres, como los Hobbits, pero tenían un lado más torvo en su naturaleza, y podían mostrarse sarcásticos e implacables; y tenían, o se les atribuía, poderes extraños o mágicos. Eran además un pueblo más frugal: comían con moderación incluso en tiempos de abundancia y sólo bebían agua. En ciertos aspectos se asemejaban más bien a los Enanos: en la constitución y la estatura, y también en la resistencia; en la habilidad para la talla de la piedra; en el aspecto ceñudo de sus naturalezas y en sus extraños poderes. Pero la capacidad «mágica» que se atribuía a los Enanos era del todo diferente; y los Enanos tenían un carácter torvo y también gozaban de larga vida, mientras que los Drúedain eran de vida corta en comparación con otras especies de Hombres.

Sólo una vez en una nota aislada se dice algo explícito acerca de la relación entre los Drúedain de Beleriand durante la Primera Edad, que guardaban las casas del Pueblo

---

<sup>11</sup> Acerca de este cuento mi padre observó: «Los cuentos como La piedra fiel, que tratan de la transferencia parcial de los propios "poderes" a los propios artefactos, recuerdan en pequeña escala la transferencia del poder de Sauron a los cimientos de Barad-dûr y al Anillo Regente».

de Haleth en el bosque de Brethil, y los remotos antecesores de Ghân-buri-Ghân, que guió a los Rohirrim por el paso del Pedregal de las Carreteras camino de Minas Tirith (*El Retomo del Rey*, V, 5), o los hacedores de las imágenes que se encuentran en el camino a la Quebrada de los Túmulos (*ibid.*, V, 3).<sup>12</sup> Esta nota dice:

Una rama emigrante de los Drúedain acompañó al Pueblo de Haleth a fines de la Primera Edad, y vivió en el Bosque [de Brethil] con ellos. Pero en su mayoría se quedaron en las Montañas Blancas pese a ser perseguidos por unos Hombres, llegados más tarde, que reincidieron poniéndose al servicio de la Oscuridad.

Se dice también aquí que la semejanza de las estatuas de la Quebrada de los Túmulos con los restos de los Drúath (percibida por Meriadoc Brandigamo cuando vio por primera vez a Ghân-buri-Ghân) fue originalmente reconocida en Gondor, aunque en la época en que Isildur estableció el reino númenóreano, sólo sobrevivían en el Bosque Drúadan y en el Drúwaith Iaur (véase más adelante).

Así pues, si lo deseamos, nos es posible completar la antigua leyenda de la llegada de los Edain en *El Silmarillion* con el descenso de los Drúedain de Ered Lindon, que llegaron a Ossiriand junto con los Haladín (el Pueblo de Haleth). Otra nota afirma que los historiadores de Gondor creían que los primeros hombres en cruzar el Anduin fueron en verdad los Drúedain. Venían (según se creía) de tierras al sur de Mordor, pero antes de llegar a las costas de Haradwaith, torcieron al norte hacia Ithilien, y encontrando por fin un punto por donde cruzar el Anduin (probablemente cerca de Cair Andros), se asentaron en los valles de las Montañas Blancas y en las tierras boscosas del borde septentrional. «Eran un pueblo furtivo que desconfiaba de toda otra especie de Hombres, pues, por mucho que se remontaran en el tiempo, siempre recordaban haber sido objeto de acoso y persecución, y se habían dirigido hacia el oeste en busca de una tierra donde esconderse para vivir en paz». Pero nada más se dice, ni aquí ni en ningún otro sitio, acerca de la historia de su asociación con el Pueblo de Haleth.

En un texto ya citado acerca de los nombres de los ríos de la Tierra Media, hay breve referencia a los Drúedain en la Segunda Edad. Se dice aquí (véase Apéndice D de «La historia de Galadriel y Celeborn») que el pueblo nativo de Enedwaith, huyendo de las devastaciones de los númenóreanos a lo largo del curso del Gwathló, no cruzó el Isen ni se refugió en el gran promontorio entre el Isen y el Lefnui, que formaban el brazo septentrional de la Bahía de Belfalas, porque los «Hombres Púkel», que eran un pueblo furtivo y fiero, infatigables y silenciosos cazadores, utilizaban dardos envenenados. Decían que siempre habían estado allí y que anteriormente habían vivido también en las Montañas Blancas. En edades pasadas no hicieron ningún caso del Gran Oscuro (Morgoth), ni tampoco se aliaron más tarde con Sauron, porque odiaban a todos los invasores del Este. Del Este, decían, habían venido los Hombres altos que los habían expulsado de las Montañas Blancas y que tenían maligno el corazón. Quizá incluso en tiempos de la Guerra del Anillo parte del pueblo Drú permaneció en las montañas de Andrast, las estribaciones occidentales de las Montañas Blancas, pero sólo los restantes miembros de este pueblo, que estaban en los bosques de Anórien, eran conocidos del pueblo de Gondor.

Esta región entre el Isen y el Lefnui era el Drúwaith Iaur, y otra nota garrapateada sobre el mismo tema dice que la palabra Iaur, «viejo», en este nombre no significa «original», sino «anterior».

---

<sup>12</sup> «En cada curva del camino había grandes piedras erguidas talladas a imagen de hombres, enormes y de torpes miembros, en cuclillas, con las piernas cruzadas y los gruesos brazos sobre el vientre. Algunas con el desgaste de los años habían perdido todos los rasgos salvo los oscuros agujeros que tenían por ojos, que miraban todavía con triste fijeza a los viajeros.»

Durante la Primera Edad los «Hombres Púkel» ocupaban las Montañas Blancas (a ambos lados). Cuando en la Segunda Edad los númenóreanos empezaron la ocupación de las costas, sobrevivieron en las montañas del promontorio [de Andrast] que los númenóreanos nunca ocuparon. Otro resto sobrevivió en el extremo oriental de la cordillera [en Anórien]. A fines de la Tercera Edad, se creyó que éstos eran los últimos sobrevivientes; de ahí que la región se llamara «el Viejo Yermo Púkel» (Drúwaith Iaur). Siguió siendo un «yermo» y los Hombres de Gondor y de Roban nunca lo habitaron y rara vez penetraban en él; pero los Hombres de Anfalas creían que algunos de los antiguos «Hombres Salvajes» todavía vivían allí en secreto.<sup>13</sup>

Pero en Roban no se reconoció la semejanza de las estatuas de la Quebrada de los Túmulos llamadas «Hombres Púkel» con los «Hombres Salvajes» del Bosque Drúadan, como tampoco se reconoció su «humanidad»: de ahí que Ghân-buri-Ghân se refiriera a la persecución de los «Hombres Salvajes» por los Rohirrim en el pasado [«dejad a los Hombres Salvajes tranquilos en los bosques y no los persigáis ya como bestias»]. Como Ghân-buri-Ghân intentaba emplear la Lengua Común, llamaba a su pueblo «Hombres Salvajes» (no sin ironía); pero, por supuesto, no es éste el nombre que ellos mismos se daban.<sup>14</sup>

---

<sup>13</sup> El nombre *Drúwaith Iaur* (*Vieja Tierra Púkel*) aparece, en el mapa decorado de la Tierra Media de la señorita Pauline Baynes, muy al norte de las montañas del promontorio de Andrast. Mi padre declaró sin embargo que ese nombre había sido insertado por él y que estaba correctamente situado. Un apunte marginal afirma que después de las Batallas de los Vados del Isen se comprobó que muchos Drúedain sobrevivieron en el Drúwaith Iaur, porque salieron de las cuevas en que vivían para atacar al resto de las fuerzas de Saruman que habían sido expulsadas hacia el sur. En un pasaje citado en el Apéndice (ii) de «Las batallas de los Vados del Isen» hay una referencia a tribus de «Hombres Salvajes», pescadores y cazadores de aves, en las costas de Enedwaith, emparentados por raza y lengua con los Drúedain de Anórien.

<sup>14</sup> El término «Woses» se utiliza una vez en *El Señor de los Anillos*, cuando Yelmo de Elfo dice a Meriadoc: «Oyes a los Woses, los Hombres Salvajes de los Bosques». *Wose* es una modernización (en este caso, la forma que la palabra tendría ahora si todavía existiera en la lengua inglesa) de una palabra anglosajona, *wása*, que en realidad se encuentra sólo en el compuesto *wudu-wása*, «hombre salvaje de los bosques». (Saeros, el Elfo de Doriath, llamó a Túrin un «wosebosque», «Narn I Hîn Húrin». La palabra sobrevivió largo tiempo en inglés hasta que terminó por convertirse en la forma corrupta «*wood-house*» (casa del bosque).) Se menciona una vez la palabra que en concreto empleaban los Rohirrim (de la que «Wose» es una traducción, de acuerdo con el método utilizado de continuo): *róg*, plural *rógin*.

Parece que el término «Hombres Púkel» (también una traducción: representa la palabra anglosajona *púcel*, «diablillo, demonio», pariente de la palabra *púca*, de la que derivó *Puck*) se utilizaba en Rohan sólo para designar las estatuas de la Quebrada de los Túmulos.

## II

### LOS ISTARI

La descripción más completa de los Istari, según parece, se escribió en 1954 (para una explicación de su origen, véase la Introducción). La incluyo aquí entera, y me referiré a ella luego como «el ensayo sobre los Istari».

Mago [*Wizard*] es una traducción de la palabra quenya *istar* (en sindarin, *ithron*): uno de los miembros de una «orden» (como ellos la llamaban) que pretendía poseer —y exhibía— un amplio conocimiento de la historia y la naturaleza del Mundo. La traducción (aunque adecuada en cuanto se relaciona con «sabio» [*wise*] y otras palabras antiguas con que se designa lo referido al conocimiento, como ocurre con *istar* en quenya), no es quizá feliz, pues *Heren Istarion* u «Orden de los Magos» era algo muy distinto de los «magos» de la leyenda posterior; pertenecieron a la Tercera Edad exclusivamente y luego partieron, y nadie, salvo quizá Elrond, Círdan y Galadriel descubrieron su especie o de dónde venían.

Entre los Hombres, los que tuvieron trato con ellos, se creyó (en un principio) que eran Hombres que habían aprendido las ciencias y las artes mediante un prolongado estudio secreto. Aparecieron por primera vez en la Tierra Media aproximadamente en el año 1000 de la Tercera Edad, pero durante largo tiempo vivieron de manera sencilla como si fueran Hombres ya avanzados en años, pero de cuerpo sano, viajeros y trotamundos que adquirirían conocimiento de la Tierra Media y de todo lo que allí vivía, pero que a nadie revelaban sus poderes y sus propósitos. En ese tiempo los Hombres los veían rara vez y les hacían poco caso. Pero cuando la sombra de Sauron empezó a crecer y a cobrar forma otra vez, se volvieron más activos e intentaron de continuo entorpecer el crecimiento de la Sombra y lograr que Elfos y hombres se precavieran del peligro. Entonces en todas partes cundió ostensiblemente entre los Hombres el rumor de las idas y venidas de la Sombra y de sus intervenciones en múltiples asuntos; y los Hombres advirtieron que no morían y que no cambiaban (aunque envejecían un tanto su apariencia), mientras que los padres y los hijos de los Hombres morían todos. Los Hombres, por tanto, los temieron, aun cuando los amaran, y los consideraron de la raza élfica (con la que, en verdad, tenían trato frecuente).

Sin embargo, no era así. Porque venían de ultramar desde el Más Extremo Oeste; aunque durante mucho tiempo esto lo supo solamente Círdan, el Guardián del Tercer Anillo, el amo de los Puertos Grises, que fue testigo del desembarco de los Istari en las costas occidentales. Eran emisarios de los Señores del Oeste, los Valar, que todavía se reunían para el gobierno de la Tierra Media, y cuando la Sombra de Sauron empezó a agitarse otra vez, adoptaron medidas para oponerle resistencia. Con el consentimiento de Eru enviaron a miembros de su elevada orden, pero vestidos en el cuerpo de

Hombres, reales y no fingidos, sujetos a los temores y los dolores y las fatigas de la tierra, vulnerables al hambre, la sed y la muerte; aunque a causa de sus nobles espíritus no morían, y sólo envejecían por los cuidados y los trabajos de los largos años. Y esto hicieron los Valar en el deseo de poner remedio a los errores de antaño, en especial el de haber intentado guardar y recluir a los Eldar por obra de una gloria y un poderío plenamente revelados; mientras que ahora sus emisarios tenían prohibido mostrarse con una forma majestuosa, o tratar de gobernar la voluntad de los Hombres y de los Elfos por despliegues manifiestos de poder, y se les ordenó que, asumiendo una forma débil y humilde, orientaran hacia el bien con consejo y persuasión a los Hombres y a los Elfos, e intentaran unir en amor y comprensión a todos aquellos a los que Sauron, si volvía, trataría de dominar y corromper.

De esta Orden el número de miembros no se conoce; pero de los que fueron al Norte de la Tierra Media, donde eran mayores las esperanzas (por causa del resto de los Dúnedain y Eldar que allí vivían), los principales eran cinco. El primero en llegar fue uno de noble rostro y buen porte, de negros y brillantes cabellos y una bella voz, e iba vestido de blanco; gran habilidad tenía para las obras de las manos, y era considerado casi por todos, incluidos los Eldar, como el principal de la Orden.<sup>1</sup> Otros había también: dos vestidos de azul marino y uno de color pardo como la tierra; y un último llegó que parecía el menos importante, menos alto que los demás, de aspecto más envejecido, de cabellos y vestido grises y apoyado en un cayado. Pero Círdan, desde el primer encuentro en los Puertos Grises, descubrió en él el espíritu más grande y más sabio; y le dio la bienvenida con reverencia, y le entregó en custodia el Tercer Anillo, Narya el Rojo.

—Porque —dijo— grandes trabajos y peligros os aguardan, y por temor de que vuestra misión no sea excesiva y fatigosa, tomad este Anillo para ayuda y consuelo. Me fue confiado sólo para guardar el secreto y aquí en las costas occidentales permanece ocioso; pero me parece que en días que no tardarán en llegar debe estar en manos más nobles que las mías, que puedan emplearlo para dar coraje a todos los corazones.<sup>2</sup> —Y el Mensajero Gris cogió el Anillo y lo guardó en secreto; no obstante, el Mensajero Blanco (muy hábil en el descubrimiento de todo lo secreto) supo al cabo de un tiempo de este regalo, y se resintió por esta causa, y ése fue el principio de la animadversión oculta que experimentó por el Gris, que luego se hizo manifiesta.

Ahora bien, en días posteriores el Mensajero Blanco fue conocido entre los Elfos con el nombre de Curunír, el Hombre Hábil, o Saruman, en la lengua de los Hombres del Norte, pero eso fue después de sus muchos viajes, cuando volvió al reino de Gondor y se estableció allí. De los Azules poco se supo en el Oeste, y no tuvieron más nombre que *Ithryn Luin*, «los Magos Azules»; porque fueron al Este con Curunír, pero luego nunca retornaron, y no se sabe si se quedaron en el Este en cumplimiento de la misión que les fuera encomendada o perecieron o fueron capturados por Sauron, como sostuvieron algunos, y convertidos en sus sirvientes.<sup>3</sup> Pero ninguna de estas

---

<sup>1</sup> En *Las Dos Torres*, III, 8, se dice que a Saruman «muchos lo consideraban el Mago de los Magos» y en el Concilio de Elrond (*La Comunidad del Anillo*, II, 2) Gandalf explícitamente afirma: «Saruman el Blanco es el más grande de mi orden».

<sup>2</sup> En *De los Anillos del Poder* (*El Silmarillion*) se da otra versión de las palabras que Círdan dirige a Gandalf cuando le da el Anillo de Fuego en los Puertos Grises, y, con una redacción muy semejante, también en el Apéndice B de *El Señor de los Anillos* (nota de encabezamiento de «La Cuenta de los Años» de la Tercera Edad).

<sup>3</sup> En una carta escrita en 1958 mi padre decía que no tenía conocimiento claro de «los otros dos», pues no intervenían en la historia del Noroeste de la Tierra Media. «Creo —escribió— que fueron como emisarios a regiones distantes, al Este y al Sur, lejos del alcance de los númenóreanos: misioneros en tierras ocupadas por el enemigo, quizá. En qué grado salieron triunfantes, lo ignoro; pero me temo que

contingencias era imposible; porque, aunque parezca extraño, los Istari, encarnados en cuerpos de la Tierra Media, como los Hombres y los Elfos, podían tomar caminos desviados y abrazar el mal, olvidados del bien y buscando el poder para llevar el mal a la práctica.

Un pasaje separado escrito en el margen, sin duda corresponde a este contexto:

Porque se dice en verdad que, al estar encarnados, los Istari tenían que aprender muchas cosas de nuevo por lenta experiencia, y aunque sabían de dónde venían, el recuerdo del Reino Bendecido era para ellos una visión lejana por la que sentían (en tanto permanecieran fieles a su misión) una nostalgia intensa. Así, soportando por libre voluntad las angustias del exilio y los engaños de Sauron, podrían poner remedio a los males de ese tiempo.

En verdad, de todos los Istari, sólo uno permaneció fiel, y ése fue el último en llegar. Porque Radagast, el cuarto, se enamoró de muchas bestias y pájaros que moraban en la Tierra Media, y abandonó a los Elfos y a los Hombres, y pasó sus días entre las criaturas silvestres. Así adquirió su nombre (en la lengua de Númenor de antaño significa, según se dice, «cuidador de bestias»)<sup>4</sup> Y Curunír 'Lân, Saruman el Blanco, tomó un camino errado, y volviéndose orgulloso e impaciente y enamorado del poder, intentó imponer su voluntad por la fuerza y suplantar a Sauron, pero cayó en la trampa de ese espíritu oscuro, más poderoso que él.

Pero el último en llegar fue llamado entre los Elfos Mithrandir, el Peregrino Gris, porque no moraba en sitio alguno y no acumulaba riquezas ni tenía seguidores, sino que iba siempre de aquí para allá en las Tierras del Oeste, de Gondor a Angmar, y de Lindon a Lórien, trabando amistad con todos los pueblos en tiempos de necesidad. Cálido y vivaz era su espíritu (e intensificado por el anillo Narya), porque era el Enemigo de Sauron, oponiendo al fuego que devora y marchita, el fuego que anima y socorre en la desesperanza y la aflicción; pero su alegría y su rápida ira se ocultaban tras hábitos grises como la ceniza, de modo que sólo los que lo conocían bien alcanzaban a percibir la llama interior. Solía mostrarse alegre y bondadoso con los jóvenes y los simples, pero también era rápido para la respuesta mordaz y la reprensión de los desatinos, pero no era orgulloso y no buscaba el poder ni la alabanza, y así, en todas partes lo querían todos los que a su vez no eran orgullosos. Casi siempre viajaba infatigable a pie, apoyándose en un cayado; y por ello era llamado entre los Hombres del Norte, Gandalf, «el Elfo de la Vara». Pues lo creían (erróneamente, como ya se dijo) de la especie élfica, porque obraba a veces maravillas, y estaba enamorado en especial de la belleza del fuego, y sin embargo, estas maravillas las obraba sobre todo por alegría y deleite, y no deseaba que nadie le tuviera un temor reverente o siguiera su consejo por miedo.

En otro sitio se cuenta cómo, cuando Sauron despertó otra vez, también él despertó, y en parte reveló el poder que tenía, y convirtiéndose en el principal instigador de la resistencia a Sauron, resultó al final victorioso, y concentró todo, con vigilancia y trabajo, en el propósito que le habían designado los Valar bajo la égida del único que está por encima de ellos. No obstante, se dice que al culminar la tarea para la cual había

---

fracasaron, como Saruman fracasó, aunque indudablemente de manera diferente; y sospecho que fueron los fundadores o iniciadores de cultos secretos y tradiciones "mágicas" que sobrevivieron a la caída de Sauron.»

<sup>4</sup> En una nota muy tardía sobre los nombres de los Istari se dice que Radagast era un nombre derivado de los Hombres de los Valles del Anduin «que ya no resulta claramente interpretable». Se dice que Rhosgobel, llamado «el viejo hogar de Radagast» en *La Comunidad del Anillo*, II, 3, se encontraba «en los límites boscosos entre Carroca y el Camino del Bosque Viejo».

venido, sufrió grandemente, y fue muerto, y devuelto de la muerte por un breve tiempo, anduvo vestido de blanco y se convirtió en una llama radiante (aunque invisible todavía, salvo en casos de gran necesidad). Y cuando todo hubo acabado y la Sombra de Sauron se hubo extinguido, se fue por el mar para siempre. Mientras que Curunír fue abatido y humillado por completo, y pereció finalmente en manos de un esclavo oprimido; y su espíritu fue a todos los lugares a donde estaba condenado a ir, y a la Tierra Media, con o sin cuerpo, jamás regresó.

En *El Señor de los Anillos* la única afirmación general acerca de los Istari aparece en una nota de encabezamiento en «La Cuenta de los Años» de la Tercera Edad, en el Apéndice B.

Cuando quizá mil años hubieron transcurrido y la primera sombra hubo caído sobre el Gran Bosque Verde, los *Istari* o Magos aparecieron en la Tierra Media. Se dijo después que venían del Lejano Oeste y que eran mensajeros enviados para contrarrestar el poder de Sauron y unir a todos los que tenían la voluntad de oponerle resistencia; pero les estaba prohibido oponerse a su poder con poder, o intentar dominar a Elfos u Hombres por la fuerza o el miedo.

Vinieron por tanto en forma de Hombres, aunque no fueron nunca jóvenes y sólo envejecían muy lentamente; y tenían múltiples poderes, mentales y manuales. Revelaron sus verdaderos nombres a muy pocos, y utilizaban los nombres que les daban. Los dos más elevados de esta orden (de los que se dice que eran cinco) fueron llamados por los Eldar, Curunír, «el Hombre Hábil», y Mithrandir, «el Peregrino Gris», pero los Hombres del Norte los llamaron Saruman y Gandalf. Curunír viajó a menudo al Este, pero vivió por fin en Isengard. Mithrandir era el que más estrecha amistad tenía con los Eldar, y erraba sobre todo por el Oeste, y nunca tuvo morada duradera.

Sigue un comentario acerca de la custodia de los Tres Anillos de los Elfos en el que se dice que Círdan dio el Anillo Rojo a Gandalf cuando éste llegó del Mar por primera vez («porque Círdan veía más lejos y con mayor profundidad que nadie en la Tierra Media»).

El texto sobre los Istari que acabamos de citar, pues, cuenta muchas cosas acerca de ellos y sus orígenes que no aparece en *El Señor de los Anillos* (y también contiene algunas observaciones incidentales de gran interés sobre los Valar, su continuo interés por la Tierra Media y el reconocimiento de haber cometido un error que no puede comentarse aquí). Sumamente notables son la descripción de los Istari «como miembros de su propia elevada orden» (la orden de los Valar) y las afirmaciones acerca de su encarnación física.<sup>5</sup> Pero cabe también observar algunas cosas más: la llegada de los Istari a la Tierra Media en diversas ocasiones; cómo Círdan advirtió que Gandalf era el más grande de ellos; que Saruman sabía que Gandalf tenía el Anillo Rojo y sintió celos; que Radagast no se mantuvo fiel a su misión; que los otros dos «Magos Azules», sin nombre, fueron con Saruman al Este, pero, a diferencia de Saruman, nunca volvieron a las Tierras del Oeste; el número de los miembros de la orden de los Istari (ignorado, se dice aquí, aunque «los principales» de los que fueron al Norte de la Tierra Media eran cinco); la explicación de los nombres de Gandalf y Radagast, y la palabra sindarin *ithron*, plural *ithryn*.

El pasaje sobre los Istari en «De los Anillos del Poder» (en *El Silmarillion*) está

---

<sup>5</sup> Parece realmente, por la mención de Olórin que se hace en los *Valaquenta* (*El Silmarillion*), que los Istari eran Maiar; porque Olórin era Gandalf.

sin duda estrechamente relacionado con lo que se dice en el Apéndice B de *El Señor de los Anillos* que acaba de citarse, incluso en la redacción; pero incluye esta afirmación, que concuerda con el ensayo sobre los Istari:

Curunír era el mayor y fue el primero en llegar, y después de él vinieron Mithrandir y Radagast, y otros de los Istari que fueron al Este de la Tierra Media y que no tienen cabida en estas historias.

La mayor parte de los escritos restantes acerca de los Istari (como grupo) desdichadamente no son más que notas apresuradas, a menudo ilegibles. De gran interés es, sin embargo, un esbozo muy apresurado de narración donde se cuenta un concilio de los Valar, convocado, parece, por Manwë («¿quizá acudió a Eru en busca de consejo?»), en el que se decidió enviar a tres emisarios a la Tierra Media. —¿Quiénes irán? Porque han de ser poderosos, pares de Sauron, pero no han de ejercitar ningún poder, y vestirse de carne para tratar así con igualdad a Elfos y Hombres y ganarse la confianza de todos. Pero esto los haría peligrar, pues disminuirían en sabiduría y en conocimiento, y los confundirían los temores, los cuidados y las fatigas de la carne. —Sólo dos se adelantaron: Curumo, que fue elegido por Aulë, y Alatar, que fue enviado por Oromë. Entonces Manwë preguntó dónde se encontraba Olórin. Y Olórin, que estaba vestido de gris, y recién llegado de un viaje se había sentado en el extremo del concilio, preguntó qué quería Manwë de él. Manwë contestó que deseaba que Olórin fuera como tercer mensajero a la Tierra Media (y se observa entre paréntesis que «Olórin era un enamorado de los Eldar que quedaban», aparentemente para explicar la elección de Manwë). Pero Olórin se declaró demasiado débil para la misión, y afirmó que temía a Sauron. Entonces Manwë dijo que ésa era la razón justamente por la que debía ir y ordenó a Olórin (siguen palabras ininteligibles que parecen contener la palabra «tercero»). Pero entonces Varda levantó la cabeza y dijo:— No como el tercero. —Y Curumo lo recordó.

La nota termina con la afirmación de que Curumo [Saruman] se llevó a Aiwendil [Radagast] porque Yavanna se lo pidió, y que Alatar escogió a Pallando como amigo.<sup>6</sup>

En otra página con apuntes que claramente pertenecen al mismo período se dice que «Curumo debió llevar consigo a Aiwendil para complacer a Yavanna, esposa de Aulë». Hay también allí unos cuadros esbozados que relacionan el nombre de los Istari con el de los Valar: Olórin con Manwë y Varda, Curumo con Aulë, Aiwendil con Yavanna, Alatar con Oromë y Pallando también con Oromë (esto sustituye la correspondencia de Pallando con Mandos y Nienna).

La significación de estas relaciones entre los Istari y los Valar es, claramente, a la luz de la breve narración que se acaba de citar, que cada Istar fue escogido por cada Vala por sus características innatas, quizás incluso por pertenecer a la «gente» de ese Vala, en el mismo sentido en que se dice de Sauron en las *Valaquenta* (*El Silmarillion*) que «se le contó al principio entre los Maiar de Aulë, y fue siempre una figura poderosa en las tradiciones de ese pueblo». Es, pues, muy notable que Aulë escogiera a Curumo (Saruman). No hay ni atisbo de explicación de por qué el evidente deseo de Yavanna de que se incluyera entre los Istari a uno que amara particularmente sus creaciones, sólo

---

<sup>6</sup> *Curumo* parecería ser el nombre de Saruman en quenya, y no consta en ningún otro sitio; *Curunír* era la forma sindarin. *Saruman*, el nombre con que lo conocían los Hombres del Norte, contiene la palabra anglosajona *searu*, *saru*, «habilidad, astucia, recurso astuto». *Aiwendil* debe de significar «amante de los pájaros»; cf. *Linaewen*, «lago de los pájaros» en Nevrast (véase el Apéndice de *El Silmarillion*, voz *lin* (1)). Para la significación de *Radagast*, véase «Los Istari» y la nota 4. *Pallando*, a pesar de su escritura, quizá contiene *palan*, «lejos», como en *palantir* y en *Palarran*, «Viajero Distante», el nombre del barco de Aldarion.

podiera satisfacerse imponiendo la compañía de Radagast a Saruman; mientras que lo sugerido en el texto sobre los Istari, esto es, que su enamoramiento de las criaturas silvestres de la Tierra Media fue la causa de que descuidara la misión para la que había sido enviado, no concuerda quizá perfectamente con la idea de haber sido el escogido de Yavanna. Además, tanto según el borrador sobre los Istari como según *De Los Anillos del Poder*, Saruman fue el primero en llegar, y llegó solo. Por otra parte, es posible ver una sugerencia de la historia de la compañía impuesta de Radagast en el extremo desprecio que le manifiesta Saruman, tal como lo relata Gandalf en el Concilio de Elrond:

«—¡Radagast el Pardo! —rió Saruman, y ya no siguió ocultando su desprecio—. ¡Radagast el Domador de Pájaros! ¡Radagast el Simple! ¡Radagast el Necio! Aunque tuvo bastante tino para desempeñar el papel que yo le marqué.»

Mientras que en el texto sobre los Istari se dice que los dos que fueron al Este no tenían más nombre que *Ithryn Luin*, «los Magos Azules» (queriendo decir, claro está, que no tenían nombre en la Tierra Media), aquí se los llama Alatar y Pallando y se los asocia con Oromë, aunque no hay ningún indicio del porqué de esta relación. Podría ser quizá (aunque esto no es más que mera conjetura) que, de entre los Valar, Oromë fuera el que mejor conocía las regiones más apartadas de la Tierra Media, y que los Magos Azules tuvieran por destino ir a ellas y en ellas quedarse.

Más allá del hecho de que estas notas sobre la elección de los Istari datan de una época posterior a la redacción final de *El Señor de los Anillos*, no encuentro prueba alguna de su relación, en cuanto al tiempo en que fue escrito, con el texto sobre los Istari.<sup>7</sup>

No sé de otros escritos acerca de los Istari, salvo algunas notas muy en borrador y en parte ininteligibles que, por cierto, son muy posteriores a todo lo que precede y que quizá daten de 1972:

---

<sup>7</sup> En una carta escrita en 1956, mi padre decía que «apenas hay referencias en *El Señor de los Anillos* a cosas que no existan realmente en su propio plano (el de una realidad secundaria o subcreativa)» y agregaba en una nota al pie sobre esto: «Los gatos de la Reina Berúthiel y los nombres de los otros dos magos (cinco menos Saruman, Gandalf, Radagast) son todo lo que recuerdo». [En Moría, Aragorn decía de Gandalf: «Estoy seguro de que en una noche cerrada encontraría el camino de vuelta a casa más fácilmente que los gatos de la Reina Berúthiel» (*La Comunidad del Anillo*, II, 4).]

No obstante, incluso la historia de la Reina Berúthiel existe, aunque sólo en un esbozo muy «primitivo» en parte ilegible. Era la perversa, solitaria, fría esposa de Tarannon, el duodécimo Rey de Gondor (Tercera Edad, 830-913) y el primero de los «Reyes de los Navíos», que fue coronado con el nombre de Falastur, «Señor de las Costas», y fue el primer rey que no tuvo hijos (*El Señor de los Anillos*, Apéndice A, I, ii y iv). Berúthiel vivía en la Casa del Rey en Osgiliath, llena de odio por los sonidos y los olores del mar y la casa que Tarannon levantó bajo Pelargir «sobre arcos cuyos pies se hundían profundamente en las amplias aguas de Ethir Anduin»; detestaba toda elaboración, todo color y adorno, y sólo vestía de negro y de plata y vivía en habitaciones desnudas, y los jardines de la casa de Osgiliath estaban llenos de atormentadas esculturas bajo los cipreses y los tejos. Tenía nueve gatos negros y uno blanco, sus esclavos, con quienes conversaba o leía sus memorias, y les encomendaba el descubrimiento de todos los negros secretos de Gondor, de modo que se enteraba de todas esas cosas «que los hombres quieren mantener ocultas», y hacía que el gato blanco espíara a los negros, y los atormentaba. Ningún hombre en Gondor se atrevía a tocarlos; todos les tenían miedo y maldecían al verlos pasar. Lo que sigue es casi ilegible en el único manuscrito, salvo el final, en el que se dice que su nombre fue borrado del Libro de los Reyes («pero la memoria de los hombres no se encierra enteramente en los libros, y los gatos de la Reina Berúthiel nunca desaparecieron del todo de boca de los hombres») y que el Rey Tarannon la hizo embarcar sola con los gatos y la hizo viajar a la deriva por el mar a favor de un viento del norte. El barco fue visto por última vez frente a Umbar bajo la hoz de la luna, con un gato en el palo mayor y otro como mascarón de proa.

Debemos suponer que [los Istari] eran todos Maiar, es decir, personas de orden «angélico», aunque no necesariamente de la misma jerarquía. Los Maiar eran «espíritus», pero capaces de autoencarnarse, y podían adoptar formas «humanas» (especialmente élficas). Se dijo de Saruman (el mismo Gandalf lo hizo) que era el principal de los Istari, esto es, de estatura valinóreana más elevada que la de los demás. Gandalf era evidentemente el que lo seguía. A Radagast se lo presenta como persona de mucho menos poder y conocimiento. De los otros dos nada se dice en la obra publicada, salvo la referencia a los Cinco Magos en el altercado entre Gandalf y Saruman [*Las Dos Torres*, III, 10]. Ahora bien, estos Maiar fueron enviados por los Valar en un momento crucial de la historia de la Tierra Media para apoyar la resistencia de los Elfos del Oeste, cuyo poder se desvanecía, y de los Hombres incorruptos del Oeste, mucho menos numerosos que los del Este y el Sur. Puede verse que cada cual era libre de hacer lo que le pareciera adecuado en la misión; que no recibían órdenes ni debían actuar *juntos* como un pequeño núcleo de poder y sabiduría; y que cada cual tenía diferentes poderes e inclinaciones y que los Valar los escogieron teniendo esto en cuenta.

Otros escritos se refieren exclusivamente a Gandalf (Olórin, Mithrandir). En el reverso de la página aislada que contiene la narración de la elección de los Istari por los Valar, aparece la siguiente y muy notable nota:

Elendil y Gil-galad eran compañeros; pero ésta fue «la Última Alianza» entre Elfos y Hombres. En la derrota final de Sauron los Elfos no intervinieron efectivamente en el sitio de la acción. Legolas fue quizás el que hizo menos cosas de los Nueve Caminantes. Galadriel, la más grande de los Eldar que sobrevivían en la Tierra Media, era poderosa sobre todo en sabiduría y bondad, como directora o consejera en la lucha, invencible en resistencia (especialmente de mente y espíritu), pero incapaz de acción punitiva. En su escala se había vuelto como Manwë en relación con la acción total general. Manwë, sin embargo, aun después de la Caída de Númenor y el quebrantamiento del viejo mundo, incluso en la Tercera Edad, cuando el Reino Bendecido había sido retirado de los «Círculos del Mundo», no fue aun entonces un mero observador. Era evidentemente de Valinor de donde venían los emisarios llamados los Istari (o Magos), y entre ellos, Gandalf que fue el director y el coordinador tanto del ataque como de la defensa.

¿Quién era «Gandalf»? Se dijo en tiempos posteriores (cuando otra vez una sombra maligna despertó en el Reino) que muchos de los «fieles» de esa época creían que «Gandalf» era la última manifestación del mismo Manwë, antes de que se retirara para siempre a la torre de vigilancia de Taniquetil. (Que Gandalf dijera que su nombre «en el Oeste» había sido Olórin equivalía, de acuerdo con esta creencia, a reconocer que su identidad ficticia era un mero nombre supuesto.) Yo (claro está) no conozco la verdad, pero si la conociera, sería un error mostrarme más explícito que el mismo Gandalf. Pero no creo que fuera así. Manwë no descenderá de la Montaña hasta la Dagor Dagorath y la llegada del Fin, cuando Melkor retorne.<sup>8</sup> Para eliminar a Morgoth envió a su heraldo Eönwë. Para derrotar a Sauron, ¿no enviaría entonces a un espíritu menor (aunque poderoso) del pueblo angélico, un coevo e igual de Sauron, sin duda, en sus orígenes, pero nada más? Olórin era su nombre. Pero de Olórin nunca sabremos más que lo revelado en Gandalf.

---

<sup>8</sup> Ésta es una referencia a «la Segunda Profecía de Mandos», que no figura en *El Silmarillion*; no es posible intentar aquí su dilucidación, pues sería necesario contar con la crónica de la historia de la mitología en relación con la versión publicada.

A esto siguen dieciséis líneas de un poema en versos aliterados:

¿Quieres conocer la historia / por mucho tiempo secreta  
de los Cinco que vinieron / desde un remoto país?  
Sólo uno regresó. / Los otros nunca de nuevo  
bajo el dominio del Hombre / andarán la Tierra Media  
hasta que sobrevengan Dagor Dagorath / y el Día del Juicio Final.  
¿Lo habéis oído bien? / ¿El concilio oculto  
de los Señores del Oeste / reunido en la tierra de Aman?  
Se perdieron los largos caminos / que allí conducían,  
y a los Hombres mortales / no habla Manwë.  
Desde el Oeste-que-fue / un viento lo llevó cargado  
a oídos del durmiente / en los silencios  
de la sombra de la noche / cuando llegan las nuevas  
de tierras olvidadas / y de edades perdidas  
por encima de océanos de años / al pensamiento que indaga.  
No a todos ha olvidado / el Rey Mayor.  
A Sauron vio / como una amenaza lenta...

Hay mucho en estas líneas que se relaciona con el tema más general de la preocupación de Manwë y los Valar por el destino de la Tierra Media después de la Caída de Númenor, lo que por fuerza ha de quedar fuera de los límites de este libro.

Tras las palabras «Pero de Olórin nunca sabremos más que lo revelado en Gandalf», mi padre agregó un tiempo después:

Salvo que Olórin es un nombre alto-élfico y, por tanto, debieron dárselo los Eldar en Valinor o es una «traducción» que resultaba significativa para ellos. En cualesquiera de los casos, tanto si es un nombre dado por otros o asumido por su propio portador, ¿cuál es su significado? *Olor* es una palabra que a menudo se traduce como «sueño», pero no se refiere a los llamados «sueños» humanos, o a la gran mayoría de éstos, y ciertamente no a los sueños que se tienen mientras se duerme. Para los Eldar designaba también las imágenes vivaces de la *memoria* y de la *imaginación*: se refería de hecho a la clara visión, en la mente, de cosas no físicamente presentes en relación con el cuerpo. Y no sólo se refería a ideas, sino a su plena plasmación con formas y detalles particulares.

Una nota etimológica aislada explica la significación de manera similar:

*olo-s*: visión, «fantasía»: nombre élfico común para designar la «construcción de la mente» que no (pre)existe realmente en Eä al margen del proceso de construcción, y que sólo es atribuible a los Eldar susceptibles de ser convertidos por el Arte (*Karmë*) en seres visibles y sensibles. *Olos* se aplica a las *bellas* construcciones que tienen exclusivamente un fin artístico (esto es, que no tienen por fin el engaño ni la adquisición de poder).

Se mencionan palabras derivadas de esta raíz: quenya *olos*, «sueño, visión», plural, *olozí/olori*; *ola-* (impersonal), «soñar»; *olosta*, «soñador». Luego se hace una referencia a *Olofantur*, que fue antes el «verdadero» nombre de Lórien, el Vala que era «el amo de las visiones y los sueños» antes de que se cambiara en *Irmo* en *El Silmarillion* (como *Nurufantur* se transformó en *Námo* (Mandos): aunque el plural

*Fëanturi* con que se designó a estos dos «hermanos» se conservó en las *Valaquenta*. Estas observaciones sobre *olos*, *olor* se relacionan claramente con el pasaje de las *Valaquenta* (*El Silmarillion*) donde se dice que Olórin vivía en Lórien, en Valinor, y que aunque amaba a los Elfos, andaba invisible entre ellos o adoptaba su forma, y no sabían de dónde les venían las bellas visiones que tenían o los impulsos de sabiduría que él ponía en sus corazones.

En una versión anterior de este pasaje se decía que Olórin era «consejero de Irmo» y que en el corazón de los que lo escuchaban despertaba pensamientos «de bellas cosas que no habían sido todavía, pero que podrían ser hechas para enriquecimiento de Arda».

Hay una larga nota para dilucidar el pasaje de *Las Dos Torres*, IV, 5, donde Faramir contó en Henneth Annûn que Gandalf había dicho:

Muchos son mis nombres en numerosos países. Mithrandir entre los Elfos, Tharkûn para los Enanos; Olórin era en mi juventud en el Oeste que nadie recuerda,<sup>9</sup> Incánus en el Sur, Gandalf en el Norte; al Este nunca voy.

Esta nota es anterior a la publicación de la segunda edición de *El Señor de los Anillos* en 1966, y dice lo siguiente:

La fecha de la llegada de Gandalf es incierta. Vino de más allá del Mar, aparentemente hacia la misma época en que se advirtieron los primeros signos del resurgimiento de «la Sombra»: la reaparición y la multiplicación de cosas malas. Pero rara vez se le menciona en los anales y las crónicas durante el segundo milenio de la Tercera Edad. Probablemente erró largo tiempo (con diversas apariencias), empeñado no en hechos o acontecimientos, sino en la exploración de los corazones de los Elfos y de los Hombres que habían opuesto resistencia a Sauron y de quienes aún podía esperarse que lo siguieran haciendo. Se conserva una declaración suya (o una versión de ella, en todo caso no plenamente comprendida) de que su nombre en su juventud fue Olórin en el Oeste, pero que los Elfos lo llamaban Mithrandir (Peregrino Gris), los Enanos, Tharkûn (que significa «Hombre del Cayado», según se ha dicho), Incánus en el Sur y Gandalf en el Norte, pero «al Este nunca voy».

«El Oeste» significa aquí claramente el Lejano Oeste más allá del Mar, y no una parte de la Tierra Media; el nombre Olórin tiene forma alto-élfica. «El Norte» debe de referirse a las regiones noroccidentales de la Tierra Media, donde la mayoría de los habitantes o pueblos parlantes no fueron nunca corrompidos por Morgoth ni Sauron. En esas regiones se opondría una firme resistencia contra los males dejados tras de sí por el Enemigo o por Sauron, su servidor, si éste reapareciera. Los límites de esta región eran naturalmente vagos; la frontera oriental era aproximadamente el Río Carnen, donde se une con el Celduin (el Río Rápido), y así hasta Núrnem, y desde allí hacia el sur hasta los antiguos confines de Gondor del Sur. (Originalmente no excluía Mordor, que aunque se encontraba fuera de los reinos originales de Sauron «en el Este», fue ocupado por él, como amenaza deliberada contra el Oeste y los númenóreanos.) «El Norte», pues, incluye toda esta vasta superficie: aproximadamente de Oeste a Este desde el Golfo de Lune hasta Núrnem, y de Norte a Sur desde Carn Dûm hasta las fronteras meridionales de la vieja Gondor, entre ella y el Cercano Harad. Gandalf nunca había ido más allá de Núrnem.

---

<sup>9</sup> Gandalf dijo otra vez «Era yo Olórin en el Oeste que nadie recuerda» cuando habló con los Hobbits y Gimli en Minas Tirith después de la coronación del Rey Elessar; véase «La búsqueda de Erebor».

Este pasaje es el único testimonio conservado de que prolongara sus viajes más hacia el Sur. Aragorn declara haber penetrado en «las lejanas [llanuras! de Rhûn y Harad, donde las estrellas son extrañas» (*La Comunidad del Anillo*, II, 2).<sup>10</sup> No hay por qué suponer que también lo hiciera Gandalf. Estas leyendas tienen casi todas el Norte como escenario porque se acepta como hecho histórico que la lucha contra Morgoth y sus sirvientes tuvo lugar sobre todo en el Norte, y especialmente el noroeste de la Tierra Media, y que ello fue así porque el movimiento de los Elfos y de los Hombres que querían escapar de Morgoth se produjo inevitablemente *hacia el oeste*, en dirección al Reino Bendecido, y *hacia el noroeste*, porque en ese punto las costas de la Tierra Media estaban más cerca de Aman que cualquier otro punto. *Harad*, «Sur», es, pues, un término vago, y aunque antes de su caída los Hombres de Númenor habían explorado las costas de la Tierra Media hasta muy al sur, las colonias más allá de Umbar habían sido absorbidas, o bien eran colonias fundadas por hombres que Sauron había ya corrompido en Númenor, y que se habían vuelto hostiles y formaban parte del dominio de Sauron. Pero las regiones meridionales en contacto con Gondor (y llamadas por los hombres de Gondor simplemente Harad, «Sur», Cercano o Lejano) eran probablemente más propicias a la «Resistencia», habiendo sido tierras en las que Sauron se había mostrado muy activo en la Tercera Edad, pues eran una fuente de potencial humano que podía utilizarse fácilmente en contra de Gondor. Es muy posible que Gandalf penetrara hasta estas regiones en los primeros días de sus trabajos.

Pero su provincia principal era «el Norte» y, allí, sobre todo el Noroeste, Lindon, Eriador y los Valles del Anduin. Estaba aliado fundamentalmente con Elrond y con los Dúnedain septentrionales (Montaraces). Le eran peculiares el amor que sentía por los Medianos y el conocimiento que tenía de ellos, porque en su sabiduría presagiaba la importancia que en última instancia iban a tener, y, al mismo tiempo, percibía el valor intrínseco de estas gentes. Gondor atrajo menos su atención por el mismo motivo que provocó en Saruman un interés mayor: era un centro de conocimiento y poder. Sus gobernantes, por razones ancestrales y por todas sus tradiciones, eran enemigos irrevocables de Sauron, especialmente desde un punto de vista político: este reino se presentaba como una amenaza para él, y siguió existiendo sólo mientras la amenaza que Sauron constituía para ellos pudo ser contenida por la fuerza de las armas. Gandalf poco podía hacer para guiar a estos orgullosos gobernantes o impartirles instrucción, y sólo en la decadencia de su poder, cuando se ennoblecieron con el coraje y la firmeza que manifestaron en lo que parecía una causa perdida, empezó a interesarse seriamente por ellos.

El nombre *Incánus*, que aparentemente significa «ajeno», no es oestron ni élfico (sindarin o quenya), y no tiene ninguna relación con las lenguas sobrevivientes de los Hombres del Norte. Una nota en el Libro de Thain dice que es una forma adaptada al quenya de una palabra en la lengua de los Haradrim, y que significa simplemente «espía del Norte» (*Inkâ + nûs*)<sup>11</sup>

*Gandalf* es un nombre cambiado en la narración inglesa, de acuerdo con el mismo tratamiento que se aplicó a los nombres de Hobbits y Enanos. Es en realidad un nombre noruego (aplicado a un Enano en *Völuspá*)<sup>12</sup> que utilizó porque parece contener *gandr*, vara, especialmente de las que se utilizan en «magia», y podría suponerse que significa «ser élfico con una vara (mágica)». Gandalf no era un Elfo, pero no parece difícil que

---

<sup>10</sup> Las «estrellas extrañas» corresponden exclusivamente al Harad, y esto debe de significar que Aragorn llegó en sus viajes al hemisferio sur. [Nota del autor.]

<sup>11</sup> Una marca sobre la última letra de *Inkâ-nûs* parece indicar que la última consonante era *sh*.

<sup>12</sup> Uno de los poemas de la colección de muy antigua poesía noruega conocida como los «Edda poéticos» o los «Edda de antaño».

los Hombres lo asociaran con ellos, pues la amistad que les profesaba era perfectamente conocida. Puesto que el nombre se atribuye al «Norte» en general, debe suponerse que Gandalf representa un nombre oestron, aunque constituido de elementos que no derivan de lenguas élficas.

En una nota escrita en 1967 se adopta un punto de vista enteramente distinto acerca de las palabras de Gandalf «Incánus en el Sur»:

No es nada claro lo que quiso decir con «en el Sur». Gandalf afirmó no haber visitado nunca «el Este», sino que parece haber limitado sus viajes y su custodia a las tierras occidentales habitadas por Elfos y pueblos en general hostiles a Sauron. De cualquier manera, parece improbable que viajara por el Harad (¡o Lejano Harad!) o que permaneciera allí lo bastante como para que se le diera un nombre especial en una de las lenguas de esas regiones tan poco conocidas. El Sur debería, pues, referirse a Gondor (o, cuando menos, a esas tierras bajo el protectorado de Gondor en la cumbre de su poder). Sin embargo, en el tiempo en que transcurre esta historia, vemos que a Gandalf lo llaman siempre Mithrandir en Gondor (así lo llaman los Hombres de alcurnia o de origen númenóreano, como Denethor, Faramir, etcétera). Éste es un nombre sindarin, y se menciona como el utilizado por los Elfos; pero los Hombres de alcurnia de Gondor conocían y empleaban esa lengua. El nombre «popular» en lengua oestron o común significaba evidentemente «Manto Gris», pero como se había inventado hacía ya mucho, tenía entonces una forma arcaica. Esto tal vez venga ilustrado con el *Greyhame* utilizado por Éomer en Roban.

Mi padre concluía aquí que «en el Sur» sí se refería a Gondor, y que Incánus era (como Olórin) un nombre quenya, aunque inventado en Gondor en tiempos antiguos, cuando los eruditos empleaban todavía mucho esa lengua, que era la de muchos documentos históricos, como lo había sido en Númenor.

Gandalf, se dice en «La Cuenta de los Años», apareció en el Oeste a principios del siglo XI de la Tercera Edad. Si suponemos que al principio visitó Gondor a menudo y por un tiempo lo bastante prolongado como para tener allí uno o varios nombres —por ejemplo en el reino del Atanatar Alcarin, alrededor de 1.800 años antes de la Guerra del Anillo—, sería posible considerar Incánus un nombre quenya inventado para él, que luego se volvió anticuado y fue recordado sólo por los eruditos.

De acuerdo con esta suposición, se propone una etimología compuesta por los elementos quenya *in(id)-*, «mente», y *kan-*, «gobernador», especialmente en *cáno*, *cánu*, «gobernador, regente, capitán» (este último constituye el segundo elemento en los nombres *Turgon* y *Fingon*). En esta nota mi padre se refería a la palabra latina *incánus*, «canoso», sugiriendo que ése era el origen de este nombre de Gandalf cuando *El Señor de los Anillos* estaba en proceso de composición, lo cual sería muy sorprendente si fuera verdad; y al final de la exposición observaba que la coincidencia de forma entre el nombre quenya y la palabra latina debe considerarse un «accidente», como lo es la palabra sindarin *Orthanc*, «altura dentada», y la anglosajona *orpanc*, «recurso astuto», que es la traducción del nombre en la lengua de los Rohirrim.

### III

## LAS PALANTIRI

Las palantiri, sin la menor duda, no fueron nunca objeto de utilización o conocimiento corrientes, ni siquiera en Númenor. En la Tierra Media se conservaron en cuartos custodiados en muy altas torres; sólo los reyes y los gobernantes y los guardianes por ellos designados tenían acceso a las piedras y nunca se consultaron ni se exhibieron en público. Pero hasta el fin de los Reyes no constituyeron un secreto siniestro. No había peligro en su empleo, y ni el Rey ni ninguna otra persona autorizada a examinarlas habría vacilado en revelar la fuente de su conocimiento de los hechos o las opiniones de los gobernantes distantes, si éste no había sido obtenido mediante la consulta de las Piedras.<sup>1</sup>

Después de terminada la época de los Reyes y de la pérdida de Minas Ithil, ya no se hace mención de su utilización manifiesta y oficial. No quedaba en el Norte Piedra que respondiera después del naufragio de Arvedui, el último Rey, en el año 1975.<sup>2</sup> En 2002 se perdió la Piedra Ithil. Sólo quedaron entonces la Piedra Anor en Minas Tirith y la Piedra Orthanc.<sup>3</sup>

Dos cosas contribuyeron entonces al descuido de las Piedras y su desaparición de la memoria colectiva del pueblo. La primera era la ignorancia de lo que le había ocurrido a la Piedra Ithil: se supuso, no sin tino, que los defensores de Minas Ithil la destruyeron antes de la toma y el saqueo;<sup>4</sup> pero era evidentemente posible que hubiera sido arrebatada y que hubiera pasado a manos de Sauron, y algunos de los más sabios y más previsores deben de haber considerado esta eventualidad. Parece que así fue en efecto, y que se dieron cuenta de que la Piedra de poco le habría servido para daño de Gondor, a no ser que hiciera contacto con otra piedra que estuviera en acuerdo con ella.<sup>5</sup>

---

<sup>1</sup> Sin duda se las utilizó en las consultas entre Arnor y Gondor en el año 1944 en relación con la sucesión de la Corona. Los «mensajes» recibidos en Gondor en 1973, en los que se comunicaban los graves aprietos habidos en el Reino del Norte, fueron probablemente la última utilización que se hizo de ellas hasta que se acercó la época de la Guerra del Anillo. [Nota del autor.]

<sup>2</sup> Con Arvedui se perdieron las Piedras de Annúminas y Amon Sûl (Colina de los Vientos). La tercera *palantir* del Norte se encontraba en la torre Elostirion sobre el Eryn Beraid, y tenía propiedades especiales (véase nota 16).

<sup>3</sup> La Piedra de Osgiliath se había perdido en las aguas del Anduin en 1437, durante la guerra civil de la Lucha entre Parientes.

<sup>4</sup> Sobre la destructibilidad de las *palantiri*, véase el párrafo sobre «la historia de las piedras». En el apartado de «La Cuenta de los Años» dedicado al año 2002 y también en el Apéndice A (I, iv) se afirma como hecho establecido que la *palantir* fue arrebatada en la caída de Minas Ithil, pero mi padre observó que estos anales fueron redactados después de la Guerra del Anillo, y que esa afirmación, por cierta que sea, no era sino una deducción. La Piedra Ithil no volvió a encontrarse jamás, y probablemente se destruyó en la ruina de Barad-dûr.

<sup>5</sup> De por sí las Piedras sólo podían ver: y lo que podían ver eran escenas o figuras en sitios

Es posible suponer que fue por esta razón que la Piedra Anor, sobre la que todos los documentos de los Senescales guardan silencio hasta la Guerra del Anillo, se mantuvo en un secreto celosamente guardado, sólo accesible a los Senescales Regentes, y ninguno de ellos la utilizó (según parece) hasta Denethor II.

La segunda razón fue la decadencia de Gondor y la mengua del interés por la historia antigua o su conocimiento entre todos los hombres de elevado rango del reino, con escasas excepciones, salvo por lo que en ella concernía a sus genealogías: sus antepasados y su linaje. Gondor, después de los Reyes, declinó hasta retroceder a una «Edad Media», con conocimientos menguantes y técnicas más sencillas. Las comunicaciones pasaron a depender de mensajeros y recaderos de a caballo, o en momentos de urgencia de señales de luces, y si las Piedras de Anor y Orthanc se guardaban todavía como tesoros del pasado, sólo conocidos de muy pocos, las Siete Piedras de antaño estaban en general olvidadas del pueblo, y los versos de las crónicas que hablaban de ellas, si se conservaban en la memoria, ya no eran comprendidos; el recuerdo de sus virtudes y operaciones fue transformado por la leyenda en los poderes élficos de los antiguos reyes de ojos penetrantes y los espíritus veloces como pájaros que los servían llevándoles nuevas o transportando sus mensajes.

Durante este tiempo la Piedra Orthanc, al parecer, fue descuidada por los Senescales: ya de nada les servía y estaba segura en una inexpugnable torre. Aun cuando ella no hubiera sido también afectada por la duda que ensombreció la Piedra Ithil, se encontraba en una región con la que Gondor tenía relaciones cada vez más indirectas. Calenardhon, que nunca estuvo muy densamente poblada, había sido diezmada por la Peste Oscura de 1636 y en adelante fue despoblándose de habitantes de origen númenóreano por causa de la emigración a Ithilien y a tierras más cercanas del Anduin. Isengard siguió siendo una posesión personal de los Senescales, pero Orthanc quedó desierta, y finalmente se cerró y sus llaves fueron llevadas a Minas Tirith. Si Beren el Senescal tuvo en cuenta la Piedra cuando se la dio a Saruman, probablemente pensó que en ninguna otra parte estaría más segura que en manos de quien encabezaba el Concilio enemigo de Sauron.

Sin duda las investigaciones emprendidas por Saruman<sup>6</sup> le habían procurado un conocimiento especial de las Piedras, objetos que por fuerza atrajeron su atención, y se convenció de que la Piedra Orthanc se encontraba todavía intacta en su torre. Obtuvo las llaves de Orthanc en 2759, nominalmente como guardián de la torre y lugarteniente del Senescal de Gondor. Por ese tiempo la Piedra Orthanc apenas habría despertado el interés del Concilio Blanco. Sólo Saruman, habiéndose ganado el favor de los Senescales, había estudiado lo bastante las crónicas de Gondor como para entender la importancia de las *palantiri* y los posibles usos de las que sobrevivían; pero de esto nada dijo a sus colegas. Los celos y el odio que Saruman sentía por Gandalf fueron

---

distantes o en el pasado. Estas no tenían explicación; y de cualquier manera a los hombres de épocas posteriores les era difícil escoger qué visiones debían revelarse por la voluntad o el deseo de un observador. Pero cuando otra mente ocupaba una piedra que estuviera en concordancia, el pensamiento podía «transferirse» (recibido como «lenguaje»), y la visión de las cosas en la mente del observador de una Piedra podía ser vista por el otro observador. [Véanse más detalles en la nota 21.] Estos poderes se utilizaron originalmente en consultas con el fin de intercambiar noticias necesarias para el gobierno o para dar consejos o emitir opiniones; menos a menudo en simples manifestaciones de amistad o complacencia o para saludar o enviar condolencias. Sólo Sauron utilizó una Piedra para la transferencia de su voluntad superior, con el fin de dominar al observador más débil, forzarlo a revelar sus pensamientos ocultos y someterlo a sus mandatos. [Nota del autor.]

<sup>6</sup> Cf. las observaciones de Gandalf ante el Concilio de Elrond acerca del largo estudio que consagró Saruman a los pergaminos y los libros de Minas Tirith.

causa de que dejara aquél de colaborar con el Concilio, que se reunió por última vez en 2953. Sin que mediara declaración formal alguna, Saruman estableció en Isengard su dominio y ya no hizo ningún caso de Gondor. El Concilio sin duda no aprobó esto; pero Saruman era un agente libre y tenía derecho, si así lo deseaba, a actuar independientemente de acuerdo con su propia política para resistir a Sauron.<sup>7</sup>

El Concilio en general, por vías independientes, debió de haber tenido conocimiento de las Piedras y sus antiguas propiedades; pero no las consideraron de gran importancia para los tiempos presentes: eran cosas que pertenecían a la historia de los Reinos de los Dúnedain, maravillosas y admirables, pero en su mayoría ahora perdidas o de escasa utilidad. Debe recordarse que las Piedras eran originalmente «inocentes» y no servían para fines malvados. Fue Sauron el que las hizo siniestras, e instrumentos de dominio y engaño.

Aunque (prevenido por Gandalf) el Concilio pudo haber empezado a desconfiar de los designios de Saruman en relación con los Anillos, ni siquiera Gandalf sabía que aquél se había convertido en aliado o sirviente de Sauron. Esto lo descubrió Gandalf sólo en julio de 3018. Pero aunque en años posteriores Gandalf amplió sus conocimientos y los del Concilio acerca de la historia de Gondor mediante el estudio de sus documentos, lo que más interesaba a todos era todavía el Anillo: nadie advertía las posibilidades latentes en las Piedras. Es evidente que sólo poco antes de la Guerra del Anillo el Concilio había advertido que sabían muy poco acerca del destino de la Piedra Ithil, y no entendió su significado (lo que es justificable aun en personas como Elrond, Galadriel y Gandalf, abrumados por el peso de sus preocupaciones) ni consideró cuál podría ser el resultado si Sauron se apoderaba de una de las Piedras. Fue necesaria la demostración de Dol Baran de los efectos de la Piedra Orthanc sobre Peregrin para que se pusiera súbitamente en evidencia que el «vínculo» entre Isengard y Barad-dûr (obvio después de descubrirse que las fuerzas de Isengard se habían unido a otras dirigidas por Sauron en el ataque contra la Comunidad) era de hecho la Piedra Orthanc... y alguna otra *palantir*.

El objeto inmediato de Gandalf en la conversación que sostuvo con Peregrin mientras iban montados en Sombragrís desde Dol Baran, era dar al Hobbit alguna idea sobre la historia de las *palantiri* para que pudiera empezar a darse cuenta de la antigüedad, la dignidad y el poder de las cosas con las que estaba mezclado. No le interesaba exhibir su propio proceso de descubrimiento y deducción, excepto con este fin: explicar cómo Sauron llegó a tener dominio de ellas, de modo que utilizarlas era peligroso para *cualquiera*, por más sabio que fuese. Pero al mismo tiempo la mente de Gandalf estaba afanosamente ocupada por las Piedras, y reflexionaba sobre las consecuencias de la revelación de Dol Baran sobre muchas cosas que había observado y pensado: tales como el conocimiento que tenía Denethor de acontecimientos distantes, y la prematura vejez de su aspecto, notable por primera vez cuando apenas había pasado de los sesenta años, aunque pertenecía a una raza y una familia que aún tenían normalmente una vida más larga que la de los otros hombres. Sin duda, la prisa de

---

<sup>7</sup> Isengard estaba bien situada para desarrollar una política más «mundana» de poder y fuerza guerrera, pues era la llave para el Paso de Rohan. Éste era un punto débil en las defensas del Oeste, especialmente desde la decadencia de Gondor. Por allí podían pasar furtivamente espías y emisarios enemigos, o también, como ocurrió en la Edad anterior, fuerzas de guerra. El Concilio no parece haber tenido conocimiento, pues durante muchos años la torre se mantuvo estrechamente vigilada, de lo que acontecía dentro del círculo de Isengard. El empleo y, probablemente, la cría especial de Orcos se mantuvieron secretos, y no pueden haber empezado mucho antes de 2990. Antes del ataque a Rohan, las tropas de Orcos no parecen haber sido utilizadas más allá del territorio de Isengard. Si el Concilio hubiera tenido conocimiento de esto, por supuesto, habría advertido en seguida que Saruman se había vuelto malvado. [Nota del autor.]

Gandalf por llegar a Minas Tirith, además de obedecer a la urgencia de la situación y a la inminencia de guerra, estaba acuciada por el súbito temor de que Denethor hubiera recurrido a una *palantir*, la Piedra Anor, y por el deseo de juzgar qué efecto había tenido esto sobre él: si en la prueba crucial de la guerra desesperada no resultaría él (como Saruman) indigno de confianza, y si no sería capaz de ceder ante Mordor. El trato que tuvo Gandalf con Denethor al llegar a Minas Tirith y en los días siguientes, y todo lo que, según las noticias conservadas del encuentro se dijeron, deben considerarse a la luz de la duda que albergaba la mente de Gandalf.<sup>8</sup>

La importancia que cobró la *palantir* de Minas Tirith en sus pensamientos arranca, pues, de la experiencia de Peregrin en Dol Baran. Pero el conocimiento o la conjetura que tuvo de su existencia, por supuesto, eran muy anteriores. Poco se sabe de la historia de Gandalf hasta el fin de la Paz Vigilada (2460) y la formación del Concilio Blanco (2463), y su interés especial por Gondor sólo parece haberse manifestado después de que Bilbo encontrara el Anillo (2941) y del evidente regreso de Sauron a Mordor (2951).<sup>9</sup> Su atención se centró entonces (como la de Saruman) en el Anillo de Isildur; pero mientras leía los archivos de Minas Tirith, seguramente aprendió mucho acerca de las *palantiri* de Gondor, aunque con menor apreciación inmediata de su posible significado que la que mostró Saruman, cuya mente, a diferencia de la de Gandalf, siempre se sentía más atraída por los aparatos y los instrumentos de poder que por las personas. Sin embargo, ya probablemente en aquel tiempo tenía Gandalf un mayor conocimiento que Saruman acerca de la naturaleza y el origen de las *palantiri*, pues todo lo que se refería al antiguo reino de Amor y la historia posterior de esas regiones constituía su ámbito particular, y él tenía una estrecha alianza con Elrond.

Pero la Piedra Anor se había vuelto un secreto: ninguna mención de su destino después de la caída de Minas Ithil aparece en los anales o las crónicas de los Senescales. La historia aclararía que ni Orthanc ni la Torre Blanca de Minas Tirith habían sido nunca tomadas o saqueadas por los enemigos, y por tanto podía suponerse que las piedras seguían intactas en sus antiguos sitios; pero no era seguro que los Senescales no las hubieran retirado, y quizá «sepultado profundamente»<sup>10</sup> en alguna cámara de tesoros secreta, tal vez incluso en algunos de los últimos refugios escondidos en las montañas, comparables a las Quebradas de los Túmulos.

Gandalf, según se afirmó, dijo que no creía que Denethor se hubiera atrevido a usarla, a menos que le fallara el tino.<sup>11</sup> No podía afirmarlo como un hecho establecido,

---

<sup>8</sup> Denethor, evidentemente, estaba al corriente de las conjeturas y las sospechas de Gandalf, que le producían enojo pero a la vez lo divertían sarcásticamente. Téngase en cuenta lo que dijo a Gandalf cuando se encontraron en Minas Tirith (*El Retorno del Rey*, V, i): «De estas hazañas conozco bastante como para tener mis propias decisiones contra la amenaza del Este», y especialmente las palabras de burla que siguen: «Sí, porque si bien las Piedras, según se dice, se han perdido, sin embargo los Señores de Gondor tienen aún la vista más penetrante que los hombres comunes y captan muchos mensajes». Sin tener para nada en cuenta las *palantiri*, Denethor era hombre de grandes poderes mentales y era capaz de leer con rapidez los pensamientos que se ocultan tras los rostros y las palabras, pero bien pudo ser que captara en la Piedra Anor visiones de los acontecimientos de Roban e Isengard. [Nota del autor.]

<sup>9</sup> Téngase en cuenta el pasaje de *Las Dos Torres*, IV, 5, en el que Faramir (que nació en 2983) recordaba haber visto a Gandalf en Minas Tirith cuando era niño y luego volvió a verlo dos o tres veces más; y dijo que era el interés por los documentos lo que allí lo atraía. La última vez pudo haber sido en 3017, cuando Gandalf encontró el pergamino de Isildur. [Nota del autor.]

<sup>10</sup> Esto es una referencia a las palabras que Gandalf dirigió a Peregrin (*Las Dos Torres*, III, II): «¿Quién puede saber dónde estarán ahora todas las otras Piedras, rotas o enterradas, o sumergidas en qué mares profundos?».

<sup>11</sup> Ésta es una referencia a las palabras que pronunció Gandalf después de la muerte de Denethor en *El Retorno del Rey*, V, 7, al final del capítulo. La alteración que hizo mi padre (basada en la presente exposición), sustituyendo «Denethor no presumía utilizarla» por «Denethor no estaba dispuesto a presumir utilizarla» no se incorporó (aparentemente por mero descuido) en la edición revisada. Véase la

porque el hecho de que Denethor osara utilizar la Piedra, y cuándo y por qué, era y sigue siendo objeto de conjetura. Bien podía pensar Gandalf lo que pensaba sobre el asunto, pero es probable, teniendo en cuenta lo que se dice de Denethor, que empezara a utilizar la Piedra Anor muchos años antes de 3019, y antes de que Saruman se aventurara a utilizar la Piedra Orthanc o creyera útil hacerlo. Denethor accedió a la Senescalía en 2984, a los cincuenta y cuatro años: un hombre dominante, sabio y erudito muy por encima de lo corriente en aquellos días, y de fuerte voluntad, confiado en sus propios poderes y arrojado. Su «ferocidad» fue por primera vez evidente para los demás después de morir su esposa Finduilas en 2988, pero parece bastante probable que hubiera recurrido a la Piedra no bien tuvo acceso al poder, pues había estudiado durante largo tiempo el tema de las *palantiri*, y las tradiciones sobre ellas y sus usos preservados en los archivos especiales de los Senescales, asequibles sólo al Senescal Regente y a su heredero. Durante el final del gobierno de su padre, Ecthelion II, tuvo que haber tenido grandes deseos de consultar la Piedra mientras la ansiedad crecía en Gondor y su propia posición se debilitaba por causa de la fama de «Thorongil»<sup>12</sup> y el favor que le dispensaba su padre. Uno de sus motivos, cuando menos, pudo haber sido los celos que sentía de Thorongil y la hostilidad hacia Gandalf, a quien, cuando Thorongil era influyente, su padre concedía gran atención; Denethor quería sobrepasar a estos «usurpadores» en conocimiento e información y también, de ser posible, mantenerlos vigilados mientras estaban lejos.

La fuerte ansiedad de Denethor cuando tuvo que hacer frente a Sauron ha de distinguirse de la ansiedad provocada por la Piedra.<sup>13</sup> Esta última le pareció a Denethor que podía soportarla (y no sin razón); el enfrentamiento con Sauron casi de cierto no ocurriría aún por muchos años, y probablemente Denethor no lo previó en un principio. Para los usos de las *palantiri* y la distinción entre la posibilidad de «ver» a lo lejos y de comunicarse con otra Piedra afín y la persona «responsable» de ella (en este capítulo). Al cabo de un tiempo, a Denethor le fue posible enterarse de muchas cosas sobre acontecimientos distantes mediante el empleo de la sola Piedra Anor, y aun después de que Sauron supo de sus operaciones, pudo seguir haciéndolo, en la medida en que conservara las fuerzas para ajustar la piedra a sus propios fines, a pesar de que Sauron intentara siempre «arrancar» la Piedra Anor para sí. Es preciso también tener en cuenta que las Piedras no eran sino un pequeño detalle entre los vastos designios y operaciones de Sauron: un medio de dominar y despistar a dos de sus opositores, pero no estaba dispuesto a tener la Piedra Ithil en perpetua observación (por lo demás, no le era posible hacerlo). No era su costumbre dar semejantes instrumentos a sus subordinados; tampoco tenía entre sus sirvientes a nadie cuyos poderes mentales fueran superiores a los de Saruman o aun a los de Denethor.

En el caso de Denethor, la posición del Senescal estaba reforzada, incluso contra el mismo Sauron, por el hecho de que las Piedras se adaptaban mucho a las necesidades de sus legítimos usuarios: sobre todo de los verdaderos «Herederos de Elendil» (como Aragorn), pero también a las de una autoridad heredada (como Denethor), en contraposición a Saruman o Sauron. Hay que observar que los efectos fueron diferentes. Saruman cayó bajo el dominio de Sauron y deseó su victoria o ya no se opuso a ella. Denethor siguió firme en su rechazo de Sauron, pero creyó que la victoria de éste era

---

«Introducción».

<sup>12</sup> Thorongil («Águila de la Estrella») fue el nombre que se le dio a Aragorn cuando sirvió disfrazado a Ecthelion II de Gondor; véase *El Señor de los Anillos*, Apéndice A (I, iv, «Los Senescales»).

<sup>13</sup> La utilización de las *palantiri* producía tensión mental, especialmente en los hombres de épocas más tardías no experimentados en la tarea, y esta tensión, además de las preocupaciones que lo atormentaban, contribuyó seguramente a la «lobreguez» de Denethor. Probablemente su esposa la percibió antes que nadie, y esto acrecentó la desdicha que apresuró su muerte. [Nota del autor.]

inevitable y, por tanto, desesperó. Las razones de esta diferencia fueron sin duda, en primer lugar, que Denethor era un hombre de gran fuerza de voluntad, y mantuvo la integridad de su carácter hasta que su único hijo sobreviviente recibió la herida (aparentemente) mortal. Era orgulloso, pero no por motivos meramente personales: amaba a Gondor y a su pueblo, y se creía designado por el destino para conducirlos en esos tiempos de infortunio. Y en segundo lugar la Piedra Anor era suya *por derecho*, y solamente la conveniencia se oponía a su utilización, sumido como estaba en grave ansiedad. Debió de haber adivinado que la Piedra Ithil no estaba en buenas manos, y se arriesgó a ponerse en contacto con ella confiando en su fuerza. Su confianza no era del todo injustificada. Sauron no logró dominarlo, y sólo pudo influir en él recurriendo a engaños. Probablemente en un principio no miró hacia Mordor, sino que se contentó con las «perspectivas lejanas» que la Piedra procuraba; de ahí su sorprendente conocimiento de acontecimientos distantes. No se sabe si hizo alguna vez contacto con la Piedra Orthanc o Saruman; probablemente lo hizo, y con algún provecho. Sauron no podía irrumpir en estas conferencias: sólo al responsable que utilizara la Piedra Maestra de Osgiliath le era posible «escuchar» furtivamente. Mientras las otras dos piedras estuvieran en reposo, la tercera las encontraría a ambas en blanco.<sup>14</sup>



Tienen que haber habido abundantes historias acerca de las *palantiri*, conservadas en Gondor por los Reyes y los Senescales, y preservadas aun cuando ya no se utilizaban las piedras. Las *palantiri* eran un don inalienable de Elendil y sus herederos, los únicos a quienes pertenecían por derecho; pero esto no significa que sólo uno de estos «herederos» pudieran utilizarlas adecuadamente. Podían ser usadas con justicia por cualquiera que tuviera autorización del «Herederero de Anárion» o el «Herederero de Isildur», es decir, un Rey legítimo de Gondor o Arnor. En realidad, normalmente tendrían que haberlas utilizado las gentes delegadas. Cada Piedra tenía su propio custodio, uno de cuyos deberes era «examinar la Piedra», a intervalos regulares, o cuando se les ordenaba o en casos de necesidad.

También se designaba a otras personas para que visitaran las piedras, y los ministros de la Corona relacionados con la «inteligencia» las inspeccionaban regularmente, y en casos especiales ofrecían al Rey y al Consejo la información obtenida de esa manera, o en forma privada al Rey, según lo requiriera el asunto. En Gondor últimamente, cuando el cargo de Senescal cobró importancia y se volvió hereditario, a condición de constituir un «sustituto» permanente del Rey y un virrey inmediato en caso de necesidad, el mando y la utilización de las Piedras parecen haber estado principalmente en manos de los Senescales, y las tradiciones sobre su naturaleza y uso parecen haberse guardado y transmitido en la Casa. Como la Senescalía se había vuelto hereditaria, desde 1998 en adelante,<sup>15</sup> la autoridad para usar las Piedras o delegar esta autoridad a los herederos, y por tanto pertenecía plenamente a Denethor.<sup>16</sup>

---

<sup>14</sup> Una nota al margen sin emplazamiento preciso señala que la integridad de Saruman «había quedado minada por el orgullo personal y la ambición de dominio. El estudio de los Anillos fue la causa de esto, porque en su orgullo creyó que podría utilizarlos, o utilizar el Anillo desafiando a cualesquiera otras voluntades. Habiendo perdido toda devoción a otras personas o causas, estaba expuesto al dominio de una voluntad superior, a sus amenazas y a su despliegue de poder». Y además él mismo no tenía derecho alguno a la Piedra Orthanc.

<sup>15</sup> En el año 1998 murió Pelendur, Senescal de Gondor. «Después de los días de Pelendur, la Senescalía se volvió hereditaria igual que el reinado, de padre a hijo o al pariente más próximo», *El Señor de los Anillos*, Apéndice A, I, iv, «los Senescales».

<sup>16</sup> La situación era diferente en Arnor. La posesión legal de las Piedras correspondía al Rey (que

Sin embargo, es preciso tener en cuenta, en relación con *El Señor de los Anillos*, que por esa autoridad delegada, aunque hereditaria, cualquier «Herederó de Elendil» (es decir, cualquier descendiente reconocido que ocupara un trono o un señorío en los reinos númenóreanos en virtud de su ascendencia) tenía derecho a utilizar cualquiera de las *palantiri*. Aragorn, pues, reclamó el derecho a tomar posesión de la Piedra Orthanc, pues por el momento carecía de dueño o custodio; y también porque era *de jure* el Rey legítimo tanto de Gondor como de Arnor, y podía, si así lo quería, cobrar para sí con justicia todas las concesiones previas.



La «historia de las Piedras» está ahora olvidada y sólo puede ser recuperada en parte por conjeturas y por algunas pocas noticias conservadas en los archivos. Eran esferas perfectas que, cuando estaban en reposo, parecían de vidrio o cristal, y de un profundo color negro. Las más pequeñas tenían un pie poco más o menos de diámetro, pero algunas, como sin duda las Piedras de Osgiliath y Amon Sûl, eran mucho más grandes, y un solo hombre no podía alzarlas. Originalmente se emplazaron en sitios adecuados a su tamaño y sus funciones específicas, sobre bajas mesas redondas de mármol negro en una copa o depresión central, donde en caso de necesidad podía hacérselas girar con la mano. Eran muy pesadas, pero perfectamente pulidas y no se dañaban si por accidente o mala intención caían y rodaban por el suelo. La violencia del hombre no podía dañarlas, aunque algunos creían que un gran calor, como el de Orodruin, podría llegar a romperlas, y pensaban que ése había sido el destino de la Piedra Ithil cuando la caída de Barad-dûr.

Aunque sin señal externa alguna, tenían *polos* permanentes, y estaban originalmente emplazadas de manera tal que se mantenían «erguidas»: los diámetros de polo a polo apuntaban al centro de la Tierra, pero entonces el polo permanente inferior tuvo que haber estado en el fondo. Las caras a lo largo de la circunferencia en esta posición eran las caras receptoras, que recibían visiones de fuera, y las transmitían al ojo de un «custodio» en el extremo lejano. El custodio, por tanto, que quisiera mirar al oeste, tenía que colocarse en el lado este de la Piedra, y si deseaba mirar hacia el norte, tenía que trasladarse a la izquierda, hacia el sur. Pero las piedras menores, las de Orthanc, Ithil y Anor, y probablemente Annúminas, tenían también una orientación fija

---

normalmente utilizaba la Piedra de Annúminas); pero el reino se dividió y la primacía sobre los demás monarcas fue objeto de disputa. Los Reyes de Arthedain, que eran evidentemente los que llevaban la razón, mantuvieron una guardia especial en Amon Sûl, cuya piedra se consideraba la principal de las *palantiri* del Norte, pues era la más grande y la más poderosa y con ella se mantenía la comunicación con Gondor. Después de que Angmar destruyera Amon Sûl en 1409, ambas Piedras se emplazaron en Fornost, donde vivía el Rey de Arthedain. Éstas se perdieron en el naufragio de Arvedui, y no quedó ningún delegado con autoridad directa o heredada para hacer uso de las Piedras. Sólo una quedaba en el Norte, la Piedra Elendil en Emyr Beraid, pero ésta tenía propiedades especiales y no servía para establecer comunicaciones. El derecho heredado a utilizarla sin duda pertenecía aún al «Herederó de Isildur», el capitán reconocido de los Dúnedain y descendiente de Arvedui. Pero no se sabe si alguno de ellos, ni siquiera Aragorn, la miró nunca, deseoso de contemplar el Oeste perdido. Círdan y los Elfos de Lindon custodiaban y mantenían esta Piedra. [Nota del autor.] Se dice en el Apéndice A (I, iii) de *El Señor de los Anillos* que la *palantir* de Emyr Beraid «no era como las otras y que no estaba en concordancia con ellas; miraba sólo al Mar. Elendil la colocó de modo tal que mirando a través veía con «visión directa» Eressëa en el desaparecido Oeste; pero los mares que se curvaron debajo cubrieron Númenor para siempre». También en «De los Anillos del Poder» (*El Silmarillion*) se habla de cómo Elendil contemplaba Eressëa en la palantir de Emyr Beraid: «se cree que de este modo a veces alcanzaba a ver aun la Torre de Avallónë sobre Eressëa, donde el Maestro de la Piedra habitaba y habita todavía». Es notable que en el presente artículo no se mencione esta Piedra Dominante.

original, de modo que, por ejemplo, la cara oeste sólo miraba al oeste, y girada en cualquier otra dirección no mostraba nada. Si una Piedra quedaba desplazada o perturbada, era posible volverla a su posición original por observación, y resultaba entonces conveniente hacerla girar. Pero cuando se la movía o se caía, como sucedió con la Piedra Orthanc, no era nada fácil reacomodarla. Así pues, fue «por casualidad» —como los Hombres la llaman (según habría dicho Gandalf)— que Peregrin, mientras tocaba la Piedra, la puso en tierra más o menos «erguida»; y situado al oeste de ella, colocó la cara que miraba al este en la posición adecuada. Las Piedras mayores eran así; si alguien las movía seguían «viendo» en todas las direcciones.<sup>17</sup>

Pero las *palantiri* sólo eran capaces de «ver»; no transmitían sonido. Sin que una mente directora las gobernara, se descarriaban y sus «visiones» (aparentemente al menos) eran azarosas. Desde un sitio elevado, la cara occidental, por ejemplo, miraría a una gran distancia, la visión se empañaría y se distorsionaría a ambos lados y arriba y abajo, y la escena se iría haciendo menos clara a medida que creciera la distancia. Además, lo que «veían» era gobernado o estorbado por la oscuridad, por la casualidad o por el «amortajamiento» (véase más adelante). La visión de las *palantiri* no era «cegada» o «impedida» por obstáculos físicos, sino sólo por la oscuridad, de modo que podían ver *a través* de una montaña como *a través* de una mancha opaca o una sombra, pero nada veían que no recibiera alguna luz. Podían ver a través de las paredes, pero nada veían dentro de cuartos, cuevas o bóvedas a no ser que hubiera luz en ellos, y no podían de por sí procurar o proyectar luz alguna. Era posible protegerse contra su visión mediante un proceso llamado de «amortajamiento», mediante el cual ciertas cosas o zonas se veían en una Piedra sólo como una sombra o una niebla profunda. Cómo era esto posible (para los que tenían conocimiento de las *palantiri* y la posibilidad de ser vigilados por ellas) es uno de los misterios perdidos de las *palantiri*.<sup>18</sup>

Un observador podía, mediante un esfuerzo de voluntad, hacer que la visión de la Piedra se *concentrara* en algún punto, próximo o directamente delante.<sup>19</sup> Las «visiones» descontroladas eran pequeñas, especialmente las de las Piedras menores, aunque podían agrandarse si el observador se ponía a cierta distancia de la superficie de la *palantir*

---

<sup>17</sup> Una nota posterior aislada niega que las *palantiri* estuvieran polarizadas u orientadas, pero no da más detalles.

<sup>18</sup> La nota posterior a que se hace referencia en la nota 17 trata algunos de los aspectos de las *palantiri* de manera algo diferente; el concepto de «amortajamiento», en particular, parece emplearse de modo distinto. Esta nota, muy apresurada y algo oscura, dice en parte: «Retenían las imágenes recibidas, de modo que cada cual contenía dentro una multiplicidad de imágenes y escenas, algunas provenientes de un remoto pasado. No podían "ver" en la oscuridad; es decir, no registraban las cosas que estuvieran en la oscuridad. Ellas sí podían estar sumidas en la oscuridad y de ordinario lo estaban, pues era mucho más fácil entonces ver las escenas que presentaban, y a medida que transcurrían los siglos, limitar su "hacinamiento". Cómo se las "amortajaba" así, se mantenía en secreto y por tanto ahora se desconoce. Los obstáculos físicos como un muro, una colina o un bosque, no las "cegaban" en tanto los objetos distantes estuvieran a la luz. Comentadores posteriores afirmaron o conjeturaron que, en sus lugares originales, las Piedras se emplazaban en cajas esféricas cerradas con llave para impedir que nadie carente de autorización hiciera mal empleo de ellas; pero ese encierro cumplía también la función de amortajarlas y mantenerlas en reposo. Por tanto, las cajas debieron de haber estado hechas de algún metal u otra sustancia desconocida». Los apuntes marginales relacionados con esta nota son en parte ilegibles, pero puede columbrarse que cuanto más remoto fuera el pasado, más clara la visión, mientras que para la visión a distancia había una «distancia adecuada», que variaba en el caso de cada una de las Piedras, a la cual los objetos alejados resultaban más claros. Las *palantiri* mayores podían ver a mucha mayor distancia que las menores; para las menores la «distancia adecuada» era del orden de las quinientas millas, como entre la Piedra Orthanc y la Anor. «Ithil se encontraba demasiado cerca, pero se la utilizaba en amplia medida para [palabras ilegibles], no para establecer contactos personales con Minas Anor.»

<sup>19</sup> La orientación, por supuesto, no se dividía en «secciones» separadas, sino que era continua; de modo que la línea *directa* de visión de un observador que se encontrara en el sudeste sería el noroeste y así sucesivamente. [Nota del autor.]

(unos tres pies era lo más adecuado). Pero dominadas por la voluntad de un observador experimentado y fuerte, cosas más remotas podían ampliarse, acercarse, por así decir, o volverse más nítidas, mientras el fondo quedaba casi suprimido. Así, un hombre a una distancia considerable podía verse como una figura diminuta de media pulgada, difícil de advertir en medio de un paisaje o de otros hombres; pero la concentración podía ampliar y clarificar la visión hasta que apareciera como una figura nítida, aunque reducida, de un pie o más de altura, y era posible que el observador la reconociera. Una gran concentración ampliaría algún detalle que interesara al observador, de modo que podría ver (por ejemplo) si llevaba un anillo en el dedo.

Pero esta «concentración» resultaba muy fatigosa, y podía concluir en un verdadero agotamiento. En consecuencia, sólo se recurría a ella cuando la información era imperiosamente necesaria y la oportunidad (asistida por alguna otra información quizá) hacía posible que el examinador escogiera algún detalle (significativo para él y para sus intereses inmediatos) de entre el tumulto de las visiones de las Piedras. Por ejemplo, Denethor, sentado ante la Piedra Anor, inquieto por Roban y pensando en la conveniencia de encender los fanales y enviar la «flecha», podría situarse en una línea directa orientada hacia el noroeste a través de Rohan, que pasara cerca de Edoras y por los Vados del Isen. En ese momento podría haber movimientos visibles de hombres en esa línea. En tal caso, Denethor podría concentrarse en un grupo (por ejemplo), descubrir que son Jinetes y reconocer una figura: la de Gandalf, por ejemplo, que cabalga con refuerzos al Abismo del Yelmo, y de pronto se separa y se dirige a la carrera hacia el norte.<sup>20</sup>

Las *palantiri* de por sí no podían examinar la mente de los hombres sin intervención de la conciencia o la voluntad de éstos; porque la transferencia del pensamiento dependía de las *voluntades* de los usuarios en ambos extremos, y el pensamiento (percibido como lenguaje)<sup>21</sup> sólo podía transmitirse si había concordancia entre las piedras.

---

<sup>20</sup> Véase *Las Dos Torres*, III, 7.

<sup>21</sup> En una nota aislada este aspecto se describe más explícitamente: «Dos personas que utilizaran sendas Piedras "en concordancia" podrían conversar entre sí, pero no mediante el sonido, que las Piedras no transmitían. Mirándose la una a la otra, les sería posible intercambiar "pensamientos", no sus pensamientos cabales o verdaderos o sus intenciones, sino lenguaje silencioso, los pensamientos que desearan transmitir (ya formalizados de manera lingüística en sus mentes o pronunciados en voz alta), que serían recibidos por el interlocutor, y por supuesto inmediatamente transformados en "lenguaje", y sólo transferibles como tal».